

ISSN Electrónico 2343-5682
Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

PRESENTE y PASADO

Revista de Historia

Año 26. Nº 51. Enero - Junio, 2021



UNIVERSIDAD
DE LOS ANDES
VENEZUELA

Universidad de Los Andes
Facultad de Humanidades y Educación
Escuela de Historia
Mérida-Venezuela

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
FACULTAD DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESCUELA DE HISTORIA
MÉRIDA-VENEZUELA



PRESENTE Y PASADO

REVISTA DE HISTORIA

N° 51, Enero-Junio, 2021

ISSN: 1316-1369 / ISSN Electrónico: 2343-5682

Depósito Legal pp 196602ME301

Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

IMÁGENES DE IVÁN CAÑAS. PORTADA: DETALLE.

PRESENTE Y PASADO. REVISTA DE HISTORIA

Es una publicación semestral que empezó a circular en Enero de 1996. Su objetivo es difundir, confrontar y debatir el conocimiento histórico; definido lo histórico con amplitud y concibiendo la disciplina histórica, como preocupación por la complejidad y diversidad que constituye la sociedad y la cultura en el tiempo, por tanto se admiten distintos enfoques teóricos y metodológicos, sustentados por la investigación sistemática.

Es la revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, estrictamente arbitrada en las diversas materias contempladas en los trabajos que publica, todos los cuales son sometidos a la evaluación de árbitros nacionales e internacionales en dos evaluaciones de doble punto ciego.

PRESENTE Y PASADO. REVISTA DE HISTORIA, recurre a especialistas de reconocido prestigio de destacadas instituciones científicas nacionales y extranjeras.

Dirección: Avenida "Las Américas". Núcleo Universitario "La Liria".
Facultad de Humanidades y

Educación. Edificio A, 3er. piso Dirección de la Escuela de Historia.
Mérida, Estado Mérida - Venezuela. Código Postal: 5101.

Teléfonos: (0058) 0274- 240.14.79 Telefax: 240.18.51 - 2401463 - 240.18.30

Marca de identidad: Brújula de Juan de la Cosa

E-mail: presenteypasado.historia@gmail.com

URL: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index>

Twitter: @Revist_Historia / Facebook: presenteypasado.historia



El presente documento se distribuye en esta edición bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional. La evaluación y arbitraje fue realizado de manera anónima y gratuita con la finalidad de contribuir con el libre acceso a la producción intelectual de la Universidad de Los Andes – Venezuela, a través de su Repositorio Institucional SaberULA (www.saber.ula.ve).

INDIZACIÓN:

Base de Datos REVENCYT/ Bajo el Código: RVP002
Índice Bibliográfico CLASE. CITAS LATINOAMERICANAS
EN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES. MÉXICO.
CATÁLOGO LATINDEX N° 10941. MÉXICO.
CATÁLOGO 2.0 DE LATINDEX.

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta revista en cualquier forma, sin la autorización de los editores.

PRESENTE Y PASADO

REVISTA DE HISTORIA

N° 51, Enero-Junio, 2021

ISSN: 1316-1369 / ISSN Electrónico: 2343-5682

Depósito Legal pp 196602ME301

Depósito Legal Electrónico PPI 201202ME4038

<http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index>

EDITOR

ISAAC LÓPEZ

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

COORDINADOR

HANCER GONZÁLEZ SIERRALTA

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

CONSEJO CIENTÍFICO

NORBERT MOLINA MEDINA

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

JOHNNY V. BARRIOS BARRIOS

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

NELSON GARCÍA PERNÍA

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

JUAN JOSE DUARTE PEÑA

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

RAMÓN ALONSO DUGARTE

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

ORIANA ANGOLA

CONSEJO ASESOR

INÉS QUINTERO

Academia Nacional de la Historia-Venezuela

MERCEDES RUIZ TIRADO

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

TOMÁS STRAKA

Universidad Católica Andrés Bello

ENRIQUE OBEDIENTE

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

CARMEN ARANGUREN

Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

HORACIO BIORD C.

Universidad Católica Andrés Bello (UCAB), Venezuela

CARLOS SANDOVAL

Universidad Central de Venezuela (UCV)

TRADUCCIÓN

AREANÍ MOROS - FRANK ARELLANO



ARTISTA INVITADO

IVÁN CAÑAS

Artista plástico, diseñador gráfico y sociólogo. Residenciado en Mérida. Ha sido ilustrador del diario *El Globo* y de la hermana revista *Educere*. Su obra puede apreciarse en virtual.gallery.com, donde señalan que su propuesta “nos conduce por espacios remotos, donde la premisa es transmutar lo inmóvil y desarraigado, en intersticios para el vuelo. Este creador manifiesta, a través de una visión abstracta y un buen manejo del color, una inquietud por ofrecer lugares de aliento, esperanza y plenitud, en el que una estética sin pretensiones ni exceso, despierta los sentidos y nos invita al deleite”.

Su dirección de Instagram es: [@ivancanaspinturas](https://www.instagram.com/ivancanaspinturas) [@canasivan](https://www.instagram.com/canasivan)

Para *Presente y Pasado* es motivo de orgullo contar con su obra para acompañar el número 51 de la publicación.

La Revista Presente y Pasado agradece a Industrias Salineras de Francisco Juaristi su contribución para esta edición.

[http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/
presenteypasado/index](http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/presenteypasado/index)

Tabla de contenido

PRESENTACIÓN pp. 9-13
Isaac López

ARTÍCULOS

MARÍA DEL CARMEN COLLADO H. pp. 17-41
*Historia del tiempo presente:
algunas reflexiones metodológicas*

FRÉDÉRIQUE LANGUE pp. 43-74
*La historia exacerbada. Venezuela
y la “memoria globalizada” del tiempo presente*

FABIOLA VELASCO GARÍPOLI pp. 75-109
*Ni ballena ni sardina: un episodio controversial
en la historia de la fotografía venezolana*

ALEXANDER TORRES IRIARTE Y MANUEL CARRERO MURILLO pp. 111-129
*Federico Brito Figueroa o la historia como compromiso
(Notas a propósito de su centenario, 1921-2021)*

MARIO AYALA Y ROBERTO GARCÍA FERREIRA pp. 131-159
*La política de asilo diplomático de la Junta
de Gobierno de Venezuela en Cuba (1958-1959)*

JULIO LÓPEZ SACO pp. 161-172
*Pérgamo en el espejo: retrato interpretativo-iconográfico
de los tetradracmas y monedas con cistophoros*

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

MISCELÁNEA

- BELKIS ROJAS TREJO** pp. 175-183
*Jacqueline Clarac de Briceño. Desde la cercanía,
la otra mirada a la historia andina y venezolana*

ENTREVISTA

- JOHNNY V. BARRIOS BARRIOS** pp. 187-198
*Entrevista a la Dra. Nelly Velázquez
Los estudios sociales y culturales en la Escuela
de Historia de la Universidad de Los Andes*

DOCUMENTO

- BLANCA ISABEL DE LIMA URDANETA** pp. 201-205
Documentos sobre Juan Crisóstomo Falcón

RESEÑAS

- RAMÓN ALONSO DUGARTE** pp. 209-210
Pablo Amadeo (Ed.): *Sopa de Wuhan.
Pensamiento contemporáneo en tiempos de epidemias*

- ÁNGEL MOLINA LARA** pp. 211-213
Nelson Rivera (Dir.): *Papel Literario. Edición Feb. 7, 2021*

- NANDY GARCÍA AULAR** pp. 214-216
Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología.

- NELSON GARCÍA PERNÍA** pp. 217-220
*Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos,
Africanos y Asiáticos*

- GILBERTO QUINTERO** pp. 221-224
Jean Carlos Brizuela. *Entre la autocracia liberal
y el liberalismo democrático:
Laureano Villanueva (1870-1899)*

Summary

PRESENTATION pp. 9-13
Isaac López

ARTICLES

MARÍA DEL CARMEN COLLADO H. pp. 17-41
*History of the Present Time:
Some Methodological Reflexions*

FRÉDÉRIQUE LANGUE pp. 43-74
*An overwhelmed History: Venezuela and
the “globalized Memory” of the present time*

FABIOLA VELASCO GARÍPOLI pp. 75-109
*Neither Whale nor Sardine: A Controversial Episode
in the History of Venezuelan Photography*

ALEXANDER TORRES IRIARTE AND MANUEL CARRERO MURILLO pp. 111-129
*Federico Brito Figueroa or History as Commitment
(Notes regarding its centenary, 1921-2021)*

MARIO AYALA AND ROBERTO GARCÍA FERREIRA pp. 131-159
*The Diplomatic Asylum Policy of the Venezuelan
Government Junta in Cuba (1958-1959)*

JULIO LÓPEZ SACO pp. 161-172
*Pergamum in the Mirror: an interpretative-Iconographic
Portrait of the Tetradrachmas and Coins with cistophoros*

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

MISCELANEAUS

- BELKIS ROJAS TREJO** pp. 175-183
*Jacqueline Clarac de Briceño. From Close Proximity,
the Other Gaze on Andean and Venezuelan History*

INTERVIEW

- JOHNNY V. BARRIOS BARRIOS** pp. 187-198
*Interview with Dr. Nelly Velázquez.
Social and Cultural Studies in the School of History
of the Universidad de Los Andes*

DOCUMENT

- BLANCA ISABEL DE LIMA URDANETA** pp. 201-205
Documents on Juan Crisóstomo Falcón

REVIEWS

- RAMÓN ALONSO DUGARTE** pp. 209-210
*Pablo Amadeo (Ed.): Wuhan Soup.
Contemporary Thinking in Times of Epidemics*
- ÁNGEL MOLINA LARA** pp. 211-213
Nelson Rivera (Dir.): Papel Literario, Feb. 7, 2021 edition
- NANDY GARCÍA AULAR** pp. 214-216
Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología
- NELSON GARCÍA PERNÍA** pp. 217-220
*Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos,
Africanos y Asiáticos*
- GILBERTO QUINTERO** pp. 221-224
*Jean Carlos Brizuela. Between Liberal Autocracy
and Democratic Liberalism:
Laureano Villanueva (1870-1899)*

Presentación

Hay una vulgarización creciente del mundo, una banalización de la vida, una carrera incesante tras ídolos de barro, llámense artistas, músicos, actores, políticos, gurús o bloggers de las redes sociales, deportistas, líderes religiosos. Hoy en día, asistimos al espectáculo de la masa ensimismada en sus aparatos tecnológicos sofisticados, sumergidos en la comunicación veloz en las redes sociales, lo que no les deja tiempo para el sosiego, para tomarse un respiro consigo mismos y con los otros, para que pudieran apartar un espacio donde repensar el rumbo extraviado, sin centro, que se lleva en las vidas de este siglo XXI. El diagnóstico no es de un historiador o de un filósofo, es de un poeta, uno de los más destacados del país. José Luis Ochoa responde así a José Pulido.

Nos ha tocado vivir en un mundo de cambiante percepción del tiempo y el espacio, donde los conceptos de frontera y límite se diluyen ante los diálogos, influencias o conflictos, las redes sociales y las máquinas de información. El presente extremo y la sensación de eternidad contrastan con un mundo que sigue sufriendo catástrofes y calamidades sin nombre. Los mismos fantasmas de siempre recorren nuestro entorno mal ataviados de pretendidos nuevos ropajes. Se cuestionan los cuarteles desde otros cuarteles, el autoritarismo y el totalitarismo desde los espejos.

La cultura del éxito, la feria de vanidades, la mediocracia, el trepadorismo, se unen a la ausencia de crítica o a la negación de todo aporte para erigir un universo de fatuidad revestido de falso espectáculo y egolatría. Soberbio Narciso que somos, tóxico y engreído, prepotente. La pantalla es el rostro donde nos proclamamos ciudadanos del universo, sin embargo, el paisaje que parece infinito también puede tener los contornos de la aldea.

Las formas toscas de un primitivismo bárbaro. Vivimos en la urgencia y como ha escrito Hartog estamos sumidos en el presentismo y ante la crisis de futuro. Los webinar, las charlas por zoom, los podcasts, nos exhiben en directo, en rostro y voz, sin mediaciones. Como tantas otras, el mundo interconectado también puede ser coartada, y el revisionismo historiográfico mascarada de militancia. La banalización imponente no puede cercenarnos la sensibilidad ante el sentir de los hombres de aquí y de más allá, es decir, la pertinencia del trabajo del historiador. El compromiso del oficio sigue siendo con la comprensión.

El tiempo excepcional de la COVID-19 y el brete del modelo político nacional, enfrentaron a los historiadores venezolanos a graves y difíciles obstáculos en su trabajo. Dependientes de la gestión de universidades y escasos centros de investigación privada, la profesión vive hoy la misma crisis que somete al país en todas sus instancias. ¿Cómo sobreviven los historiadores en esta época traumática? Es una pregunta que no podemos evadir, una situación que nos interpela poniéndonos frente a retos que durante muchos años se evadieron.

Presente y Pasado, la revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, asume estas y otras inquietudes a través de la exigencia, la pluralidad de visiones, el encuentro con los contrarios, la aspiración de trascendencia y la responsabilidad editorial. Para el número 51, correspondiente a enero-junio 2021, presenta una variedad de artículos que muestran sus búsquedas y compromisos, que son los mismos de la instancia académica que representa.

En esta edición la sección Artículos rompe con su tradicional formato de presentación cronológico progresivo, y va desde asuntos teóricos hasta temáticas de la historia e historiografía venezolana, pasando a las relaciones internacionales e historia universal.

Comenzamos con dos textos sobre la perspectiva teórica de la tendencia historiográfica Historia del Tiempo Presente, trabajos de María del Carmen Collado H. y Frédérique Langue, investigadoras del Instituto Mora de México y del Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS) de París, respectivamente. Continuamos con un artículo de Fabiola Velasco Garípoli, quien basada en planteamientos del postmodernismo latinoamericano estudia propuestas y recepción de la fotografía artística venezolana de los años ochenta y noventa conocida como la “nueva imagen”; Alexander Torres Iriarte y Manuel Carrero Murillo pasan revista al hacer historiográfico de un historiador venezolano icónico, Federico Brito Figueroa; Mario Ayala y Roberto García Ferreira aportan al debate

histórico sobre los problemas de la defensa del asilo en América Latina durante la Guerra Fría; y Julio López Saco presenta las emisiones monetarias de Pérgamo, destacando el valor como fuentes de información sobre la topografía y política de la ciudad.

La sección Miscelánea presenta la semblanza y valoración del hacer de una docente e investigadora de excepción, que proyectó su trabajo más allá de nuestros claustros. Belkis Rojas narra, desde la cercanía de alumna distinguida, la labor de Jacqueline Clarac de Briceño en la Universidad de Los Andes. Un homenaje-agradecimiento que asumimos a nombre de la Escuela de Historia de la ULA.

En Entrevista, el profesor Johnny V. Barrios Barrios, miembro de Consejo Científico de Presente y Pasado, conversa con la Doctora Nelly Velázquez, antropóloga y docente de la Universidad de Los Andes, haciendo recuento de su experiencia de trabajo, publicaciones, proyectos y realizaciones en el ámbito académico.

Para la sección Documentos, la antropóloga social e historiadora Blanca De Lima, docente jubilada de la Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, comparte folios referidos al caudillo Juan Crisóstomo Falcón procedentes de los archivos de Aruba y Curazao.

En Reseñas, Ramón Alonso Dugarte revisa el libro colectivo *La sopa de Wujam*, que recoge textos sobre la crisis de la COVID-19, de Agamben a Butler y de Alain Badiou a Byung-Chul Han; Ángel Molina Lara reflexiona sobre los textos del Papel Literario de *El Nacional* del 7 de febrero de este año dedicados al fenómeno de las migraciones y su impacto en Venezuela y el mundo; Nandy García Aular valora los aportes de la revista *Espacio Abierto*, que dirigen Alexis Romero Salazar y María Cristina Parra-Sandoval de la Universidad del Zulia, y cuyo volumen 29, número 4, se dedica a investigaciones referidas a “la inevitable necesidad y urgencia de pensar y abordar los aspectos sociales de la pandemia Covid 19”; Nelson García Pernía valora el número dedicado por la revista *Humania del Sur* de la Universidad de Los Andes al escritor y analista Kaldone Nweihed; y Gilberto Quintero aborda el libro de Jean Carlos Brizuela, profesor de la Universidad Pedagógica Libertador y coordinador de la Maestría de Historia de Venezuela de la ULA, sobre la figura de Laureano Villanueva (2019).

Un mosaico temático variado con el cual consideramos respondemos a los saludos y mensajes que nos hicieron llegar –con la mayor generosidad– historiadores de diversas partes a propósito del número 50 de la revista. La amplitud de temas y miradas de este número eso persiguen. Se orienta

nuestra publicación a atender a los reclamos del presente a los estudios de Historia, con compromiso y dedicación.

Presente y Pasado es el resultado de un trabajo en equipo, de universitarios con un alto sentido de responsabilidad y pertenencia, que labora en medio de carencias y dificultades sin recibir salarios. Es un esfuerzo movido por la convicción y la creencia, que recibe apoyos inestimables. En tal sentido, agradecemos al pintor Iván Cañas por cedernos parte de su destacada obra para engalanar esta edición, sus propuestas expresan las búsquedas en las que estamos empeñados. Especial reconocimiento también al empresario vasco-zuliano Francisco Juaristi y su organización Industrias Salineras C.A. por el aporte económico para la edición de los números de este año. En medio de la crisis nacional y la amenaza que pende sobre las revistas de la Universidad de Los Andes, por la falta de políticas alternativas de mantenimiento, su aporte hace posible sostener esta publicación en el espacio académico nacional e internacional.

Expresa el poeta José Luis Ochoa a José Pulido en su entrevista para Tíberides:

Duele ver la falta de sensibilidad ante la descomposición de lo que nos rodea; duele percibir la ausencia de empatía frente al padecer del otro; duele notar el desconocimiento sobre los dones que la naturaleza nos ofrece, y de que estamos obligados a cuidarla, para vivir en armonía con ella. Esto se podría traducir en una preocupante deshumanización del mundo y de las personas, en un alejamiento y desconexión ante los espacios de belleza y de bondad que deberíamos cultivar, y que parecíamos haber olvidado. En este tiempo me conmueve ver la soledad que subyace en cada uno de nosotros, a pesar de las muchedumbres que formamos; en las miradas de las personas, se percibe un halo de tristeza recóndita. Percibo, que, en el fondo, somos seres solitarios, que buscamos en los otros, la compañía que nos complete, ese sentido de empatía, de consuelo frente a la ingritud, la intemperie que padecemos. Este aislamiento, tan paradójico, del hombre actual entre las multitudes...

Y más adelante dice el poeta:

No veo nada apocalíptico en estos tiempos, creo más bien que vivimos inmersos en la característica de lo que he señalado antes: el deterioro y abandono de los espacios urbanos, un hecho que nos enmarca, que nos cerca. Veo esto como una consecuencia de la pérdida, del desconocimiento de esos valores esenciales que nos han conformado, que nos han definido

desde tiempos inmemoriales: la búsqueda de la belleza, del bien común, de la bondad, de la espiritualidad bienhechora, del cultivo de la inteligencia amable, de la empatía con el semejante, de la ternura y la compasión; todos ellos, sentimientos e ideales entrañables, que debemos recuperar. Tal vez sea un problema de educación, de encontrar nuevamente una sensibilidad extraviada; tal vez sea el momento de volver la vista a un aprendizaje de viejas y nobles labores, de antiguos saberes y costumbres ancestrales, viviendo en una conjunción armoniosa con todo lo novedoso que hemos alcanzado; en una alianza preciosa y necesaria, entre lo nuevo y lo viejo, como lo dice el “*nova et vetera*”, un lema latino pertinente para la hora actual.

A responder a los retos de esa ingritud, de esa intemperie, también se orienta el hacer de Presente y Pasado. Esperamos sea de provecho la lectura y revisión de los materiales que les ofrecemos. Gracias también a ustedes, lectores, por su consecuencia.

ISAAC LÓPEZ
Editor

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021



Capri



Artículos

Historia del tiempo presente: algunas reflexiones metodológicas

MARÍA DEL CARMEN COLLADO H.¹

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES DR. JOSÉ MARÍA LUIS MORA
CIUDAD DE MÉXICO-MÉXICO
ccollado@institutomora.edu.mx

RESUMEN

Los grandes cambios suscitados en el mundo a partir de la década de 1930 dieron pie al surgimiento de una nueva vertiente historiográfica: la historia del tiempo presente. Este ensayo aborda el nacimiento de esta perspectiva, los problemas epistemológicos y metodológicos que enfrentó, los diferentes nombres que ha recibido y las distintas caracterizaciones que se han hecho sobre ella. Se discuten algunas de las ideas vertidas por sus principales teóricos y se realiza un breve relato de su desarrollo en Europa, el Cono Sur, Brasil y en México. En el caso de este último país se presentan las principales periodizaciones de la historia del siglo XX y se contrasta a la historia del tiempo presente con la historia contemporánea.

Palabras clave: Historiografía-Historia del tiempo presente-Teoría y método.

History of the present time: some methodological reflexions

ABSTRACT

The great changes that occurred in the world since 1930s gave rise to the emergence of a new historiographical perspective: the history of the present time. This essay addresses the birth of this perspective, the epistemological and methodological problems it faced, the different names it had received, and the different characterizations that have been made of it. This paper discusses some of the ideas expressed by its main theorists and makes a brief account of their development in Europe, the Southern American Cone, Brazil and Mexico. In the case of latter country, the main periods of the history are presented, and the history of the present time approach is contrasted with that of contemporary history.

Keywords: Historiography- History of the present time-Theory and method.

Este artículo fue terminado en marzo de 2021, entregado para su evaluación en abril y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

El interés por la historia del tiempo presente deriva de los grandes cambios gestados hace pocas décadas que han creado la necesidad de explicaciones que permitan comprender frente a qué estamos. Sin embargo, no han sido los historiadores los que primero han respondido a esas demandas, más bien lo han hecho el periodismo de investigación, la sociología, la antropología, la economía o la ciencia política. Si bien las interpretaciones dadas por el periodismo y las ciencias sociales resultan relevantes, hace falta en este panorama una visión que contenga la densidad que aporta el conocimiento diacrónico y sincrónico que puede ofrecer la historia. Conscientes de esta necesidad, algunos historiadores han hecho un llamado a favor del cultivo de la historia del tiempo presente, pese a las dificultades que implica. Consideran que ésta puede ser una oportunidad para sacar a la historia del aislamiento y vincularla con los requerimientos de la sociedad, aún cuando falte la distancia temporal para acometer el estudio del presente y sin olvidar que todas las interpretaciones están sujetas a revisión.²

En este artículo se aborda de manera panorámica el surgimiento y desarrollo de la historia del tiempo presente en Europa, el Cono Sur, Brasil y México. Se pone especial atención en las discusiones de orden metodológico que aparecieron cuando surgió esta vertiente historiográfica, las cuales giraron alrededor de si cumplía o no con los lineamientos establecidos cuando la historia se profesionalizó en el siglo XIX. También se detiene brevemente en asuntos teóricos como la discusión de qué se entiende por tiempo presente cuando nos referimos a esta historia, cuáles son las características que definen a la historia del tiempo presente de acuerdo con diferentes autores y los nombres que ha recibido en distintos países. Como se verá se trata de un campo aún en construcción y que, por ende, desata polémicas.

La historia del tiempo presente ha cobrado gran presencia entre los historiadores en años recientes, en especial ha despertado interés entre los más jóvenes.³ Cada día tiene más peso como una demanda social para comprender el mundo en que vivimos.⁴ Se habla de ella en artículos y reuniones académicas, pero no existe un consenso en cuanto a su especificidad, sus aspectos teóricos, su metodología, su campo de trabajo e incluso sobre el nombre más adecuado para referirse a ella. Mientras algunos la nombran historia reciente, otros la designan como historia contemporánea, historia del presente, historia actual, y no logran distinguir las particularidades que tiene y las implicaciones que conlleva referirse a una historia que va unida al tiempo actual.

Eric Hobsbawm reflexionó en torno a la trascendencia que ha cobrado el trabajo del historiador desde el final del segundo milenio, gracias a esta labor se puede establecer la conexión entre el pasado y el presente más coetáneo, contraviniendo una percepción extendida de que estamos inmersos en un presente permanente, sin relación con el pasado del tiempo en que se vive.⁵ Por ello, no es casual que sean los investigadores más jóvenes, quienes destaquen en el impulso a esta vertiente historiográfica. De manera natural están más alejados de las visiones académicas ortodoxas que no ven con buenos ojos a la historia del tiempo presente, que ponen en duda su capacidad de explicar y comprender adecuadamente por razones teórico-metodológicas.

En cada país varía el nombre que se le da a la historia del tiempo presente y el periodo a que se aboca. Esta situación es natural, pues resultaba casi imposible establecer periodos históricos aplicables a todo el planeta hasta antes del siglo XV, y, en general, la historia por épocas ha padecido de un acentuado eurocentrismo. La historia moderna europea se inicia con el Renacimiento y el fin de la Edad Media, pero la historia moderna en México, por ejemplo, arranca con la República Restaurada, es decir con el fin de la ocupación francesa en México en 1867. Para Daniel Cosío Villegas, quien dio ese nombre al periodo iniciado con la restauración del gobierno nacional de Benito Juárez, la etapa moderna se extendía hasta el fin del Porfiriato en 1911, luego venía la época contemporánea, que iniciaba con la Revolución mexicana,⁶ seguía con la etapa postrevolucionaria, a partir de 1920, e incluso algunos autores se referían a la etapa posterior a la lucha armada como Revolución. Por su parte, para Francia, país donde inicia la historia del tiempo presente, la historia contemporánea arranca con la Revolución francesa de 1789.

La falta de sincronía mundial en periodos históricos definidos cambia cuando nos referimos a los acontecimientos del presente; se habla de una historia globalizada.⁷ El aceleramiento en la velocidad de las comunicaciones y la ampliación del mercado a escala planetaria que vivimos durante el siglo XX, especialmente en los últimos veinte años del fin de siglo, han propiciado el surgimiento de problemáticas mundiales similares –aunque cada país conforma su propia particularidad– que podrían servir como base para analizar la historia del tiempo presente, establecer rupturas y puntos de convergencia.

2. SURGE LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE

Los primeros países que comenzaron a practicar lo que hoy se entiende como historia del tiempo presente se encontraron en Europa, específicamente en Francia y Alemania, y luego la experiencia fue retomada por otras naciones como Reino Unido, Italia y España. No obstante, no existe un nombre común aceptado por todos, ni una reflexión teórica compartida. En América Latina varios países abordaron la historia del tiempo presente, como Argentina, Brasil, México, Uruguay, Venezuela, Colombia y Chile, por mencionar algunos. En Estados Unidos, por su parte, existe una tradición historiográfica bien cimentada de ocuparse de la historia coetánea, que año con año produce trabajos académicos, no obstante, no existe una problematización sobre la especificidad de este tipo de historia. El estudio de lo más reciente fue impulsado por los *think tanks* conservadores que promovieron la investigación sobre la Guerra Fría. En una revista de la Universidad de Duke titulada *History of The Present*, fundada en 2010, se advierte, por ejemplo, que se dedicará a la historia crítica, reflexiva sobre las cuestiones teóricas, al diálogo entre la historia y el presente, la historia y la política, pero no se circunscribe a la historiografía sobre lo contemporáneo.⁸

Enfrentamos un panorama heterogéneo que es preciso revisar para explicar qué se entiende por historia del tiempo presente, o con más precisión, cómo la entendemos algunos historiadores mexicanos. Comprender el presente como una tarea de la historia implica varias puntualizaciones. En primer lugar ¿no es un contrasentido hablar de historia del tiempo presente? Si la historia es por antonomasia el estudio del pasado, ¿cómo se puede hacer historia del presente? Por otra parte, si el presente desaparece una vez enunciado, ¿cómo se puede historiar ese punto evanescente? ¿Cómo puede construirse un conocimiento objetivo si no existe separación entre objeto y sujeto, si quien escribe historia va a explicar acontecimientos y procesos que vivió, de los que fue parte? Algunas de estas cuestiones interpelan lo establecido en el siglo antepasado, cuando se profesionalizó la historia y se buscó darle un lugar firme y respetable entre las ciencias. Entonces se fijó una epistemología con criterios de verdad y objetividad, y se estableció la metodología que debía utilizarse para construir afirmaciones verificables, dándole un lugar fundamental al documento histórico. La afirmación de que la historia estudia el pasado proviene de aquella etapa del siglo XIX, cuando se afirmaba que la objetividad se lograba en parte gracias a la distancia temporal entre quien estudia y el proceso estudiado. Pero en la realidad, si revisamos la

historiografía producida a lo largo del tiempo, la historia no sólo se ha ocupado del pasado; múltiples historiadores a lo largo de los siglos han abordado los temas de su presente y tampoco puede olvidarse, aunque esto es otro aspecto, que, no obstante que se trabaje sobre periodos históricos temporalmente muy alejados de nosotros, las preguntas que hacemos y el abordaje siempre parten de nuestro presente. En realidad, la historia en el siglo XX ya no se define como estudio del pasado, sino que es, a decir de Marc Bloch, fundador de la escuela de los *Annales*, la ciencia de los hombres en el tiempo.⁹

A medida que se fue cimentando la metodología propuesta por el positivismo, que, en el siglo XX, fue retomada por muchos autores, los historiadores se fueron alejando del estudio de lo coetáneo. Hacer historia con los sucesos que el historiador había presenciado, se pensaba, representaba un problema para lograr la objetividad. Historiadores de la talla de Hobswabw, todavía después de haber escrito su *Historia del siglo XX*, planteaba reticencias al trabajo histórico de lo más coetáneo, pues afirmaba que para hacer historia era necesaria la distancia temporal que permite ver al pasado como otro país, como a un tiempo lejano que no afecta ya al historiador.¹⁰ ¿Cómo justificar escribir una historia del siglo XX, que él mismo había vivido, salvando la objetividad que aporta la distancia temporal? El autor sostenía que esa historia trataba de un periodo cerrado que iniciaba en 1900 y había concluido en 1991, al culminar el corto siglo XX. Aunque lo cierto es que la atracción por escribir la historia que él había vivido lo llevó a pasar por encima de sus aprensiones y a reconocer la necesidad de que los historiadores se acercaran a la historia que les era coetánea.

El cultivo de la historia más reciente fue escaso todavía durante la década de 1950 en Europa, pero con los cambios evidenciados en 1968 el estudio de lo que entonces se entendía por historia reciente, a la que en su mayoría se denominaba historia contemporánea, comenzó a cobrar relevancia. Las reflexiones en torno a qué se entiende por presente como problema histórico proliferaron, al igual que lo que se comprende como historia contemporánea, hasta establecer una forma distinta de explicar lo coetáneo y abundar sobre la metodología.¹¹ Como señalé, fue en Francia donde se habló por primera vez de la historia del tiempo presente. Existía una dificultad para integrar los acontecimientos provocados por la Revolución Francesa y la caída del Antiguo Régimen con lo sucedido en el siglo XX. Era claro que con la Revolución se inició una ruptura de tal magnitud que indicaba el surgimiento de una nueva etapa, bautizada como historia contemporánea. De igual manera, con la aparición del régimen de Vichy, el dominio

del nazismo en Francia, el colaboracionismo y la segunda Guerra Mundial surgió un nuevo quiebre y resultaba complejo incluirlo como parte de la historia contemporánea. Al parecer, la oposición a la guerra de Argelia fue el disparador que incitó a historiadores como François Bédarida y filósofos como Paul Ricoeur a distanciarse de la noción de historia contemporánea para abordar este periodo.¹² Algo nuevo había surgido y se preguntaba Bédarida ¿cómo podría considerarse contemporáneo lo sucedido desde 1789 hasta el presente, si casi habían transcurrido dos siglos?

Con estas inquietudes comenzaron a surgir grupos e instituciones dedicados a la historia más reciente, antes de que se tuviera una claridad epistemológica sobre las implicaciones que tenía cultivar una historia tan cercana a los historiadores. Así, surgió el Instituto de Historia del Tiempo Presente en Francia en 1978, dirigido por Bédarida. Este se ocuparía del análisis de ese “fragmento o rama del pasado,” ese iniciado en la etapa de entre guerras.¹³ La idea era recuperar aquella parte de la historia para el estudio de los historiadores, no dejarla a manos del periodismo de investigación, y casi desde el inicio se comprendió que en su elaboración, además de toda la información escrita existente, jugaba un papel primordial el testimonio.¹⁴ Al parecer, el nombre del instituto, que buscaba diferenciarse de la historia contemporánea, introdujo la palabra tiempo, incluida en la palabra contemporánea, a fin de no dejar duda sobre su objeto de estudio y así se le bautizó como “historia del tiempo presente.”

En Alemania también surgió la preocupación por ocuparse de los acontecimientos posteriores a la primera Guerra Mundial. Se fundó el Instituto de Historia Contemporánea de Múnich en 1949, el cual, es interesante señalar, surgió a instancias de las fuerzas aliadas que derrotaron al tercer Reich. Este se dedica a la historia alemana del siglo XX, especialmente al nacionalsocialismo, las dictaduras, la democracia, las relaciones internacionales y transnacionales, y más recientemente, a la República Democrática Alemana.¹⁵ Tiene una sede en Berlín y asimismo un Centro de Estudios sobre el Holocausto.

Por su parte en el Reino Unido, si bien se trabajaba desde hacía varios años en la historia más reciente, surgió el *Institute of Contemporary British History* en 1986, dedicado al análisis de los acontecimientos más coetáneos. El nombre escogido aludía a lo más cercano temporalmente y significaba una ruptura con la visión consagrada por *The New Cambridge Modern History*, que en su edición de 1990 abarcaría del Renacimiento a la década de 1970. Como se aprecia en los nombres de las instituciones apuntadas no existe un consenso sobre el nombre. En Francia se le llama historia del

tiempo presente, en tanto que en Alemania y Reino Unido se le denomina historia contemporánea.

En España no surgió una entidad especializada en la investigación de la historia más reciente, pero sí el interés en abordarla, sobre todo con el fin del franquismo y el inicio de la entonces incierta transición democrática en 1975. Este trance avivó el interés por estudiar un tema tabú durante la dictadura de Franco, la Guerra Civil española, y ahondar en la historia del país durante los treinta y seis años de autocracia. Julio Aróstegui destacó por sus reflexiones sobre la particularidad de esta perspectiva historiográfica y su metodología, al tiempo que también realizó investigaciones sobre la Guerra Civil española y la transición democrática, si bien el nombre que le dio a esta vertiente fue historia del presente, pues le parecía un artificio innecesario referirla como historia del tiempo presente.

3. HISTORIA VIVIDA

Las grandes rupturas o catástrofes del siglo XX en Europa, especialmente iniciadas en la época de entre guerras, parecieron dar el impulso para que se hablase de una historia diferente en Alemania, Francia, España, Italia y en Reino Unido, si bien en este último el quiebre no implicó un cambio de régimen, pero sí el fin de su imperio colonial. Ante la necesidad de explicar las ingentes transformaciones algunos historiadores iniciaron el estudio de la historia actual, la historia vivida, pese a las resistencias de ciertos académicos. Pero no se trataba simplemente de un periodo histórico, sino de una nueva perspectiva historiográfica con su propia metodología. Estos aspectos fueron resaltados por dos de los pioneros de esta forma de hacer historia, Bédarida y Aróstegui. Es de destacar que en los países europeos mencionados la necesidad de abordar esta vertiente de la historia provenía de una urgencia política: comprender qué pasó en las décadas de 1930 y 1940, distanciarse de lo sucedido, explicar el horror del genocidio contra judíos y opositores políticos, la persecución implacable del franquismo contra los que defendieron el ideal republicano, desenmascarar el colaboracionismo y no depender de comisiones conmemorativas que buscaban consagrar una historia oficial, como sucedía en Francia.

Una de las primeras interrogantes fue si era posible seguir hablando de historia contemporánea. Más allá del periodo que ésta abarcaba en Francia o en España, lo contemporáneo alude a lo coetáneo y para el siglo XX las experiencias de la Revolución francesa o del régimen napoleónico, o de la

comuna de París, o la ocupación napoleónica en España o las independencias ya no eran coetáneas. Así, para referirse a los acontecimientos posteriores a la primera Guerra Mundial había que utilizar un nuevo modo de acercamiento histórico derivado de su ser coetáneo y del trabajo con testimonios. Esto último planteaba serios retos a las objeciones de la historia neopositivista que descansaba en una deificación de lo escriturístico, en especial del documento.

Aróstegui señala que la historia vivida es la historia del presente en tanto que no se trata de una historia heredada, sino de una historia experimentada, de una “historia fluente,” que constituye un nuevo objeto historiográfico.¹⁶ Se estudian procesos aún en desarrollo y a los que es coetáneo el historiador. Para este autor la historia del presente se distingue de la historia inmediata o reciente pues éstas, desde su perspectiva, no recuperan lo específico de la historia que nos es coetánea.¹⁷ Bédarida también asimilaba la historia del tiempo presente a la historia vivida, la cual enfrentaba al historiador a la verdadera experiencia de su propia contemporaneidad¹⁸ y al reto de historiar en la inmediatez de los acontecimientos.¹⁹

En cuanto a las fronteras de esta nueva “modalidad historiográfica” Aróstegui señala que: “Desde el punto de vista conceptual los límites temporales de una historia del presente son el resultado de una decisión social, materializada por un proyecto intelectual concreto, ligada al fenómeno generacional y a la delimitación de la coetaneidad y, en su aspecto más técnico, a la posibilidad de captar un tiempo histórico homogéneo a partir de un cambio significativo.”²⁰ A partir de esta conceptualización señala que si bien a fines de los setenta o durante los ochenta del siglo XX se ubicaba el inicio, o la matriz de la historia del tiempo presente en la catástrofe generada por la segunda Guerra Mundial, en la necesidad de recuperar la memoria de los que vivieron esas experiencias, esa historia perdió su contemporaneidad. El presente histórico, advierte, después de haber vivido varias décadas de guerra fría, ya pertenecía al pasado. Habían surgido nuevas rupturas como la caída del muro de Berlín o la transición democrática en España que encarnan el arranque de una historia “real” del presente desde el siglo XXI.²¹

Aróstegui apunta a una categoría distinta. Si para Bédarida la historia del tiempo presente tiene su matriz histórica en el periodo de entreguerras y mantiene un fin abierto hasta nuestros días, pues desconocemos su resultado concreto,²² para Aróstegui la historia del presente tiene un inicio marcado por una gran ruptura, involucra la experiencia de varias generaciones, la recuperación de los testimonios y exige la coetaneidad. Al perderse lo coetáneo entre el historiador y la historia que se aborda, al borrarse el sentido

de “nuestra historia” se pierde una característica central de la historia del presente y por eso apunta a que la historia del presente inicia con el fin del franquismo o el fin del llamado socialismo real y mantiene un final abierto.

La historia del tiempo presente no se refiere a un periodo histórico, sino a un modelo de historiografía en el que predomina un presente dilatado, omnipresente,²³ en el que priva la interdisciplinariedad, la utilización de la historia oral, el trabajo con la memoria, las representaciones, en la que se unen lo diacrónico y lo sincrónico, para la cual no hay un cierre, pues es un flujo, y abarca la historia vivida por el historiador.²⁴

Como todo campo en construcción existen varias perspectivas sobre lo que se entiende por historia del tiempo presente. Hugo Fazio Vengoa —historiador colombiano especializado en esta perspectiva de la historiografía— afirma que el presente histórico se inserta en la mitad de los dos grandes procesos que se iniciaron en 1945 y 1989 que modificaron las bases del funcionamiento de las sociedades contemporáneas y que, aunque el historiador más joven no las haya vivido, comparten un mismo espacio temporal con quienes sí lo experimentaron.²⁵ Para Fazio existen cuatro ciclos que forman parte de este gran periodo donde arranca el tiempo presente, el cual está caracterizado por la globalización. El primer ciclo va de 1968 a 1989, marcado por una mundialización y por la Guerra Fría. El segundo ciclo iría del fin del socialismo real en Europa a la crisis asiática de 1997, si bien advierte que es difícil encontrarle un fin claro, en este se vivió una sincronización de las tendencias. El tercer ciclo inicia a finales de los noventa y se caracteriza por el choque de varias temporalidades y la finalización de los equilibrios y un cuarto ciclo cuyo origen sitúa en la primera década del siglo XXI y está identificado por un desplazamiento del centro de gravedad de la política mundial hacia la región de Asia Pacífico.²⁶ De acuerdo con este autor el tiempo presente comporta un régimen de historicidad particular marcado por un presentismo que subsume el pasado y no permite imaginar el futuro debido a la crisis de las utopías.²⁷ A diferencia de Bédarida y Aróstegui, Fazio considera que la historia del tiempo presente no tiene un principio y un fin determinados, sino que ambos están abiertos en sus extremos.

Si el tiempo presente constituye el elemento central de este tipo de historiografía es menester comprender que se entiende por este resbaladizo concepto. Bédarida, retomando a Reinhart Koselleck, afirma que “el presente es la transición de lo que fue futuro y lo que deviene pasado.” Recupera a San Agustín, quien definió al presente como el lugar de una temporalidad extendida que contiene la memoria de las cosas pasadas y la expectativa de las cosas por venir. Según San Agustín: “El presente del pasado es la

memoria; el presente del presente es la visión; el presente del futuro es la expectativa.” En otros términos: no hay pasado ni porvenir sino a través del presente. Puesto así la historia del tiempo presente es la visión, el espacio de la experiencia, nuestro campo de observación e investigación.²⁸

Por su parte, Aróstegui señala que el presente histórico es una construcción cultural: “una estructura que se genera y se modifica en el espacio cultural, simbólico, normativo y socializado que da cohesión al grupo humano, es uno de los fundamentos más explícitos sobre los que puede basarse la delimitación de una específica historia del presente.”²⁹ Así, el presente “se prolonga hacia delante y hacia atrás: todo tiende a ser temporalmente presente. El pasado por lo que tiene de permanencia, el futuro por lo que tiene de prefiguración en el presente y de expansión de éste.”³⁰ La tendencia de los hombres a considerar su vida como una historia y el cruce intergeneracional forman un espacio de integridad en el que se despliega el presente como un campo que puede ser explicado por quienes escriben la historia que han vivido, de la que son contemporáneos.³¹ En este presente juega un papel crucial la memoria, pues a través de ella el hombre revive su trayectoria como un presente.³² A su vez, el presente está ligado al acontecimiento como inductor del cambio y en él “puede fijarse el punto de partida de cada estado que puede definirse temporalmente como presente.”³³ No obstante, el fin de ese presente permanece abierto, se sigue construyendo. En suma, dice Aróstegui: “el presente es historia por nuestra voluntad de historiarnos. La Historia, como recuperación y análisis del pasado, como bien cultural que el hombre adquiere y reproduce, no es sino una dimensión del presente, uno de los contenidos de la cultura de cada presente.”³⁴

Dos características distancian a esta vertiente historiográfica de otras formas de hacer historia: existen testigos y la memoria está viva. Ahora bien, tanto Bédarida como Aróstegui advierten que el trabajo con la memoria debe ser muy cuidadoso, hay que escuchar los testimonios con gran esmero, pero también hay que confrontar esta información con otras fuentes. Esta advertencia resulta muy relevante porque cuando trabajamos con memorias vivas nuestros testigos pueden exigir que su voz y perspectiva sean las predominantes en la narración historiográfica, y si cedemos a esta exigencia, por ejemplo, la demanda de justicia en América Latina surgida luego de la represión de las dictaduras, podemos arriesgar la seriedad del trabajo histórico. Por legítimas y relevantes que puedan ser las demandas de los testigos no podemos confundir sus memorias con los resultados que el historiador obtiene confrontando y haciendo crítica de fuentes e interpretando los acontecimientos. La historia del tiempo presente debe ser independiente de la memoria.

Cuando afrontamos la tarea de escribir la historia del tiempo presente debemos de considerar la advertencia de Aróstegui respecto al entrecruzamiento de generaciones. Coexisten tres generaciones, una generación predecesora, una dominante o central y una sucesora, cada cual con sus visiones sobre lo experimentado. La que predomina de manera general en el trabajo histórico, nos advierte el autor, es la dominante.³⁵ Otro rasgo particular de la historia del tiempo presente es la abrumadora cantidad de fuentes. Si bien la documentación resguardada en archivos puede tener menos presencia por las limitaciones jurídicas existentes para consultar material muy cercano a nuestro acontecer, el historiador enfrenta el reto de una enorme cantidad de documentos como fuentes audiovisuales, la historia oral, la información digitalizada, los informes de diversa índole, la prensa, entre otros. En ocasiones, cuando el historiador es quien entrevista a los propios actores, está creando sus propias fuentes, como sucede con el etnólogo.

Asimismo, una característica de este tipo de historia es la interdisciplinariedad. Fazio señala que esta vertiente historiográfica mezcla el estudio de lo factual con la historiografía y afirma que es una historia “contemplativa,” porque el material archivístico es sustituido por lo publicado y se busca la comprensión del hecho histórico, no su análisis como sucede con el resto de la historiografía.³⁶ En este punto, existe una diferencia con lo postulado por Aróstegui para quien el gran acontecimiento es la matriz donde inicia la historia del presente y la explicación y análisis de estos acontecimientos es crucial para realizarla. Advierte, la historia del presente es una explicación dada a partir de la dialéctica entre el acontecimiento y la estructura a la que pertenece.³⁷

Una de las complejidades que se presentan cuando se aborda la historia de nuestro propio tiempo, dice Hobsbawm, es que la experiencia y la memoria forman el juicio histórico de una manera que no sucede cuando se tocan épocas pretéritas.³⁸ En este sentido, se podría decir que es más presente la subjetividad y resulta más complejo repensar históricamente el pasado vivido, ya no como testigo, sino como analista del pasado. Requiere de un cuidado especial para lograr que la memoria y la experiencia personal sobre lo acontecido no nublen las interpretaciones históricas. A su vez, Bédarida advierte que más que en ningún otro tipo de historia, la del tiempo presente demanda de una gran creatividad e independencia del historiador.

4. LA HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE EN EL CONO SUR Y BRASIL

Antes de abordar las particularidades de la historia del tiempo presente en México, vale la pena detenerse en la forma que esta ha tenido en el sur de Latinoamérica. Al igual que en Europa, donde la matriz se ubica en un acontecimiento muy relevante o en una catástrofe, en Argentina, que fue el primer país que se abocó a la “historia reciente,” se ubica el nacimiento del nuevo tipo de historiografía en las dictaduras que privaron en el país a partir de la década de los setenta. Esta forma de hacer historia se enraíza en la idea del “trauma” provocado por la violenta persecución de los opositores, por lo que se ha denominado el terrorismo de Estado, cuando decenas de miles de personas fueron torturadas, ejecutadas, desaparecidas y a varios les quitaron a sus hijos pequeños o recién nacidos para darlos a militares que aceptaban esta adopción ilegal. La historiografía que se ocupó de estos acontecimientos comenzó a producirse desde la etapa de la dictadura misma, pero proliferó en la era democrática. No obstante, fue hasta inicios del siglo XXI cuando la historia reciente argentina fue incorporada a la academia. Su desarrollo está íntimamente ligado a la memoria de quienes experimentaron este violento periodo. Es una historiografía ligada a la militancia, una respuesta al silencio que privó sobre las graves violaciones a los derechos humanos en este país. Una de sus características es la presencia sobresaliente del testimonio y ello ha dado pie a formas de historiar plenas de imaginación, como por ejemplo la escrita por César Tcach, quien analizó las consignas dichas durante las manifestaciones contra la dictadura en la década de los setenta, siguiendo el ejemplo dado por Alessandro Portelli.³⁹

El abordaje que la llamada historia reciente ha tenido en este país coincide con el modelo desarrollado por Bédarida en cuanto a que ubicó su inicio en un evento traumático, una represión brutal de parte del Estado, y en que sus efectos se sienten hasta el presente, pues algunos de estos acontecimientos están todavía en proceso de resolución, por lo que su final está abierto. La historia reciente argentina se ha centrado en las demandas de reparación y justicia y está muy vinculada a las memorias. No obstante esta situación, nada indica que desde el punto de vista epistemológico o del método el inicio de la historia inmediata tenga que darse necesariamente en un episodio violento. Más bien lo característico es la irrupción de la memoria en la esfera pública, con su carga de subjetividad y sus silencios y olvidos.⁴⁰

En Uruguay también surgió la historia reciente, enraizada en la dictadura cívico-militar que gobernó al país entre 1973 y 1985. La mayor

parte de la producción historiográfica se ha dado en el siglo XXI, si bien desde finales de la década de 1970 surgieron los primeros trabajos sobre la represión y la violencia de los gobiernos militares.⁴¹ En Chile también surgió la historia reciente, abocada al estudio del ciclo que inicia con el golpe militar de Augusto Pinochet en 1973 y la brutal represión padecida por los que apoyaron al régimen democrático de Salvador Allende.⁴² Así, tenemos que lo que en el cono sur se ha denominado como historia reciente, coincide con la aparición de las dictaduras y el terrorismo de Estado ejercido contra los opositores.

Los autores que han abordado la historia reciente se han confrontado con la validez de sus visiones, puesto que fueron testigos de los hechos narrados. Silvia Dutrenit, por ejemplo, quien estudió a los asilados argentinos y uruguayos que permanecieron resguardados en la embajada de México en Buenos Aires ha reflexionado sobre el problema ético de abordar acontecimientos que ella vivió.⁴³ En este trabajo, así como en otro dedicado a los chilenos que se asilaron en la embajada de México en Santiago de Chile para ponerse a salvo de la persecución, utilizó la historia oral como fuente primordial.

En Brasil, en cambio, la historia del tiempo presente ha tenido un itinerario distinto a sus vecinos del sur. La matriz donde la mayor parte de los autores ubican esta perspectiva se inicia con el ascenso de la dictadura militar en 1964, aunque existen historiadores que la sitúan en 1932, con la revolución constitucionalista que llevó al poder a Getulio Vargas, de manera que hay diferentes acercamientos a este modelo historiográfico. Es posible que el carácter menos violento de la dictadura que gobernó a Brasil entre 1964 y 1985, con respecto a la argentina, la uruguaya o la chilena, y la apertura que se registró en la década de los setenta hayan incidido en la variedad de momentos en los que se sitúa la matriz de la historia del tiempo presente. A diferencia de sus tres vecinos al sur del continente se refiere a este modelo como historia del tiempo presente y su estudio ha abarcado multitud de temáticas y diferentes periodizaciones.⁴⁴

5. HISTORIA CONTEMPORÁNEA E HISTORIA DEL TIEMPO PRESENTE EN MÉXICO

Al mediar el siglo XX Daniel Cosío Villegas habló de las épocas de la historia mexicana e hizo alusión a la historia contemporánea. A propósito de la publicación de la *Historia moderna de México* reflexionó sobre

las periodizaciones reconociendo que son convencionales, pero necesarias para el trabajo histórico.⁴⁵ Una época histórica inicia con la aparición de “ese elemento nuevo que anuncia un ciclo histórico distinto.”⁴⁶ Al respecto pensaba: “Si algún interés verdadero tiene fijar los límites inicial y terminal de alguna época histórica es observar los hechos y hombres desde su nacimiento hasta su desaparición; estudiar íntegramente el ciclo histórico en cuestión.”⁴⁷ Respecto de lo contemporáneo, Cosío Villegas subrayaba la coetaneidad como algo sustantivo, al tiempo que reconocía que esta época abarcaba un nosotros que incluía a varias generaciones. De acuerdo a su visión de la historia mexicana:

Lo moderno está entre lo antiguo y lo contemporáneo; lo último es lo que nos toca vivir a nosotros, y por muy jóvenes que sean algunos de mis lectores, habrán alcanzado a ver con sus propios ojos a unos caballeros encaramados en el gobierno, y habrán escuchado con sus propios oídos que ellos se llaman a sí mismos “revolucionarios,” y aun que otros les dicen de igual modo. Nuestra historia contemporánea es esa época a la cual suele llamarse la Revolución Mexicana, llega a nuestros días y arranca de 1910, fecha de su iniciación, o, para otros, de 1920, la de su victoria.⁴⁸

Esta visión de lo contemporáneo tiene dos aspectos que resultan interesantes, por un lado se le denomina Revolución mexicana y tiene una duración que podría extenderse hasta 1982, si atendemos a que los diferentes gobiernos se decían herederos de la Revolución y afirmaban que continuaban las reformas para lograr la justicia social. Esta definición de la Revolución mexicana como algo que fluye y se mantiene muchas décadas después de que cesara la lucha armada forma parte de la retórica del Partido Revolucionario Institucional (PRI), el partido que gobernó al país desde su fundación en 1929 (como PNR y luego PRM) hasta el año 2000. El otro aspecto fue que la magnitud y los cambios que trajo este movimiento armado provocó que muchos historiadores se refirieran al periodo posterior al fin de la guerra en la mayor parte del territorio nacional en 1920 como Revolución mexicana, asimilándola a la historia contemporánea del país. Una prueba de esta visión es la obra *Historia de la Revolución mexicana*, concebida en 23 tomos que iniciaban en 1911 y terminaban en 1960, (cuatro de los tomos de esta serie no se realizaron). Esta historia, coordinada originalmente por Daniel Cosío Villegas y, a su muerte, por Luis González y González, comenzó a publicarse en 1977.

Así, la historia contemporánea de México siguió orbitando alrededor de la Revolución mexicana ya fuera con estos nombres o con el de Posrevolución por varias décadas. No obstante, el movimiento estudiantil de 1968, que culminó con una matanza durante un mitin que se celebraba en Tlatelolco el 2 de octubre de aquél año, hizo surgir entre muchos intelectuales la idea de que algo nuevo había iniciado en la historia del país. Según algunos este hecho traumático, que condensaba la violencia gubernamental contra los estudiantes, marcaba el inicio de una nueva época en la historia del país.⁴⁹ En este sentido se expresó Lorenzo Meyer en la “Visión general” que preside *Una historia contemporánea de México*, una obra en cuatro volúmenes que fue publicada entre 2003 y 2009 y coordinada por Ilán Bizberg y el propio Meyer. En esta presentación alude al inicio de una nueva época en la historia del país:

(...) 1968 fue uno de esos años que pueden calificarse como de inflexión; es decir, un momento en que ciertos desarrollos y tendencias concluyen o se modifican de manera sustantiva y otros más se inician. El resultado final es que el conjunto cambia de dirección (...) la brutal e indiscriminada represión por parte del ejército y la policía de una protesta pacífica de los estudiantes (...) la tarde del 2 de octubre, puede interpretarse como el trágico inicio de la etapa final del régimen posrevolucionario. (...) Los sucesos de aquel sorprendente otoño de 1968 –momento en que arranca esta historia y esta visión del México contemporáneo– mostraron de manera palmaria que en la agenda de las clases dominantes mexicanas estaba acelerar la transformación material del país (...) no así el cambio político (...) Desde luego, y como se verá a lo largo de la obra, esa evolución del último tercio del siglo XX mexicano estuvo llena de contradicciones, avances y retrocesos, y enmarcada por algunos incidentes violentos. (...) Es justamente la contradicción y el choque entre esas tendencias a favor del cambio o la resistencia lo que constituye el meollo de las diferentes narraciones particulares que se hallan en esta obra y la esencia del proceso histórico mexicano en el último tercio del siglo XX. Un proceso en que poco a poco se fue disipando la tupida sombra que por más de medio siglo había proyectado el otrora frondoso árbol de la Revolución mexicana sobre casi todos los campos de la trama social del país.⁵⁰

Meyer no reflexiona sobre el carácter coetáneo que tiene esta obra con respecto a los autores y los acontecimientos que analizan, ni señala alguna particularidad en la elaboración de los textos que la integran. Se puede inferir que para él la historia contemporánea nace al finalizar la Revolución mexicana, que ubica en 1968, como un parteaguas con el que inició un largo y lento proceso de transición signado por la decadencia del sistema político mexicano, que culminó en el año 2000, cuando finalizó el dominio que el PRI ejerció sobre el país a lo largo de siete décadas. Se trata de una historia interdisciplinaria por la formación de los autores que en muchos casos abordan temas de total actualidad, referidos a los procesos políticos, económicos, sociales, culturales y de las relaciones internacionales del México de las tres últimas décadas del siglo XX. Cabe señalar que en la factura de los capítulos no figura la historia oral o destaca el papel de la memoria, lo cual constituye una diferencia respecto a la historia del tiempo presente.

En México la historia del tiempo presente tiene pocos años de desarrollo, a lo más tres lustros. Graciela de Garay se refirió por primera vez a su importancia en 2007. Retomó a los sociólogos que hablaban de la modernidad reflexiva, la cual se caracteriza por la capacidad del hombre de dudar del conocimiento, las tradiciones y las verdades establecidas, como marcadores de una nueva época.⁵¹ Apuntó que los múltiples cambios acaecidos desde la década de 1950 habían provocado una ruptura en el devenir global, habían dado paso a una modernidad reflexiva o segunda modernidad que desarraigó al hombre de su tradicional orden social.⁵² El estudio de estos acontecimientos en los que la memoria juega un gran papel, los cuales han sido vividos por los historiadores, de procesos inconclusos en donde las subjetividades entran en juego, planteó que este tipo de historia, la del tiempo presente, se apartara de los paradigmas clásicos del quehacer histórico. Como especialista destacada en la historia oral, De Garay subraya la importancia de las memorias personales, la necesidad de trabajarlas, de realizar lo que llama una nueva crítica documental para no reproducir acríticamente lo dicho por los testigos, y el hecho de que el historiador construye sus fuentes cuando utiliza la entrevista. También refiere la gran cantidad de información con la que cuenta esta vertiente historiográfica debido al aceleramiento de las comunicaciones, la ingente cuantía de información digitalizada, al acceso a la imagen, el video, el cine como nuevas fuentes para hacer historia y a la relevancia del análisis de los lenguajes que implica la investigación con la historia oral, la biografía y la historia de vida como “representaciones simbólicas” de una realidad.⁵³

Varios años después Eugenia Allier Montaño se interesó por esta vertiente a partir de su cercanía con las investigaciones realizadas sobre el exilio uruguayo y en 2013 organizó un evento titulado historia del presente en México. Fundó un seminario dedicado a la historia del presente en el Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM en 2017. Desde entonces se ha preocupado por el análisis de lo que ella considera una “subdisciplina de la historia.” En un inicio, denotando la gran influencia que recibe de la historiografía rioplatense, la denominó como historia reciente y subrayó el carácter coetáneo que tiene.⁵⁴ Sus trabajos han intentado referirse a la manera como se ha articulado la historia del tiempo presente en México⁵⁵ y ha publicado diversos textos dedicados a temas teórico-metodológicos y de orden empírico. Advierte que se trata de periodos móviles, no necesariamente nacidos de la violencia,⁵⁶ en donde al menos una de las generaciones implicadas está viva, pero se refiere indistintamente a este modelo historiográfico como historia del presente o historia del tiempo presente.⁵⁷ La mayor parte de sus trabajos empíricos se refiere a acontecimientos traumáticos o violentos y en algunos hace referencia al trabajo de la historia en relación con las demandas de justicia.

Por su parte, la historia más actual ha sido abordada en el Seminario de Historia Contemporánea de la Dirección de Estudios Históricos del Instituto Nacional de Antropología e Historia, pero sin una reflexión específica sobre las peculiaridades de esta vertiente de la historiografía. En el Instituto Mora se ha cultivado la historia del tiempo presente desde hace varias décadas en los seminarios de Historia Oral encabezado por Graciela de Garay, quien ha trabajado sobre la historia social y cultural de la arquitectura en México, y el de Historia Reciente de América Latina, dirigido por Silvia Dutrénit. Fundamos el Seminario Permanente de Historia Contemporánea y del Tiempo Presente en México en el 2015, bajo la coordinación de Mario Virgilio Santiago Jiménez, Denisse de Jesús Cejudo Ramos y la mía. En él hemos discutido temas relacionados con los aspectos teórico-metodológicos, las distintas visiones en torno a esta forma de hacer historia, la violencia, la represión, el papel de la memoria, el periodismo de investigación, la historia del tiempo presente en otras latitudes, las temporalidades, la historia oral, la especificidad de trabajar esta forma de historiar en México, entre otros temas. Como productos de este seminario, que también ha organizado y participado en congresos y coloquios, se publicó un libro de reflexiones en torno al 68 mexicano en 2018 intitulado: *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968: la historia contemporánea y del tiempo presente en México*, coordinado por Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo

Ramos. También elaboramos otro libro llamado *Nueve ensayos sobre historia del tiempo presente. Una mirada desde México*, el cual fue coordinado por mí, y que actualmente está en prensa.

6. CONCLUSIONES

Esta breve visión del surgimiento de la historia del tiempo presente y sus especificidades teóricas y metodológicas, permite situar el panorama en el que surge en distintas latitudes, los retos a los que se enfrenta esta vertiente historiográfica, los debates que concita y el lugar que se ha labrado dentro del trabajo histórico en general. Hacer historia del tiempo presente implica establecer qué se entiende por presente y varios autores coinciden en que se trata de un tiempo dilatado que se prolonga hacia delante y hacia atrás, al pasado por lo que tiene de permanencia y al futuro por lo que tiene de prefiguración en el presente. Esta vertiente implica la coetaneidad del historiador con la historia que realiza, la historia vivida, el trabajo interdisciplinario, la presencia de la memoria, la historia oral. Es una historia que fluye, que tiene su matriz en un acontecimiento que rompe con la tendencia de una época e inicia un nuevo ciclo y cuyo fin permanece abierto porque no conocemos todas las consecuencias.

NOTAS

- 1 Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, CONACYT, Nivel 2. Doctora en Historia por la Universidad Iberoamericana, Ciudad de México. Maestra en Ciencias Políticas, Universidad de los Andes, Mérida, Venezuela. Licenciada en Historia, Universidad Nacional Autónoma de México, Ciudad de México. Profesora-investigadora Titular E del Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora. Coordinadora del Seminario Permanente de Historia contemporánea y del tiempo presente en México.
- 2 Pablo Guerrero Alonso: "Historia a debate y la historiografía del siglo XXI" en: *El futuro del pasado*, 2 (Salamanca, 2011), p. 327. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3697381>. (Consultado 8/01/2021, 11:25 am). Este artículo se centra en los temas que se abordaron en un congreso del grupo Historia a Debate que incluye a historiadores españoles, latinoamericanos y europeos.
- 3 *Ibid.*; pp. 313-334.
- 4 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos*. Bogotá, Universidad de los Andes, 2010, pp. 24-25.

- 5 Eric J. Hobsbawm: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1995, p. 13.
- 6 Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. La república restaurada. Vida política*. México, Editorial Hermes, 1955, p. 13.
- 7 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...* p. 88.
- 8 *History of The Present. A Journal of Critical History*. Disponible en: <https://www.dukeupress.edu/history-of-the-present> (Consultado: 16/01/2021, 10:15 am).
- 9 Marc Bloch: *Introducción a la historia*. México, Fondo de Cultura Económica, 1970, p. 27.
- 10 Eric J. Hobsbawm: *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2003, p. 18.
- 11 Gonzalo Pasamar: “Formas tradicionales y formas modernas de la ‘Historia del Presente’” en: *Historia Social*, 62 (Madrid, enero-abril de 2008), p. 164.
- 12 Pedro Ruiz Torres: “El presente en la historia” en: *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 24 (Madrid, 2007), p. 6. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/46211> (Consultado 1/02/2021, 4:15pm).
- 13 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (Madrid, 1998), p. 20.
- 14 Julio Aróstegui: *La historia vivida. Sobre la historia del presente*. Madrid, Alianza Editorial, 2004, p. 25.
- 15 Instituto de Historia Contemporánea, Disponible en: <https://www.ifz-muenchen.de/das-institut/ueber-das-institut/unser-profil/> (Consultado 23/01/2021, 11:30am).
- 16 Julio Aróstegui: *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 12.
- 17 *Ibid.*; pp. 29-30.
- 18 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” ... p. 22.
- 19 Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 31.
- 20 *Ibid.*; p. 27.
- 21 *Ibid.*; p. 54.
- 22 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” ..., p. 21.
- 23 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...*, p. 87.
- 24 Eduardo González Calleja: “Julio Aróstegui. La historia vivida. Sobre la historia del presente” en: *Revista Historia Contemporánea*, 30 (Bilbao, 2005), p. 331. Disponible en: <https://ojs.chu.eus/index.php/HC/article/view/4289/3833> (Consultada 23/01/2021, 12:15am).
- 25 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...*, p. 80.
- 26 *Ibid.*; pp. 80-85.

- 27 *Ibid*, ; p. 92.
- 28 François Bédarida: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente”..., p. 21.
- 29 Julio Aróstegui: *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 85.
- 30 Julio Aróstegui: “Ver bien la propia época. Nuevas reflexiones sobre el presente como historia” en: *Sociohistórica*, 9-10 (La Plata, 2001), p. 39. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2938/pr.2938.pdf (Consultado 1/03/2021, 10:45 am).
- 31 Julio Aróstegui: “La historia del presente, ¿una cuestión de método?” en: Carlos Navajas Zubeldía, (coord.): *Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, p. 41. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_del_presente_una_cuestion_de_metodo (Consultado 2/03/2021, 4:25 pm).
- 32 Julio Aróstegui, *La historia vivida. Sobre la historia del presente...*, p. 87.
33. *Ibid*, ; p. 98.
- 34 *Ibid*, ; p. 107.
- 35 Magdalena González: “La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida” en: *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (Madrid, 2015), pp. 130-131. Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2398/1297> (Consultado 5/03/2021, 12:20 pm)
- 36 Hugo Fazio Vengoa: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos...*, p. 145.
- 37 Julio Aróstegui: “La historia del presente, ¿una cuestión de método?” ..., p. 56.
- 38 Richard J.Evans: *Eric Hobsbawm. A Life in History*. Nueva York, Oxford University Press, 2019, p. 565.
- 39 César Tcach: “Ecos de la militancia setentista argentina” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, p.174.
- 40 Marina Franco y Florencia Levín: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires, Paidós, 2007, pp. 3, 6, 10.
- 41 Eugenia Allier Montaño: “De historias y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates” en: *Caravelle*, 104 (París, 2015), pp. 133-150. Disponible en: <https://journals.openedition.org/caravelle/1615> (Consultado 30/03/2021, 11am).
- 42 David Aceituno Silva: “Historia del Tiempo Presente: reflexiones para la investigación en Chile” en: David Aceituno Silva y Baldomero Estrada Turra, (coords.): *Actas de la Primera Jornada de Historia de Chile Contemporáneo*, Valparaíso, Instituto de Historia/Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013, pp. 30-32. Disponible en: https://www.academia.edu/8553523/Historia_del_Tiempo_Presente_Reflexiones_para_la_investigaci%C3%B3n_en_Chile

- (Consultado 2/04/2021, 2pm). Carlos Eduardo Pereira de Oliveira: “História do tempo presente e América Latina: Chile -uma entrevista com Cristina Moyano Barahona” en: *Revista Tempo e Argumento*, vol. 11, 28 (Florianópolis, septiembre-diciembre de 2019), p. 531. Disponible en: <https://www.periodicos.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180311282019528/10657> (Consultado 2/04/2021, 5 pm)
- 43 Silvia Dutrenit: “Historiando un pasado traumático: entre la seducción de la memoria y el hallazgo de fuentes” en: Graciela de Garay: *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 222 y 237.
- 44 Itamar Freitas de Oliveira: “La Historia tiempo presente en revistas especializadas brasileñas, (2007-2014)” en: *Intelligere. Revista de História Intelectual*, vol. 1, 1 (Sao Paulo, diciembre de 2015), pp. 55-57. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/revistaintelligere/issue/view/8227/504> (Consultado 4/04/2021, 12:10 am).
- Gonzalo de Amézola y Luis Fernando Cerri: “La Historia del tiempo presente en las escuelas de Argentina y Brasil”, en: *Trabajos y Comunicaciones*, 34, (La Plata, 2008) pp. 30-31. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3722/pr.3722.pdf (Consultado 4/04/2021, 1:30 pm)
- 45 Daniel Cosío Villegas: *Historia moderna de México. La república restaurada. Vida política...*, p. 11.
- 46 *Ibid.*; p. 16.
- 47 *Ibid.*; p. 14.
- 48 *Ibid.*; p. 13.
- 49 María del Carmen Collado Herrera: “El significado del 68” en: Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.): *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 2018, pp. 37-50.
- 50 Lorenzo Meyer: “La visión general” en: Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.): *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*. México, Editorial Océano/El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, t. 1, pp. 13-15.
- 51 Graciela de Garay: “Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, p. 8. Aquí la autora se refiere a Anthony Giddens, Scott Lash, Pierre Bordieu y Ulrich Beck.
- 52 *Ibid.*; p. 9. Se basa en Beck, Giddens y Niklas Luhmann.
- 53 *Ibid.*; p. 15.
- 54 Camilo Vicente Ovalle, César Iván Vilchis Ortega y Eugenia Allier Montaño: “Introducción. Arañar el tiempo estando sobre la cresta de la ola” en: Eugenia Allier Montaño, Camilo Vicente Ovalle y César Iván Vilchis Ortega (coords.):

En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Bonilla Artigas Editores, 2020, p. 22.

- 55 Martin J Larsson: “Hacia una nueva historiografía. De la historia del presente a la filosofía con gente adentro” en: *LiminaR Estudios sociales y humanísticos*, vol. 18, 1 (Tuxtla Gutiérrez, enero-junio de 2019) pp. 36-48. Disponible en: <https://liminar.cesmecca.mx/index.php/r1/article/view/731> (Consultado 13/04/2021, 10:45 am)
- 56 Eugenia Allier Montaño: “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico” en: *Revista de Estudios Sociales*, 65 (Bogotá, 2018), pp. 108 y 110. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res65.2018.09> (Consultado 13/04/2021, 12:30 pm)
- 57 Elisangela da Silva Machievski: “História do tempo presente e América Latina: México-uma entrevista com Eugenia Allier Montaño” en: *Tempo e argumento*, vol. 11, 26 (Florianópolis, 2019), pp. 601-615. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3381/338160334026/html/index.html> (Consultado 15/04/2021, 10:40 am)

FUENTES

Bibliográficas

Libros

- Allier Montaño, Eugenia, Camilo Vicente Ovalle y César Iván Vilchis Ortega (coords.): *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente.* México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Bonilla Artigas Editores, 2020.
- Aróstegui, Julio: *La historia vivida. Sobre la historia del presente.* Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- Bizberg, Ilán y Lorenzo Meyer (coords.): *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias.* México, Editorial Océano/El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, t. 1.
- Bloch, Marc: *Introducción a la historia.* México, Fondo de Cultura Económica, 1970.
- Cosío Villegas, Daniel: *Historia moderna de México. La república restaurada. Vida política.* México, Editorial Hermes, 1955.
- Evans, Richard J.: *Eric Hobsbawm. A Life in History.* Nueva York, Oxford University Press, 2019.
- Fazio Vengo, Hugo: *La historia del tiempo presente: historiografía, problemas y métodos.* Bogotá, Universidad de los Andes, 2010.
- Franco, Marina y Florencia Levín: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción.* Buenos Aires, Paidós, 2007.

- Garay, Graciela de (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007.
- Hobsbawm, Eric J.: *Años interesantes. Una vida en el siglo XX*. Barcelona, Crítica, 2003.
- _____: *Historia del siglo XX. 1914-1991*. Barcelona, Crítica, 1995.
- Santiago Jiménez, Mario Virgilio y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.): *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 2018.

Capítulos de libros

- Aceituno Silva, David: "Historia del Tiempo Presente: reflexiones para la investigación en Chile" en: David Aceituno Silva y Baldomero Estrada Turra, (coords.): *Actas de la Primera Jornada de Historia de Chile Contemporáneo*, Valparaíso, Instituto de Historia/Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2013, pp. 23-39. Disponible en: [https://www.academia.edu/8553523/Historia del Tiempo Presente Reflexiones para la investigaci%C3%B3n en Chile](https://www.academia.edu/8553523/Historia_del_Tiempo_Presente_Reflexiones_para_la_investigaci%C3%B3n_en_Chile) (Consultado 2/04/2021, 2pm).
- Aróstegui, Julio: "La historia del presente, ¿una cuestión de método?" en: Carlos Navajas Zubeldía, (coord.): *Actas de IV Simposio de Historia Actual*. Logroño, Instituto de Estudios Riojanos, 2004, pp. 41-75. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/28242564_La_historia_del_presente_una_cuestion_de_metodo (Consultado 2/03/2021, 4:25 pm).
- Collado Herrera, María del Carmen: "El significado del 68" en: Mario Virgilio Santiago Jiménez y Denisse de Jesús Cejudo Ramos (coords.): *Revisitando el movimiento estudiantil de 1968. La historia contemporánea y del tiempo presente en México*. México, Facultad de Filosofía y Letras/UNAM, 2018, pp. 31-60.
- Dutrenit, Silvia: "Historiando un pasado traumático: entre la seducción de la memoria y el hallazgo de fuentes" en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 222-240.
- Meyer, Lorenzo: "La visión general" en: Ilán Bizberg y Lorenzo Meyer (coords.): *Una historia contemporánea de México: Transformaciones y permanencias*. México, Editorial Océano/El Colegio de México, Centro de Estudios Internacionales, 2003, t. 1, pp. 13-31.
- Ovalle, Camilo Vicente, César Iván Vilchis Ortega y Eugenia Allier Montaño: "Introducción. Arañar el tiempo estando sobre la cresta de la ola" en: Eugenia Allier Montaño, Camilo Vicente Ovalle y César Iván Vilchis Ortega (coords.): *En la cresta de la ola. Debates y definiciones en torno a la historia del tiempo presente*. México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, Bonilla Artigas Editores, 2020, pp. 13-31.

Tcach, César: “Ecos de la militancia setentista argentina” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 174-185.

Prólogo

Garay, Graciela de: “Prólogo. ¿Por qué estudiar la historia del tiempo presente?” en: Graciela de Garay (coord.): *Para pensar el tiempo presente. Aproximaciones teórico-metodológicas y experiencias empíricas*. México, Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora, 2007, pp. 7-30.

Hemerográficas

Artículos de revistas y boletines

Allier Montaño, Eugenia: “De historias y memorias sobre el pasado reciente en Uruguay: treinta años de debates” en: *Caravelle*, 104 (París, 2015), pp. 133-150. Disponible en: <https://journals.openedition.org/caravelle/1615>

Allier Montaño, Eugenia: “Balance de la historia del tiempo presente. Creación y consolidación de un campo historiográfico” en *Revista de Estudios Sociales*, 65 (Bogotá, 2018), pp. 100-112. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/res65.2018.09>

Amézola, Gonzalo de y Luis Fernando Cerri: “La Historia del tiempo presente en las escuelas de Argentina y Brasil” en: *Trabajos y Comunicaciones*, 34, (La Plata, 2008), pp. 15-34. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.3722/pr.3722.pdf

Aróstegui, Julio: “Ver bien la propia época. Nuevas reflexiones sobre el presente como historia” en: *Sociohistórica*, 9-10 (La Plata, 2001), pp. 13-43. Disponible en: http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.2938/pr.2938.pdf

Bédarida, François: “Definición, método y práctica de la Historia del Tiempo Presente” en: *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 20 (Madrid, 1998), pp. 19-27.

González Calleja, Eduardo: “Julio Aróstegui. La historia vivida. Sobre la historia del presente” en: *Revista Historia Contemporánea*, 30 (Bilbao, 2005), pp. 327-353. Disponible en: <https://ojs.ehu.es/index.php/HI/article/view/4289/3833>

Freitas de Oliveira, Itamar: “La Historia tiempo presente en revistas especializadas brasileñas, (2007-2014)” en: *Intelligere. Revista de História Intelectual*, vol. 1, 1 (Sao Paulo, diciembre de 2015), pp. 46-57. Disponible en: <http://www.revistas.usp.br/revistaintelligere/issue/view/8227/504>

González, Magdalena: “La teorización de Julio Aróstegui sobre la historia del tiempo presente como historia vivida” en: *Hispania Nova. Revista de Historia Contemporánea*, 13 (Madrid, 2015), pp. 126-133. Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/HISPNOV/article/view/2398/1297>

- Guerrero Alonso, Pablo: "Historia a debate y la historiografía del siglo XXI" en: *El futuro del pasado*, 2 (Salamanca, 2011), pp. 313-334. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3697381>
- Larsson, Martin J.: "Hacia una nueva historiografía. De la historia del presente a la filosofía con gente adentro" en: *LiminaR Estudios sociales y humanísticos*, vol. 18, 1 (Tuxtla Gutiérrez, enero-junio de 2019) pp. 36-48. Disponible en: <https://liminar.cesmeqa.mx/index.php/r1/article/view/731>
- Pasamar, Gonzalo: "Formas tradicionales y formas modernas de la 'Historia del Presente'" en: *Historia Social*, 62 (Madrid, enero-abril de 2008), pp. 147-169.
- Pereira de Oliveira, Carlos Eduardo: "História do tempo presente e América Latina: Chile -uma entrevista com Cristina Moyano Barahona" en: *Revista Tempo e Argumento*, vol. 11, 28 (Florianópolis, septiembre-diciembre de 2019), pp. 528-533. Disponible en: <https://www.periodicos.udesc.br/index.php/tempo/article/view/2175180311282019528/10657>
- Ruiz Torres, Pedro: "El presente en la historia" en: *Pasajes: Revista de pensamiento contemporáneo*, 24 (Madrid, 2007), pp. 5-20. Disponible en: <https://roderic.uv.es/handle/10550/46211>
- Silva Machievski, Elisângela da: "História do tempo presente e América Latina: México-uma entrevista com Eugenia Allier Montaño" en: *Tempo e argumento*, vol. 11, 26 (Florianópolis, 2019), pp. 601-615. Disponible en: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3381/338160334026/html/index.html>

Electrónicas

- History of The Present. A Journal of Critical History*. Disponible en: <https://www.dukeupress.edu/history-of-the-present> (Consultado: 16/01/2021, 10:15 am).
- Instituto de Historia Contemporánea, Disponible en: <https://www.ifz-muenchen.de/das-institut/ueber-das-institut/unser-profil/> (Consultado 23/01/2021, 11:30am).



С. С. С.

La historia exacerbada Venezuela y la “memoria globalizada” del tiempo presente

FRÉDÉRIQUE LANGUE¹
CNRS-IHTP
PARÍS-FRANCIA
frederique.langue@cnrs.fr

RESUMEN

Este artículo analiza las circunstancias de la escritura de la historia en América Latina, desde la perspectiva de la historia del tiempo presente, insertándolos en coyunturas propias del continente y de su idiosincrasia. Destaca asimismo el papel diferenciado de los llamados regímenes de historicidad en las “sociedades de memoria” así como el manejo de las emociones en los usos oficiales del pasado y de sus memorias traumáticas, en comparación con la experiencia europea. Insiste finalmente en el caso de Venezuela, como ejemplo de una historia mistificada y de un debate inconcluso originado en una “memoria globalizada” aunque bajo custodia de símbolos nacionales y fundamentada en dos palabras mayores: Revolución e izquierda.

Palabras clave: memoria, historia del tiempo presente, globalización, emociones

An overwhelmed History: Venezuela and the “globalized Memory” of the present Time

ABSTRACT

This essay aims to analyze the major circumstances of the writing of history in Latin America according to the history of the present time, inserting them in the conjuncture of the continent and its idiosyncrasy. It also highlights the differentiated role of the so-called regimes of historicity in the “societies of memory” as well as the management of emotions in the official uses of the past and their traumatic component, in comparison with the European experience. Finally, he insists on the case of Venezuela, as an example of a mystified history and unfinished debate that originated in a “globalized memory” although under the custody of national symbols and based on two major words: Revolution and the Left.

Keywords: Memory, History of the Present Time, Globalization, Emotions

Este artículo fue terminado en enero de 2021, entregado para su evaluación en febrero y aprobado para su publicación en marzo del mismo año.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

1. INTRODUCCIÓN

En una coyuntura de creciente reivindicación del pasado histórico y de la patrimonialización del mismo por los Estados, la mundialización de las problemáticas memoriales ha evidenciado el hecho de que los usos políticos del pasado ya no son asunto exclusivo del historiador de oficio. El debate acerca del pasado y de la escritura de la historia ha venido cambiando tanto de naturaleza como de escala y se ha traspasado a la llamada esfera pública, por más que ésta resulte desvirtuada por las redes sociales como lo señaló acertada y despiadadamente Umberto Eco. La historia del tiempo presente, objeto otrora de no pocos debates en la misma Europa, ha ido acompañando sin embargo y en no pocas oportunidades el despertar de la sociedad civil, si no de la opinión pública, así como de una “memoria viva” respecto a determinados hechos traumáticos del pasado latinoamericano. Asimismo, lleva a reconsiderar la genealogía de los hechos considerados, el manejo de las fuentes y, obviamente, el mismo estatuto del historiador del tiempo presente. Estos aspectos difícilmente pueden desligarse unos de otros, tanto en Europa como en América Latina.²

Las circunstancias trágicas que nos tocó vivir últimamente con la crisis sanitaria mundial, tienden a resaltar aún más esta globalización exacerbada, originada en la destrucción del medio ambiente y de la biodiversidad, copada además por informaciones falsas (*fakenews*) difundidas a veces por los Estados mismos, amén de la mediatización de las mismas. En los trabajos que he venido dedicando a América Latina en la perspectiva conjunta de la historia del tiempo presente y de la historia de las sensibilidades y emociones, no suelo referirme con frecuencia a los debates historiográficos “de turno”, y mucho menos para enaltecer un modelo “nacional” o alguna que otra forma directiva de hacer historia.

Ahora bien, uno de estos debates recientes revisitó la cuestión del estatuto del historiador en un sentido que no carece de interés. Permite en efecto reconsiderar los paradigmas de la historia del tiempo presente y sus expresiones en el continente americano y más cuando tercia la ideología, obstaculizando el debate intelectual y la expresión del mismo en el espacio público. El caso de Venezuela, al que nos referiremos más adelante, si bien no es el único, es uno de los más mediatizados, inserto además en una “memoria globalizada” (H. Rousso) que nos tocará delinear a continuación.³ El compromiso del historiador como ciudadano se convierte muy a menudo en un reto, ante la percepción que de determinados procesos políticos se tiene en las opiniones públicas, y más cuando éstos entran en la casilla “de

izquierda.” Dicho de otra forma, van generando una adhesión cercana a la creencia, cada vez más maniquea y adversa a la crítica (uno está a favor o uno está en contra, no hay término medio como lo asestó el propio H. Chávez refiriéndose a la Revolución Bolivariana). Esta adhesión unívoca y el manejo de las emociones, situación de que encontramos varios ejemplos a lo largo de la historia europea o latinoamericana, va cundiendo dentro de un entramado ideológico actualizado desde un modelo sobradamente idealizado —la Revolución Cubana— tanto en el caso de América Latina como de Europa, donde ciertos partidos hacen alarde de su solidaridad con la “Revolución” y el “Socialismo del siglo XXI.” Su expresión más acabada sería sin lugar a dudas la Venezuela de H. Chávez con su escatología criolla de la revolución y su ofensiva reescritura de la historia nacional. De acuerdo con L. Zanatta, esta pensión singular se derivaría de

la persistencia y vitalidad, en la experiencia histórica de América Latina, de un imaginario social alternativo al imaginario de la democracia representativa de tipo liberal; es decir, del imaginario holístico, cuyas raíces residen en el fondo de las estructuras mentales y normativas de la cristiandad colonial; un imaginario en el cual se han superpuesto unidad política y unidad religiosa, donde los fundamentos de la *polis* se han plasmado de acuerdo a un principio de unanimidad confesional y donde por lo tanto la concepción moderna de sociedad abierta y plural no tiene fuertes raíces.⁴

2. EL ESTATUTO DEL HISTORIADOR Y LA “ÚLTIMA CATÁSTROFE”

Volviendo al debate que mencioné a la hora de valorar los usos del pasado y la escritura de una maltrecha contemporaneidad, en todo caso de una historia muy reciente y de un “pasado que no pasa,” tuvo que ver con la publicación de una “historia mundial de Francia,” una obra colectiva en forma de manifiesto en contra del “achicamiento identitario” dominante en la academia y la opinión pública galas. De acuerdo con la crítica publicada por un reconocido historiador, Pierre Nora, en un semanario de izquierda, la obra tenía un contenido multiculturalista y propio de una “izquierda desconcertada ante la vehemencia de una ultra izquierda reivindicativa y de cuño autoritario.”⁵

De los argumentos que se esgrimieron en esa oportunidad, quizás sea la instrumentalización del pasado al servicio de un gobierno o de una ideología el más sugerente, en este caso de izquierdas, aunque no el más novedoso ya que relativamente difundido y hasta “internacionalizado” como

aparece a todas luces con este ejemplo. El episodio del derribo de estatuas y vandalización de esculturas vinculadas con una historia opresora y racista, expresiva de un “orden colonial” (*sic*) en los primeros meses del 2020 (de Cristóbal Colón a... Cervantés), nos hizo recordar los riesgos que conlleva el anacronismo y el desconocimiento de la historia por no decir de la ignorancia asociada al comunitarismo y a las “creencias.” Ese mismo anacronismo que, en la mirada de varios historiadores comprometidos con su disciplina, no sería incluso sino un “pecado contra la inteligencia del pasado,” que no deja de recordar la fórmula lapidaria de Lucien Febvre, autor de *Combates por la historia* (1953): “una historia que sirve es una historia sierva.”⁶

Más allá de unas consideraciones que se desprenden a todas luces de una idiosincrasia nacional, las discrepancias en torno a la “verdad” histórica y a las modalidades del “relato histórico”— la historia es relato en primer término—, no dejan de recordar el azaroso proceso de reescritura de la historia tal como se observa en los países que abogan por la conformación de una historia oficial, y privilegian descaradamente determinadas secuencias históricas en perjuicio de otras, silenciadas y opacadas. En estas condiciones, el papel cambiante que le corresponde al historiador, como científico social y ciudadano, confrontado a involuciones autoritarias de los otrora gobiernos democráticos, conforma otra interrogante en la medida en que se convierte en “testigo” de una historia “en vivo,” siendo el testigo y el testimonio elementos clave de la epistemología del tiempo presente. Es importante subrayar que en la mayoría de los países de América Latina y en España, el auge de la historia del tiempo presente (o de la historia reciente, cual sea su denominación) se inició de forma más nítida a raíz de la caída de regímenes autoritarios y dictaduras, en el marco temporal de procesos de “transición a la democracia”, dicho de otra forma, de mayor libertad de expresión y de apertura —relativa claro está— de los archivos de los periodos considerados.⁷

En la relación que una sociedad tiene con su pasado y la manera como lo va interpretando y explicitando, o sea los regímenes de historicidad, las emociones desempeñan un papel fundamental y determinan la “recepción” de los acontecimientos en cualquier escala, ya que las amplifica las “nuevas” tecnologías de la información. La referencia constante a la memoria, fundamental para Paul Ricœur, llevó precisamente a Ricardo García Cárcel a considerar en el caso español un presente fundado en “sociedades de memoria.”⁸ Para apreciar el peculiar conflicto memorial que encierra el caso venezolano, y valorar el papel de unas memorias adversas en la aprensión del pasado nacional, repasaremos por lo tanto algunos grandes

paradigmas definitorios de la historia del tiempo presente tal como se forjó en América Latina, su periodización así como sus mitos fundacionales y su relación simbólica a la historia. La escritura de la historia criolla resulta ser en efecto un caso emblemático de estos abusos memoriales, del manejo de las emociones en la esfera pública y de la intromisión de lo político en el quehacer del historiador profesional, aunque sea de parte de una academia abierta a corrientes radicales del pensamiento “de izquierda.”⁹

De acuerdo con H. Rousso, la historia del tiempo presente empieza a grandes rasgos con la “última catástrofe,” que tiende a determinar los cortes cronológicos en la aprensión del pasado reciente. La memoria tiende en efecto a escenificar las lecciones de un pasado que de igual manera encontramos revivido y reinterpretado como es el caso en España (la memoria dividida de la Guerra Civil), y a lo largo y ancho del continente latinoamericano: tan sólo recordaremos a los «desaparecidos» de Rubén Blades, la masacre estudiantil de México en 1968 (objeto en México de numerosas investigaciones ahora), las víctimas del genocidio guatemalteco (1986, mejor conocido gracias a la “desclasificación” de documentos de las agencias norteamericanas) y las dictaduras del Cono sur y su secuela de regímenes autoritarios. Asimismo, podríamos mencionar en el mismo rubro definitorio de esta temporalidad los enfrentamientos políticos de los años 1960-1980 (lucha armada, represión), pero también la violencia económica que se vino acentuando a partir de las décadas de los ochenta y noventa. Todas estas secuencias llegaron a conformar una memoria compartida a escala del continente, con las debidas variaciones nacionales, entre ellas la de Venezuela, cuyo sistema democrático, por muy imperfecto que resultara para ciertos analistas, a lo largo de varias décadas se diferenció claramente de los regímenes que lo circundaron, antes de que se invirtiera el cauce de la democracia en el siglo XXI. Antes de principios del siglo XXI, encontramos sin embargo pocos estudios históricos (aunque sí de otros especialistas en ciencias sociales o de asociaciones de solidaridad con víctimas) dedicados al pasado reciente y a su herencia traumática, unas circunstancias que se derivan sin lugar a duda tanto del azaroso proceso de transición a la democracia como de la apertura de archivos y liberación de la palabra de testigos y víctimas.¹⁰

Hay que resaltar que, en los países del Cono sur, en Chile, Argentina, y Uruguay, la historia del tiempo presente (la “historia reciente”, “el pasado vivo”) se ha ido desarrollando en contextos post-dictatoriales/autoritarios impulsada muy a menudo por investigadores que realizaron sus estudios doctorales en el exterior, beneficiándose de un auge a la vez institucional/académico y conceptual. Si bien uno de los puntos de partida lo encontra-

mos en España con los historiadores de Historia a Debate, aunque con una propuesta historiográfica centrada en la llamada “historia inmediata” (una historia más militante), y en grupos de investigación ligados a determinadas revistas (*Historia actual Online*, desde Cádiz, o más tarde, *Historiografía*, desde la Universidad de Zaragoza), las primeras síntesis y propuestas de investigación basadas en la historia del tiempo presente aparecen con el sitio “Historizar el pasado vivo” y el tema de la memoria como objeto de conocimiento histórico, coordinado desde Chile por Anne-Pérotin Dumon (2007) y el libro colectivo publicado por María Rosaria Stabili, también en 2007.¹¹

Dentro de esta cronología comparada, resulta imprescindible recordar que el compromiso adquirido por los historiadores y su consiguiente movilización para rescatar un pasado traumático en contra de las versiones autorizadas del mismo, por no decir de las historias oficiales o del silencio que impera acerca de los crímenes de las dictaduras, se dio tanto en Europa como en América Latina. Así en Chile, el *Manifiesto de los historiadores* (1999) abre el camino a la movilización del gremio al denunciar el “recrudescimiento notorio de la tendencia de algunos sectores de la sociedad nacional a manipular y acomodar la verdad pública sobre el último medio siglo de la historia de Chile”, presentada por el mismísimo Pinochet como una epopeya nacional custodiada por los “hombres de armas,” ocultando temas tan trascendentales como el proceso democrático anterior al golpe militar, la actuación de la dictadura de 1973 a 1990 y la cuestión de los derechos humanos. En pocas palabras, denunciaron “la profusa difusión de verdades históricas manipuladas respecto a temas que inciden en la articulación histórica de la memoria de la nación y por ende en el desarrollo de la ciudadanía civil.”¹²

A partir de ese momento, el Cono Sur retomará esta línea de protesta académica y política. En 2006, Luis Alberto Romero aboga por una historia de los “años de plomo” con el propósito de acompañar el proceso democrático. Más conocida quizás, ya que más reciente y difundido ampliamente por Internet, la declaración de los historiadores argentinos en contra de la historia oficial y de la creación del “Instituto Nacional de Revisionismo Histórico Argentino e Iberoamericano Manuel Dorrego » (noviembre de 2011) evidencia el papel de la historia del tiempo presente (o reciente, como se le prefiere llamar en Argentina) en el regreso y luego en la defensa de la democracia. En ambos casos, se aprovechó un marco legal y político que propiciaba el acceso a los archivos y un relativa libertad de expresión.¹³

Ese mismo marco democrático y legal se está cuestionando desde hace varios años en una España sin embargo portadora de la ley de Memoria

histórica (2007), “por la que se reconocen y amplían derechos y se establecen medidas a favor de quienes padecieron persecución o violencia durante la guerra civil y la dictadura” (un decreto ley de 1969, publicado durante la dictadura de Franco (1939-1975), prescribía hasta aquel entonces los delitos cometidos antes del final de la Guerra Civil). Este reconocimiento de todas las víctimas y desaparecidos de la Guerra Civil y del franquismo, la apertura de fosas comunes, corrieron parejas con la labor de los historiadores pero también de entidades privadas tales como la Asociación para la Recuperación de la Memoria Histórica (ARMH) y el Foro por la Memoria— o también las comunidades autónomas, amén del papel desempeñado por el cine en la escritura de esta historia. Este rescate de la memoria de las víctimas del franquismo sin embargo no ha terminado. Los episodios revisionistas y la «larga sombra del franquismo historiográfico» también ensombrecen al historia del tiempo presente europeo, de acuerdo con el Observatorio Europeo de Memorias (EUROM) que se ha dedicado desde la Universidad de Barcelona a analizar el desarrollo de las políticas de memoria en la Unión Europea y las huellas de la impunidad. Asimismo podríamos mencionar en el caso emblemático de España el retroceso que supuso la publicación del polémico, ya que muy sesgado *Diccionario biográfico Español* (2011, reed. 2016) y el cierre de muchos archivos fundamentales para la historia del franquismo y de la Guerra Civil (a partir de 2012), pese al traslado de las cenizas del dictador fuera del Valle de los Caídos y del reconocimiento del lugar a favor de todas las víctimas de la Guerra Civil.¹⁴

3. UNA MEMORIA GLOBALIZADA

La actualidad da muestras reiteradas de esta tensión entre historia (del tiempo presente y de los ecos de un pasado no compartido y en todo caso reinterpretado) y memoria, tensión trasladada ocasionalmente al escenario institucional y de que los medios de comunicación se hacen eco. En 2019, los historiadores chilenos, incluyendo a varios ganadores del Premio nacional de historia, rechazaron una reforma en el “currículum escolar” que disponía que la historia fuera una asignatura electiva en la enseñanza media. Rechazando «una tentativa de adecuar la Educación Media a las necesidades del sistema capitalista neoliberal» y denunciando «un claro contenido ideológico pues busca conquistar la hegemonía sobre los usos sociales de la memoria y de los saberes históricos», como lo subrayó el *diario UChile*. La declaración pública de los académicos procedentes de diversas universidades del país

tuvo el valor de manifiesto a favor de la historia en la enseñanza media, cuestionada por las reformas iniciadas bajo el gobierno de M. Bachelet y luego de S. Piñera. Asimismo, intervinieron en varias oportunidades en los medios de comunicación, para analizar tanto el estallido social, dicho de otra forma la “última catástrofe”, como la memoria de la violencia estatal y el papel del Museo de la Memoria y los Derechos Humanos. Otro manifiesto, inspirado por la izquierda radical, puso de relieve el compromiso militante de sus autores y la otra instrumentalización “crítica” de la historia objeto del debate al que nos referimos anteriormente.¹⁵

Estos ejemplos centrados en la problemática de la memoria colectiva, así como en el compromiso ciudadano del historiador evidencian el hecho de que, tanto en Europa como en América Latina, la historia del tiempo presente se vino configurando a la vez como corriente historiográfica, reto epistemológico y compromiso ciudadano. El historiador se convierte en efecto en “testigo” de los hechos, posiblemente en experto cuando se le convoca en tribunales de justicia para opinar acerca del “pasado que no pasa” y de sus criminales, como se dio en la Francia de las últimas décadas del siglo XX respecto a determinadas secuencias de la historia nacional — Vichy, la ocupación y la deportación, la Resistencia— se iban afirmando los estudios sobre construcción social de una memoria y más cuando se define globalmente a ésta como una “economía y la administración del pasado desde el presente” (P. Nora).

El itinerario del Instituto de Historia del Tiempo Presente, heredero en Francia del Comité de Historia de la Segunda Guerra Mundial, formalmente constituido como centro de investigación del CNRS (Centro nacional de investigaciones científicas) en 1980, recoge esta evolución contrastada, así como la legitimidad creciente de este campo de la historia, luego de notables batallas historiográficas e intelectuales que de igual manera encontraríamos en Italia o en Alemania. La caída del Muro de Berlín (1989) inició por cierto una ruptura mayor en el régimen de historicidad, así como en las temáticas desarrolladas por los historiadores del tiempo presente, el papel y responsabilidad de los mismos ante el sentimiento de incertidumbre del presente y la “última catástrofe, e incluso la opinión pública. Esta de reconfiguración permanente del tiempo presente, que no en balde se orienta desde hace unos cuantos años hacia una “historia pública,” precisamente resulta fundamental para América Latina dentro de políticas memoriales orientadas hacia el derecho a la verdad y a la justicia, por convertirse el historiador muy a menudo y a veces de forma equivocada en “árbitro de las diferentes memorias.”¹⁶

Pese a las influencias recíprocas y convergencias que se dan entre ambas riberas del Atlántico, varios elementos contribuyen en diferenciar la historia del tiempo presente tal como se está escribiendo en el continente latinoamericano. Ya tuvimos la oportunidad de recordar en este aspecto la suma importancia de los procesos de caída de las dictaduras y de retorno de la democracia. El peso de las historias nacionales en el tiempo largo, dicho de otra forma de las historiografías patrias e imaginarios colectivos fundados en el culto a los héroes fundadores de las naciones a raíz de las revoluciones de Independencia —véase el Bicentenario y sus conmemoraciones oficiales— y hasta en mitos de largo alcance ya que los encontraremos duraderamente instalados en los panteones republicanos, sustituyen de cierto modo la ausencia de marcadores cronológicos abruptos como lo fue la Segunda Guerra Mundial para los países europeos. Además, el republicano siglo XIX, origen de la mayoría de los mitos fundadores de las naciones iberoamericanas, se presenta como una época en que los gobernantes se preocuparon por sentar las bases de las historias nacionales, tendencia que siguió vigente a lo largo del siglo XX en no pocos países de la región, con etapas contrapuestas de “visión de los vencidos,” polémicas con motivo de las conmemoraciones (1492, Independencias y otras revoluciones), revisionismo histórico y hasta de “contra-historia.” Varios gobernantes positivistas, como Antonio Guzmán Blanco o Porfirio Díaz, para citar tan sólo estos ejemplos, desempeñarían un papel clave en este temprano proceso de instrumentalización de la historia e imposición de programas políticos plasmados en historias oficiales, panteones nacionales y otros símbolos y “lugares de memoria” (expresión acuñada por P. Nora).¹⁷

Esta comunidad de sentido dista de fundarse de forma tan exclusiva como en Europa, o será en rupturas tan drásticas como lo fueron las dos guerras mundiales. En cambio, se hace explícita a través de la memoria de los “años de plomo,” de la “última catástrofe” a la que aludimos anteriormente. En el mismo orden de ideas, la consiguiente globalización de las memorias se manifiesta claramente a través de unas prácticas ciudadanas compartidas: las asociaciones de víctimas o las organizaciones de defensa de los derechos humanos participan de esta reescritura de la historia continental a favor de un “Nunca más” que contempla la responsabilidad del Estado en las mismas. Otras iniciativas, en el ámbito cultural y con el respaldo de varios gobiernos, rescatan la memoria de este “oscuro pasado” (de acuerdo con magistrados chilenos) para que no vuelva a suceder y que no se le olvide. Tal es el caso de los museos como el Museo de la Memoria y los Derechos Humanos en Santiago de Chile (este con referencia explícita al “deber de

memoria”) o de la sede de la ESMA, ex centro clandestino de detención, tortura y exterminio en Buenos Aires durante la dictadura militar (1976-1983). Las luchas memoriales siguen sin embargo de lo más vigentes y la cuestión de la responsabilidad del Estado junto a la necesidad del perdón y de la justicia especialmente en su vertiente “transicional” son todavía temas candentes en la historia reciente de ambos países.¹⁸

En este sentido, quizás encontremos otra especificidad y fuerza de la historia del tiempo presente latinoamericano en esta sinergia que se deriva de movilizaciones ciudadanas y políticas a la vez, junto a la expresión de emociones colectivas. La preservación de la «memoria histórica» procede asimismo de esta sinergia que recogen las nuevas generaciones de historiadores, incluso las que no conocieron la dictadura. Los regímenes emocionales se superponen en este caso a los regímenes de historicidad y a los retos políticos que encierran, fundamentados en la reconstrucción del lazo social por medio de una memoria compartida y del reconocimiento de las víctimas.¹⁹ No cabe la menor duda de que las emociones, sin embargo fundamentalmente negativas (odio, miedo, resentimiento) desempeñan un papel clave a la hora de reconsiderar y comprender las raíces de la violencia, las involuciones de las revoluciones del siglo XIX al siglo XX y los traumas originados en las dictaduras. La interpretación de las mismas implica por lo tanto un estudio cuidadoso del contexto social y cultural en que asoman, más aún en un contexto de polarización de la opinión pública, tanto nacional como internacional.

Fue precisamente lo que hizo Marina Franco al interesarse en el tema de la enemistad o mejor dicho del “enemigo para la nación,” construcción política encaminada a preservar el orden interno de la “subversión,” aunque sea por medio de la represión y violencia estatal, un largo ciclo represivo que empieza en los años setenta, antes del golpe, y que el discurso político y periodístico tienden a limitar al solo periodo de la dictadura militar. Muestra cómo los enemigos internos y los relatos conspirativos “recreados a partir de grupos y conflictos reales (...) se proyectaron sobre la enorme crisis interna del peronismo, la lucha facciosa dentro del Estado, la crisis político social ...”, desembocando en la radicalización política tanto a la derecha como a la izquierda, extremando las opciones de variados actores políticos y alimentando un ciclo de violencias.²⁰

4. VENEZUELA, SU NUEVA HISTORIA OFICIAL Y EL MANEJO DE LAS EMOCIONES

Estás líneas no dejan de recordar otro escenario y otras situaciones expresivas de la imbricación entre determinantes políticos y manejo de las emociones, o mejor dicho la instrumentalización política e ideológica de las mismas. No podemos sino pensar en el caso venezolano, con la peculiar circunstancia que tiene que ver con el sustrato ideológico de la reescritura del pasado criollo incluso a escala global/internacional, con su difusión y amplificación por medio de las izquierdas occidentales radicalizadas. No recordaremos aquí los orígenes del “culto a Bolívar” — como lo ejemplificó G. Carrera Damas—, analizados en otros trabajos, y rastreados también por historiadores criollos. Tan sólo conviene resaltar la importancia de un culto cívico que se origina en la Revolución de Independencia hasta conformar una “religión republicana”, culto de que se han valido no pocos mandatarios, del Ilustre Americano Antonio Guzmán Blanco al “Bolívar del siglo XX/XXI”, Hugo Chávez. Lo mismo que en los casos señalados anteriormente, de especial interés resulta la “rebelión de los historiadores” ante la imposición de una historia oficial ofensiva y un uso discrecional del pasado muy marcados durante la presidencia de Hugo Chávez (1999-2013).²¹ Basta con mencionar las pautas más significativas de esta reinterpretación del pasado con vistas a una «segunda Independencia», en contra de un «segundo imperio», arraigada en una teleología bolivariana encarnada por un líder. Este relato histórico tiene, en efecto, la peculiaridad de difundirse desde un Centro Nacional de Historia (2007) presentado como la “institución rectora de la política del Estado Venezolano en todo lo concerniente al conocimiento, investigación, resguardo y difusión de la historia nacional y la memoria colectiva del pueblo venezolano.” De entrada, la formulación pone de relieve la confusión entre el propósito científico de la historia y la memoria revisitada por la ideología, en desconocimiento de la advertencia hecha por Paul Ricœur, advertencia que se verifica en numerosos lugares de un planeta confrontado al resurgimiento de su pasado en el presente, como bien lo ponen de relieve la historiografía reciente acerca de la tensión entre historia y memoria: la memoria tiende a dividir mientras la historia reúne.²²

No se puede hacer caso omiso del papel de las emociones a la hora de valorar esta reescritura sesgada de la historia y del mito fundador de la nación venezolana. El mismo liderazgo carismático de Hugo Chávez se presta a ello (el “mago de las emociones” y en 1992 “rebelión de los ángeles”). En

cuanto al credo revolucionario, contribuiría en forjar un régimen emocional movilizador para ambos bandos, dentro de una opinión pública tempranamente polarizada.²³ En este sentido, el abanico de las emociones recorre tanto el fervor (revolucionario, hacia el líder) como el odio hacia el “enemigo interno” al que aludimos previamente, o sea el opositor o cualquiera que se atreva a discrepar y disentir. Ahora bien, la emoción más difundida, efectiva e instrumentalizada sigue siendo el resentimiento, catalizador de otras tantas revoluciones y movimientos afines como lo puso de relieve Marc Ferro. La propaganda oficialista lo utilizó con mayor intensidad luego de los “sucesos de abril” (2002) y de la consiguiente radicalización del discurso de la “Revolución.” Sin embargo, es interesante recordar que el origen del resentimiento en su vertiente criolla se remontaría a la década de los sesenta, y al sentimiento de exclusión de la izquierda después del pacto de Puntofijo (1958), sentimiento amplificado por el fracaso de la lucha armada.²⁴

Como bien se ha podido comprobar desde los inicios de la “revolución,” la retórica mesiánica y los llamados al pueblo desde *Aló Presidente* o las redes sociales ceden poco a poco el paso a una violencia que ya no es solamente discursiva mientras los resortes emocionales movilizados por los oficialistas se le achacan al “enemigo”: “resentidos,” “escuálidos,” “majunches.” No en balde Luis Gómez Calcaño y Nelly Arenas subrayaron ese “populismo revolucionario” y “autoritario” e incluso el “populismo chavista: autoritarismo electoral para amigos y enemigos”. En los últimos años de la presidencia de H. Chávez, se valora incluso la violencia (verbal, simbólica, física) característica de las revoluciones y “el pasado que no pasa” (la “IVa”) se convierte en motivo de lucha: Venezuela pasa a ser “el país del miedo.”²⁵ Paralelamente, la nueva historia oficial se caracteriza por la reescritura ideologizada de los hechos históricos en una revisión mítica y maniquea: desde Bolívar Libertador de los esclavos (sic), asesinado por los “oligarcas colombianos,” hasta el episodio del retrato oficialmente retocado en 2013. De ahí también la “guerra de las memorias” que se libra con motivo de la modificación de los símbolos patrios en 2006 y la extensión del calendario conmemorativo. Este incorpora en adelante tanto el 12 de octubre devenido *Día de la Resistencia Indígena* como el aniversario de la rebelión popular del 27 de febrero de 1989 o el intento de golpe de estado liderado por Hugo Chávez el 4 de febrero de 1992. El culto reinterpretado culmina con la desaparición del “Bolívar del siglo XXI”, “Comandante supremo” o “Bolívar del siglo XXI” (el 5 de marzo de 2013). Imaginario de la salvación, fundamentado en la figura heroica de Simón Bolívar y en la gesta de la

Independencia a escala continental, el culto bolivariano se convierte en el "bolivarianismo-militarismo" estigmatizado por G. Carrera Damas.²⁶

El "resentimiento social" se convierte en modo de gobernar, sobre todo a raíz de las últimas elecciones presidenciales ganadas por Hugo Chávez (octubre de 2012), acompañado constantemente por otra emoción negativa: el odio extremo expresado en contra de los "enemigos" internos o externos, junto al tema del magnicidio y del "complot" (de Bolívar a Chávez) de que atestiguan algunas de las etapas más surrealistas de la reescritura de la historia nacional: desde la creación de una comisión presidencial (2008) encargada de investigar las circunstancias de la muerte del Libertador, asesinado por los "oligarcas venezolanos y colombianos reunidos" (*sic*), el traslado en 2010 de los archivos de Bolívar y Miranda de la Academia Nacional de la Historia al Archivo General de la Nación, hasta la litúrgica exhumación nocturna, desde el Panteón Nacional, de los restos del Libertador, por decreto del Presidente Chávez, con el fin de comprobar el "magnicidio" (15 al 16 de julio de 2010). No podemos sino suscribir a la interpretación que se ha propuesto de esta moderna guerra de las memorias, que opone dos concepciones adversas de la democracia y de la libertad, y se originaría en esas "religiones republicanas fundadas en el desencanto." La persistencia de un imaginario religioso propio del "Estado mágico," tal como lo describió Fernando Coronil en su acepción fetichista y nacionalista, no deja por cierto de esclarecer estos singulares usos del pasado y la conformación del culto al "Bolívar del siglo XX/XXI." Además, la persistencia de ingredientes conectados con la ética del bien y el mal explica por qué algunos académicos han emparentado el populismo (en su vertiente revolucionaria, petrolera, o bien «neoopulista», como sea) con la esfera religiosa. Tal es el caso de Loris Zanatta (2008), quien considera que el populismo constituye «la transfiguración moderna, en cierta medida secularizada y adaptada a la época de la soberanía popular, de un imaginario social antiguo: un imaginario esencialmente religioso.»²⁷

5. UN ESPEJISMO PARA LAS IZQUIERDAS EUROPEAS

En esa perspectiva, propaganda, discurso anti-imperialista, violencia extrema y sistematizada coinciden en la afirmación de una corriente izquierdista o proclamada como tal, dentro de otra tendencia que consiste en rechazar el sistema democrático vigente y los partidos, a favor de liderazgos rentedores y de cuño populista que hacen caso omiso de los principios democráticos. En el Foro de Sao Paulo que en julio de 2019 celebró en

Caracas su XXV sesión —con presencia del Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, Miguel Díaz-Canel—, la declaración final de apoyo y solidaridad a Cuba y Venezuela retomó el viejo y maniqueista discurso antiimperialista (ante una intervención norteamericana, “la arremetida imperial contra el país y otras naciones » y los planes « subversivos » de la « derecha internacional » y neoliberal) apoyada por unas “izquierdas” autocalificadas de progresistas. Alrededor de 124 partidos políticos y movimientos de izquierda estuvieron presentes en la cita. Asimismo se recordó al « Comandante Hugo Chávez Frías » “el gran amigo de Cuba, el hijo de América que cumple hoy 65 años en la eternidad,” a quien Fidel quería como a un hijo y se ubicó junto a Bolívar y Martí en la batalla por la Patria Grande como lo puntualizó el periódico *Granma* (29/7/2019).²⁸ Como en otras oportunidades, ahora mejor conocidas en Europa, fue notable la tendencia en ejemplificar y unificar la izquierda bajo la especie de la revolución e incluso — en otros tiempos — de la lucha armada y del guevarismo, como lo evidenció claramente una entrega reciente de la revista del CDEDINCI argentino, *Políticas de la memoria*. También es reiterativa la tendencia discursiva en unificar el destino del continente, y dependiendo de las coyunturas, los futuros conjuntos de los países del ALBA (Alianza para las Américas, fundada en La Habana en 2005). En los momentos de crisis, “Cuba y Venezuela consolidan estrategias para la defensa de la Patria Grande», unas estrategias «inspiradas en los legados emancipadores y antimperialistas de Simón Bolívar y José Martí, y que sustentan los lazos históricos de hermandad entre ambos pueblos, de acuerdo con *Granma*. Se recuerda asimismo « la trascendencia de unir fuerzas para enfrentar la arremetida neofascista del imperialismo contra los procesos democráticos en la región.»²⁹

No insistiremos aquí en el proceso mejor conocido ahora (aunque todavía pasado por alto en ciertos medios) de mistificación de los intelectuales occidentales respecto a Cuba (cf. el caso francés, desde Sartre y otros al papel desempeñado por ciertos medios de comunicación “de izquierda”), ahora vía las “redes de intelectuales” —los “intelectuales del mundo” — que apoyaron al régimen chavista y siguen apoyando a Maduro en nombre de las izquierdas “progresistas” (casos sintomáticos de Francia y España en este sentido). Algo parecido sucedió respecto a Venezuela aunque no con la veneración aplicada a la figura de Fidel Castro, de menor intensidad aunque con la ayuda de petrodolares si consideramos los donativos de Chávez para «crear en España fuerzas políticas bolivarianas» (2008). Este proceso de ciega solidaridad de varios partidos europeos de izquierda (actualmente la llamada «Francia insumisa», Podemos en España, y antes los partidos comunistas) resulta mejor conocido, por el trabajo de investigación realizado por varios

intelectuales y escritores (Janine Verdés Leroux y otros para el caso francés, cf. *El libro negro del comunismo*) acerca del despertar de ex militantes de la causa revolucionaria, o de la lucidez de otros, desde un principio (Cf. Elizabeth Burgos, antropóloga de origen venezolano, quien denuncia desde un principio las similitudes entre ambos procesos, la mayor influencia cubana y el totalitarismo propugnado desde la hermana isla).³⁰

En una tribuna publicada en *Le Monde*, estos intelectuales que se afirman de izquierda señalaron que «De Chavez a Maduro, Caracas se ha convertido en un caso ejemplar de pos-verdad manejada en Francia, los «insumisos» y otros agentes de influencia» muy presentes en los medios de comunicación, e incluso en unos medios académicos tan polarizados, en una ficción de la izquierda radical que sedujo a no pocos ideólogos en sus respectivos países. Algunos hasta hicieron de «consejeros» de la Revolución bolivariana antes de convertirse en «expertos» (*sic*) en su país de origen pese a su sesgado conocimiento de la realidad venezolana e incluso latinoamericana cf. Juan Carlos Monedero para España o la chilena Marta Harnecker.³¹) Como lo señala Elizabeth Burgos:

En ambos países, si bien desde el punto de vista geoestratégico, su situación geográfica significaba un avance innegable en el marco de la expansión del comunismo, era necesario mantener un mayor control de sus habitantes para evitar fugas e infiltraciones y la organización de grupos de oposición. El otro elemento no menos importante, crear un ambiente de terror, el mejor medio para que los ciudadanos se conviertan en su propia policía (...) La dinámica de la relación mimética entre ambos regímenes, sin que la gente se percate, ya ha cumplido con las diferentes fases necesarias al montaje de la arquitectura institucional del nuevo régimen. La radicalización ideológica, un sistema legal a la medida de la naturaleza del régimen, movilización permanente del pueblo convertido en masa, la ruptura con EEUU, la inserción en el bloque al que pertenece Cuba, el éxodo de las clases indóciles, concentración del poder en el Líder Máximo (...) El modelo de represión destinado a instalar un clima de terror es una de las condiciones para que el régimen se solidifique y se perpetúe en el poder. Para ello es necesario articular una forma nueva de tejido social, nuevas formas de acción colectiva; lo judicial puesto al servicio del régimen y así un nuevo régimen político y social se instaurará.³²

Se señala asimismo que las explicaciones adelantadas por analistas de izquierdas, como el cineasta Costa Gavras, o ex-presidentes de Francia, entre otros, hacen caso omiso de la presencia cubana. «Ni siquiera se menciona

la cercanía con Cuba, y el hecho de que las técnicas de manipulación y de represión que se están aplicando en Venezuela, son producto de un aprendizaje de técnicas aprendidas, precisamente en Cuba » cuando las decisiones también se toman desde La Habana. El esquema ideológico y estratégico carece de ambigüedad:

«O adhieres, o eres enemigo: de allí que la opinión pública, bloguista o tweekera, intuya (cosas de la inteligencia colectiva que se le deberían tomar en cuenta en lugar de reprocharle), que el diálogo no funciona, y los acuse, seguramente de manera injusta, de traición».³³

De hecho, la evolución del «proceso» y la crisis venezolana, en un país que había sido una democracia ejemplar en un continente dominado en el siglo XX por regímenes autoritarios (el «excepcionalismo venezolano») ha contribuido en evidenciar nuevamente dos corrientes opuestas y hasta contradictorias —las «dos izquierdas» de T. Petkoff— en las izquierdas occidentales (y latinoamericanas) desde el periodo de la Guerra Fría: una moderna y democrática, y otra autoritaria/ortodoxa, más cercana al «socialismo del siglo XXI», de «redención social», de trasfondo mágico-religioso y líderes carismáticos, de escasos conceptos operativos y sobre todo más complaciente en términos de derechos humanos.³⁴

En estas condiciones, resulta más sensato considerar la evolución de intelectuales o pensadores de izquierda y (no todos habrán sido adversos a la candidatura de Chávez) y especialmente la «autocrítica» realizada por la politóloga Margarita López Maya. Estas revisiones personales las tenemos que ubicar dentro de otra marcada tendencia al desencanto, desapego y hasta huida, de parte de muchos integrantes del partido oficialista, militares (Raúl Baduel), altos funcionarios (la fiscal Luisa Ortega Díaz) e intelectuales quienes hasta la radicalización de 2001 (leyes habilitantes) e incluso los años 2007 (creación del PSUV e imposición de un partido único) habían seguido apoyando a Chávez. Para 2018, hay como un 25% de «chavistas desafectos», solo un 13% a favor de Maduro ante la polarización y el culto a la personalidad, la corrupción (boliburguesía pero no sólo). Apoyándose en la evidencia formulada en el Foro de Sao Paulo (foro «Las izquierdas en el futuro de Venezuela»), y notando el debilitamiento del chavismo, M. López Maya considera sin embargo que «en la actualidad el problema de Venezuela no es de derecha o izquierda sino de autocracia y democracia». Habría por lo tanto que rescatar a la democracia y al Estado de derecho «para lograr la esfera política plural», los partidos de izquierda tienen que rectificar y

«tener una voz más fuerte que no les permita quedarse callados ni sentirse avergonzados», y Nicolás Maduro tiene que abandonar el poder lo antes posible: «Las izquierdas deben enfrentarse a Maduro ya.» Por su parte, el ex-asesor de H. Chávez, el sociólogo izquierdista Heinz Dieterich, también se distanció al apostar por «el final del gobierno de Maduro», subrayando la desconfianza que le achaca al gobierno madurista así como la necesidad de negociaciones (como las hubo dicho sea de paso, en el transcurso del 2019), entre los jefes militares y Estados Unidos. Otros, como Edgardo Lander, llegaron a cuestionar la falta de crítica y “la solidaridad automática” con el gobierno de Maduro así como la descalificación no menos automática que se les aplica a los críticos (grupos incluidos, como Marea socialista).³⁵

¿Cuáles serían en realidad estas «izquierdas» ya que el plural predomina en los análisis citados, en un panorama político dominado por un partido pensado como único (aunque no lo sea por la renuencia del PCV a desaparecer en esta fusión de las fuerzas chavistas), el PSUV. Esa «otra izquierda» como también se auto denomina y se menciona como tal en el periódico de izquierda (crítica) uruguayo *Brecha*, recoge la herencia de unas figuras y unos grupos que fueron seguidores de Chávez pero que ahora mismo rechazan a Maduro y al « oficialismo », lo mismo que a la oposición. En pocas palabras, se busca canalizar el descontento del pueblo chavista y de gente con inclinaciones de izquierda fuera de la Mesa de Unidad Democrática (MUD). En 2017, esta postura coincide sin embargo con las demandas opositoras de rechazar la Asamblea constituyente convocada por el mandatario (30/7) y en la defensa estricta de la Constitución de 1999, a la que considera un legado fundamental del fallecido Hugo Chávez.³⁶

El golpe de gracia lo dio de cierta forma el informe Bachelet, que alejó a las izquierdas de la región del régimen madurista. La alta comisionada de Naciones Unidas para los Derechos Humanos confirmó en efecto lo que muchos se negaban a creer (hasta el ex-presidente uruguayo Pepe Mujica, muy cercano a Chávez) respecto a la « dictadura »: el uso sistemático de torturas, ejecuciones extrajudiciales, encarcelamientos arbitrarios, batallones de exterminio, represión durante las protestas por fuerzas de seguridad del Gobierno (en particular por las Fuerzas Especiales (FAES) o por los « colectivos » (grupos armados civiles progubernamentales), persecución política y el apartheid social contra los detractores del chavismo. Detalla la paulatina militarización de las instituciones del Estado durante la última década, la ausencia de libertad de expresión y la crisis humanitaria que llegan hasta nuestros días.³⁷

6. CONCLUSIONES

Ante este panorama intelectual marcado todavía por la polarización ideológica y sus derivas emocionales, entre resentimiento, odio y otras pasiones, la movilización de los historiadores, si bien ha logrado cuestionar brillantemente una “contemporaneidad” tendenciosa, falsificada por los “avatares políticos del presente” así como el revisionismo monolítico de turno —adverso esta vez a la dimensión histórica de Bolívar y que sustituye unos héroes (civiles) a otros en un “antibolivarianismo exacerbado”—, sólo está iniciando la imprescindible reflexión “epistemológica” acerca de los usos políticos del pasado y particularmente del tiempo presente.

El señalamiento hecho por Inés Quintero en el marco de un seminario dictado en Chile o las obras de Edgardo Mondolfi Gudat constituyen en ese aspecto un paso adelante en esta historia viva, en movimiento y de renovada conceptualización, aunque sumamente difícil de llevar a cabo en un contexto azaroso para las libertades públicas en general y por lo tanto poco propicio para el pensamiento crítico. Ante la creciente violencia estatal y el debilitamiento de la democracia, y el hecho de que “la oposición no ha sido capaz de oponerle un relato convincente y atractivo del pasado venezolano” (E. Pino), la “nueva virtud” que encierra el ejercicio de memoria en cuanto “valor fundamental y derecho humano” (H. Rousso) es un incentivo mayor de la escritura de la historia del tiempo presente criolla para contrarestar los desvirtuados usos del pasado criollo. Más aún, esta problemática que trasciende los espacios exclusivamente académicos y las mismas fronteras del país es un acto de resistencia intelectual, para que la historia así instrumentalizada no contribuya más en legítimar ideologías y opciones totalitarias y deje de reunir en un solo propósito revolución y falsificación de la historia en directo.³⁸

NOTAS

- 1 Doctora en Historia por la Universidad París 1 (Panteón-Sorbona), HDR EHESS. Investigadora de dedicación exclusiva en el Centre National de la Recherche Scientifique (CNRS), directora de investigación en el Instituto de Historia del Tiempo Presente.
- 2 Gianluca Nicoletti: “Umberto Eco: “Con i social parola a legioni di imbecilli”, en: *La Stampa*. 11 giugno 2015. Disponible en : <https://www.lastampa.it/cultura/2015/06/11/news/umberto-eco-con-i-social-parola-a-legioni-di-imbecilli-1.35250428> Frédérique Langué: Participación en el debate “La

- storia del tempo presente”, *Ricerche di Storia Politica* (Il Mulino/Università di Bologna), 2019 (n°1),) pp. 96-98. Disponible en: <https://www.rivisteweb.it/doi/10.1412/92753>
- 3 Henry Rousso: *Face au passé. Essais sur la mémoire contemporaine*. Paris, Belin, 2016, pp. 265 ss.
 - 4 Loris Zanatta. «El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina » en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 19, no 2 (Tel Aviv, 2008) pp. 29-44. Disponible en : <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/566/529> (Consultado: 15/6/2020, 5 :00 pm)
 - 5 El subrayado es nuestro. « «Histoire mondiale de la France»: Pierre Nora répond à Patrick Boucheron » en: *BiblioObs*, 30 de marzo de 2017. Disponible en: <https://bibliobs.nouvelobs.com/idees/20170328.OBS7228/histoire-mondiale-de-la-france-pierre-nora-repond-a-patrick-boucheron.html> Henry Rousso, Eric Conan: *Vichy, un passé qui ne passe pas*. París, Fayard, 1994, Pluriel, 2013. El subrayado es nuestro.
 - 6 «Débouloonnage des statues: « L’anachronisme est un péché contre l’intelligence du passé ». Face à la « passion justicière » de certains, les historiens Jean-Noël Jeanneney, Mona Ozouf, Maurice Sartre, Annie Sartre et Michel Winock appellent à « fonder une culture partagée propice aux combats futurs »” en: *Le Monde*, 24 de junio de 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/06/24/debouloonnage-des-statues-l-anachronisme-est-un-peche-contre-l-intelligence-du-passe_6043963_3232.html
 - 7 Luc Capdevila y Frédérique Langué (dir.): *Entre mémoire collective et histoire officielle. L’histoire du temps présent en Amérique latine*. Rennes, PUR, 2009.
 - 8 Luc Capdevila y Frédérique Langué (dir.): *Le Passé des émotions. D’une histoire à vif en Espagne et Amérique latine*. Rennes, PUR, 2014. Paul Ricœur: *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, Trotta editorial, 2004. Ricardo García Cárcel: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012. François Hartog: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México, Universidad Iberoamericana, 2007.
 - 9 “Un ensayo contra el abuso de la memoria gana el Premio Nacional de Historia », en: *El País*, 27 de noviembre de 2012. Disponible en : https://elpais.com/cultura/2012/11/27/actualidad/1354017632_670374.html
 - 10 Henry Rousso: *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago, Editorial Universitaria, 2018. Para una discusión acerca de la definición de la historia del tiempo presente y de la historia reciente en sus distintas acepciones, véase Frédérique Langué: « Desafíos y retos de la historia del tiempo presente » en: *Construcción social y cultural del poder en las Américas* (coords. Gabriela dalla Corte, Ricardo Piqueras, Meritxell Tous Mata), Barcelona, Universidad de Barcelona- Edición Km13774- Fundació Casa América Catalunya, 2015, pp. 12-32. Disponible en: <http://americat>.

[barcelona/es/construccion-social-y-cultural-del-poder-en-las-americas_es](#) (Consultado: 15/6/2020, 6:00 pm) António Costa Pinto, Francisco Carlos Palomanes Martinho (org.): *O passado que não passa. A sombra das ditaduras na Europa do Sul e na América Latina*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2013.

- 11 *Historia actual online* (Cádiz). Disponible en : <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/ha0/index>; Revista *Historiografía* (Zaragoza). Disponible en : <http://www.unizar.es/historiografias/index1.htm> Historia a Debate. Disponible en : <http://www.h-debate.com> Historizar el pasado vivo. Disponible en : <http://www.historizarelpasadovivo.cl> Stabili Maria Rosaria (coord.): *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*. Madrid, Iberoamericana/AHILA, 2007. Frédérique Langue: « Desafíos y retos de la historia del tiempo presente », en : *Ibid.*
- 12 Subrayado en el texto. Manifiesto de historiadores, Santiago de Chile, Enero de 1999. Disponible en: CEME https://www.archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0003.pdf (Consultado: 15/6/2020, 3: 30 pm)
- 13 Luis Alberto Romero: «Las preguntas que nos debemos 30 años después» en: *Clarín*, 16 de marzo de 2006. Disponible en : <http://www.clarin.com/diario/2006/03/16/opinion/o-02901.htm> Argentina: historia oficial. La declaración de los historiadores argentinos, de noviembre de 2011. Disponible en: <https://nuevomundoradar.hypotheses.org/89294> (Consultado: 15/6/2020, 2:00 pm)
- 14 A. Soto Carmona, P. A. Martínez Lillo: “La naturaleza del franquismo », en: *El País*, 8 de junio de 2011. Disponible en : https://elpais.com/diario/2011/06/08/opinion/1307484011_850215.html B. de Riquer: « La larga sombra del franquismo historiográfico », en : *El País*, 26 de mayo de 2012. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2012/05/11/opinion/1336763053_612230.html (Consultados: 16/7/2020, 4: 15 pm) Observatorio Europeo de Memorias. Disponible en : <https://ods.cat/es/observatorio-europeo-de-memorias-eurom/> Son numerosos los trabajos dedicados al periodo y los sitios que analizan la memoria del franquismo, nos conformaremos con remitir a esta síntesis de interés: Jordi Guixé i Coromines, Jesús Alonso Carballés, Ricard Conesa Sánchez (Eds.): *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*. Madrid, Ed. Catarata, 2019. Véase también Juan Miguel Baquero: *El país de la desmemoria. Del genocidio franquista al silencio interminable*. Barcelona, ElDario.es/ElRoca Editorial, 2019, prólogo de Baltasar Garzón.
- 15 “Tiene un claro contenido ideológico”: Historiadores rechazan reforma en curriculum escolar”, *diarioUChile*, 27 de mayo de 2019. Disponible en: <https://radio.uchile.cl/2019/05/27/tiene-un-claro-contenido-ideologico-historiadores-rechazan-reforma-en-curriculum-escolar/> (Consultado: 15/6/2020, 1: 00 pm) El texto de militantes de izquierda radical: “Chile. Declaración de historiadores e historiadoras: ¡Resistir al ataque contra la historia, la memoria y el pensamiento

- crítico!" KaosenlaRed, 27 de mayo de 2019. Disponible en: <https://kaosenlared.net/chile-declaracion-de-historiadores-e-historiadoras-resistir-al-ataque-contrala-historia-la-memoria-y-el-pensamiento-critico/> (Consultado: 15/6/2020, 6: 30 pm). Disponible en: <https://www.dw.com/es/chile-en-crisis-la-reforma-de-la-constitucion-en-la-mira/a-51039452> "El estallido social en la visión de dos historiadores", *Pauta.cl*, 17 de noviembre de 2019. Disponible en: <https://www.pauta.cl/nacional/el-estallido-social-en-la-vision-de-gabriel-salazar-joaquin-fermandois> (Consultado: 15/6/2020, 5: 50 pm) Entrevista a Manuel Gárate Chateau: "El peso de la catástrofe y su contexto" en: *La Tercera*, 22/8/2018. Disponible en: <https://www.latercera.com/opinion/noticia/peso-la-catastrofe-contexto/290551/> (Consultado: 15/6/2020).
- 16 Henry Rousso y Eric Conan: *Vichy, un passé qui ne passe pas*. París, Fayard, 2013. Frédérique Langué: "Itinerarios de la historia del tiempo presente. Del IHTP de la post-guerra a la "globalización de la memoria" en: *Historiografía*, 16 (Zaragoza, julio-diciembre de 2018) pp. 98-107. Disponible en: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/3338> (Consultado: 15/6/2020, 4: 25 pm) Thomas Cauvin: "The Rise of Public History: An International Perspective" en: *Historia crítica*, 68 (2018), pp. 3-26. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/histcrit68.2018.01> (Consultado: 15/6/2020, 2: 20 pm) Entrevista a Pierre Nora: "El historiador es un árbitro de las diferentes memorias" en: *Letras Libres*, 1 de febrero de 2018. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-las-diferentes-memorias> (Consultado: 15/6/2020, 10: 00 am)
- 17 Luc Capdevila, Frédérique Langué (coords.): *Entre mémoire collective et histoire officielle...* Pierre Nora (dir.): *Les Lieux de mémoire*. París, Gallimard, 1997, t. 1.
- 18 «Jueces chilenos piden perdón por sus "omisiones" en la dictadura de Pinochet » en: *El País*, 5 de septiembre de 2014 http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/05/actualidad/1378356025_053445.html (Consultado: 15/6/2020, 9:00 am) Museo de la memoria y los derechos humanos (Chile). Disponible en: <https://ww3.museodelamemoria.cl> (Consultado: 15/6/2020, 10:00 am) Museo Sitio de Memoria ESMA. Disponible en: <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/museo-sitio-de-memoria-esma> (Consultado: 15/6/2020, 11: 00 am)
- 19 Luc Capdevila y Frédérique Langué (coords.): *Entre mémoire collective et histoire officielle...*
- 20 Marina Franco: *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y « subversión », 1973-1976*. Buenos Aires, FCE, 2012, p. 323. Véase también, de la misma autora: *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires, FCE, 2018.
- 21 Elías Pino Iturrieta: *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid, Ed. de la Catarata, 2003. Tomás Straka: "¿Hartos de Bolívar? La

- rebelión de los historiadores contra el culto fundacional », en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N°365 (Caracas, enero-marzo de 2009), pp. 51-91. Disponible en : <http://www.anhvenezuela.org/boletin.php?cod=15> (Consultado: 15/6/2020, 3: 50 pm)
- 22 Si bien la web del CNH no se podía consultar cuando escribimos estas líneas, esta presentación la retoma el comunicado publicado con motivo del 11° aniversario del CNH : MPP/Despacho (18.10.18), « Felicitan a los servidores públicos del Centro Nacional de Historia por su 11° aniversario de creación ». Disponible en : http://www.presidencia.gob.ve/Site/Web/Principal/paginas/classMostrarEvento3.php?id_evento=11857 Paul Ricœur: *La memoria, la historia, el olvido...*
- 23 José Luis Uzcátegui: *Chávez mago de las emociones: análisis psicosocial de un fenómeno político*. Caracas, LithoPolar, 1999. Angela Zago: *La rebelión de los ángeles*. Caracas, Wharp Ediciones, 1998. Tomás Straka: “¿Hartos de Bolívar? La rebelión de los historiadores contra el culto fundacional”, en : *Boletín de la Academia Nacional de la Historia...* Disponible en : <http://www.anhvenezuela.org/boletin.php?cod=15> (Consultado: 15/6/2020, 3: 50 pm)
- 24 Marc Ferro: *Le ressentiment dans l'histoire. Comprendre notre temps*. París, Odile Jacob, 2007, pp. 93, 100, 117. Frédérique Langué: “Un pasado que no pasa: emociones y salvación en la Venezuela del tiempo presente” en: *Boletín Americanista*, 72 (2016), pp. 237-256. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/16052> (Consultado: 15/6/2020, 1: 35 pm) y: « Desafíos y retos de la historia del tiempo presente » **Ruth Capriles: *El libro rojo del resentimiento*. Caracas, Debate, 2008.**
- 25 José Luis Uzcátegui: *La miedocracia. Venezuela el país del miedo*, Caracas, Libros Marcados, 2011.
- 26 Elías Pino Iturrieta: *El divino Bolívar...* pp. 17 ss.; Luis Gomez Calcaño, Nelly Arenas: “El populismo chavista: autoritarismo electoral para amigos y enemigos » en : *Cuadernos del CENDES*, 82 (2013), 17-34. Disponible en : <https://www.researchgate.net/publication/262786206> **El populismo chavista Autoritarismo electoral para amigos y enemigos** (Consultado: 15/6/2020, 5: 30 pm) Frédérique Langué: « La Independencia de Venezuela. Una historia mitificada y un paradigma heroico », en: *Anuario de Estudios Americanos*, 2009, 66-2 (Sevilla, 2009), pp. 245-276. Disponible en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/issue/view/22> (Consultado: 15/6/2020, 3: 40 pm) Frédérique Langué: “Un pasado que no pasa”... Germán Carrera Damas: *El bolivarianismo-militarismo: una ideología de reemplazo*. Caracas, Ala de Cuervo, 2005.
- 27 Teodoro Petkoff: “Los extremos del odio” en: *Tal Cual*, Caracas, 22 de septiembre de 2010 (Consultado: 15/6/2020, 12: 20 pm). Frédérique Langué: « Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la “Segunda Independencia”, en: *Polis, Revista Latinoamericana (Chile)*, 34 (Santiago,

- abril de 2013.) Disponible en: <http://polis.revues.org/8953> (Consultado: 15/6/2020, 3: 00 pm). Elías Pino Iturrieta: "La revolución de San Simón » en : *Letras libres*, (julio de 2005) Disponible en : <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-revolucion-de-san-simon> (Consultado: 15/6/2020, 10: 10 am). Fernando Coronil: *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Nueva Sociedad, 2002. Frédérique Langué: « Bolivarianismos de papel » en: *Revista de Indias*, vol. LXXVII, 270, 2017, pp. 357-378. Disponible en: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1047/1119> (Consultado: 15/6/2020) L. Gómez Calcaño, N. Arenas: "El populismo chavista...", p. 18. Loris Zanatta: ...
- 28 "Foro de Sao Paulo: unidad de las izquierdas y apoyo a Cuba y Venezuela (Declaración Final)", Cubainformación, 30 de julio de 2019. Disponible en: <http://historico.cubainformacion.tv/index.php/america-latina/82403-foro-de-sao-paulo-unidad-de-las-izquierdas-y-apoyo-a-cuba-y-venezuela-declaracion-final> (Consultado: 15/6/2020, 5: 20 pm). Gerardo Caetano: "Las izquierdas y la «confusión democrática» » en : *Nueva Sociedad*, 281 (mayo-junio de 2019). Disponible en : www.nuso.org « Cuba no traiciona a sus amigos ni a sus principios », en: *Granma*, La Habana, 29 de julio de 2019 Disponible en: <http://www.granma.cu/cuba/2019-07-29/cuba-no-traiciona-a-sus-amigos-ni-a-sus-principios-29-07-2019-00-07-33> (Consultados: 15/6/2020, 3: 20 pm).
- 29 *Políticas de la memoria* (CEDINCI), 18 (Buenos Aires, 2018). Disponible en: <http://ojs.politicasdelamemoria.cedinci.org/index.php/index> (Consultado: 15/6/2020, 4: 30 pm). «Cuba y Venezuela consolidan estrategias para la defensa de la Patria Grande. Inspiradas en los legados emancipadores y antimperialistas de Simón Bolívar y José Martí, y que sustentan los lazos históricos de hermandad entre ambos pueblos », en: *Granma*, 20 de noviembre de 2019. Disponible en: <http://www.granma.cu/mundo/2019-11-20/cuba-y-venezuela-consolidan-estrategias-para-la-defensa-de-la-patria-grande-20-11-2019-01-11-30> (Consultado: 15/6/2020, 3: 30 pm)
- 30 Janine Verdés Leroux: *La Lune et le Caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain (1959-1971)*. París, Gallimard / L'arpeur, 1989 y: *La Foi des vaincus. Les « révolutionnaires » français de 1945 à 2005*, París, Éditions Fayard, 2005. Stéphane Courtois, Nicolas Werth *et al.*: *El libro negro del comunismo*. Madrid, Espasa Calpe, 1998. Javier Chicote: « Chávez pagó 7 millones de euros para «crear en España fuerzas políticas bolivarianas », en: *ABC*, 17 de abril de 2016. Disponible en: https://www.abc.es/espana/abci-chavez-pago-7-millones-euros-para-crear-espana-fuerzas-politicas-bolivarianas-201604050224_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F (Consultado: 15/6/2020)
- 31 Elizabeth Burgos, Pedro José García Sánchez, Sarai Suárez: « Un fenómeno totalitario se está instalando en Venezuela », en: *Zeta* (traducción de la tribuna en *Le Monde*), 18 de septiembre de 2017. Disponible en : <http://revistazeta.net/2017/09/21/le-monde-fenomeno-totalitario-se-esta-instalando->

- venezuela/ (Consultado: 15/6/2020, 2: 30 pm) Un despiadado análisis de cuatro « ejemplares » de esa tendencia « universitaria » carente de ética en: Gisela Kozak Rovero, Armando Chaguaceda (eds.): *La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires, CADAL-Universidad de Guanajuato-UCV-CECI, 2019.
- 32 Elizabeth Burgos: « Un nuevo régimen político – la tortura blanca vivida por Lorent Saleh » en : *Zeta*, Caracas, 4 de noviembre de 2018. Disponible en : <https://americanuestra.com/u/elizabeth-burgos-nuevo-regimen-politico-la-tortura-blanca-vivida-por-lorent-saleh/>
- 33 “Chávez pagó 7 millones de euros para « crear en España fuerzas políticas bolivarianas », en: *ABC España*, Madrid, 17 de abril de 2016. Disponible en : https://www.abc.es/espana/abci-chavez-pago-7-millones-euros-para-crear-espana-fuerzas-politicas-bolivarianas-201604050224_noticia.html?fbclid=IwAR03cRA7QSSl_QUM8sKt8R01-hXdZEzNlw_k0Jrbhzcml3IhdUXOGY8hKiFg#vca=rrss-inducido&vmc=abc-es&vso=fb&vli=noticia-video (Consultado: 15/6/2020, 5: 10 pm) Elizabeth Burgos: « Paralelismos cubanos en la revolución bolivariana » en: *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 29 (2006), pp. 39-71. Disponible en : <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/24889> Elizabeth Burgos : « Represión y castrismo », en : *Zeta*, Caracas, 22 de agosto de 2018. Disponible en : <http://revistazeta.net/2018/08/22/represion-y-castrismo/> (Consultados: 15/6/2020, 11: 00 am)
- 34 Marcelo Pereira: « Las izquierdas latinoamericanas y la cuestión de Venezuela » en : *Nueva Sociedad*, 2017. Disponible en : <https://nuso.org/articulo/las-izquierdas-latinoamericanas-y-la-cuestion-de-venezuela> (Consultado: 15/6/2020, 3: 15 pm) Teodoro Petkoff: « Las dos izquierdas » en: *Nueva Sociedad*, 197 (Caracas, 2005). Disponible en : <https://nuso.org/articulo/las-dos-izquierdas/> (Consultado: 15/6/2020, 9: 15 am)
- 35 Luis Perdomo: « Políticos e historiadores creen que « las izquierdas deben enfrentarse a Maduro ya », en: *Tal Cual*, Caracas, 8 de agosto de 2019. Disponible en : <https://talcualdigital.com/index.php/2019/08/08/expertos-creen-que-las-izquierdas-venezolanas-deben-enfrentarse-a-maduro-ya/> (Consultado: 15/6/2020, 3: 50 pm) Heinz Dieterich: “Este es el final del gobierno de Maduro”, 14 de mayo de 2019. Disponible en : <https://www.dw.com/es/heinz-dieterich-este-es-el-final-del-gobierno-de-maduro/a-48731963&> (Consultado: 15/6/2020, 3: 50 pm) Carlos Carcione: « Las «lecciones» de algunos intelectuales de la izquierda: ¿Quiénes son los sepultureros del proceso bolivariano? », en: *Question Digital*, 16 de mayo de 2018. Disponible en: <http://questiondigital.com/las-lecciones-de-algunos-intelectuales-de-la-izquierda-quienes-son-los-sepultureros-del-proceso-bolivariano/> (Consultado: 15/6/2020, 10: 20 pm)
- 36 Humberto Márquez: « La otra izquierda venezolana », en : *Brecha*, 28/7/2019. Disponible en. <https://brecha.com.uy/la-otra-izquierda-venezolana/> (Consultado: 15/6/2020, 4: 20 pm)

- 37 Daniel Lozano: "El efecto Bachelet: el duro informe aleja a las izquierdas de la región de Maduro », en: *La Nación*, 31 de julio de 2019. Disponible en : <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-efecto-bachelet-el-duro-informe-aleja-a-las-izquierdas-de-la-region-de-maduro-nid2272710> (Consultado: 15/6/2020, 8: 30 pm). Informe de la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre Venezuela insta a adoptar de inmediato medidas para detener y remediar graves violaciones de derechos. Informe del 4 de julio 2019. Disponible en <https://www.ohchr.org/sp/newsevents/pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S> (Consultado: 15/6/2020, 5: 30 pm)
- 38 Fernando Falcón: "Fernando Falcón: "Los bolivarianos le han hecho mucho daño a la imagen del Libertador" en: *El Estímulo*, Caracas, 4 de julio de 2020. Disponible en: <https://elestimulo.com/bolivar-marxismo-chavismo-natalicio-fernando-falcon/> (Consultado: 16/7/2020, 3: 20 pm) Inés Quintero: "Usos políticos de la historia en la Venezuela de Chávez y Maduro", Seminario: Usos políticos de la Historia en la Venezuela de Chávez y Maduro. Santiago de Chile, 28 de agosto de 2018, disponible en CEP/Centro de Estudios Públicos. Disponible en: <https://www.google.com/search?client=safari&rls=en&q=in%C3%A9s+quintero+Seminario:+Usos+pol%C3%ADticos+de+la+Historia+en+la+Venezuela+de+Ch%C3%A1vez+y+Maduro+Santiago+de+Chile,+28+de+agosto+de+2018&ie=UTF-8&oe=UTF-8> (Consultado: 15/6/2020, 2: 45 pm) Edgardo Mondolfi Gudat: *La insurrección anhelada. Guerrilla y violencia en la Venezuela de los años sesenta*. Barcelona, Editorial Alfa, 2017, prefacio. Elías Pino Iturrieta: "La historia contada por la "revolución" en: Prodavinci, 16 de mayo de 2020. Disponible en: <https://prodavinci.com/la-historia-contada-por-la-revolucion/> (Consultado: 16/7/2020) "La memoria ha pasado a ser un valor fundamental, un derecho humano", entrevista a Henry Rousso por Pablo Marín, en: *La Tercera*, 19 de agosto de 2018. Disponible en : <http://culto.latercera.com/2018/08/19/henry-rousso-historiador-frances-la-memoria-ha-pasado-a-valor-fundamental-derecho-humano/> (Consultado: 15/6/2020) Frédéricque Langué, « Bolivarianismos de papel », 2017. Manuel Caballero: *Revolución, reacción y falsificación*. Caracas, Alfadil Ediciones, 2002, p. 209.

FUENTES

Documentales

Documentos oficiales

Foro de Sao Paulo: unidad de las izquierdas y apoyo a Cuba y Venezuela (Declaración Final)", Cubainformación, 30 de julio de 2019. Disponible en: <http://historico.cubainformacion.tv/index.php/america-latina/82403-foro-de-sao-paulo-unidad-de-las-izquierdas-y-apoyo-a-cuba-y-venezuela-declaracion-final>

MPP/Despacho (18.10.18), « Felicitan a los servidores públicos del Centro Nacional de Historia por su 11° aniversario de creación ». Disponible en : http://www.presidencia.gob.ve/Site/Web/Principal/paginas/classMostrarEvento3.php?id_evento=11857

Informe de la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre Venezuela insta a adoptar de inmediato medidas para detener y remediar graves violaciones de derechos. Informe del 4 de julio 2019. Disponible en : <https://www.ohchr.org/sp/newsevents/pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S> (Consultado: 15/6/2020)

Bibliográficas

Libros

- Baquero, Juan Miguel: *El país de la desmemoria. Del genocidio franquista al silencio interminable*. Barcelona, ElDario.es/ElRoca Editorial, 2019.
- Caballero, Manuel: *Revolución, reacción y falsificación*. Caracas, Alfadil Ediciones, 2002.
- Capdevila, Luc, Langue, Frédérique (dir.): *Entre mémoire collective et histoire officielle. L'histoire du temps présent en Amérique latine*. Rennes, PUR, 2009.
- Capdevila, Luc y Langue, Frédérique (dir.): *Le Passé des émotions. D'une histoire à vif en Espagne et Amérique latine*. Rennes, PUR, 2014.
- Capriles, Ruth: *El libro rojo del resentimiento*. Caracas, Debate, 2008.
- Carrera Damas, Germán: *El bolivarianismo-militarismo: una ideología de reemplazo*. Caracas, Ala de Cuervo, 2005.
- Coronil, Fernando: *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas: Nueva Sociedad, 2002.
- Costa Pinto, António, Palomanes Martinho, Francisco Carlos (org.): *O passado que não passa. A sombra das ditaduras na Europa do Sul e na América Latina*. Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2013.
- Courtois, Stéphane, Werth, Nicolas et al.: *El libro negro del comunismo*. Madrid, Espasa Calpe, 1998.
- Ferro, Marc: *Le ressentiment dans l'histoire. Comprendre notre temps*. París, Odile Jacob, 2007.
- Franco, Marina: *Un enemigo para la nación. Orden interno, violencia y « subversión », 1973-1976*. Buenos Aires, FCE, 2012.
- _____: *El final del silencio. Dictadura, sociedad y derechos humanos en la transición (Argentina, 1979-1983)*. Buenos Aires, FCE, 2018.
- García Cárcel, Ricardo: *La herencia del pasado. Las memorias históricas de España*. Barcelona, Galaxia Gutenberg, 2012.
- Guixé i Coromines, Jordi, Alonso Carballés, Jesús, Conesa Sánchez, Ricard (Eds.): *Diez años de leyes y políticas de memoria (2007-2017)*. Madrid, Ed. Catarata, 2019.

- Hartog, François: *Regímenes de historicidad. Presentismo y experiencias del tiempo*. México, Universidad Iberoamericana, 2007.
- Mondolfi Gudat, Edgardo: *La insurrección anhelada. Guerrilla y violencia en la Venezuela de los años sesenta*. Barcelona, Editorial Alfa, 2017.
- Nora, Pierre: *Les Lieux de mémoire*. París, Gallimard, 1997, t. 1.
- Pino Iturrrieta, Elías: *El divino Bolívar. Ensayo sobre una religión republicana*. Madrid, Ed. de la Catarata, 2003.
- Ricœur, Paul: *La memoria, la historia, el olvido*. Madrid, Trotta editorial, 2004.
- Rouso, Henry, Conan, Eric: *Vichy, un passé qui ne passe pas*. París, Fayard, 1994 (Pluriel 2013).
- Rouso, Henry: *Face au passé. Essais sur la mémoire contemporaine*. Paris, Belin, 2016.
- _____: *La última catástrofe. La historia, el presente, lo contemporáneo*. Santiago, Chile, Editorial Universitaria, 2018 (*La dernière catastrophe. L'histoire, le présent, le contemporain*. París, Gallimard, 2012).
- Stabili, Maria Rosaria (coord.): *Entre historias y memorias. Los desafíos metodológicos del legado reciente de América Latina*. Madrid, Iberoamericana/AHILA, 2007.
- Uzcátegui, José Luis: *Chávez mago de las emociones: análisis psicosocial de un fenómeno político*. Caracas, LithoPolar, 1999.
- Uzcátegui, José Luis: *La miedocracia. Venezuela el país del miedo*, Caracas, Libros Marcados, 2011.
- Verdés Leroux, Janine: *La Lune et le Caudillo. Le rêve des intellectuels et le régime cubain (1959-1971)*. París, Gallimard / L'arpenteur, 1989.
- _____: *La Foi des vaincus. Les « révolutionnaires » français de 1945 à 2005*, Paris, Éditions Fayard, 2005.
- Zago, Angela: *La rebelión de los ángeles*. Caracas, Wharp Ediciones, 1998.

Libro en línea

- Kozak Rovero, Gisela, Chaguaceda, Armando (eds.): *La izquierda como autoritarismo en el siglo XXI*. Buenos Aires, CADAL-Universidad de Guanajuato-UCV-CECI, 2019. Disponible en: <https://www.cadal.org/libros/pdf/La-izquierda-como-autoritarismo-en-el-siglo-XXI.pdf>

Capítulos de libros en línea

- Langué, Frédéric: « Desafíos y retos de la historia del tiempo presente » en: *Construcción social y cultural del poder en las Américas* (Coords. Gabriela Dalla Corte, Ricardo Piqueras, Meritxell Tous Mata), Barcelona, Universidad de Barcelona- Edición Km13774- Fundació Casa América Catalunya, 2015, pp. 12-32. Disponible en: http://americat.barcelona/es/construccion-social-y-cultural-del-poder-en-las-americas_es

Hemerográficas

Artículos de Periódicos en línea

- Burgos, Elizabeth, García Sánchez, Pedro José, Suárez, Sarai: « Un fenómeno totalitario se está instalando en Venezuela », en : *Zeta* (traducción de la tribuna en *Le Monde*), 18 de septiembre de 2017. Disponible en : <http://revistazeta.net/2017/09/21/le-monde-fenomeno-totalitario-se-esta-instalando-venezuela/>
- _____: « Represión y castrismo », *Zeta*, 22 de agosto de 2018. Disponible en : <http://revistazeta.net/2018/08/22/represion-y-castrismo/>
- _____: « Un nuevo régimen político – la tortura blanca vivida por Lorent Saleh », *Zeta*, 4 de noviembre de 2018. Disponible en : <https://americanuestra.com/uelizabeth-burgos-nuevo-regimen-politico-la-tortura-blanca-vivida-por-lorent-saleh/>
- Carcione, Carlos: « Las «lecciones» de algunos intelectuales de la izquierda: ¿Quiénes son los sepultureros del proceso bolivariano? », en: *Question Digital*, 16 de mayo de 2018. Disponible en : <http://questiondigital.com/las-lecciones-de-algunos-intelectuales-de-la-izquierda-quienes-son-los-sepultureros-del-proceso-bolivariano/>
- «Cuba y Venezuela consolidan estrategias para la defensa de la Patria Grande. Inspiradas en los legados emancipadores y antimperialistas de Simón Bolívar y José Martí, y que sustentan los lazos históricos de hermandad entre ambos pueblos », en: *Granma*, 20 de noviembre de 2019. Disponible en: <http://www.granma.cu/mundo/2019-11-20/cuba-y-venezuela-consolidan-estrategias-para-la-defensa-de-la-patria-grande-20-11-2019-01-11-30>
- “Chávez pagó 7 millones de euros para «crear en España fuerzas políticas bolivarianas», en : ABC España, 17 de abril de 2016. Disponible en : https://www.abc.es/espana/abci-chavez-pago-7-millones-euros-para-crear-espana-fuerzas-politicas-bolivarianas-201604050224_noticia.html?fbclid=IwAR03cRA7QSslQUM8sKt8R01-hXdZEzNlw_k0Jrbhzc3IhduxOGY8hKiFg#vca=rrss-inducido&vnc=abc-es&vso=fb&vli=noticia-video
- Chicote, Javier: « Chávez pagó 7 millones de euros para «crear en España fuerzas políticas bolivarianas », en *ABC*, 17 de abril de 2016. Disponible en: https://www.abc.es/espana/abci-chavez-pago-7-millones-euros-para-crear-espana-fuerzas-politicas-bolivarianas-201604050224_noticia.html?ref=https:%2F%2Fwww.google.com%2F
- «Cuba no traiciona a sus amigos ni a sus principios », en: *Granma*, 29 de julio de 2019. Disponible en: <http://www.granma.cu/cuba/2019-07-29/cuba-no-traiciona-a-sus-amigos-ni-a-sus-principios-29-07-2019-00-07-33>
- «Déboullonnage des statues : « L’anachronisme est un péché contre l’intelligence du passé ». Face à la « passion justicière » de certains, les historiens Jean-Noël Jeanneney, Mona Ozouf, Maurice Sartre, Annie Sartre et Michel Winock

- appellent à « fonder une culture partagée propice aux combats futurs » en: *Le Monde*, 24 de junio de 2020. Disponible en: https://www.lemonde.fr/idees/article/2020/06/24/deboulonnage-des-statues-l-anachronisme-est-un-peche-contre-l-intelligence-du-passe_6043963_3232.html
- Entrevista a Manuel Gárate Chateau: “El peso de la catástrofe y su contexto” en: *La Tercera*, 22/8/2018. Disponible en: <https://www.latercera.com/opinion/noticia/peso-la-catastrofe-contexto/290551/> (Consultado: 15/6/2020)
- Entrevista a Pierre Nora: “El historiador es un árbitro de las diferentes memorias” en: *Letras Libres*, 1 de febrero de 2018. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/revista/entrevista-pierre-nora-el-historiador-es-un-arbitro-las-diferentes-memorias> (Consultado: 15/6/2020)
- Falcón, Fernando: “Fernando Falcón: “Los bolivarianos le han hecho mucho daño a la imagen del Libertador”” en: *El Estímulo*, 4 de julio de 2020. Disponible en: <https://elestimulo.com/bolivar-marxismo-chavismo-natalicio-fernando-falcon/> (Consultado: 16/7/2020)
- «Jueces chilenos piden perdón por sus “omisiones” en la dictadura de Pinochet » en: *El País*, 5 de septiembre de 2014. Disponible en : http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/05/actualidad/1378356025_053445.html
- “La memoria ha pasado a ser un valor fundamental, un derecho humano”, entrevista a Henry Rousso por Pablo Marín, en: *La Tercera*, 19 de agosto de 2018. Disponible en : <http://culto.latercera.com/2018/08/19/henry-rousso-historiador-frances-la-memoria-ha-pasado-a-valor-fundamental-derecho-humano/>
- Lozano, Daniel: “El efecto Bachelet: el duro informe aleja a las izquierdas de la región de Maduro», en: *La Nación*, 31 de julio de 2019. Disponible en : <https://www.lanacion.com.ar/el-mundo/el-efecto-bachelet-el-duro-informe-aleja-a-las-izquierdas-de-la-region-de-maduro-nid2272710>
- Márquez, Humberto: «La otra izquierda venezolana» en : *Brecha*, 28/7/2019. Disponible en : <https://brecha.com.uy/la-otra-izquierda-venezolana/>
- Nicoletti, Gianluca: “Umberto Eco: “Con i social parola a legioni di imbecilli”», en: *La Stampa*. 11 de giugno 2015. Disponible en : <https://www.lastampa.it/cultura/2015/06/11/news/umberto-eco-con-i-social-parola-a-legioni-di-imbecilli-1.35250428>
- Perdomo, Luis: « Políticos e historiadores creen que «las izquierdas deben enfrentarse a Maduro ya », en: *Tal Cual*, 8 de agosto de 2019. Disponible en : <https://talcualdigital.com/expertos-creen-que-las-izquierdas-venezolanas-deben-enfrentarse-a-maduro-ya/>
- Petkoff, Teodoro: “Los extremos del odio”, en: *Tal Cual*, 22 de septiembre de 2010. Disponible en: <https://talcualdigital.com/los-extremos-del-odio-por-teodoro-petkoff/> (Consultado: 15/6/2020).
- Pino Iturrieta, Elías: “La revolución de San Simón », en : *Letras libres*, julio de 2005. Disponible en : <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/la-revolucion-de-san-simon>

- Pino Iturrieta, Elías: “La historia contada por la “revolución”, en: *Prodavinci*, 16 de mayo de 2020. Disponible en: <https://prodavinci.com/la-historia-contada-por-la-revolucion/>
- Riquer, B. de: « La larga sombra del franquismo historiográfico », en: *El País*, 26 de mayo de 2012. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2012/05/11/opinion/1336763053_612230.html
- Soto Carmona, A., Martínez Lillo, P. A.: “La naturaleza del franquismo », en: *El País*, 8 de junio de 2011. Disponible en : https://elpais.com/diario/2011/06/08/opinion/1307484011_850215.html
- “El estallido social en la visión de dos historiadores” en: *Pauta.cl*, 17 de noviembre de 2019,. Disponible en: <https://www.pauta.cl/nacional/el-estallido-social-en-la-vision-de-gabriel-salazar-joaquin-fermandois>
- «Histoire mondiale de la France» : Pierre Nora répond à Patrick Boucheron » en: *BiblioObs*, 30 de marzo de 2017. Disponible en: <https://bibliobs.nouvelobs.com/idees/20170328.OBS7228/histoire-mondiale-de-la-france-pierre-nora-repond-a-patrick-boucheron.html>
- Luis Alberto Romero: «Las preguntas que nos debemos 30 años después» en: *Clarín*, 16 de marzo de 2006. Disponible en: <http://www.clarin.com/diario/2006/03/16/opinion/o-02901.htm>
- “Un ensayo contra el abuso de la memoria gana el Premio Nacional de Historia », en: *El País*, 27 de noviembre de 2012. Disponible en : https://elpais.com/cultura/2012/11/27/actualidad/1354017632_670374.html
- “Tiene un claro contenido ideológico”: Historiadores rechazan reforma en curriculum escolar” en: *diarioUCHile*, 27 de mayo de 2019. Disponible en: <https://radio.uchile.cl/2019/05/27/tiene-un-claro-contenido-ideologico-historiadores-rechazan-reforma-en-curriculum-escolar/>

Artículos de revistas en línea

- Burgos, Elizabeth: « Paralelismos cubanos en la revolución bolivariana », en: *Revista Venezolana de Ciencia Política*, 29 (2006), pp. 39-71. Disponible en : <http://www.saber.ula.ve/handle/123456789/24889>
- Gomez Calcaño, Luis, Arenas, Nelly: “El populismo chavista: autoritarismo electoral para amigos y enemigos ». en : *Cuadernos del CENDES*, 82 (2013), 17-34. Disponible en: https://www.researchgate.net/publication/262786206_El_populismo_chavista_Autoritarismo_electoral_para_amigos_y_enemigos
- Langue, Frédérique: « La Independencia de Venezuela. Una historia mitificada y un paradigma heroico » en: *Anuario de Estudios Americanos*, 2009, 66-2 (Sevilla, 2009), pp. 245-276. Disponible en: <http://estudiosamericanos.revistas.csic.es/index.php/estudiosamericanos/issue/view/22>
- _____: « Usos del pasado y guerra de las memorias en la Venezuela de la “Segunda Independencia”, en: *Polis, Revista Latinoamericana*, 34 (Santiago, abril de 2013.) Disponible en: <http://polis.revues.org/8953>

- _____: "Un pasado que no pasa : emociones y salvación en la Venezuela del tiempo presente" en: *Boletín Americanista*, 72 (2016), pp. 237-256. Disponible en: <http://revistes.ub.edu/index.php/BoletinAmericanista/article/view/16052>
- _____: « Bolivarianismos de papel » en: *Revista de Indias*, vol. LXXVII, 270, 2017, pp. 357-378. Disponible en: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/1047/1119>
- _____: "Itinerarios de la historia del tiempo presente. Del IHTP de la post-guerra a la "globalización de la memoria" en: *Historiografía*, 16 (Zaragoza, julio-diciembre de 2018) pp. 98-107. Disponible en: <https://papiro.unizar.es/ojs/index.php/historiografias/article/view/3338>
- _____: "La storia del tempo presente" en: *Ricerche di Storia Politica* 1 (Bologna, 2019) pp. 96-98. Disponible en: <https://www.rivisteweb.it/doi/10.1412/92753>
- Petkoff, Teodoro: « Las dos izquierdas » en: *Nueva Sociedad*, 197 (Caracas, 2005) Disponible en : <https://nuso.org/articulo/las-dos-izquierdas/>
- Straka, Tomás: "¿Hartos de Bolívar? La rebelión de los historiadores contra el culto fundacional », en *Boletín de la Academia Nacional de la Historia*, N°365 (Caracas, enero-marzo de 2009) Disponible en : <http://www.anhvenezuela.org/boletin.php?cod=15>
- Pereira, Marcelo: « Las izquierdas latinoamericanas y la cuestión de Venezuela » en : *Nueva Sociedad*, 2017, Disponible en : <https://nuso.org/articulo/las-izquierdas-latinoamericanas-y-la-cuestion-de-venezuela>
- Zanatta, Loris : «El populismo, entre religión y política. Sobre las raíces históricas del antiliberalismo en América Latina » en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe*, vol. 19, no 2, (Tel Aviv, 2008,) pp. 29-44. Disponible en : <http://eial.tau.ac.il/index.php/eial/article/view/566/529> (Consultado: 15/6/2020)
- Cauvin, Thomas: "The Rise of Public History: An International Perspective" en: *Historia crítica*, N°. 68 (2018), pp. 3-26. Disponible en: <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/full/10.7440/histcrit68.2018.01>
- Caetano, Gerardo: "Las izquierdas y la «confusión democrática» » en : *Nueva Sociedad*, 281 (mayo-junio de 2019). Disponible en : www.nuso.org

Sitios Web

- DW: "Chile en crisis: la reforma de la Constitución en la mira". Disponible en : <https://www.dw.com/es/chile-en-crisis-la-reforma-de-la-constitucion-en-la-mira/a-51039452>
- _____: « Dieterich, Heinz: Este es el final del gobierno de Maduro », 14 de mayo de 2019. Disponible en : <https://www.dw.com/es/heinz-dieterich-este-es-el-final-del-gobierno-de-maduro/a-48731963>
- Historia a Debate. Disponible en : <http://www.h-debate.com>

Historia actual online (Cádiz). Disponible en : <https://www.historia-actual.org/Publicaciones/index.php/hao/index>

Historizar el pasado vivo. Disponible en : <http://www.historizarelpasadovivo.cl>

Manifiesto de historiadores, Santiago de Chile, Enero de 1999. Disponible en CEME https://www.archivochile.com/Ceme/recup_memoria/cemememo0003.pdf

Kaosenlared : “Chile. Declaración de historiadores e historiadoras: ¡Resistir al ataque contra la historia, la memoria y el pensamiento crítico!” KaosenlaRed, 27 de mayo de 2019. Disponible en : <https://kaosenlared.net/chile-declaracion-de-historiadores-e-historiadoras-resistir-al-ataque-contra-la-historia-la-memoria-y-el-pensamiento-critico/>

Museo de la memoria y los derechos humanos (Chile) <https://ww3.museodelamemoria.cl>

Museo Sitio de Memoria ESMA. Disponible en : <https://www.argentina.gob.ar/derechoshumanos/museo-sitio-de-memoria-esma>

Nuevo Mundo Radar: « Argentina: historia oficial. La declaración de los historiadores argentinos, de noviembre de 2011. Disponible en: <https://nuevomundoradar.hypotheses.org/89294>

Observatorio Europeo de Memorias <https://ods.cat/es/observatorio-europeo-de-memorias-eurom/>

Revista *Historiografía* (Zaragoza) <http://www.unizar.es/historiografias/index1.htm>

Políticas de la memoria (CEDINCI) n° 18 (Buenos Aires, 2018) <http://ojs.politicadela memoria.cedinci.org/index.php/index>

Inéditos

Ponencia

Quintero, Inés: “Usos políticos de la historia en la Venezuela de Chávez y Maduro”, Seminario: Usos políticos de la Historia en la Venezuela de Chávez y Maduro. Santiago de Chile, 28 de agosto de 2018. Disponible en CEP/Centro de Estudios Públicos. Disponible en : <https://www.google.com/search?client=safari&rls=en&q=in%C3%A9s+quintero+Seminario:+Usos+pol%C3%ADticos+de+la+Historia+en+la+Venezuela+de+Ch%C3%A1vez+y+Maduro+Santiago+de+Chile,+28+de+agosto+de+2018&ie=UTF-8&oe=UTF-8>

Ni ballena ni sardina: un episodio controversial en la historia de la fotografía venezolana¹

FABIOLA VELASCO GARÍPOLI
CRIMIC, PARIS SORBONNE UNIVERSITÉ
PARIS-FRANCIA
fabiola1967@hotmail.com²

RESUMEN

La fotografía artística venezolana de los años 80 y 90 –también conocida como la “nueva imagen”– tuvo, en sus inicios, una fortuna crítica reticente. Se le acusaba de ser banal, efectista y apolítica. Este artículo propone releer la práctica fotográfica de la época, partiendo del análisis de la exposición *El Proceso* (Galería Los Espacios Cálidos, 1989) y de la controversia que la rodeó. Para ello trabajaremos con fuentes historiográficas y curatoriales de la época, así como con los aportes del postmodernismo latinoamericano, entendido como espacio dialógico que problematiza la modernidad y reconfigura la dimensión política del gesto artístico.

Palabras clave: Fotografía venezolana, nueva imagen, *El Proceso*, postmodernismo.

Neither Whale nor Sardine: A Controversial Episode in the History of Venezuelan Photography

ABSTRACT

Venezuelan art photography of the 1980s and 1990s –also known as the “nueva imagen”– had, in its beginnings, a reticent critical fortune. It was accused of being banal, gimmicky, and apolitical. This article proposes to reread the photographic practice of the time, starting from the analysis of the exhibition *El Proceso* (Galería Los Espacios Cálidos, 1989) and the controversy that surrounded it. To do so, we will work with historiographic and curatorial sources of the time, as well as with the contributions of Latin American postmodernism, understood as a dialogic space that problematizes modernity and reconfigures the political dimension of the artistic gesture.

Keywords: Venezuelan photography, *nueva imagen*, *El Proceso*, postmodernism.

Este artículo fue terminado en marzo de 2021, entregado para su evaluación en abril de 2021 y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

1. INTRODUCCIÓN

Después de decenios de prácticas documentales, antropológicas y formalistas, una rama de la fotografía venezolana de los años 80 se abrió a experimentaciones que rompían con el apego al paradigma indicial.³ Esto es lo que la historiografía venezolana denominó la “nueva imagen.” Tal transformación estuvo influenciada por el giro postmoderno internacional y por las torsiones discursivas provenientes del arte conceptual, de las acciones corporales y del performance. Para finales de la década, los cambios en los usos y morfología de la fotografía habían refrendado su emancipación del referente y de la función testimonial. Todas estas líneas de búsquedas en el lenguaje visual fueron llevadas al límite en la controversial exposición *El Proceso*, en la galería Los Espacios Cálidos del Ateneo de Caracas (1989). La muestra planteaba una reflexión sobre la imagen fotográfica, los espacios de exposición y un cuestionamiento del discurso representacional atribuido a la fotografía. Su singularidad prefiguró la consolidación de las variaciones experimentales de los ochenta con las propuestas temáticas y visuales iconoclastas que se harían mucho más frecuentes en las décadas posteriores.

A lo largo de las páginas que siguen, exploraremos los rasgos de la “nueva imagen,” plasmados hologramáticamente⁴ en la exposición antecitada. Para reconstruir esta esquila historiográfica, haremos un zoom en sus aportes a la escena fotográfica nacional y los insertaremos en el marco de una fortuna crítica reticente y reacia a valorar su densidad poética. Para ello, comenzaremos por definir lo que se entendía por “nueva imagen,” partiendo de fuentes historiográficas de la época. Nos detendremos en el discurso crítico de la curadora Mariana Figarella que, en su momento, utilizó la metáfora de El Techo de la Sardina para referirse a un corpus de obras que ella rechazaba por considerarlas imitaciones descoloridas del movimiento de vanguardia venezolano *El Techo de la Ballena*. Posteriormente, resituaremos el postmodernismo en el contexto de la fotografía venezolana. El acercamiento teórico será la antesala para analizar *El Proceso* a la luz de las transformaciones que se operaron en el discurso visual y de la recepción crítica de las obras y artistas que constelaron la muestra.

2. LA NUEVA IMAGEN FOTGRÁFICA

En los años 80, la fotografía venezolana da un viraje que la distancia del militante documental, de la fotografía directa y del ensayo fotográfico de las décadas anteriores. El periodista y reportero gráfico Esso Álvarez⁵

sintetiza esta evolución explicando los desplazamientos que se dieron de la fotografía de corte social a la fotografía artística de los ochenta y noventa. Del cuestionamiento del estatus documental de la fotografía nació una tendencia disidente que rechazó el colectivismo, "... el papel de fibra doble peso, el marco de aluminio negro, los cartones libres de ácidos de impurezas. ¡Abajo el mágico número '30 imágenes' para la serie de ensayos!, ¡Viva la obra irrepetible!, y ¡vivan los formatos cercanos a los pictóricos!"⁶. Álvarez hablaba entonces de "experimentalismo." Para referirse al mismo fenómeno, la historiografía remite a la "nueva imagen" fotográfica, creación resultante de una abierta ruptura con la fotografía como "analogon" de lo real.

María Teresa Boulton describe la "nueva imagen" fotográfica como "sensualista e intimista"⁷ en la que se despliega "... la exploración básica de la subjetividad y del inconsciente a través de imágenes naturales o fabricadas; [y se observa] un cierto agotamiento generalizado de los (...) temas 'sociales'"⁸. Por su parte, la historiadora Josune Dorronsoro⁹ subraya la influencia del postmodernismo en la práctica fotográfica del país. Este nuevo lenguaje valoriza la puesta en escena, se sirve de la intervención de negativos y copias, utiliza el color e incorpora una amplia gama de elementos decorativos. El neopictoralismo¹⁰ se inserta en la misma lógica al darle énfasis al aspecto manual-artesanal en la confección-intervención de la imagen, así como a la importancia que adquiere la necesidad de integrar la fotografía al arte, desmontando la noción de operador en favor de la noción de autor. A la enumeración se suman el rechazo a la pureza del medio fotográfico, la rehabilitación del aura y una cierta restitución de la estética de lo bello, anteriormente obliterada por la vocación rupturista de las vanguardias. Sin embargo, el postmodernismo fotográfico también significó la apertura a la estética de lo feo, la instauración de la "obra abierta"¹¹ y, por ende, la desestabilización de las nociones de originalidad y de autor.

El historiador y crítico Juan Carlos Palenzuela se suma al coro de Boulton y Dorronsoro y apunta que en los años ochenta "... las búsquedas son más estéticas e intimistas -tales los casos de Luis Salmerón o Antolín Sánchez- o, de marcado acento en las poéticas individualistas -Enrique Hernández D' Jesús."¹² El repliegue hacia las cartografías individuales, el abandono de los discursos comprometidos llevaría a la crítica a hablar de una generación despolitizada, anegada en la banalidad. A estos fotógrafos se les imputaba una indolente indiferencia, un incomprensible comportamiento caníbal, salvajemente deslastrado de todo corpiño programático y de cualquier compromiso político. La lectura condenatoria de la joven crítico y curadora Mariana Figarella¹³ ilustra el polo más radical de esta línea de

razonamiento. En 1990, Figarella publica en el *Papel Literario* del diario *El Nacional* una reseña sobre las exposiciones *Inter-medios* (Galería Atrid Paredes) de Oscar Molinari y *Doce cabezas y media* (Galería Siete/Siete), primera individual de Alexander Apóstol. La autora titula su texto *¿Nueva fotografía?*¹⁴. La pregunta anuncia el desasosiego que el contenido confirma: si hay una nueva fotografía, ésta tomó el rumbo de la frivolidad postmoderna estadounidense, sacrificando la independencia del lenguaje fotográfico para producir obras neopictoralistas que sólo favorecen una mejor inserción en el mercado del arte. Figarella representa a las voces detractoras de una estética considerada superficial, efectista y sin contenido. Su contemporaneidad con el fenómeno, su matrimonio con el fotógrafo documental Paolo Gasparini y el gusto personal por el modernismo fotográfico¹⁵ podrían explicar su virulento rechazo a la “nueva imagen” de la Venezuela de los años 80. A pesar de las críticas, la fotografía artística de esos años fue en realidad el fermento que permitió la consolidación de una detenida reflexión fotográfica, lo que condujo a la institucionalización¹⁶ de la fotografía venezolana en los años noventa. En el proceso también intervinieron factores concomitantes como la inserción de la fotografía en el mercado nacional e internacional, la multiplicación de exposiciones y espacios expositivos, la diversificación del lenguaje y la heterogeneidad temática.

3. MINUTA NECESARIA: EL POSTMODERNISMO FOTOGRÁFICO EN TIERRA DE GRACIA

La literatura crítica de la época menciona el postmodernismo como una marca formal en la fotografía venezolana: bestia mitológica que se sitúa en la intersección de los géneros, que es neopictoralista, de puesta en escena, intertextual, blanco y negro, de colores saturados, conceptual, paródica, alegórica y humorística. Todo y su contrario. A pesar del carácter aporético del término, el discurso museal le dio un lugar inaugural en el catálogo de una importante exposición retrospectiva de los ochenta (GAN, 1990). El texto de apertura a cargo de Luis Pérez Oramas¹⁷ es un ensayo filosófico sobre postmodernismo. En el campo fotográfico, el historiador José Antonio Navarrete hará lo mismo publicando dos ensayos sobre el tema en una separata de la revista de fotografía ExtraCámara del año 1990, textos que luego fueron recogidos en su libro *Ensayos desleales*.¹⁸ Los dos autores ofrecen una visión global del giro postmoderno, pero en ningún momento el concepto se traslada al contexto de la producción artística y fotográfica

del país. Habría que esperar a entrar de lleno en los años 90 para que el postmodernismo comenzara a ser integrado como perspectiva teórica para analizar el trabajo de los artistas nacionales. Los mismos fotógrafos, a pesar de utilizar códigos, procedimientos y deconstrucciones propias del postmodernismo, eran reacios a identificarse con él debido a su fama de ser un lenguaje preciosista y sin mensaje.¹⁹ No obstante, veremos que una lectura retrospectiva de las prácticas fotográficas de la “nueva imagen” apunta más hacia la articulación de un discurso crítico, que a la planitud estetizante que se le achacaba al postmodernismo.

Revivir aquí los debates sobre la postmodernidad y el postmodernismo es una empresa que podría oscurecer la comprensión de la “nueva imagen” fotográfica venezolana porque, como bien lo señaló Umberto Eco, “... posmoderno es un término bueno à tout faire”²⁰ y designa realidades opuestas, comportándose como una categoría migratoria, compleja y escurridiza. Además, existe una cuantiosa bibliografía especializada que explica con detenimiento este fenómeno, tanto en el plano filosófico (Bell, Lyotard, Vattimo, Habermas, Compagnon), como en los planos artístico (Jenks, Crimp, Berten, Owens, Hutcheon, Krauss, Foster, Eagleton, Scarpetta) y sociológico (Maffesoli, Lipovestky, Beaudrillard). Sin embargo, la reiterada aparición del vocable y su uso a veces impreciso en las fuentes de los años ochenta, exigen que nos detengamos un momento para identificar de qué tipo de imágenes hablamos cuando las apellidamos “postmodernas.”

En la fotografía artística que se desarrolló en Venezuela a finales de los 80 y en los 90, la impronta del postmodernismo se expresó en el uso de los grandes formatos, la multiplicación de instalaciones fotográficas, las formas elaboradas de enmarcado, la popularización de la película a color, el copiado brillante en cibachrome, la recreación de complejos juegos intertextuales, la apropiación de la alegoría, la derrisión, la expansión de formas conceptuales y, como se dijo anteriormente, en el recurso a la puesta en escena como dispositivo narrativo. La “nueva imagen” fotográfica venezolana que ostentaba la etiqueta postmoderna proponía espacios dialógicos²¹ que problematizaban la construcción ideologizada del pasado y permitían repensar la crisis de la modernidad²² y del proyecto desarrollista desde una perspectiva irónica.²³ En su lúdica dinámica comunicativa con referencias locales y extranjeras, estas obras abrían una brecha. A través de la ironía, trastocaron mitologías identitarias, esencialismos nacionalistas y desdibujaron la añoranza de una memoria idealizada de tiempos pasados.

En el tinglado postmoderno, la cita es un componente central. La crítica Linda Hutcheon la concibe como la llave-maestra que abre las

puertas para la parodia transgresora, entendida como una "... relectura del pasado que confirma y subvierte a la vez el poder de las representaciones de la historia."²⁴ Su hipótesis coincide con la visión de Umberto Eco quien advirtió que "La respuesta posmoderna a lo moderno consiste en reconocer que el pasado, ya que no puede ser destruido porque su destrucción conduce al silencio, debe ser vuelto a visitar: con ironía, de manera no inocente."²⁵ Las vanguardias, hijas de la modernidad y absortas en la destrucción de cualquier resabio de tradición, le dieron la espalda al pasado histórico. El postmodernismo, dice Eco,²⁶ designa en cambio el impulso de visitar el pasado para huir del "silencio" amenazador fraguado por el furor rupturista de las vanguardias. Esta mirada al pasado corresponde a una manera de hacer (*Kunstsollen*) en la que hay una pérdida de la inocencia: el afán de innovación se desinfla y en su lugar surge un juego paródico de reverberación de códigos. Ya no es posible fingir. Las obras se han transformado, como diría Roland Barthes, en un "...tissu de citations, issues de milles foyers de la culture"²⁷ y, como en un "pacto entre caballeros", espectador y artista aceptan encontrarse en el palimpsesto y renunciar a la expectativa de originalidad en estado puro.

Si volvemos al contexto venezolano de finales del siglo XX, no tendremos dificultad en rastrear un amplio corpus de imágenes que se insertan dentro de esta corriente. Aquí sólo mencionaremos algunos de los ejemplos que nos dan un marco para situar *El Proceso* en el atlas de nuevas narrativas en la fotografía. Empecemos por Nelson Garrido. Sus obras pobladas de anacronismos, citas y picardías nos hablan de una modernidad que cohabita con estructuras tradicionales, dentro de "la simultaneidad discrónica del collage."²⁸ Sus puestas en escena les dan una voz protagónica a las culturas populares²⁹ y se deslastran de la satanización de las industrias culturales. En el mismo libelo entran las fotopinturas y fotografías pictóricas de gran formato de Oscar Molinari. Muchas de ellas son guiños a la Historia del Arte que problematizan los cánones de representación hipermediatizados del desnudo femenino, planteando la conjunción de la alta cultura con códigos de la cultura de masas. Fran Beaufrand, con un vocabulario visual distinto, sigue también la tendencia con sus retratos neopictaralistas y alegóricos. Antolín Sánchez se une a la renovación del lenguaje fotográfico explotando una vertiente más conceptual y filosófica con sus fotomontajes y fotosecuencias. Dentro del mismo universo de transformaciones poéticas podríamos incluir los montajes de Daniela Chappard, los dípticos monocromáticos y conceptuales de Luis Brito,³⁰ los ensamblajes fotográficos sobre tela de Ricardo Armas, las fotografías

viradas de Edgar Moreno, la deconstrucción de las masculinidades en las imágenes tempranas de Alexander Apóstol o los retratos pictóricos de Margarita Scannone, espacios de interlocución con la pintura académica. A su manera, todos trazaron vías necesarias para que se les reconociera el derecho a pensar el pasado y el presente como categorías maleables, elásticas y hasta simultáneas en el discurso.³¹

En la “nueva imagen,” el epíteto “postmoderno” coexiste, como lo expresamos anteriormente, con un lenguaje calificado de introspectivo y despolitizado. Sin embargo, una mirada retrospectiva a la producción artística de aquellos tiempos nos permite indexarla en la noción fosteriana del arte político. En su ensayo *For a concept of the Political in Contemporary art*, el crítico Hal Foster recartografía el arte político en función de los nuevos escenarios sociales que emergieron en los años ochenta y a la luz de las críticas a las teorías del marxismo clásico, haciendo hincapié no en la lucha de clases, sino en la crítica a los códigos culturales de representación social.³² En la fotografía artística, estos códigos fueron cuestionados a partir de la problematización del cuerpo representado y de la construcción estereotipada de los géneros. Los cuestionamientos también implicaron mostrar la intersección entre los espacios públicos (la ciudad) y la vida íntima, llevando a cabo un desplazamiento del “instant décisif” a la cotidianidad más llana. De la mano de esta corriente freática, se da una afirmación taxativa del “yo,” de la individualidad que se expresa como contrapeso político-existencial al discurso homogeneizante de la masa anónima (el “pueblo”) exaltada en retórica populista.³³ La “nueva imagen” también rompió con la ortopedia instaurada por la negación de las fisuras en el proyecto modernizador y el desarrollismo económico. Recordemos que en los 80 en Venezuela, se quiebra la utopía de la euforia pretrolera y el país cae en una profunda crisis financiera y económica que se cristalizaría después en una crisis política aguda, con dos intentonas de golpe de estado en 1992.

Todo lo dicho anteriormente apunta hacia la necesidad de repensar la década de los ochenta no como una vorágine apropiacionista e imitativa, sino como un espacio de creación de discursos contra-hegemónicos y de nuevas formas de pensar la relación entre el arte, la política y el pasado histórico. En este sentido, la exposición *El Proceso* muestra la emergencia de una estética influenciada por las tendencias del postmodernismo y, gracias a su tensa recepción, es un testimonio de las relaciones conflictivas que se dieron entre formas conservadoras del discurso crítico y el nuevo lenguaje fotográfico.

4. *EL PROCESO: LA AFIRMACIÓN DE NUEVAS POÉTICAS*

1) *LA PRIMERA PIEDRA: EL RIESGO*

En 1984, la galería Los Espacios Cálidos del Ateneo de Caracas abrió sus puertas a 21 fotógrafos venezolanos en una exhibición titulada *El Riesgo*. Organizada por los fotógrafos Vasco Szinetar y Enrique Hernández D'Jesús, la muestra reunió definiciones tentativas de una fotografía artística seminal que despuntaba en el medio artístico nacional. El riesgo corrido con esta iniciativa consistía, precisamente, en mostrar un tipo de fotografía hasta entonces inédito en los circuitos expositivos del país. El evento aglutinó a figuras consagradas como Vladimir Sersa, Claudio Perna, Gorka Dorronsoro o Paolo Gasparini. Al cortejo se suman Luis Brito, Antolín Sánchez, Félix Molina, Edgar Moreno, Federico Fernández, Ricardo Gómez Pérez, Roberto Fontana, Carlos Germán Rojas, Ricardo Jiménez, Soledad López, Julio Vengoechea, Hernández D' Jesús, Ricardo Armas, Ana Luisa Figueredo, Jaime Sandoval y Mayela Iribarren. Para los organizadores, la exposición nació de la necesidad de conocer y reconocer qué es lo que se estaba gestando en la práctica fotográfica contemporánea nacional y darle visibilidad y cabida en el contexto institucional del museo y la galería.

En los trabajos curados para la muestra, Vasco Szinetar y Enrique Hernández d'Jesús³⁴ detectan varios cambios en la producción fotográfica del momento. Por una parte, advierten la traslación del paradigma documental hacia la fotografía artística, pero temen que esa tendencia “estetizante” nuble el potencial comunicativo y banalice el discurso visual. Por la otra, ambos fotógrafos constatan que la fotografía salió de los archivos, periódicos y revistas, pasando a convertirse en un objeto museable, confinado al rectángulo enmarcado y los imperativos comerciales del gusto. El resultado fue una muestra heterogénea que desconcertó al público y a los críticos enfrascados en identificar un hilo conductor en la exposición. Victoria de Stéfano en *Humos sobre la realidad*³⁵ ve en *El Riesgo*, dice ella, “una puerta condenada que se abre:” el abandono del canon realista y la irrupción de experimentaciones formales y poéticas que renuncian a toda transcripción literal de la realidad. Por su parte, Juan Carlos Palenzuela no duda en referirse al evento como el que “... marcó un nuevo tiempo de la fotografía en Venezuela, acorde con el arte de los años ochenta en nuestro país.”³⁶ Para él los trabajos expuestos se sintonizan con el eclecticismo subjetivista de las tendencias artísticas de la década. Para describir las obras, el crítico venezolano³⁷ habla de alegoría,

de indagación en el cuerpo, de recursos pictóricos y de apoliticismo, rasgo que la crítica le atribuye a todo el conjunto del arte de los años ochenta y que, como hemos venido señalando, es prudente matizar. Seis años más tarde, las formas embrionarias de experimentación de *El Riesgo* serían llevadas a territorios más transgresores en las colectivas *El Proceso I* y *El Proceso II*.

II) LA EXPOSICIÓN

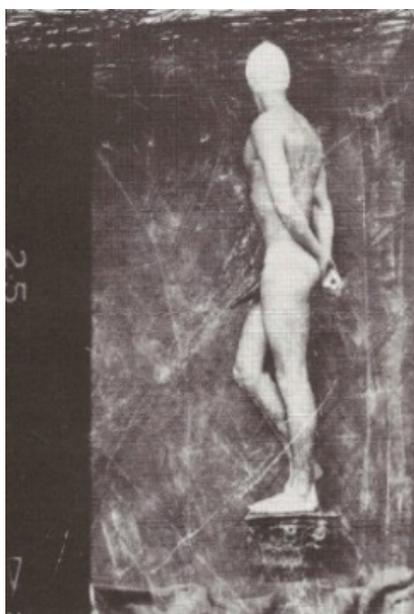


Fig.1 Fran Beaufrand, *Yo héroe*, 1986. Contacto intervenido. Página del folleto de exposición de *El Proceso*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1989, s/p.



Fig. 2 Nelson Garrido, *Estudio para Madonna and Child*, 1989.
Página del folleto de *El Proceso*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1989, s/p.

A finales de 1989 se inauguró la exposición *El Proceso*, en la Galería Los Espacios Cálidos del Ateneo de Caracas. La muestra dio de qué hablar en la prensa nacional. Los fotografías reunidos para la ocasión gozaban de prestigio nacional y cierta proyección internacional. Nos referimos a Antolín Sánchez, Enrique Hernández D' Jesús, Luis Brito, Fran Beaufrand, Edgard Moreno y Nelson Garrido. El tono irreverente de la muestra les granjeó la simpatía de unos y la antipatía de otros. Se les llegó a conocer con el nombre de “Los Chicos Malos”³⁸ de la galaxia fotográfica venezolana o, sencillamente, como la “vanguardia.”³⁹ Otros comentaristas más mordaces llegaban al extremo de acusarlos de ser la “rosca emergente”⁴⁰ que monopolizaba eventos, publicaciones, exposiciones e intercambios. En efecto, todos ellos jugaron un rol protagónico en los circuitos del arte venezolano y sus trabajos encarnaban, junto con otros nombres activos en la época,⁴¹ ese cuerpo joven y titubeante que se llamó la “nueva imagen” fotográfica. Al respecto, es sintomático ver que casi todos los fotografías que participaron en esta colectiva figuran como emblemas de la nueva fotografía venezolana de los años ochenta-noventa en el catálogo de exposición *Diecinueve del XX*.⁴²

El Proceso fue pensado a manera de una reflexión boceteada, de "... cortes transversales en 'procesos' latentes. Se corrió el riesgo de presentarlos así, crudos y sangrantes."⁴³ El resultado fue una propuesta expositiva inhabitual tanto en el formato como en el contenido. Cada uno de los fotógrafos mostró obras inacabadas. Fran Beaufrand presentó parte de sus retratos alegóricos en blanco y negro, cuyos negativos habían sido rayados y coloreados. También añadió las tiras de prueba y los contactos de viejas series, elementos que en aquel momento raramente se integraban a las exposiciones. Sus puestas en escena esteticistas marcaban una tendencia epocal ausente en las décadas precedentes: la fotografía escenográfica, onirista y el recurso a técnicas decimonónicas de iluminación y decorado. Beaufrand era el neopictoralista por antonomasia. Edgar Moreno expuso *Coloris Causa*,⁴⁴ un conjunto de imágenes documentales de la India. Para estar en sintonía con el espíritu de la muestra, Moreno creó un espacio de participación para los asistentes. En una pizarra dejó copias de sus fotografías para que fueran intervenidas con tizas y colores. Así mismo, los pisos y paredes de la galería fueron puesto a disposición de los espectadores. Esta invitación de co-creación era una forma de llevar el paradigma de la muerte del autor a un plano de literalidad inédito en el ámbito fotográfico de Venezuela.⁴⁵

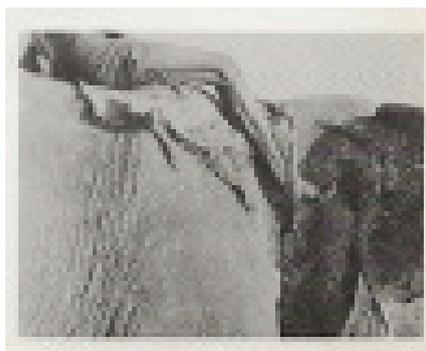


Fig. 3 Edgar Moreno, *sin título*, s/f. Serie *Coloris Causa*. Página del folleto de *El Proceso*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1989, s/p.

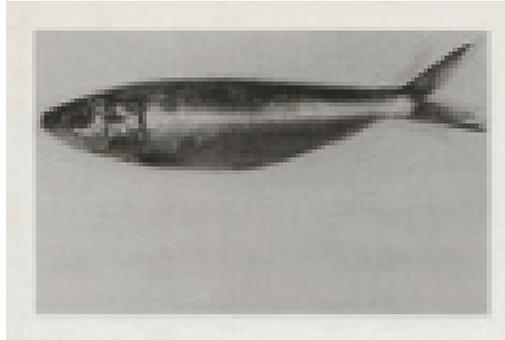


Fig. 4 Luis Brito, *sin título*, s/f. Serie *Para un gusano que sueña en una noche de verano*.
Página del folleto de *El Proceso*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1989, s/p.

Enrique Hernández D' Jesús mostró una continuación de sus autorretratos, acompañados por poemas. En cada obra, el discurso visual y escrito funcionaban en autonomía; los lazos entre ambos eran tejidos por el espectador que debía poner en marcha su propia máquina imaginaria de asociaciones libres. El fotógrafo en estas imágenes escamoteaba su identidad, proponiendo un juego de ocultamiento/desocultamiento que ya estaba presente en su serie *Autorretratos egocéntricos*, desarrollada a lo largo de toda la década.⁴⁶ Esta modalidad la extendió en *Imagen y Palabra*, serie de retratos de poetas que eran intervenidos por la caligrafía y poesía del retratado. De ahí nació su célebre trabajo sobre Vicente Gerbasi, titulado *La semejanza transfigurada*, expuesto y publicado por la Biblioteca Nacional en 1995.⁴⁷ En las mismas coordenadas autobiográficas podemos situar las *Fotosecuencias* de Antolín Sánchez, galardonadas en 1992 con el premio Luis Felipe Toro. En ellas se ve la huella de la estética narrativa y metafísica del Duane Michals de *Real Dreams* (1976).⁴⁸

Luis Brito, por su parte, expuso *Para un gusano que sueña en una noche de verano*, conjunto de obras que él mismo describe como de “estilo barroco recargado, de mal gusto.”⁴⁹ De manera jocosa, el elenco de imágenes parodiaba las puestas en escena preciosistas, escenificando la crisis económica a través de una estética de lo vulgar. Por último, Nelson Garrido presentó su *Estudio para Madonna and Child*, una serie de desnudos femeninos en blanco y negro, ataviados con vísceras de animales y la cabeza de un cerdo. Los binomios cuerpo-vísceras, cuerpo- cabezas de animales evocaban en su contigüidad la inexorable senda hacia la muerte. La presencia de la abyección del cadáver también era una referencia a la historia del arte venezolano que



Fig. 5 Enrique Hernández D' Jesús, *Sin título*, s/f. Folleto de *El Proceso*. Caracas, Ateneo de Caracas, 1989, s/p.

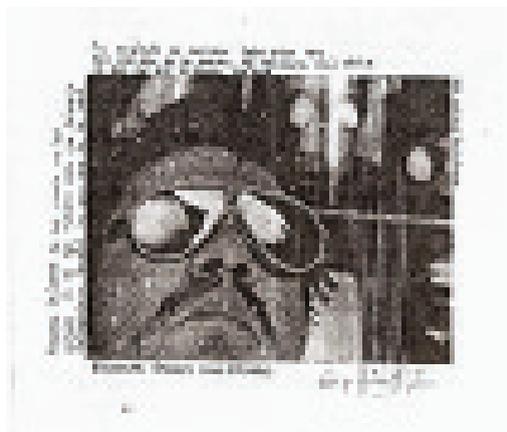


Fig. 6 Enrique Hernández D' Jesús, *Sin título*, s/f. Serie *Los cinco sentidos*. Técnica mixta.

remitía al celeberrimo proto-hapenning *Homenaje a la Necrofilia* (1962), evento vanguardista mayor orquestado por *El Techo de la Ballena*.⁵⁰ Los desnudos presentados por Garrido en la exposición sirvieron además de núcleo para el trabajo escenográfico que desplegaría ese mismo año y a lo largo de la década siguiente.⁵¹

Una vez clausurada la exposición, los fotógrafos montaron en el mismo sitio otra pequeña muestra titulada *El Proceso II*.⁵² Aquí Beaufrand mostró polaroids, experimentando con el color y sin la figura humana. Edgar Moreno presentó *Estudio para Siete Sillas Cagadas y Otras más*,⁵³ en

las que alude a la parafernalia burocrática y le hace un guiño a *One and three chairs* (1965) del artista conceptual Joseph Kosuth. Hernández D' Jesús compartió tomas de su serie en proceso *La Angelita*. Probablemente se trataba de fotografías inscritas en su reflexión sobre las muñecas, motivo iconográfico presente en su obra desde su serie *Siamo nelle bambole* de finales de los setenta. Antolín Sánchez prolongó su búsqueda autobiográfica a través de fotosecuencias. Luis Brito, en cambio, regresó al registro documental, indagando en las marcas identitarias presentes en espacios cotidianos.

Por su parte, Nelson Garrido propuso una serie titulada *Anacronismos Estetizantes*, compuesta por fotografías y montajes que apelan a la estética de lo feo. Al igual que en *El Proceso I*, lo presentado en *El Proceso II* sirvió de antecedente experimental para la confección de su exposición-instalación *Anacronismos*,⁵⁴ muestra presentada en la Galería de Arte Contemporáneo Tito Salas (Caracas, 1992) y en la Galería de la Alianza Francesa (Mérida, 1993). La importancia de *El Proceso I* para la historiografía radica en que ofrece un repertorio bastante representativo de la “nueva imagen” fotográfica de la década de los ochenta. El eclecticismo se había apoderado de la escena venezolana. Por una parte, estos trabajos abandonaban el paradigma documental de las décadas precedentes. Por la otra, la tendencia postmodernizante se abría camino y se hacía polifónica: unas veces preciosista (Beaufrand); otras intericónica y satírica (Garrido y Brito) y, no pocas veces, intimista y autobiográfica (Hernández D' Jesús y Sánchez).

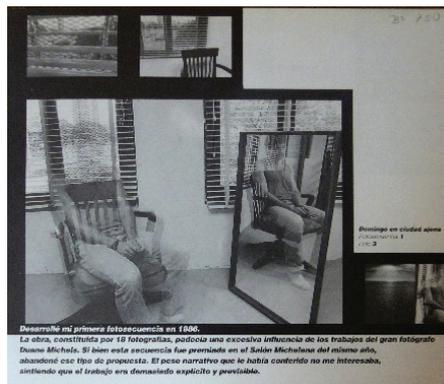


Fig. 7 Antolín Sánchez, *Fotosecuencia*, 1986. Página del catálogo Aproximaciones: XII Premio de Fotografía Luis Felipe Toro 1992. Caracas, CONAC/Fundación Museo de Bellas Artes, 1993, s/p.

La recreación de universos personales y de microrrelatos despuntó en estos años y se intensificó en los noventa.⁵⁵ El repliegue a lo individual, a las poéticas del “yo” podrían parecer meros efluvios narcisistas, sintomáticos del egoísmo que embarga las sociedades contemporáneas. Se pensaba, como sentenció en su momento Gilles Lipovetsky,⁵⁶ que el “homo politicus” había muerto para dar vida al “homo psychologicus” (autocentrado, hedonista, introspectivo). Para el autor francés, el mundo se iniciaba en un nuevo individualismo, liberado de las limitaciones de la tradición (el pasado) y de las expectativas utópicas sobre el futuro. Sumergido en su propio pesimismo, escribe Lipovetsky, el hombre postmoderno se repliega en el presente y sobre sí mismo. La expresión más clara de esta metamorfosis es la aparición de una “apathie frivole,” una suerte de nihilismo “soft,” no trágico. Pero el entusiasmo perdido en el terreno político se desplazó hacia un “ethos” hedonista que gestó a este “homo psychologicus,” preocupado por su propia realización. Esto supuso para el arte y la cultura la ruptura con el arquetipo de Prometeo (heroico, trágico, comprometido, politizado y redentor), y la rehabilitación de la imagen de Narciso.⁵⁷ En fotografía, el viraje de un paradigma al otro implicó, en un principio, un distanciamiento de lo real (el documentalismo) y un acercamiento a lo imaginario, metafísico y existencial (la nueva fotografía artística) que, en la muestra *El Proceso*, se transparentó en las obras de Antolín Sánchez. No obstante, si retomamos la perspectiva de Hal Foster, podremos leer en la retroversión de la mirada hacia la intimidad un acto político de distensión frente a los metarrelatos colectivistas en tiempos del populismo democrático.

III) LA CRÍTICA

En la pluma de Mariana Figarella, la visión pesimista de Lipovetsky se tradujo en una abierta incompreensión de las propuestas de *El Proceso*. Siguiendo los pasos de Greenberg, la crítica venezolana arremetía contra todo lo que pudiera oler a postmoderno.⁵⁸ Su acérrimo rechazo fue plasmado en la reseña que hizo sobre la exposición en *El Nacional* y que irónicamente tituló “El Techo de la Sardina.” Para Figarella, la muestra era un intento burdo y frustrado de emular las transgresoras exposiciones de *El Techo de la Ballena*. La sardina, pequeña e insignificante al lado de una ballena, le daba la forma exacta a su desprecio. En el texto menciona *Homenaje a la Necrofilia* (1962) y concluye que la obra garridiana es una aspiración pobre al acto irreverente de los balleneros. En Garrido, dice, la presunta irreverencia se convierte en material prosaico y estereotipado. También puntualiza que

Carlos Contramaestre en los sesenta sí “... exhibió obras constituidas por vísceras de animales de verdad-verdad, no a través del artificio ...”⁵⁹. La simulación, la experiencia vicaria son algunos de los demonios invocados por los detractores del postmodernismo. En consecuencia, la parodia-simulacro de los desnudos femeninos de Garrido resulta inaceptable. En el fondo, y esto es lo que a la crítico pareciera perderse de vista, estas obras son un homenaje a los balleneros, una apología escrita con los códigos de la cultura contemporánea: la reapropiación iconográfica y la parodia intersticial que asimila a su gusto los vestigios memoriales de la vanguardia. Las filiaciones vanguardistas que Figarella le niega a Garrido, luego serán confirmadas “ad infinitum” por críticos y curadores de los años noventa. Gabriela Rangel, por ejemplo, inscribe el vocabulario visual garridiano en “... la tradición plástica revulsiva inaugurada en Venezuela por el grupo *El Techo de la Ballena* ...”⁶⁰. Pero para Figarella, Garrido y Brito eran copias baratas del espíritu ballenero.

En su comentario sobre *El Proceso*, Figarella también deplora el hecho de que los fotógrafos quisieran “... mostrar como sea y a como dé lugar.”⁶¹ Su reproche niega la dimensión procesual de la obra, apenas explorada en Venezuela por los cultores del arte no-objetual. Para la crítico venezolana, mostrar una obra en proceso era un pretexto para hacerse pasar por irreverente y vanguardista. Su visceral desagrado por el trabajo expuesto no le permitió leer las fotografías dentro del contexto ideológico de la época, ni dentro de la cadena de eslabones de la obra total de cada uno de los fotógrafos. Su miopía al respecto traduce también las tensiones entre un viejo orden (moderno, documental) y uno nuevo que revoloteaba entre la ligereza y la irrisión.

En “El Techo de la Sardina”, Figarella no deja muñeco con cabeza. A Antolín Sánchez le reprocha la falta de universalidad de sus fotosecuencias autobiográficas. Sus fotos, esgrime ella, impiden toda identificación. La incompreensión de esta propuesta es sintomática de una mutación continental que desplazó de las identidades colectivas a favor de la exaltación de las identidades individuales. El crítico cubano Juan Molina⁶² explica que el desconcierto que generan este tipo de imágenes se debe a la dificultad que ofrecen para crear una autoafirmación clara. En un continente impregnado por la necesidad de rescatar retazos de su propia historia y relatos apabullados por las grandes narrativas nacionalistas, el autoreconocimiento era un mecanismo clave para la creación de sentido. Con el paulatino giro de lo público a lo doméstico, estos procesos de identificación quedaron cuestionados o reformulados. La imagen fotográfica experimental o conceptual latinoamericana, prosigue Molina, sigue fundando sentido, pero “... no es

un sentido ‘cortado al talle’ del colectivo.”⁶³ Un lustro más tarde, la crítica venezolana María Luz Cárdenas⁶⁴ integrará sin prejuicios ese desplazamiento de lo universal-nacional hacia las *cartografías de la intimidad*. En este sentido, las obras de Antolín Sánchez refrendaban la legitimidad de hablar en primera persona y, desde ahí, propone una relación dialéctica con el mundo.

Cuando se refiere a Hernández D’ Jesús, Figarella no tarda en precisar que se trata de una “... trasnochada propuesta conceptual ...”⁶⁵. Pareciera que lo que más le molestaba era la falta de correspondencia ilustrativa entre la palabra y la imagen en sus fotografías. En el desencuentro entre ambas, se creaba una rotura del sentido que, en apariencia, atentaba contra la unidad y coherencia interna de la obra. Y el espíritu postmoderno justamente rehuía la trinchera moderna de la cohesión discursiva, de la univocidad del sentido. Por esta razón, la foto-texto era un soporte idóneo para cuestionar la estabilidad de los referentes icónico y escriturales. Para Figarella, tan abierta incoherencia entre las instancias textuales y visuales era razón suficiente para descartar la serie autobiográfica de Hernández D’ Jesús.

La crítica demuestra la misma oclusión al comentar las puestas en escena de Fran Beaufrand. Los artificios técnicos y la alegoría en estas imágenes no despiertan ningún entusiasmo en Figarella. Es más, ella ni se explica qué hacen las fotos de Beaufrand en una exposición de fotógrafos que “... intenta[n] ser la contrapartida a la estética preciosista de la nueva fotografía venezolana.”⁶⁶ Su desconcierto parte del desconocimiento del rictus postmoderno de *El Proceso*. Aunque Beaufrand no comparta los códigos visuales de los otros expositores, su trabajo sí se ubica en una parcela del terreno postmoderno cuando se sirve de la estructura alegórica para jugar con los umbrales, la ambigüedad de significados y para desencadenar asociaciones intertextuales. Recordemos con Owens⁶⁷ que “En la estructura alegórica (...) un texto se lee a través de otro”⁶⁸, es decir, una imagen se lee a través de otra. En el arte contemporáneo, la alegoría opera como medio para la apropiación de otras imágenes, estableciendo variadas relaciones metatextuales (metaicónicas) y sucesivas re-significaciones. En las fotografías de Beaufrand de aquella época, los críticos⁶⁹ asocian sus operaciones alegóricas con el simbolismo francés. María Teresa Boulton⁷⁰ ve en las alegorías del fotógrafo venezolano un gusto por lo liminal, las zonas de penumbra, la oscuridad. La autora percibe en el juego de mostrar/esconder, sombra/luz que se encarna en la ambigüedad de los velos, el contraluz, la identidad desdibujada o equívoca de los fotografiados. La mirada oblicua escenificada en estas imágenes insinúa espacios grises y clandestinos de la existencia. Además de las referencias pictóricas y escultóricas (la estatuaría griega), las

propiamente fotográficas y cinematográficas también dejaron su impronta en Beaufrand y en muchos otros fotógrafos de su generación. Son los casos de Peter Witkin y Peter Greenaway, considerados como astros tutelares en la construcción formal y material de la obra fotográfica. Beaufrand, en apariencia perteneciente a un movimiento ajeno al experimentalismo de los fotógrafos de *El Proceso*, indexa estrategias postmodernas al igual que “Los Chicos Malos” de la fotografía que exponían junto con él en el Ateneo de Caracas.

IV) LA CONTRA-CRÍTICA: LA BALLENA CIEGA

La violentísima descalificación pública de *El Proceso* incitó a Antolín Sánchez a redactar una respuesta divulgada en la prensa nacional y titulada “La Ballena ciega.”⁷¹ El paratexto remite a *El Techo de la Ballena*. El autor identifica a Figarella con la Ballena y al mamífero con el emblema de la vanguardia plástico-literaria del país. La ceguera real y metafórica es un síntoma de los estragos que ha causado la rigidez taxonómica del régimen escópico de la modernidad. En su texto, Sánchez refuta los argumentos presuntamente críticos de Figarella e intenta arrojar luz sobre sus prejuicios contra la lógica postmoderna de la “nueva fotografía.” Figarella, como curadora del Museo de Bellas Artes, representa un “establishment” en los circuitos del arte de aquella época. A las antípodas se encuentran Sánchez y los fotógrafos de *El Proceso*, dignos representantes de la generación emergente. El debate entre ambos es relevante en la medida en que cristaliza los planteamientos y prejuicios que circulaban en la apreciación de la “nueva imagen” fotográfica en Venezuela. Sánchez responde a la retahíla de Figarella dejando colar preguntas sobre la naturaleza del arte contemporáneo. Pone en evidencia la incapacidad de la crítico para comprender una nueva sintaxis: la estética de la fealdad, la intertextualidad y la dimensión procesual de la obra como fragmento museable y comercializable dentro de los muros de la galería. Sánchez también se distancia de la vulgata ballenera de unir el arte a la vida. El contrapunto es un arte de “la representación, la ilusión, el artificio.”⁷² La premisa de un arte ilusionista alcanza, inclusive, el folleto de la exposición con presentaciones fabuladas de los artistas. En este sentido, *El Proceso* también sale de los linderos curatoriales habituales al proponer una ventana humorística y ficcional hacia la reseña biográfica de los expositores.

El debate Figarella/Sánchez se extendió con la publicación de “Intenciones nada más,”⁷³ un segundo artículo de Figarella donde tacha de

“sátira grotesca, crasa y lamentable” al conjunto de fotografías que componen la muestra. En estas líneas no ahorra municiones contra Garrido y Sánchez. Califica a Garrido de “ordinario,” dice que su trabajo no puede ser perturbador porque “... la información que se maneja en estas imágenes ya está hipercodificada por todos los medios de comunicación desde hace décadas atrás ...”⁷⁴. El comentario suelto revela la persistente resistencia a aceptar dentro de la geografía del arte elementos provenientes de la Industria Cultural. Por otra parte, Figarella cree que la voluntad transgresora de la iconografía religiosa es, si acaso, una mera intención en los desnudos garridianos. A Antolín Sánchez también le atribuye una intencionalidad difícilmente deducible de la lectura de sus fotosecuencias y le asesta una frase lapidaria: “... en fotografía la intención no basta.”⁷⁵ Figarella juzga cada una de las obras como si fueran trabajos acabados y olvida el estatus de “work in progress” de la muestra. Olvida también que la noción de proceso no tiene nada de “extemporáneo”⁷⁶; al contrario, había sido clave en la vertiente conceptual y corporalista del arte no-objetual venezolano durante toda la década. La visión conservadora de la crítico le impide leer en la muestra el fermento de la “nueva imagen” fotográfica venezolana. Independientemente de la calidad de estas imágenes, lo que es verdaderamente importante es que hablan de un periodo histórico y de la conformación de un clima particular que favoreció un cierto tipo de expresión fotográfica: una fotografía de lo heterogéneo, del fragmento, de la cita, de la parodia y del concepto.

V) NI BALLENA NI SARDINA

La “nueva imagen” también se vincula con el cuestionamiento de la dimensión material-sensorial de la obra y la entronización del concepto en el corazón de la misma. En el ámbito del arte venezolano, el crítico Félix Suazo ahonda en el tema y explica que el nicho conceptual⁷⁷ de los setenta y ochenta dibujó un espacio político de resistencia “... ligado principalmente a los asuntos de la sintaxis comunicativa y la lógica discursiva, escenarios donde tenía lugar una callada, pero intensa batalla por el control del sentido y el significado cultural.”⁷⁸ Suazo se refiere concretamente a una “micro-política del signo” basada en las relaciones, tensiones y conflictos que surgen de la interacción orgánica entre significados (conceptual) y significantes (material). En la órbita venezolana, sobre todo durante la convulsa década del sesenta, el autor identifica un proceso de desmantelamiento del significante a través de la destrucción material de la obra (*Homenaje a la*

necroflia, *Dstrucción de la plataforma II*, las acciones corporales, etc.) y la revalorización del significado como fundamento del arte. La violencia de estas manifestaciones adquirió otro cariz con el cambio de década. Ya para los ochenta, puntualiza Suazo, el significante no es destruido materialmente sino modificado en su sentido convencional. En este sentido, la panoplia de medios y materiales, el aparato intertextual de las obras y las parodias que sugiere, constituyen vehículos privilegiados para la modificación del significante. En *El Proceso*, la micro-política del signo pasó por desmontar la noción de la obra como objeto mercantil y reivindicó el arte como idea. Las “intenciones” que Figarella tanto desprecia, precisamente forman parte de ese tejido que enaltece el significado y hace del significante un espacio inacabado, una tarea inconclusa, una pregunta sin respuesta definitiva.

La mirada historizada a la exposición *El Proceso*, y el debate que la rodeó, nos ofrecen una instantánea del carácter sísmico que tuvo la “nueva imagen” en las prácticas fotográficas y expositivas de finales de los ochenta. A pesar del espíritu innovador de la fotografía artística de esos años, no existía la pretensión heroica de reencarnar el animal totémico de la vanguardia venezolana: la ballena. La pugna era por legitimar el derecho a expresarse en la levedad, sin las cadenas del formalismo moderno, del documentalismo comprometido y de la búsqueda de la belleza como un fin en sí mismo. Otro elemento clave en la lectura de este episodio en la historiografía del arte venezolano es el resquebrajamiento de la compulsión moderna de ordenar el mundo en binomios antagónicos. Para esta generación y, en consonancia con los ecos del postmodernismo, dejaron de tener sentido las fronteras entre lo tradicional y moderno, lo urbano y lo rural, la fotografía y la pintura, la fotografía y la escultura, la fotografía y el performance. La voluntad de trascender las lógicas dicotómicas también explica los procedimientos intersticiales de la “nueva imagen” y su renuencia a considerarse ballena (vanguardia) o a asumirse sardina, es decir, la versión gastada de un momento glorioso.

5. CONCLUSIONES

Poner el foco en la exposición *El Proceso* es un eje de lectura que interpela una parte de la historiografía que tachó de imitativo, banal y superficial (Figarella) al movimiento emergente de fotografía artística venezolana. La contextualización de los trabajos y tendencias representados en esta exposición muestra la multiplicación de formas, sensibilidades y

temáticas abordadas desde el discurso fotográfico, formas que luego se harían corrientes en los años siguientes. Desde esta perspectiva, los fotógrafos de los ochenta fueron, a su escala, precursores de una nueva poética de lo fotográfico, deslastrada de los imperativos del gusto, de las exigencias del lenguaje militante, de los códigos del ensayo fotográfico y de la pureza del lenguaje y del medio. La íntima relación que los fotógrafos de la época establecieron con el arte fue precisamente la que permitiría la institucionalización de la fotografía, su inclusión en las políticas de adquisición de obras en los museos, su visibilidad en las galerías de arte, así como el controversial hecho de que se le haya otorgado a Nelson Garrido, uno de los fotógrafos participantes de *El Proceso*, el Premio Nacional de Artes Plásticas en 1992.

La aproximación a la exposición y al discurso crítico e historiográfico que generó se hizo a partir de un ángulo bifronte, tomando en cuenta el peso teórico de lo foráneo (el giro postmoderno) y problematizando el axioma de la despolitización generacional. Vistos así, los procedimientos utilizados por los fotógrafos de la “nueva imagen” se inscriben en la lógica del “homo significans” del arte político definido por H. Foster⁷⁹, que se distancia las brújulas del “homo oeconomicus” para reorientar sus preocupaciones hacia los códigos de representación. La revuelta contra lo bello, la inclusión de la abyección, la aparición de “yo” como reafirmación del individuo frente a la masa anónima son algunos ejemplos de estos procedimientos discursivos.

En cuanto a la fortuna crítica, veremos que la posterior trascendencia nacional e internacional de los fotógrafos implicados en *El Proceso*, desautorizaría, póstumamente⁸⁰, la ofensiva metáfora de la sardina enarbolada por Figarella. Durante los noventa, los nombres de esta pléyade de fotógrafos no dejarían de resonar. En este momento se suma al grupo el joven Alexander Apóstol, incluido junto con Beaufrand, Brito, Garrido y Sánchez en la exposición *Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela* (Galería de Arte Nacional, 1990). En 1992, Garrido expone junto a Beaufrand y Apóstol en una colectiva titulada *Irónico, Onírico, Sarcástico* (Caracas, Galería Vía). El mismo año, Edgar Moreno y Garrido coinciden en el Museo de Artes Visuales Alejandro Otero (MAVAO) para la muestra *Imágenes de la Imaginación*. En 1993, Antolín Sánchez y Nelson Garrido comparten muros en la gran colectiva latinoamericana *Romper los márgenes*, en el marco del Encuentro de Fotografía Latinoamericana de Caracas.⁸¹ Luego, todos los que participaron en *El Proceso* son seleccionados para la mega-exposición colectiva de la Tercera Bienal de Artes Visuales Christian Dior (1993, Centro Cultural Consolidado). El mismo año, algunos de ellos también serán incluidos en la *I Bienal Dimple*,⁸² así como otros nombres asociados a la “nueva imagen.”

La tendencia a exponer juntos o separadamente se confirma a lo largo de todo el decenio. La popularidad de estos fotógrafos a partir de los años 90 sirve de testimonio de una transformación no sólo en la práctica fotográfica sino también en la recepción, ahora mucho más expansiva e integradora. *El Proceso* es, en consecuencia, un evento-matriz de la “nueva imagen” y por esa razón era historiográficamente pertinente rescatarlo y someterlo a una lectura desde el presente.

Como colofón quisiéramos agregar que el abordaje propuesto es apenas una ventana de acercamiento al fenómeno de la “nueva imagen” y los obstáculos en su recepción. Otras pistas de comprensión posibles se hallan las relaciones establecidas entre la fotografía artística de la época, el arte conceptual de Claudio Perna y el desmontaje de los marcadores que configuraban el régimen escópico nacional operado por los artistas no-objetuales. Nos referimos a la crítica a la modernidad que se operó en las inmediaciones de la polisemia del gesto y la afirmación del cuerpo como espacio de creación de sentido (Yeni y Nan, Pedro Terán, Antonieta Sosa), a la incorporación de la cultura popular (Carlos Zerpa, Rolando Peña), a la integración de espectadores a la elaboración de las obras (Diego Barboza) o al diálogo paródico y el cuestionamiento de la petrodemocracia (Marco Antonio Ettedgui). Asimismo, cabría preguntarse de qué manera la inclusión de la fotografía como dispositivo comunicativo dentro del arte accional pudo haber sido un antecedente en el divorcio de la fotografía artística venezolana con el referente.

NOTAS

- 1 Esta investigación forma parte de un trabajo preliminar realizado en el marco de nuestra tesis doctoral dedicada al fotógrafo Nelson Garrido y al arte venezolano de finales del siglo XX. Véase: Fabiola Velasco: *La photographie artistique vénézuélienne à la fin du XX^e siècle: Nelson Garrido et l'hybridation culturelle*. Paris, Sorbonne Université, Centre de Recherches Interdisciplinaires sur les Mondes Ibériques Contemporains, 2020. (Tesis doctoral para obtener el grado de doctora en *Études romanes espagnoles*, inédito).
- 2 Licenciada en Historia por la Universidad de Los Andes. Realizó un máster en Estudios hispanoamericanos en Aix Marseille Université y se doctoró en Études Romanes Espagnoles, con una especialización en Artes Visuales en Paris Sorbonne Université. Sus investigaciones se inscriben en el área de las artes visuales y de la historia cultural. Es miembro del CRIMIC (Sorbonne Université) y profesora asociada en SciencesPo Aix en Provence y ESSCA campus Aix en Provence.

- 3 Nos referimos a la asimilación de la teoría del signo de Peirce a la teoría fotográfica propuesta por Philippe Dubois. El autor belga explica las relaciones entre fotografía y realidad y apunta que antes de convertirse en *icône* o en *symbole*, la fotografía es *index*. Es decir, la foto reenvía siempre a su referente y, en ese sentido, es la huella de *una* realidad y no de *la* realidad. Dubois cierra su reflexión señalando que una de las formas de abordar el realismo en la fotografía es reconociendo la inextricable relación entre la imagen y su referente. Philippe Dubois: *L'acte Photographique*. Paris, Nathan, 1990, p. 50.
- 4 Tomamos el concepto del paradigma de la complejidad de Edgar Morin. El sociólogo explica que el todo se encuentra cifrado en las partes, tal y como sucede en la imagen hologramática, donde cada punto posee casi toda la información del todo. Véase: Edgar Morin: *Introduction à la pensée complexe*. Paris, Seuil, 2005, p. 100 y ss.
- 5 Eso Álvarez: “Laberintos fotográficos” en: *ExtraCámara*, 3 (Caracas, abril-mayo-junio de 1995), pp. 20-25.
- 6 *Ibid.*, p. 23.
- 7 María Teresa Boulton: *Anotaciones sobre la fotografía venezolana contemporánea*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1990, p. 17.
- 8 *Idem*.
- 9 Josune Dorronsoro: “Fotografía, democracia y mercado del arte en Argentina y Venezuela” en: *Album de ensayos: antología de Josune Dorronsoro*. Caracas, Museo de Bellas Artes, 1999, p.128.
- 10 Dominique Baqué: *Photographie plasticienne. Un art paradoxal*. Paris, Éditions du regard, 1998, pp. 173-175.
- 11 Las referencias obligadas en el tema son Roland Barthes y Umberto Eco. Ambos teóricos le dan un lugar protagónico al lector-receptor, rompen con la idea moderna del artista-genio e insisten en la reactualización de los significados que se opera en el proceso de recepción de la obra. Roland Barthes: “La mort de l’auteur” en: *CŒuvres Complètes. Livres, Textes, Entretiens 1968-1971*. Edition présentée par Eric Marty, Tome III, Paris, Seuil, 2002, pp. 40-45. Umberto Eco: *L'œuvre ouverte*. Paris, Editions du Seuil, 2 ed., 1979. (Col. Points: 107) [Título original en italiano; 1962].
- 12 Juan Carlos Palenzuela: *Fotografía en Venezuela 1960-2000*. Caracas, Movilnet, 2001, p. 106.
- 13 Mariana Figarella: “Los años ochenta. Panorama de una década” en: Galería de Arte Nacional: *Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela*. Caracas, Galería de Arte Nacional/Fundación Mercantil, 1990, p. 99.
- 14 Mariana Figarella: “¿Nueva fotografía?” en: Mariana Figarella y Susana Benko (comp.): *La fotografía revisada*. Caracas, Fundación Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela, 2005, pp. 68-71.
- 15 La curadora Susana Benko cuenta que Figarella hizo estudios en México, en la UNAM y su tema de tesis fue Weston y Tina Modotti en México, en el

contexto postrevolucionario. Véase: Susana Benko: “La fotografía revisada” en: Mariana Figarella/Susana Benko (comp.), *La fotografía revisada...*, p. 17. Sus intereses y afinidades intelectuales se inclinaban más hacia la estética moderna y su gusto también se decantaba por los trabajos propiamente fotográficos, que no coqueteaban con otros medios.

- 16 Después de la creación del Premio Nacional de Fotografía Luis Felipe Toro en 1981 (desde 1990 llamado simplemente “Premio Nacional”), la institucionalización definitiva de la fotografía en Venezuela debió esperar hasta 1996, con la creación del Centro de Fotografía, hoy llamado Centro Nacional de Fotografía (Cenaf). En el ámbito pedagógico no existía una Escuela Superior de Fotografía. De hecho, estuvo en proyecto, pero no se concretó. A principios de los noventa, la única escuela pública quedaba en Maracaibo, a cargo del fotógrafo Julio Vengoechea. En la época, los fotógrafos se formaban en el extranjero o trabajando en el estudio de otro fotógrafo. A mediados de los 90, a la iniciativa pública se sumó la iniciativa individual de Roberto Matta que abrió su escuela en Caracas. A escala universitaria, la fotografía tendrá que esperar a finalizar la década para que le incluya como mención en la recién abierta Escuela de Medios Audiovisuales de la Universidad de Los Andes. En cuanto a las publicaciones periódicas, la Revista *Encuadre* fue una de las pioneras en hacer del cine y la fotografía su eje temático. Posteriormente, *Encuadre* cambió de lineamientos, se dedicó al cine y de esta ruptura se creó la revista *ExtraCámara*, con el apoyo del CONAC. Así nació la primera publicación venezolana dedicada exclusivamente a la fotografía.
- 17 Luis E. Pérez Oramas: “La década impensable” en: Galería de Arte Nacional: *Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela ...*, pp. 8-33.
- 18 Véase José Navarrete: “Foto directa y posmodernismo” en: *Ensayos desleales sobre fotografía*. Mérida, CONAC/Imprenta Mérida, 1995, pp.109-124 y José Navarrete: “Fotografía manipulada y alterada y posmodernismo” en: *Ensayos desleales...*, pp.125-136.
- 19 Al respecto, véanse las declaraciones de uno de los fotógrafos que participó en *El Proceso*: Nelson Garrido: “Fotografía arte” en: *Estilo*, 9 (Caracas, 1991), p.45.
- 20 Umberto Eco: “Apostilla a ‘El Nombre de la rosa’” (Traducción del italiano de Rosa Premat) en: *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 9 (Barcelona, 1984), p. 27.
- 21 Tomamos prestada la categoría del acercamiento que hace Calinescu al postmodernismo y su relación con el pasado que es reinterpretado y a partir del cual se elabora un diálogo con la propia Historia. Matei Calinescu: *Las cinco caras de la modernidad*. Madrid, Tecnos, 1991, p. 274.
- 22 En los estudios culturales latinoamericanos, la idea del postmodernismo como problematización de la modernidad empezó a tomar fuerza a finales de los 80 y en los 90, gracias a Néstor García Canclini y Nelly Richard. Ambos

- teóricos interpretan la postmodernidad no desde una visión teleológica de la historia, sino desde la *re-escritura de la modernidad*. Véase Néstor García Canclini: *Culturas Híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2005, p. 44. [Primera edición: Grijalbo, 1990] y Nelly Richard: “Latinoamérica y la Posmodernidad” en: *Escritos. Revista de ciencias del lenguaje*, 13-14, (Puebla, enero-diciembre 1996), pp. 271-280. Véase también el trabajo de George Yúdice quien planteaba que la postmodernidad en América Latina es el reconocimiento de que existen varias modernidades en la región y que su carácter múltiple y heterogéneo vuelve obsoleta cualquier intención de aplicar un único modelo para su comprensión. George Yúdice: “¿Puede hablarse de postmodernidad en América Latina?” en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 29 (Lima, 1er semestre de 1989), pp. 105-128.
- 23 Esta misma tendencia también se presenta en otros fotógrafos latinoamericanos. Véase Alejandro Castellano: “Memory and Irony: contemporary photography in Latin America/ Memoria e Ironía: fotografía contemporánea en América Latina” en: Museum of Latin American Art: *Changing the focus. Latin American Photography, 1990-2005*. Los Angeles, Molaa, 2010, pp.32-38.
- 24 Linda Hutcheon: “La política de la parodia postmoderna” (traducción del inglés de Desiderio Navarro) en: *Criterios*, Edición especial de homenaje a Bajtín, (La Habana, julio de 1993), p.3. Disponible en línea en: <http://www.criterios.es/pdf/hutcheonpolitica.pdf> (Consultado: 25/10/2018, 2:35 pm).
- 25 Umberto Eco, “Apostilla a *El Nombre de la rosa*” ..., pp. 27-28.
- 26 *Ibid.*, p. 27.
- 27 “... tejido de citas, salidas de mil hogares de la cultura.” Roland Barthes, “La mort de l’auteur” ..., p. 43.
- 28 Nelly Richard, “Latinoamérica y la Posmodernidad” ..., p. 276. Esta reflexión de Nelly Richard puede asociarse a la categoría empleada por García Canclini para describir el mismo fenómeno. Nos referimos a la *heterogeneidad multitemporal* entendida como la interacción de temporalidades históricas distintas, definidas por configuraciones socioeconómicas diferentes y que coexisten en una misma ciudad, región y/o país. Su presencia es uno de los síntomas de la disolución de las dicotomías entre tradición y modernidad propia de las sociedades latinoamericanas de finales del siglo XX. Néstor García Canclini: *Culturas Híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad...*, p. 36.
- 29 Su relación con lo popular está marcada por la temprana relación que tuvo con la fotografía antropológica trabajando para la Fundación Bigott desde inicios de los 80. Véase *Portafolio de Nelson Garrido*: Caracas. Disponible en: <http://portafolio.nelsongarrido.com/> (Consultado: 9/4/2021, 6:45 am)
- 30 Cabe destacar que Luis Brito fue un fotógrafo con una sólida carrera documental y que es una de las referencias insoslayables del género en Venezuela. No obstante, en la década de los 80, la serie *Relaciones paralelas* marca un inciso experimental con el uso de formatos ovalados, de dípticos asociativos que

acercan la serie a la matriz conceptual. Este trabajo se expuso en la Galería Spazio Zero en el 2007. Véase: *Wikihistoria del arte venezolano*: “Luis Brito”, Mérida, Universidad de Los Andes. Disponible en: http://vereda.ula.ve/wiki/artevenezolano/index.php/Brito,Luis#De_la_Serie_Relaciones_Paralelas (Consultado: 9/4/2021, 7:45 am)

- 31 Para tener una visión de conjunto de las tendencias de la época recomendamos que se consulte un número especial de la revista *Estilo*, dedicado enteramente a la fotografía. Ahí podrán verse los rasgos de la *nueva imagen* que corresponde a finales de los 80 y principios de los 90. Confróntese: Carlos Eduardo Plaza (dir.): *Estilo*, 9 (Caracas, 1991), 74 p. También recomendamos la lectura del catálogo de la primera edición de la Bienal Dimple. En él se incluyen a varios fotógrafos de la *nueva imagen*, saldando de esta manera el reconocimiento institucional de la fotografía como arte. Ateneo de Valencia: *I Bienal 1992-1993 Gran Premio Dimple 15 yrs old: salón III, región central*. Valencia, Ateneo de Valencia, 1993. Otra referencia para los años 90 es la ya citada revista *ExtraCámara*, fundada y dirigida por la investigadora María Teresa Boulton.
- 32 “El arte político ya no se concibe como la representación del sujeto de clase (en el estilo del realismo social), sino más bien como una crítica de la representación social (su posicionamiento con respecto al género, los estereotipos étnicos, etc.” [Traducción libre]. Hal Foster: “For a concept of the Political in Contemporary art” en: *Recordings. Arts, Spectacle, Cultural Politics*. Seattle, Bay Press, 1985, p. 141.
- 33 Sobre este tema un trabajo clave es el de Beatriz González-Stephan referido a la literatura venezolana de los años 80. En su investigación analizó cómo se relacionaba el discurso populista -estructura ideológica dominante en Venezuela- con obras literarias que mostraban una abierta abstracción de los referentes histórico-sociales. Al desenredar esta trama, descubrió que la deshistorización que opera el discurso populista, con la descontextualización del receptor al llamarlo genéricamente *pueblo*, se relaciona con la deshistorización que se da en otros contextos discursivos. Y esto es así porque el discurso populista fue capaz de penetrar no sólo el discurso literario sino también al propio escritor como sujeto histórico. La retórica populista se encargó de construir una trabazón ideológica vaciada de historia, de conflictos sociales y de luchas de clase, propiciando así tendencias desnacionalizadoras que terminaron por ir desdibujando algunos anclajes identitarios. La relación dialógica del populismo con el discurso narrativo se encarnó en obras literarias vaciadas ellas también de historia, introspectivas, de referencialidad difusa, circulares, centradas en la descripción de estados anímicos, con preponderancia del narrador-protagonista y claramente alineadas con la *cancelación de las utopías*, reproduciendo sin reparos una *ontología del desencanto*. Beatriz González Stephan: “Sistema narrativo e imaginario social de la Venezuela petrolera (décadas ‘70-’80)” en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 29 (Lima, 1er semestre de

- 1989), pp. 233-252. Sin embargo, en la *nueva imagen* fotográfica, las torsiones discursivas lograron crear espacios de resistencia contra la deshistorización populista, recreando formas cifradas para hablar de lo social al tiempo que se hablaba en primera persona.
- 34 Archivo Documental Nelson Garrido. Organización Nelson Garrido (En adelante ADNG/ONG). Enrique Hernández D'Jesus y Vasco Szinetar: "El riesgo", Hoja Suelta, 17 de junio de 1984, s.d.
 - 35 Victoria de Stéfano: "Humos sobre la realidad" en: María Teresa Boulton (comp.): *Pensar con la fotografía*. Caracas, Fundación editorial El perro y la Rana, 2006, p. 129. [Publicado originalmente en *El Nacional*, el 20/01/1985].
 - 36 Juan Carlos Palenzuela: *Fotografía en Venezuela 1960-2000...*, p. 91.
 - 37 La crítica María Teresa Boulton también ve en *El Riesgo* un punto de inflexión en la historia de la fotografía venezolana que permitió el encuentro del documentalismo con la *nueva imagen*. Para ella la nueva nomenclatura pasó de la reproducción a la recreación. María Teresa Boulton: *Anotaciones sobre la fotografía venezolana contemporánea...*, pp. 113-115.
 - 38 Este mote sale doblemente referenciado en la reseña que hizo Mariana Figarella sobre la exposición y en una nota de prensa que hizo Vilma Ramia, entonces encargada de la coordinación general del Ateneo de Caracas. La frase proviene de un artículo dedicado a estos fotógrafos, publicado en *El Nacional* en enero de ese mismo año. Véase: Mariana Figarella, "El techo de la Sardina" en: Mariana Figarella y Susana Benko (comp.): *La fotografía revisada...*, p. 43
 - 39 Editor: "El Proceso reunirá a seis fotógrafos irreverentes" en: *El Universal*. Caracas, 09 de noviembre de 1989, p. 4-2.
 - 40 En el Archivo personal de Nelson Garrido, en una carpeta que contiene la documentación sobre *El Proceso*, nos topamos con un pasquín en el que se lee esta crítica a los fotógrafos Luis Brito, Nelson Garrido y Antolín Sánchez. El único dato editorial identificable es el título: *Clack*, número 5. El texto deja entrever que el autor o autores conocen bien el mundillo de la fotografía de esos años. En cuanto a la datación, inferimos que fue escrito en 1987 porque se habla de la futura participación de Brito, Garrido y Sánchez en el Festival Internacional de Fotografía en Québec y de la exposición *Fotografía venezolana actual* en Londres ese mismo año. ADNG/ONG. Anónimo: "Clack 5", Hoja Suelta [pasquín mecanografiado], ¿1987?, s.d.
 - 41 Nos referimos a Abel Naím, Alexander Apóstol, Ricardo Armas, Julio Vengoechea, Margarita Scannone, Ana María Yáñez, Marisela LaGrave, Daniela Chapapard, Ana María Ferris, Ricardo Gómez Pérez, Mauricio Donelli y Amalia Caputo, por citar apenas algunos nombres de una lista mucho más extensa.
 - 42 En el catálogo, Tomás Rodríguez Soto incluye para los años 80-90 a Carlos Germán Rojas, Luis Brito, Fran Beaufrand, Antolín Sánchez, Edgar Moreno, Nelson Garrido, Alexander Apóstol y Aziz+Cucher. Tomás Rodríguez Soto: *Diecinueve del XX*. Caracas, Espacios Unión, 2000.

- 43 ADNG/ONG. Anónimo: “El Proceso. En Proceso” [Exposición de motivos], Hoja Suelta [mecanografiado], 1989, s.d.
- 44 En la versión final del folleto de exposición de *El Proceso* se incluyen las fotografías y la nota biográfica de Edgar Moreno en una separata. Vilma Ramia explica su inclusión tardía debido a que el fotógrafo no se encontraba en el país en el momento de inaugurar la exposición. Ramia Vilma (dir.): *El Proceso*. Caracas, Galería Los Espacios Cálidos, Ateneo de Caracas, 1989, s/p.
- 45 Si bien en la fotografía venezolana la inclusión de los espectadores en la construcción de la obra era una novedad, en cambio en las artes accionales ya estaba presente. Un célebre ejemplo es *La Caja del Cachicamo* (1974) de Diego Barboza, acción realizada en el Parque del Este en Caracas y en otros parques y espacios públicos del país. Por su carácter musical y colectivo, la acción de Barboza recordaba a las fiestas patronales. Se trataba de un gran rectángulo de lona del que salían grandes tiras roja (tripas) y en cuya superficie (caparazón) estaba escrita en grande la palabra “Cachicamo”. La lona estaba sostenida por una multitud de personas que para la ocasión se convertían en espectadores-participantes o cocreadores. La acción transcurría al compás de música y bailes folklóricos. Véanse: Diego Barboza: “Expresiones ‘La Caja del Cachicamo’” en: *Buzón de Arte/ Arte de Buzón*, 1 (Caracas, enero de 1976), 1p. [Tabloide] y Elsa Flores: “Diego Barboza: poemas en acción” [1980] en: *Convergencias*. Caracas, Monte Ávila Editores/GAN, 1983, pp. 89-90.
- 46 Víctor Guédez: “Enrique Hernández D’Jesús” en: *La poética de lo humano en 5 fotografías venezolanos*. Caracas, CONAC, 1997, pp. 58- 69.
- 47 Enrique Hernández D’Jesús: *La semejanza transfigurada/fotografías intervenidas de Vicente Gerbasi*, Textos de Enrique Hernández D’Jesús y Carlos Contra maestre. Caracas, Biblioteca Nacional, Oficina de Extensión Cultural, Dirección de Exposición y Eventos, 1995.
- 48 Antolín Sánchez reconoce la gran influencia que tuvo para él Duane Michals, sobre todo a principios de los ochenta cuando trabajaba sus *Fotosecuencias*. María Elena Ramos: “Presentación” a Museo De Bellas Artes: *Aproximaciones: XII Premio de Fotografía Luis Felipe Toro 1992*, Caracas, CONAC/Fundación Museo de Bellas Artes, 1993, s/p.
- 49 Editor, “*El Proceso* reunirá a seis fotógrafos irreverentes” ..., p. 4-2.
- 50 Además de la tipología del trabajado garridiano, el fotógrafo Enrique Hernández D’Jesús también invoca el espíritu ballenero al dedicarle su presentación en el folleto de *El Proceso* a Carlos Contra maestre, artista que expuso obras percederas en *Homenaje a la Necrofilia*.
- 51 A finales de ese mismo año, Nelson Garrido arranca una serie de puestas en escena que le valdrán un reconocimiento internacional. Se trata de su santoral picaresco titulado *Todos los santos son muertos* (1989-1993). En su cuaderno de bocetos, el fotógrafo traza una bitácora de los elementos técnico-formales pasados y presentes que le serán de guía en la realización de sus personajes píos. Uno de esos basamentos fue el trabajo expuesto en *El Proceso*. ADNG/

- ONG. Nelson Garrido: Bocetos para la serie Todos los santos son muertos. Cuaderno de bocetos. Vol. I, 1989-1992, 08 de febrero de 1990, s/p.
- 52 ADNG/ONG. Vilma Ramia: *El proceso II*, Caracas, 1989 [folleto-Hoja suelta], s/p.
- 53 Esta serie se prolongó hasta a la década siguiente. En 1995, sus *Sillas cagadas* cohesionan la polisemia de la palabra *escatología* en un binomio de imágenes. En las combinatorias de Edgar Moreno, pueden verse las sillas de una iglesia, frente a una dramática *Piedad*. Al lado, otra imagen muestra las sillas que se encuentran justo en la entrada del templo, vistas desde la nave lateral. Las sillas están chorreadas de un marrón ya connotado por las directrices de lectura ofrecidas por el título de la serie.
- 54 Véase: Nelson Garrido: *Anacronismos*. Galería de Arte Contemporáneo Tito Salas/Fundación Cultural José Ángel Lamas/Alcaldía del Municipio Sucre, del 31 mayo al 28 de junio de 1992.
- 55 En sintonía con la escena internacional, la fotografía artística venezolana de los noventa fue mutando hacia un abandono del simulacro, de la teatralización y de las tendencias apropiacionistas. “Restaurar lo real” era la consigna y, con ella, comenzó a crearse un lenguaje que Dominique Baqué denominó el “Trope du banal” (tropo de lo banal), concentrado en fotografiar lo anodino, lo cotidiano, lo ordinario. Este fenómeno vino de la mano con la exacerbación de la experiencia subjetiva. En definitiva, el *yo* de los noventa se manifestaba en lo cotidiano, sin abalorios; mientras que el *yo* de los ochenta se travestía y tendía a representarse con cierta espectacularización influenciada por los códigos postmodernos. Véase Dominique Baqué: “Le Trope du banal” en: *Photographie plasticienne, l’extrême contemporain*. Paris, Éditions du regard, 2004, pp. 23-37. En el contexto editorial venezolano, la revista de fotografía *ExtraCámara* le dedicó su número 7 (1996) a la vertiente intimista y subjetiva de la fotografía venezolana. Ahí, críticos como María Luz Cárdenas o María Auxiliadora Escobar se pasean por los universos de Amalia Caputo y Ricardo Gómez Pérez, entre otros.
- 56 Gilles Lipovetsky: “Narcisse ou la stratégie du vide” [Extracto de : *L’ère du vide, essais sur l’individualisme contemporain*, Gallimard, 1983] en: *Réseaux, Communication, Technologie, Société*, 16 (Paris, Lavoisier – 1986), p. 11. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/reso_0751-7971_1986_num_4_16_1202. (Consultado: 25/10/2018, 2:35 pm)
- 57 *Ibid.*
- 58 En un comentario a la conferencia magistral de Nelson Ysla en el *Encuentro Latinoamericano de Fotografía*, Mariana Figarella se lamenta diciendo que “También en nuestra fotografía campea la banalidad, la gratuidad de imágenes bellamente construidas, las ansias de la experimentación por la experimentación misma, la traslación acrítica de modos fotográficos devenidos del lenguaje publicitario, la descontextualización frívola de imágenes del pasado.” En

- resumidas cuentas, Figarella denuncia el talante postmoderno y lo identifica con un lenguaje vacío de contenido, que redundante en la espectacularización injustificada. Mariana Figarella: “Comentario: Fotografía ilimitada e inalcanzable” en: José Antonio Navarrete: *Memorias: Encuentro de fotografía latinoamericana*. Caracas, CONAC/FundArte/Alcaldía de Caracas, 1993, p. 19.
- 59 Mariana Figarella, “El techo de la Sardina”..., p. 45.
- 60 Gabriela Rangel y Lía Caraballo: “Axis Mundi: una perspectiva venezolana” en: *ExtraCámara*, 6 (Caracas- enero-marzo de 1996), p. 25.
- 61 Mariana Figarella, “El techo de la Sardina”..., p. 43.
- 62 Juan Antonio Molina: “Arenas movedizas” en: Alejandro Castellote (dir.): *Mapas Abiertos, fotografía latinoamericana, 1991-2002*. Barcelona, Lunwerg, 2002, pp. 301-309.
- 63 *Ibid.*, p. 306.
- 64 María Luz Cárdenas: “Fotografía venezolana contemporánea. Los nuevos escenarios del yo” en: *ExtraCámara*, 7, (Caracas, abril-junio de 1996), pp. 18-20.
- 65 Mariana Figarella, “El techo de la Sardina”..., p. 45.
- 66 *Ibid.*, p. 46.
- 67 El crítico estadounidense describía el arte de los ochenta en los siguientes términos: “La apropiación, la especificidad de emplazamiento, la impermanencia, la acumulación, la discursividad, la hibridación... Estas estrategias diversas caracterizan en buena medida el arte del presente y lo distinguen de sus predecesores modernistas. Constituyen también una totalidad cuando se les ve en relación con la alegoría, sugiriendo que el arte postmodernista puede identificarse de hecho con un impulso único, coherente, y que la crítica seguirá siendo incapaz de explicar ese impulso mientras continúe pensando en la alegoría como error estético.” Craig Owen: “El impulso alegórico. Hacia una teoría del postmodernismo” en: *Atlántica. Revista de arte y pensamiento*, 1, (Las Palmas, 1991), p. 36.
- 68 *Ibid.*, p. 33.
- 69 Esta referencia es evocada en María Teresa Boulton: “Simbolismo y alegoría en la fotografía venezolana” en: *Encuadre*, 21 (Caracas-1989), pp. 30-32, en Edgar Alfonzo-Sierra: “Fran Beaufrand. Los códigos locales de la moda” en: *ExtraCámara*, 21, (Caracas, enero-marzo 2003), pp. 118-25 y en Víctor Guédez: “Fran Beaufrand” en: *La poética de lo humano en 5 fotografías venezolanas...*, pp. 15-23.
- 70 María Teresa Boulton: “Simbolismo y alegoría en la fotografía venezolana”..., p. 31.
- 71 Antolín Sánchez: “La ballena ciega” en: *El Nacional*. Caracas, 29 de diciembre 1989, p. C-10.
- 72 *Ídem*.
- 73 Mariana Figarella: “Intenciones nada más” en: Mariana Figarella y Susana Benko (comp.): *La fotografía revisada...*, pp. 48-52.

- 74 *Ibid.*, p. 50.
- 75 *Ibid.*, p. 51.
- 76 De hecho, en su respuesta a Antolín Sánchez, la crítico afirma que “El sentido de mi artículo fundamentalmente estuvo dirigido a señalar la extemporaneidad de la propuesta expositiva *El Proceso ...*”. *Ibid.*, p. 48.
- 77 En su artículo, el crítico aclara que “Bajo la denominación de ‘prácticas conceptuales’ se agrupan un conjunto de proposiciones disímiles que, tal como se ha sugerido, emergen a fines de la década del sesenta, en las cuales prevalece la idea sobre el objeto y el proceso sobre los resultados. En el espacio que demarca dicha definición convergen diversos medios (fotografía, video, dibujo, fotocopia, instalación, performance) e intereses (el ambiente, la iconografía popular, los símbolos patrios, el lenguaje, la cultura urbana).” Félix Suazo: “Prácticas conceptuales y micropolítica del signo en Venezuela” en: *Revista Kaypunku*, 1 (Lima, 2014), p. 143.
- 78 *Ibid.*, p. 145.
- 79 Hal Foster, “For a concept of the Political in Contemporary art” ..., p. 141.
- 80 Figarella murió muy joven, en los años noventa, cuando la *nueva imagen* apenas empezaba instalarse en los circuitos nacionales del arte contemporáneo.
- 81 El Encuentro de Fotografía Latinoamericana de Caracas sigue la línea de continuidad del Primer Coloquio de Fotografía Latinoamericana que tuvo lugar en México en 1978. En cuanto a *Romper los márgenes*, fue una de las colectivas más importantes del evento. Contó con la presencia de 29 fotógrafos, muchos de ellos consagrados: Luis González Palma, Mario Cravo Neto, Raúl Stolkiner, Ricardo Zulueta, Carlos Altamirano y Marcos López. Museo de Artes Visuales Alejandro Otero: *Romper los márgenes*. Caracas, El Museo, 1993.
- 82 Ateneo de Valencia: *I Bienal 1992-1993 Gran Premio Dimple 15 yrs old: salón III, región central...*

FUENTES

Documentales

Hojas sueltas y cuaderno de bocetos

Archivo Documental Nelson Garrido. Organización Nelson Garrido (ADNG/ONG).

Enrique Hernández D' Jesús y Vasco Szinetar: “El riesgo”, Hoja Suelta [artículo de prensa sin datos], 17 de junio de 1984, s.d.

Anónimo: “Clack 5”, Hoja Suelta [pasquín mecanografiado], ¿1987?, s.d.

Anónimo: “El Proceso. En Proceso” [Exposición de motivos], Hoja Suelta [mecanografiado], 1989, s.d.

Nelson Garrido: Bocetos para la serie Todos los santos son muertos. Cuaderno de bocetos. Vol. I, 1989-1992, 08 de febrero de 1990, s/p.
Vilma Ramia: *El proceso II*, Caracas, 1989 [folleto-Hoja suelta], s/p.

Bibliográficas

Libros

- Ateneo de Valencia: *I Bienal 1992-1993 Gran Premio Dimple 15 yrs old: salón III, región central*. Valencia, Ateneo de Valencia, 1993.
- Baqué, Dominique: *Photographie plasticienne. Un art paradoxal*. Paris, Éditions du regard, 1998.
- Boulton, María Teresa: *Anotaciones sobre la fotografía venezolana contemporánea*. Caracas, Monte Ávila Editores, 1990.
- Calinescu, Matei: *Las cinco caras de la modernidad*. Madrid, Tecnos, 1991.
- Dubois, Philippe: *L'acte Photographique*. Paris, Nathan, 1990.
- Eco, Umberto: *L'œuvre ouverte*. Paris, Editions du Seuil, 2 ed., 1979. (Col. Points: 107) [Título original en italiano; 1962].
- García Canclini, Néstor: *Culturas Híbridas Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Paidós, 2005.
- Garrido, Nelson: *Anacronismos*. Caracas, Galería de Arte Contemporáneo Tito Salas/Fundación Cultural José Ángel Lamas/Alcaldía del Municipio Sucre, del 31 mayo al 28 de junio de 1992.
- Hernández D' Jesús, Enrique: *La semejanza transfigurada/fotografías intervenidas de Vicente Gerbasi*, Textos de Enrique Hernández D' Jesús y Carlos Contraamaestre. Caracas, Biblioteca Nacional, Oficina de Extensión Cultural, Dirección de Exposición y Eventos, 1995.
- Morin, Edgar: *Introduction à la pensée complexe*. Paris, Seuil, 2005.
- Museo de Artes Visuales Alejandro Otero: *Romper los márgenes*, Caracas, El Museo, 1993.
- Palenzuela, Juan Carlos: *Fotografía en Venezuela 1960-2000*. Caracas, Movilnet, 2001.
- Rodríguez Soto, Tomás: *Diecinueve del XX*. Caracas, Espacios Unión, 2000.
- Vilma, Ramia (dir.): *El Proceso*. Caracas, Galería Los Espacios Cálidos, Ateneo de Caracas, 1989.

Capítulos de libros

- Baqué, Dominique: "Le Trope du banal" en: *Photographie plasticienne, l'extrême contemporain*. Paris, Éditions du regard, 2004, pp. 23-37.
- Barthes, Roland: "La mort de l'auteur" en: *Œuvres Complètes. Livres, Textes, Entretiens 1968-1971*. Edition présentée par Eric Marty, Tome III, Paris, Seuil, 2002, pp. 40-45.

- Benko, Susana: “La fotografía revisada” en: Figarella, Mariana y Benko, Susana (comp.): *La fotografía revisada*. Caracas, Fundación Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela, 2005, pp. 13-29.
- Castellano, Alejandro: “Memory and Irony: contemporary photography in Latin America/ Memoria e Ironía: fotografía contemporánea en América Latina” en: Museum of Latin American Art: *Changing the focus. Latin American Photography, 1990-2005*. Los Ángeles, Molaa, 2010, pp.32-38.
- De Stéfano, Victoria: “Humos sobre la realidad” en: Boulton, María Teresa (comp.): *Pensar con la fotografía*. Caracas, Fundación editorial El perro y la Rana, 2006, pp.129-134. [Publicado originalmente en *El Nacional*, el 20/01/1985].
- Dorronsoro, Josune: “Fotografía, democracia y mercado del arte en Argentina y Venezuela” en: *Álbum de ensayos: antología de Josune Dorronsoro*. Caracas, Museo de Bellas Artes, 1999, pp. 127-133.
- Elsa Flores: “Diego Barboza: poemas en acción” [1980] en: *Convergencias*. Caracas, Monte Ávila Editores/GAN, 1983, pp. 89-90.
- _____: “Comentario: Fotografía ilimitada e inalcanzable” en: José Antonio Navarrete: *Memorias: Encuentro de fotografía latinoamericana*, Caracas, CONAC/FundArte/Alcaldía de Caracas, 1993, pp.18-19.
- _____: “Intenciones nada más” en: Figarella, Mariana y Benko, Susana (comp.): *La fotografía revisada*. Caracas, Fundación Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela, 2005, pp. 48-52.
- _____: “Los años ochenta. Panorama de una década” en: Galería de Arte Nacional: *Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela*. Caracas, Galería de Arte Nacional/Fundación Mercantil, 1990, pp. 90-121.
- _____: “El techo de la Sardina” en: Figarella, Mariana y Benko, Susana (comp.): *La fotografía revisada*. Caracas, Fundación Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela, 2005, pp. 43-47.
- _____: “¿Nueva fotografía?” en: Figarella, Mariana y Benko, Susana (comp.): *La fotografía revisada*. Caracas, Fundación Centro Nacional de la Fotografía de Venezuela, 2005, pp. 68-71.
- Foster, Hal: “For a concept of the Political in Contemporary art” en: *Recordings. Arts, Spectacle, Cultural Politics*. Seattle, Bay Press, 1985, pp. 139-156.
- Guédez, Víctor: “Enrique Hernández D'Jesús” en: *La poética de lo humano en 5 fotógrafos venezolanos*. Caracas, CONAC, 1997, pp. 58- 69.
- _____: “Fran Beaufrand” en: *La poética de lo humano en 5 fotógrafos venezolanos*. Caracas, CONAC, 1997, pp. 15-23.
- Navarrete, José: “Foto directa y posmodernismo” en: *Ensayos desleales sobre fotografía*. Mérida, CONAC/Imprenta Mérida, 1995, pp.109-124.
- _____: “Fotografía manipulada y alterada y posmodernismo” en: *Ensayos desleales sobre fotografía*. Mérida, CONAC/Imprenta Mérida, 1995, pp. 125-136.
- Pérez Oramas, Luis E.: “La década impensable” en: Galería de Arte Nacional: *Los 80. Panorama de las artes visuales en Venezuela*. Caracas, Galería de Arte Nacional/ Fundación Mercantil, 1990, pp. 8-33.

Ramos, María Elena: “Presentación” a Museo De Bellas Artes: *Aproximaciones: XII Premio de Fotografía Luis Felipe Toro 1992*, Caracas, CONAC/Fundación Museo de Bellas Artes, 1993, s/p.

Suazo, Félix: “Prácticas conceptuales y micropolítica del signo en Venezuela” en: *Revista Kaypunku*, 1 (Lima, 2014), pp.139-143.

Hemerográficas

Artículos de revista y boletines

Alfonzo-Sierra, Edgar: “Fran Beaufrand. Los códigos locales de la moda” en: *ExtraCámara*, 21, (Caracas, enero-marzo de 2003), pp. 118-125.

Álvarez, Esso: “Laberintos fotográficos” en: *ExtraCámara*, 3 (Caracas, abril- mayo-junio, de 1995), pp. 20-25.

Boulton, María Teresa: “Simbolismo y alegoría en la fotografía venezolana” en: *Encuadre*, 21 (Caracas, 1989), pp. 30-32.

Cárdenas, María Luz: “Fotografía venezolana contemporánea. Los nuevos escenarios del yo” en: *ExtraCámara*, 7, (Caracas, abril-junio de 1996), pp. 18-20.

Eco, Umberto: “Apostilla a 'El Nombre de la rosa'” (Traducción del italiano de Rosa Premat) en: *Anàlisi. Quaderns de comunicació i cultura*, 9 (Barcelona, 1984), pp. 5-32.

Garrido, Nelson: “Fotografía arte” en: *Estilo*, 9 (Caracas, 1991), p.45.

González Stephan, Beatriz: “Sistema narrativo e imaginario social de la Venezuela petrolera (décadas '70-'80)” en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 29 (Lima, 1er semestre de 1989), pp. 233-252.

Owen, Craig: “El impulso alegórico. Hacia una teoría del postmodernismo” en: *Atlántica. Revista de arte y pensamiento*, 1, (Las Palmas, 1991), pp. 32-40.

Rangel, Gabriela y Caraballo, Lía: “Axis Mundi: una perspectiva venezolana” en: *ExtraCámara*, 6 (Caracas, enero-marzo de 1996), pp. 21-25.

Richard, Nelly: “Latinoamérica y la Posmodernidad” en: *Escritos. Revista de ciencias del lenguaje*, 13-14 (Puebla, enero-diciembre de 1996), pp. 271-280.

Yúdice, George: “¿Puede hablarse de postmodernidad en América Latina?” en: *Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 29 (Lima, 1er semestre de 1989), pp. 105-128.

Periódicos

El Universal. Caracas. (1989)

El Nacional. Caracas. (1989)

Tabloides

Barboza, Diego: “Expresiones 'La Caja del Cachicamo'” en: *Buzón de Arte/ Arte de Buzón*, 1 (Caracas, enero de 1976), 1p. [Tabloide].
Plaza, Carlos Eduardo (dir.): *Estilo*, 9 (Caracas, 1991), 74 p.

Electrónicas

Hutcheon, Linda: “La política de la parodia postmoderna” (traducción del inglés de Desiderio Navarro) en: *Criterios*, Edición especial de homenaje a Bajtín, (La Habana- julio 1993), pp. 187-203. Disponible en línea en: <http://www.criterios.es/pdf/hutcheonpolitica.pdf> (Consultado: 25/10/2018, 2:35 pm).

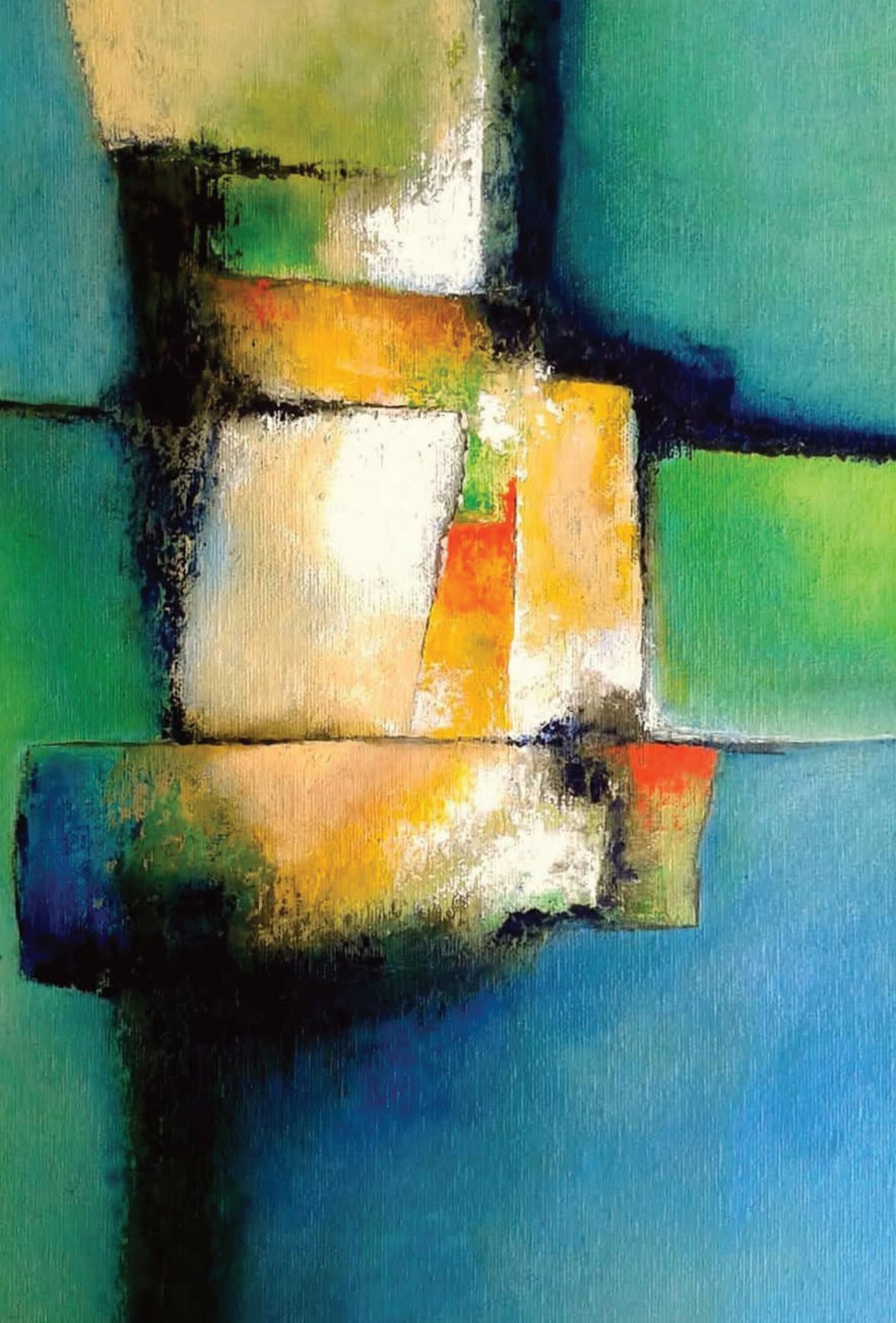
Lipovetsky, Gilles: “Narcisse ou la stratégie du vide” [Extracto de : *L'ère du vide, essais sur l'individualisme contemporain*, Gallimard, 1983] en: *Réseaux, Communication, Technologie, Société*, 16 (Paris, Lavoisier – 1986), pp. 7-41. Disponible en: http://www.persee.fr/web/revues/home/prescript/article/reso_0751-7971_1986_num_4_16_1202 . (Consultado: 25/10/2018, 2:35 pm)

Portafolio de Nelson Garrido, Caracas. Disponible en: <http://portafolio.nelsongarrido.com/> (Consultado: 9/4/2021, 6:45 am).

Wikhistoria del arte venezolano: “Luis Brito”, Mérida, Universidad de Los Andes. Disponible en: http://vereda.ula.ve/wiki_artevenezolano/index.php/Brito_Luis#De_la_Serie_Relaciones_Paralelas (Consultado: 9/4/2021, 7:45 am).

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021



Federico Brito Figueroa o la historia como compromiso (Notas a propósito de su centenario, 1921-2021)

ALEXANDER TORRES IRIARTE¹
CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
CARACAS-VENEZUELA
alexandertorresiriarte@gmail.com

MANUEL CARRERO MURILLO²
CENTRO NACIONAL DE ESTUDIOS HISTÓRICOS
CARACAS-VENEZUELA
manuelcm50@hotmail.com

Nº 51

RESUMEN

Las contribuciones de Federico Brito Figueroa (1921-2000) perviven porque superó la visión histórica épica, dejando como legado una concepción científica comprometida, definida como instrumento para la liberación en la que la categoría pueblo aparece como sujeto y no como objeto. Comprender la tarea de Federico Brito Figueroa como historiador militante, que no cesaba en la búsqueda de más respuestas a nuestra singularidad venezolana es el propósito de este ensayo. Resaltamos su significativo aporte en el centenario de su natalicio.

Palabras clave: Historia, Militancia, Marxismo, Escuela de los Annales.

Federico Brito Figueroa or History as a Commitment (Notes regarding its centenary, 1921-2021)

ABSTRACT

The contributions of Federico Brito Figueroa (1921-2000) survive because he surpassed the epic historical vision, leaving as a legacy a committed scientific conception, defined as an instrument for liberation in which the category of people appears as a subject and not as an object. Understanding the task of Federico Brito Figueroa as a militant historian, who did not cease in search of more answers to our Venezuelan uniqueness is the purpose of this essay. We highlight his significant contribution on the centenary of his birth.

Key words: History, Militancy, Marxism, Annales School.

Este artículo fue terminado en marzo de 2021, entregado para su evaluación en abril de 2021 y aprobado para su publicación en mayo del mismo año.

1. INTRODUCCIÓN

El sólo nombre de Federico Brito Figueroa alude a una figura fundamental de los estudios históricos en la Venezuela contemporánea. Su legado creciente—pese a la crítica a veces mezquina y otras veces bien fundamentada—no puede negar la trayectoria de este aragüeño—nacido en La Victoria el 2 de noviembre de 1921 y fallecido en Caracas el 28 de abril de 2000—que ha sido calificado por distintos especialistas como uno de nuestros historiadores y antropólogos marxistas por excelencia.

Los aportes de Federico Brito Figueroa subsisten porque superó la mirada histórica basada en la épica, dejando como herencia una concepción científica comprometida, definida como instrumento para la liberación en la que la categoría pueblo aparece como sujeto de cambio social. Aquilatar la tarea de Federico Brito Figueroa como historiador que no cesaba en la búsqueda de más respuestas a nuestra singularidad venezolana, es el propósito de este ensayo.

A lo largo de su fructuosa vida Federico Brito Figueroa dejó una importante huella para la comprensión de la Historia venezolana, huella que tiene resonancia no sólo en países de habla hispana, sino en otros idiomas, dándole una estatura internacional de primer orden a su trabajo.

La convicción profunda de que la Historia es una herramienta de lucha social y, por ende, el investigador debe ser un militante ganado con los procesos revolucionarios caracteriza la visión historiográfica de Federico Brito Figueroa. Su afluente marxista, por un lado, amalgamado con la mirada blocheana, por otro, nos presenta a un estudioso en el cual el examen del pasado no es un relato inaprensivo, sino fuerza transformadora hacia una realidad más humana hoy.

Téngase las siguientes páginas -sin pretensiones de originalidad- como un sencillo homenaje al insigne historiador en su centenario.

2. EL HOMBRE Y SU DISCIPLINA

La rica e interesante trayectoria intelectual de Federico Brito Figueroa (1921-2000) refiere que fue miembro del Partido Democrático Nacional (PDN), germen de Acción Democrática (AD) y que posteriormente cerró fila, con su adscripción entusiasta, al Partido Comunista de Venezuela (PCV), en la tercera y cuarta décadas del siglo XX venezolano. Para ese entonces, Federico Brito Figueroa resaltaba como organizador del movimiento campesino en su estado natal.

Para 1946 Federico Brito Figueroa se encuentra entre los jóvenes que ingresan al Instituto Pedagógico Nacional. Fueron sus maestros en la vieja casa de El Paraíso caraqueño Juan Gómez Millas, Luis Arosena, Pablo Vila, Juan David García Bacca, Eugenio Ímaz, Rodolfo Loero, Luis Acosta Rodríguez, Héctor García Chuecos, Augusto Mijares, J. M. Siso Martínez, J.M. Alfaro Zamora y Rafael Pinzón.

Ya como miembro de la “Promoción Juan Vicente González,” de la cual salieron personalidades que cumplieron una labor muy positiva en cultivo del pensamiento nacional -Elio Gómez Grillo, Luis Amengual, América Bracho, Antonio Mieres, Guillermo Morón, Ramón Tovar y Carlos Gauna- Federico Brito Figueroa coronó exitosamente su carrera como profesor en Ciencias Sociales en 1949.

A principios de los años cincuenta Federico Brito Figueroa estuvo confinado al Estado Yaracuy debido a sus acciones políticas. En la capital sanfelipeña desempeñó actividades de aula y cultivó la labor investigativa que trajo como producto su texto *Visión geográfica, económica y humana del Estado Yaracuy* (1951). Ya había dado al público sus obras *La liberación de los esclavos en Venezuela* (1949); *Miranda, pasión de la libertad americana* (1950); y *Ezequiel Zamora: Un capítulo de la historia nacional* (1951); textos que fungieron como esbozos de trabajos más extensos que desarrollaría ulteriormente.

Titulado se trasladó a México. Fue en la Escuela Nacional de Antropología e Historia, donde se gradúa como etnólogo y maestro de antropología, con la tesis *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela* (1958), que luego aumentaría en su popular *Historia económica y social de Venezuela* (1966), obra concebida en cuatro vigorosos volúmenes.

En *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela* (1958) Federico Brito Figueroa mantuvo como premisa general la siguiente interrogante: “Si el desarrollo económico condiciona el proceso demográfico, ¿hasta qué punto puede ser corroborada esa hipótesis en Venezuela?, o, ¿en razón a su condición de país subdesarrollado, y ante el violento incremento de la población en los últimos años, tendría validez nuestra hipótesis dentro de la realidad venezolana?”³ En la Introducción de esta Tesis, sostiene que al desarrollar la investigación había utilizado el método histórico, “es decir, el de la historia como ciencia y no como simple narración”, probablemente contenido en algún texto utilizado en su formación inicial. Ese método lo concretaba y definía de manera sencilla, pero racionalmente sostenido sobre un yunque al cual acudía de manera habitual: “Ningún fenómeno histórico puede ser calibrado en términos más o menos exactos sin estudiar su historia

completa, las causas que lo han originado y los elementos que concurrieron a producirlo como resultado de los procesos de desarrollo interno y de los préstamos del exterior.”⁴

En la Escuela Nacional de Antropología e Historia pensadores republicanos españoles expulsados por la dictadura franquista, tenían numerosa y activa presencia, así como en el Colegio de México, donde también se desempeñaban intelectuales franceses arribados a tierras mexicanas por razones similares durante la guerra y postguerra mundial; entre ellos destacaba a José Miranda, de quien se hizo discípulo y beneficiario intelectual. Miranda fue entre sus maestros el más influyente según solía recordar, aunque también recibió gran influencia de Wenceslao Roses, comunista español, traductor de obras de Rosa Luxemburgo y de la máxima obra de Karl Marx, *El Capital*, lo cual le daba singular notoriedad en el campo de esas ideas para enseñar “Teoría Económica,” asignatura en la cual fue su profesor y en cuyo desarrollo penetró en las orientaciones y fundamentos de la Escuela de los Annales que ya gozaba de gran prestigio entre intelectuales europeos y de otras partes del mundo.

Fue en su experiencia académica mexicana⁵ que Federico Brito Figueroa tuvo además del mencionado Wenceslao Roces a François Chevalier, como algunos de sus mentores, abrevando las vertientes teóricas y metodológicas de la Escuela de los Annales. Fue aquí que dio su aproximación a la obra de Marc Bloch, Ernesto Labousse, Pierre Vilar, Fernand Braudel, Albert Soboul, Lucien Febvre, entre otros, como él mismo confesó.

Federico Brito Figueroa retornaba a Venezuela en 1959, -país de grandes expectativas democráticas por la reciente salida de la dictadura Marcos Pérez Jiménez -, e integraba la planta estudiantil de la Universidad Central de Venezuela. Federico Brito Figueroa se graduó como Licenciado en Historia (1960) y Doctor en Antropología (1962), respectivamente. Su tesis doctoral fue *La estructura económica de Venezuela colonial* publicada tres lustros después.⁶

De reputación nacional e internacional, Federico Brito Figueroa fue acreedor de incontables reconocimientos por sus celebradas obras. El Premio Municipal de Prosa; el Premio Andrés Bello, mención Historia otorgado por la Asociación de Escritores de Venezuela; el Premio Nacional de Historia de la Academia Nacional de la Historia; y el Premio Casa de las Américas, entre muchos otros, hablan por sí solos.

Federico Brito Figueroa fue el artífice de una hipótesis de trabajo que abrió veta para un abordaje diferente de nuestro acontecer como nación: la Historia económica y social, partiendo de la inferencia de que el fenómeno

económico debe ser analizando indisolublemente de la esfera social; es decir, con “visión de conjunto.” Esta afirmación que puede considerarse de perogrullo actualmente, fue toda una ruptura siete décadas atrás, cuando el ambiente historiográfico seguía hegemonizado –con escasísimas excepciones– por prosistas anecdóticos e imaginativos; o por plumarios complacientes con los gobiernos de turno.

Lo trascendente de este científico social es su obra escrita, el método para abordar los problemas que sintetizó luego en categorías de análisis. Trasciende igualmente por su empeño en la formación de investigadores, su labor docente, la difusión de las investigaciones a través de libros, revistas, gacetas, prensa y eventos. En este sentido escasean, lamentablemente, maestros que dejen herencia en el campo de la Historia. Toda una generación de profesores e investigadores formados por Federico Brito Figueroa se encuentran esparcidos en Venezuela y el exterior, desarrollando actividades docentes en instituciones universitarias y centros de investigación, todos originados por el impulso dado a los estudios de post-grado en Historia en varias instituciones de educación superior, sobre todo en la Universidad Santa María donde logró concentrar lo que algunas figuras de las ciencias sociales llamaron la “Escuela de Caracas.”⁷

Pero ¿Cuál fue el concepto de Historia en Federico Brito Figueroa? ¿Cuál importancia le asignó?

Las contestaciones parciales a estas preguntas pasan necesariamente por recordar la trascendencia de la Escuela de los Annales, vertiente en la cual se alimentó Federico Brito Figueroa. Es difícil hablar de los estudios históricos a nivel mundial sin mencionar el aporte galo. Esta polémica escuela surgió en 1929 en Francia –en el marco de la postguerra, lo que dice mucho– por iniciativa de Marc Bloch y Lucien Febvre de la revista “Annales de la Historia Económica y Social,” quienes son calificados por los historiógrafos como su primera generación. Los profundos cambios en la física –con la relatividad a la vanguardia–, la psicología freudiana, la lingüística estructural y la nueva economía le sirvieron de asidero epistemológico. En su esencia los Annales –en el cual se le nota la influencia marxista– ataca los fundamentos de la escuela positivista lo que hace del historiador, además de un oficiante con un compromiso social notorio, un duro crítico del capitalismo. Uno de los aspectos medulares de los Annales es su rechazo a la historia política, la del acontecimiento, a la vez que propugna la ayuda de ciencias auxiliares; es así que el propósito de la Historia es el ser humano que vive en una sociedad delimitada en el tiempo y el espacio. La Historia es social por definición y

los hechos sociales son un entramado de relaciones interdependientes. Por ende, la fuente del historiador es toda realización que parta de la actividad humana. Desde el primer momento Bloch enfatizó que *una ciencia no representa más que un fragmento del movimiento social hacia el conocimiento*. Mientras que Febvre invitaba a *negociar perpetuamente nuevas alianzas entre disciplinas próximas o lejanas; sin fronteras y comportamientos estancos*.⁸

Evaluada y sintetizada así, la escuela de los Annales sembró nuevos horizontes a los historiadores, replanteó la disciplina como problema, situación que trajo como consecuencia la reformulación del historiador con el pasado, bajo un visor interdisciplinario, sin prejuicio de métodos y fuentes.

La llegada de la Escuela de los Annales a Venezuela fue básicamente por dos caminos: por la propagación literaria y por el trabajo formativo de los integrantes de esa corriente historiográfica francesa en América Latina, sobre todo en México.⁹ En nuestro país en específico fue Luis Beltrán Guerrero el introductor de esta tendencia en su cátedra de Teoría de la Historia, impartida en la Universidad Central de Venezuela. A finales de la quinta década del siglo XX, Luis Beltrán Guerrero dio a conocer *Introducción a la Historia* de Marc Bloch a la muchachada ayuna de innovaciones teóricas. No obstante, es de bien admitir que fue con la faena emprendida por Federico Brito Figueroa, en los estudios de post-grado en Historia en la mencionada “Casa que vence la sombra” y en la Universidad Santa María, en la década de los setenta y ochenta, respectivamente, quien se convierte en su auténtico difusor. Ese es otro de sus méritos.¹⁰

En Federico Brito Figueroa la búsqueda de la “totalidad;” el uso profuso de las categorías colonia, postcolonia, semicolonia, neocolonia; la óptica estructural como cimiento y singularidad de la Historia Económica y Social; la idea del historiador como un “hombre de su tiempo;” fueron pábulos científicos y políticos para combatir desde un mirador crítico y liberador la manera tradicional, eventual y positivista de cultivar la Ciencia de Clío.

Al final, el objeto de estudio del historiador sigue siendo el mismo de décadas atrás, uno, único e integral, un país llamado Venezuela en el contexto de América Latina y el Caribe y frente a las realidades de un mundo en permanente transformación. Si conocer para transformar ha sido principio tomado del viejo pensador de Tréveris, cultivado hasta el presente, la conducta cívica del historiador de oficio que simboliza el profesor de Strasbourg fusilado por los nazis por su amor a Francia y a las libertades del mundo, son finalmente más que modelos de ciencia, fundamentos éticos que explican en parte una obra, una pasión y una

vida. Por ello, en Federico Brito Figueroa, para escribir la historia de un pueblo hay que militar en ella, hay que unir pasado, presente y futuro asumiendo el riesgo de ser luz de la verdad en un mundo sometido a la falsedad y a la mentira. Estamos recordando a Marx frente a El Capital y a Bloch frente a L'Étrange Défaite. El historiador como conciencia crítica de su tiempo.¹¹

La obra escrita por Federico Brito Figueroa se diferenció desde sus primeros trabajos profesionales por el enfoque que dio al estudio de la Historia de Venezuela, sobre todo por el método, la terminología y lenguaje categorial utilizado. El desarrollo de sus trabajos difiere de la forma acostumbrada por nuestros más antiguos historiadores cuyos trabajos con propósito de ser historias de Venezuela completa, comienzan con la llegada del “inmortal Colón” –así lo llaman Baralt y Díaz–, la conquista, colonización y ruptura con la metrópoli española; luego pasan a la etapa de Venezuela republicana y siglo XX.

Brito Figueroa plantea el estudio de nuestro proceso histórico abordando la estructura global en la cual se desarrolló nuestra nación. La inició precisando la formación social de Venezuela, la actividad económica desarrollada por los pobladores indígenas y la invasión del capitalismo cuando ya tenía forma y se expandía –con su mascarón de proa el almirante Colón–, proyectado en la conquista y colonización. No fue casualidad que a su *obra magna*, la *Historia Económica y Social de Venezuela*, le colocara el subtítulo de *Una estructura para su estudio*, y al decir *obra magna* no nos referimos a un libro en particular, sino a una concepción integral de la Historia, a una visión de la Historia de Venezuela como problema a investigar junto con los factores conexos que la han caracterizado. Para llegar a esas definiciones investigó *in extenso* el proceso formativo y desarrollo socio-económico, político, territorial y de relaciones que transitó Venezuela durante siglos, sobre el espacio que la constituyó hasta la imposición del dominio colonial, y después, la inserción de los mecanismos de dominación imperialista contemporánea.

Cuando dispuso de suficientes conocimientos sobre esta dinámica y acopió fuentes documentales y datos, Federico Brito Figueroa verificó que la historia escrita en manuales y colecciones de carácter enciclopédico publicadas hasta entonces, carecían del fondo estructural explicativo de esa dinámica, y sólo se dedicaban a describir hechos, personajes e instituciones de manera superficial, con lo cual no podía desarrollar su discurso de comprensión en quien la leyera. Con el mismo método de aquellos historiadores clásicos nuestros no podía sino repetir el “modelo enciclopédico”; por lo

que necesitaba otros instrumentos teóricos y metodológicos que facilitaran un nuevo enfoque y un nuevo discurso histórico.

En esas reflexiones epistemológicas empleó años de formación y aprendizaje hasta cuando localizó libros y escuchó discusiones de profesores que trataban sobre esos instrumentos teóricos, necesarios para navegar con solvencia en las aguas de la ciencia de la Historia, y aunque en su juventud había leído alguna literatura marxista y durante sus estudios en el Instituto Pedagógico Nacional escuchó en ocasiones referencias a esos enfoques, no fue en aulas venezolanas donde confirmó la necesidad de otros métodos, sino en México.

No era extraño que así fuera porque la formación recibida durante su tiempo en el antiguo Instituto Pedagógico, se la impartieron honorables maestros formados en las corrientes del romanticismo y el positivismo de finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX; quienes además reafirmaban esos conocimientos leyendo y refiriendo para su lectura, los textos de Historia de Venezuela escritos bajo la visión positivista que eran de uso reglamentarios, así como literatura histórica de autores que poco sabían de esta ciencia, de las compilaciones documentales o memorias y relatos sobre la gesta independentista.

Con título y cargo de docente, tenía la posibilidad de contar con un auditorio para el diálogo educativo y oyentes con quienes podía discutir ocasionalmente sobre las ideas de conocer la Historia de Venezuela desde otras perspectivas que no aparecían en los textos de uso común. Era Profesor de Geografía e Historia y militante del Partido Comunista de Venezuela, como ya describimos, de modo que también cargó a sus espaldas los problemas que esta afiliación le causaba con el régimen dictatorial tutelado por Washington para frenar las andanzas ya muy visibles del fantasma que recorría a Europa, y ahora lo hacía en Venezuela y otros países de América Latina. No tardó en ser detectado y enviado a cumplir pasantías en calabozos y confinamiento en tierras yaracuyanas por razones de su ideología y militancia comunista.

3. SOBRE EL MÉTODO Y SUS ALREDEDORES

Sobre ese método –de naturaleza dialéctica–, Federico Brito Figueroa desarrolló su obra historiográfica, yendo de lo general y determinante a lo particular y determinado, y cuando dedicó su esfuerzo intelectual a comprender y escribir el proceso histórico venezolano, lo hizo acopiando la mayor cantidad de fuentes que le ofrecían información de lo autóctono

y lo foráneo imbricado en nuestra esencia venezolana. A esos fines dedicó especial atención a las fuerzas motrices y las condiciones en las cuales se fraguaron los caracteres de nuestra nacionalidad, no sólo con la información de fuentes escritas y oficializadas, sino las que pervivían en la memoria, en usos, modos, costumbres y tradiciones de comunidades extraurbanas o rurales sobre los atributos y características del ser venezolano, desde su origen hasta la penetración imperialista, particularmente la de factura europea y norteamericana, que llevó en poco tiempo a Venezuela a condición extranjerizada y de neo-colonia en el tiempo contemporáneo.

Un estudio estructural de Venezuela no podía hacerlo con los métodos que le sirvieron para su primera formación, porque carecían de las conexiones y basamentos teóricos que permitieran palpar lo medular del desarrollo dialéctico venezolano, con el fin de penetrar en las entrañas y especificidades nuestras, sin renunciar a las influencias foráneas que el desarrollo material de la civilización había diseminado sobre Venezuela.

La narrativa histórica lineal y de abundosa retórica, numérica, enfática y detallista, fundamentada en documentos demostrativos y acreditados por conocidas instituciones académicas, se había propagado en textos, revistas y prensa facilitando la difusión de autores ensalzados por los beneficiarios de ese “encubrimiento histórico”, alabados por sus admirables recursos memorísticos y habilidad verbal, y además certificados con reconocimientos, premios y condecoraciones que consagraban esa Historia convertida en opinión a manera de “Magister dixit.”

Esas descripciones, tenidas y enseñadas como “historia”, fascinaban al lector por la prosa parnasiana con edulcorados ornamentos plásticos, muy cercana a la literatura épica, que resultaba atractiva pero inocua e intrascendente por anodina e inútil a la fragua de la conciencia social y la transformación revolucionaria del pueblo. Era una “historia” con rasgos de “historietas” que explicaba, pero no contribuía a la comprensión esencial del país.

En México, con profesores que aplicaban el método marxista, aprendió que la ciencia de la Historia, además de otros mandatos, tiene la responsabilidad de servir para la liberación del ser humano sin que sea inentendible por la gente común. Y que partir del conocimiento cierto sobre el proceso de desarrollo individual y colectivo, se debe reconstruir ese conocimiento sólido, digerible por las mayorías aunque carezcan de formación académica, de modo que pueda penetrar en la causa y razón de su propia existencia.

Pero además aprendió que el individuo como ser social, es agente activo y pasivo de su propia evolución, y que de acuerdo con un postulado

medular de Carlos Marx, el individuo: "...es un producto de su ambiente. Pero también es, si quiere serlo el creador de su ambiente. La historia hace al hombre, pero el hombre puede también hacer a la historia. En otras palabras, somos creadores y criaturas de la evolución,"¹² que no sólo es un concepto para la reflexión sino un estímulo a la acción del individuo para acelerar el paso de su propia Historia y la Historia de los demás, hasta convertir su evolución particular en evolución de todos.

De las enseñanzas de sus maestros, Federico Brito Figueroa concluyó que cada método exige una técnica análoga para ordenar y complementar la cabal comprensión del discurso. A esos fines siguió lo que sus maestros enseñaban en facultades y escuelas universitarias en México, exigida también en importantes empresas editoriales, donde algunos de ellos asesoraban las obras a publicar, y exigían el empleo de las técnicas de la escuela francesa, con las formas de citar en párrafos individuales, citas intercaladas en medio del párrafo y entrecomilladas o referidas en el contenido, pero en todos los casos dando los créditos al autor y su obra, y anotando la referencia al final de la página, aunque una variante empleada por maestros españoles solía colocarlas en orden cronológico al terminar cada capítulo o al final del texto. Es lo que comúnmente se denomina "el aparato crítico;" de igual modo debía asentar las fuentes con los datos del autor o autores y título de la obra utilizada por el investigador, tanto si eran libros, revistas, periódicos como cualquiera otra que proveyera información. Esto no se acostumbraba entre autores venezolanos, salvo algunos emigrantes venidos de España después de la guerra civil que traían esos conocimientos; en algunos casos las propias empresas editoras de México, Argentina, Chile o España, donde se imprimían libros, se encargaban de ordenar esos aspectos.

Cuando regresó a Venezuela en 1959, traía en su equipaje de investigador folletos y libros sobre técnicas y métodos, pero principalmente traía la idea ya fraguada para escribir una Historia de Venezuela diferente a las muy solicitadas de Baralt y Díaz: *Resumen de la Historia de Venezuela*, Francisco González Guinán: *Historia de Venezuela Contemporánea* y José Gil Fortoul: *Historia Constitucional de Venezuela*, obras de carácter enciclopédico que abarcan largo tiempo de la Historia de Venezuela, pero en cuyos contenidos no aparecen los orígenes de la población americana ni los aborígenes originarios; en ese sentido reconocía los aportes de José Manuel Siso Martínez en su manual: *Historia de Venezuela*, publicado en México 1953, por el espacio dedicado a esos temas, en tanto que los anteriores apenas mencionaban la población indígena como complemento para explicar el período de la conquista y colonización.

Las diferencias que se planteaba no era una antinomia caprichosa. Lo que planificaba era un avance cualitativo sobre los trabajos realizados por esos maestros y otros autores, de modo que pudiera superar la simple descripción apática, en ocasiones abultada con leyendas, fábulas o episodios románticos que adornaban la cronología política y el recuento de las instituciones, administrativas y jurídicas, rotuladas con nombres de funcionarios célebres, con algunas de sus hazañas agregadas al texto. Para ese proyecto traía de México, junto con otras dotaciones, un constructo teórico en efervescencia, todavía indefinido, para estudiar al venezolano como “ser humano,” como “ser económico activo” y como “ser histórico” a través del marxismo y lograr un avance cualitativo en la comprensión de nuestra Historia.

El profesor Federico Brito Figueroa se tornó incómodo hasta con propios camaradas por la utilización del método marxista que defendía como método cierto para la enseñanza de la Historia, que no contaba con muchos profesores partidarios en la Universidad, aunque algunas figuras de las ciencias sociales lo habían adoptado, entre ellos Miguel Acosta Saignes, Rodolfo Quintero, Salvador de la Plaza, D.F. Maza Zavala, Germán Carrera Damas y otros con profesiones afines encargados de impartir cursos de Historia.

Carlos Irazábal, que había salido expatriado de Venezuela por razones políticas, escribió y publicó en 1939 en México: *Hacia la Democracia. Contribución al estudio de la Historia económica-político-social de Venezuela*, con prólogo en cinco párrafos de Luis Chávez Orozco y la advertencia de su autor sobre “las innumerables fallas y lagunas” por la imposibilidad de analizar fuentes que sólo existían en bibliotecas públicas venezolanas, y que “Su objeto principal es ayudar al pueblo venezolano a comprender e interpretar de manera realista nuestro pasado, para que así pueda enrumbar conscientemente su acción, indispensable para la edificación de una Venezuela grande y digna” -uno y otra se han suprimido en ediciones posteriores-. Este libro se considera el primer intento de análisis de nuestro proceso histórico venezolano desde el enfoque del materialismo histórico.¹³

Hasta los años sesenta del siglo XX, la historiografía predominante no andaba por esos rumbos y la enseñanza de nuestra Historia aún recurría a los textos positivistas que mantenían estancadas las teorías para la comprensión estructural de nuestro proceso histórico. Pero no por eso, Brito Figueroa repudiaba esos textos ni sus autores, grandes maestros de quienes aprendió los primeros pasos, al contrario, los reconocía y acudía a ellos continuamente con el respeto que merecen Rafael María Baralt y Ramón Díaz, Felipe Larrazábal, José Gil Fortoul, Francisco González Guinán, Laureano

Vallenilla Lanz, Lisandro Alvarado, Pedro Manuel Arcaya, Julio César Salas, Augusto Mijares y otros más cercanos a su tiempo.

Mientras impartía en la Escuela de Historia en la UCV, obtuvo en 1960 el título de Licenciado en Historia y el 7 de diciembre de 1962 defendió su tesis doctoral: *La Estructura Económica de Venezuela Colonial*, –como ya señalamos– frente a un Jurado compuesto por Rodolfo Quintero, Miguel Acosta Saignes y Antonio Requena, quienes la aprobaron por unanimidad y recomendaron su publicación. En el Prefacio advierte que “El estudio de la formación y evolución de la estructura económica venezolana en el período colonial constituye el objetivo del presente trabajo...” Es la estructura y no la evolución cronológica, la que se proponía investigar desde la organización económica de las comunidades indígenas venezolanas, desarrollada en cuatro capítulos que cubren buena parte del trabajo hasta la esclavitud y el comercio de negros, la estructura de la propiedad agraria, la producción agropecuaria colonial y el mercado capitalista mundial, el desarrollo del capital comercial y la evolución de la estructura económica hasta conocer el sistema global de relaciones de producción, y el desarrollo de las fuerzas productivas antes de la ruptura de Venezuela con España y el régimen colonial.

Las referencias al contenido vienen a cuenta porque en alguna medida este trabajo fue plataforma para desarrollar su “obra magna,” consagratoria como historiador de oficio, como científico social de profesión, la cual concretó en la *Historia Económica y Social de Venezuela. Una estructura para su estudio*, planificada en seis tomos, aunque lamentablemente la vida sólo le dio para redactar cuatro entre los años 1966 y 1987 cuando salió impreso el tomo IV. Todos fueron editados por la Biblioteca de la UCV y el proyecto quedó inconcluso con los tomos V y VI, pensados para concluir ese estudio estructural de nuestra Historia. En ellos hay una constante: economía, población y estructura social por razones de método, pero en el avance de esta “obra magna,” publicó otros trabajos afines y colaterales vinculados al plan estructural de la obra, algunos sin espacio en ella por el enorme volumen de su temática, entre ellas: *Tiempo de Ezequiel Zamora*, cuya primera aproximación fue un primer libro: *Ezequiel Zamora: Un capítulo de la historia nacional*, publicado en 1951 por Editorial Ávila Gráfica, S.A., y *El Problema Tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*, editado la primera vez en 1972. Además, redactaba y publicaba breves artículos de difusión, esbozos de avances en folletos o extensos artículos en revistas y prensa especializada, que totaliza una considerable cantidad de publicaciones con una misma matriz y un mismo pensamiento de obra con invariable interés: Venezuela.

Sí, economía, población y estructura social forman un trinomio conceptual indisoluble en el desarrollo de su obra, sin embargo otro factor está presente en todo el estudio, al cual dedicó directa e indirectamente bastante tinta y papel: la tierra como problema; la tierra como espacio y capital ineludible del proceso, desde la propiedad comunitaria en el tiempo aborígen, hasta cambiar las condiciones y propiedad a manos privadas a través de las “capitulaciones y mercedes” durante la conquista y colonización.

El hombre –como antes se generalizaba al ser humano en cualquier texto de ciencias sociales–, el hombre y la mujer significaban finalmente el objeto, directo e indirecto de todo su quehacer investigativo. Vistas las condiciones de una sociedad estructurada en clases sociales, inevitablemente tenía que abordar este problema desde sus orígenes en la investigación de largo aliento en su “obra magna.” Así lo deja ver al tomar en cuenta el “sujeto activo y sujeto pasivo” de su investigación, pero además como “sujeto transformador” del proceso histórico, pero no “ser individual” sino “ser colectivo.”

A lo largo de su obra aflora el papel del pueblo revolucionario y revolucionando. En el desarrollo de la investigación se aprecia al pueblo transformando las realidades con el trabajo y su lucha reivindicadora. Así lo muestra en toda su obra: el pueblo protagonizando los grandes cambios y construyendo su propia Historia, tal como lo postuló Marx en la cita antes referida. Lo sigue en su evolución y lo descubre imprimiendo movimiento al proceso histórico, en cuya tarea adquiere su inherente categoría revolucionaria. El pueblo, que con su lucha supera el “statu quo” opresor y avanza a estadios superiores, construye su propio devenir si no es desarticulado por las fuerzas de los opresores. Y deshace criterios errados e insustanciales que definen al pueblo como masa amorfa y torpe, ansiosa de un opresor que defina su destino.

Esta concepción del pueblo revolucionario, es un aporte singular a la Historia social venezolana, y virtualmente una contribución original en nuestra historiografía, que no debe extrañar por las razones explicadas sobre los valores y características de las corrientes históricas prevalecientes entre quienes han investigado y escrito nuestro proceso histórico, teniendo o no poseyendo títulos académicos. De modo que al analizar lo realizado por Federico Brito Figueroa, el balance es altamente positivo para la historiografía por la introducción de nuevos métodos, técnicas y conceptos para investigar la Historia en general y el proceso histórico venezolano en particular.

Nada fácil resulta contabilizar su producción escrita en artículos, folletos, ensayos, revistas, tesis, compilaciones, prólogos y libros, y menos aún la difusión de toda su actividad docente y académica en clases, conferencias,

disertaciones, asesorías, tutorías, fundación de centros de investigación, activación de encuentros, jornadas y congresos nacionales e internacionales.

Todas esas realizaciones podían haber satisfecho a un intelectual común si no faltara otra condición fundamental. No se trataba solamente de concebir la Historia desde las estructuras del proceso o integrar la totalidad de factores intervinientes en el proceso, había algo más en lo que era intransigente con los presumidos y sugerente con los principiantes, al punto que bien podía subordinar una sesión de clase o desviar una conversa, hasta aclarar los puntos de vista necesarios.

Regularmente refería en clases los temas que estaba trabajando y en ocasiones leía los textos que iba redactando, y en desarrollo de la lectura acentuaba palabras, frases o construcción de ideas, para luego interrogar qué se había entendido y qué estaba oscuro en la redacción, en la cual insertaba términos que por razones de semántica daban fuerza o explicaban ideas hasta poder afinar una complejidad en breves razonamientos que se convertían en la médula de un discurso de categorías.

Era escrupuloso en el arte de escribir. Si un discurso histórico no está bien escrito, decía, la narración pierde peso, fuerza y propósito. Cada problema debía ser expuesto con los términos adecuados sin caer en adornos innecesarios, en pedanterías o, peor aún, en preciosismos para impresionar antes que para ser entendido. En esto recordaba una máxima y regla de su maestro José Miranda: el historiador, el científico social en general, tiene que matar la retórica. Era parte de su quehacer integral como historiador y científico social.

4. CONCLUSIONES

Una evaluación de la obra de Federico Brito Figueroa (1921-2000) resalta que desde sus primeras publicaciones el autor fue desplegando un proyecto bastante ambicioso, un plan general de la Historia de Venezuela con intención de “obra magna e integral,” más que de miradas episódicas y fragmentarias de nuestro devenir como pueblo. Hacer una tarea de este calibre vino a llenar un vacío significativo desde una mirada historiográfica distinta, en la que se había invertido mucho papel y tinta por estos predios. Consideramos que aquí existe una clave que ayuda a ponderar en su justa medida al historiador ahora recordado: se podrá estar en desacuerdo en su manera de historiar por ser muy “dogmática”, “ideologizada”, “forzada”, “mecánica” o “negativa”¹⁴ como algunos la califican, pero es innegable que

Federico Brito Figueroa abrió paso a una “lectura” progresista de nuestros estudios históricos. Contribuyó, asimismo, a romper con el sopor de una historiografía sosa, anodina, cronológica y diletante que ya estaba dando muestras de agotamiento a mediados de la centuria pasada. Federico Brito Figueroa tuvo presente y nunca desconoció la influencia germinal en su obra de los llamados “historiadores positivistas”, en los cuales nombres como Lisandro Alvarado, José Gil Fortoul, Pedro Manuel Arcaya, Francisco González Guinán y Laureano Vallenilla Lanz, fueron señeros para emprender su propio camino claramente influenciado por el marxismo y la Escuela de los Annales. Eso se llama honestidad intelectual.

¿Por qué recordar a Federico Brito Figueroa y qué nos hace necesario traerlo en este momento cuando celebramos su centenario de nacido?

Parece pertinente ensayar –para no redundar en lo antes dicho– con una respuesta partiendo de lo que hoy se denomina “locus” de enunciación. Si convenimos que la Historia son los hechos “per se,” hoy se ratifica más que nunca su otra acepción, de la Historia como la “escritura” de dichos acontecimientos, o sea, que la Historia también es un “discurso” que describe y explica una determinada parte de la realidad. De este modo, el mundo se estructura a partir de sus “relatores” que se expresan en una multiplicidad de “espacios epistémicos”. Silenciar debates y perspectivas de otros sectores sociales invisibilizados es desconocer la responsabilidad de los grupos del poder en el conjunto social o más bien ocultar sus dinámicas. En tal sentido, es fundamental desmontar la supuesta neutralidad del discurso histórico que refleja –aun involuntariamente– el punto de vista de quien lo escribe. Es curioso ver que algunos de las voces que atacan cualquier propuesta historiográfica claramente identificada con una postura política, lo hagan desde una supuesta “objetividad científica”, resabio positivista que el avance epistémico ha derribado estruendosamente. Ayer se revistieron de una supuesta neutralidad axiológica y se erigieron como guardianes “de la imparcialidad” del historiador, para arremeter contra Federico Brito Figueroa. Sea por mala fe o por ignorancia, por bajas pasiones o pugilatos políticos, o por naturales remanentes cientificistas decimonónicos, asumieron –y asumen– que la Historia es una disciplina inocente.

No percibir las mediaciones del que “interpreta” dicha realidad es una regresión cognitiva alarmante. Estos profesionales de la Historia consideran que sus palabras son asépticas y “pasteurizadas.” Lo interesante es que muchos de estos sofismas han sido rebatidos –entre otros– por la llamada Nueva Historia y el Análisis del Discurso: toda palabra escrita es un artefacto cultural, pero también herramienta política de unos contra

otros. Negar esto si es verdadera ideología. Y esta reflexión dice bien de la consideración clasista que siempre le dio Federico Brito Figueroa a su oficio. Y si a esto le agregamos nuestra dependencia estructural no sólo económica sino cultural de la Venezuela profunda que le tocó vivir al intelectual ahora conmemorado, el panorama, de justipreciar su obra, va cobrado sentido.

Federico Brito Figueroa, con las carencias que le podríamos imputar, fue transparente desde el principio: no escondió su postura militante en un país en el cual el conocimiento historiográfico daba sus primeros pasos con técnicas modernas y el universo académico conservador estaba compuesto por más “hombres de letras” que de científicos sociales ¡Aún llegan restos de esa seudopostura, historiadores que se escudan detrás de la academia para servir a intereses indecibles! Por eso la lacerante crítica de Federico Brito Figueroa a lo que él llamó “historia farisaica,” amiga de “los intereses coloniales y extranacionales,” justificadora de la vergüenza étnica, sembrada en centros de estudios proclives a la dominación extranjera. Allí radica el núcleo de su vigencia.

NOTAS

- 1 Profesor de Historia (IPC-UPEL). Magíster en Historia de Venezuela Republicana (UCV). Doctor en Cultura y Arte para América Latina y el Caribe (IPC-UPEL). Docente universitario. Director de la revista *Tierra Firme*. Múltiples publicaciones y reconocimientos. Premio Nacional de Literatura Stefania Mosca, 2016. Investigador del Centro Nacional de Estudios Históricos.
- 2 Profesor de Historia y Geografía (IUPC). Especialista, Magíster y Doctor en Historia. PhD en Historia y Educación. Profesor Jubilado de la UPEL. Coordinador de Investigación en la Escuela Nacional de Administración y Hacienda Pública (Enahp-IUT). Coordinador de la Cátedra de Historia Insurgente Federico Brito Figueroa CNH. Profesor del Doctorado del Centro Nacional de Estudios Históricos.
- 3 Federico Brito Figueroa: *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela*. México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1958 (Memoria de grado para optar al título de Etnólogo y maestro de Antropología, Inédito).
- 4 *Ídem*.
- 5 Otros hijos de su fecunda pluma en el nuevo escenario de crecimiento profesional fueron *Humboldt y la estructura social de Nueva España* (México, 1956); *Panamá 1826-1956: Bolívar contra el colonialismo y el imperialismo* (México, 1956) y *El marxismo y la antropología* (México, 1957); títulos que alcanzaron relativa notoriedad.

- 6 En su haber también destacan libros tales como: *Venezuela, siglo XX* (1967); *Tiempo de Ezequiel Zamora* (1981); *El problema tierra y esclavos en la historia de Venezuela* (1982); *Historia económica y social de Venezuela: Una estructura para su estudio* (1979/1987); *La aristocracia del dinero en Venezuela actual* (1986), entre otras no menos importantes.
- 7 Manuel Carrero: “Historiador de oficio Federico Brito Figueroa: Memorias para comprender nuestra Historia” en: *Tiempo y Espacio*, 60 (Caracas, diciembre de 2013), pp. 68-69.
- 8 Véase Peter Burke: *La revolución historiográfica francesa. La escuela de los Annales 1929-1989*. España, Gedisa editorial, 1993.
- 9 Reinaldo Rojas: “Federico Brito Figueroa, Los Annales y la Historia Económica y Social de Venezuela” en: *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 3 (Tunja, 2001) p. 249.
- 10 Impartía teorías nuevas, técnicas y métodos avanzados, no muy conocidos en Venezuela y cuya aplicación por algunos autores nuestros, andaba entre lo lógico formal y lo intuitivo.
- 11 Reinaldo Rojas: “Federico Brito Figueroa, Los Annales y la Historia Económica y ...” p. 262.
- 12 Manuel Carrero: “Historiador de oficio Federico Brito Figueroa: ... p. 69.
- 13 Véase Carlos Irazábal: *Hacia la Democracia*. México, Editorial Morelos, 1939.
- 14 Ha sido su obra blanco de injustas ponderaciones por viejas y nuevas generaciones: “No obstante, digámoslo sin temor a equivocarnos, tal sitio no necesariamente constituye un puesto de honor, ni se traduce en una valoración positiva de su obra escrita en ese mismo campo de la historia; y es que, al calificarlo (a Federico Brito Figueroa) como el más representativo historiador marxista del siglo XX venezolano, estamos de alguna manera afirmando que su obra escrita y su actuación fueron ilustrativas de los alcances y logros de esa tradición, pero también y sobre todo, de las penurias vinculadas a la actitud fervientemente militante en materia política de sus cultores, y a las inconsistencias teórico-metodológicas -que a decir verdad fueron bastantes- características de sus producciones historiográficas, desde su irrupción en el panorama intelectual venezolano, en la década de los años treinta del siglo pasado.” Rafael Cuevas: “Entre la práctica profesional y la historia militante: El concepto y la filosofía de la historia en la producción historiográfica de Federico Brito Figueroa” en: *Presente y Pasado*, 41 (Mérida, enero-junio de 2016), p. 45.

FUENTES

Bibliográficas

Libros

- Baralt, Rafael María y Ramón Díaz: *Resumen de Historia de Venezuela, desde el descubrimiento de su territorio por los castellanos en el siglo XV, hasta el año de 1797*. París: s/e., s/a. 3 tomos
- Bloch, Marc: *Apología para la historia o el oficio de historiador*. México, Fondo de Cultura Económica de México, 1996. (Edición crítica preparada por Étienne Bloch).
- Brito Figueroa, Federico: *Ensayos de Historia Social Venezolana*. Caracas: Publicaciones de la Dirección de Cultura de la Universidad Central, 1960.
- _____: *El problema tierra y esclavos en la Historia de Venezuela*. 2 ed. Caracas, EBUC, 1985.
- _____: *Ezequiel Zamora. Un capítulo de la historia nacional*. Caracas, Editorial Ávila Gráfica, S.A, 1951. (Colección Prisma, N° 3)
- _____: *Historia Económica y Social de Venezuela*. 4 ed, Caracas, Universidad Central de Venezuela, 1979. 3 tomos.
- _____: *Historia Económica y Social de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Biblioteca, UCV, 1996. Tomo IV.
- _____: *La Formación de las Clases Sociales en Venezuela*. Caracas, Litografía Melvin, 1976.
- _____: *La estructura económica de Venezuela colonial*. 4 ed. Caracas, EBUC, 1996.
- _____: *La Comprensión de la Historia en Marc Bloch*. Caracas-Barquisimeto-La Victoria, Fondo Editorial Buría-Centro de Investigación y Altos Estudios Alejandro de Humboldt, 1996.
- _____: *30 Ensayos de Comprensión Histórica*. Caracas, Ediciones Centauro. 1991.
- Gil Fortoul, José: *Historia Constitucional de Venezuela*. Caracas, Editorial Las Novedades, 1942. 3 tomos.
- González Guinán, Francisco: *Historia contemporánea de Venezuela*. Caracas, Ediciones de la Presidencia de la República, 1954. 15 tomos.
- Irazábal, Carlos: *Hacia la Democracia*. México, Editorial Morelos, 1939.
- Ramos Guédez, José Marcial: *Bibliografía y Hemerografía de Federico Brito Figueroa*. La Victoria, Publicaciones de la Alcaldía del Municipio Ribas, 1991.

Capítulos de libros

- Alexander Torres Iriarte y Alexander Olivares: “Notas sobre el Departamento de Geografía e Historia” en: *Historia de los Departamentos del Instituto Pedagógico de Caracas*. Caracas, Fondo Editorial Mariano Picón Salas, Instituto Pedagógico de Caracas, 2016, pp. 227-240.

Inéditas

Federico Brito Figueroa: *Desarrollo económico y proceso demográfico en Venezuela.* México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1958. (Memoria de grado para optar al título de Etnólogo y maestro de Antropología, Inédito).

Hemerográficas

Artículos de revistas y boletines

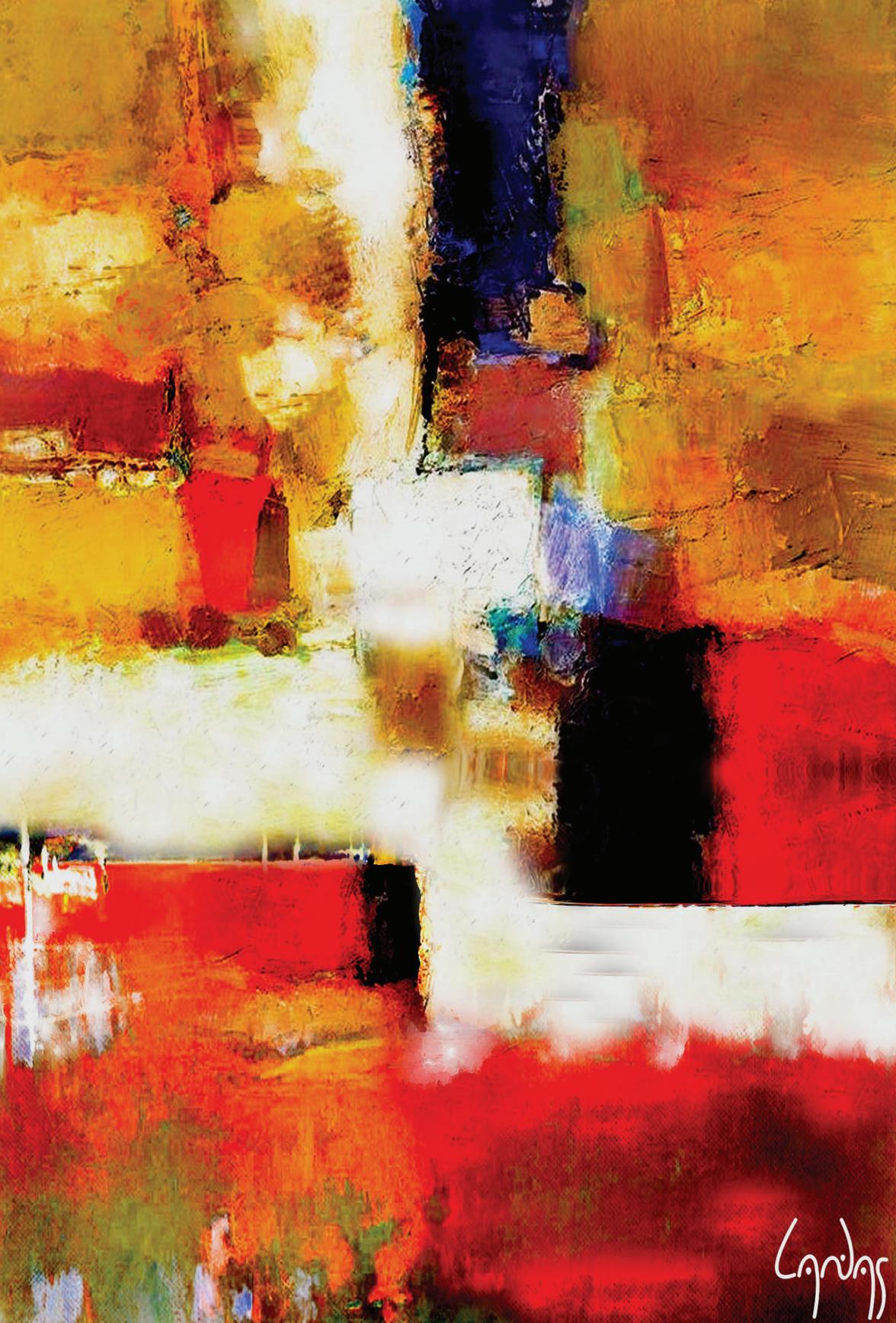
Carrero, Manuel: “Historiador de oficio Federico Brito Figueroa: Memorias para comprender nuestra Historia” en: *Tiempo y Espacio*, 60. (Caracas, diciembre de 2013), pp. 58-77.

Cuevas Montilla, Rafael: “Entre la práctica profesional y la historia militante: El concepto y la filosofía de la historia en la producción historiográfica de Federico Brito Figueroa” en: *Presente y Pasado*, 41 (Mérida, enero-junio de 2016), pp. 22-57.

Rojas, Reinaldo: “Federico Brito Figueroa, Los Annales y la Historia Económica y Social de Venezuela” en: *Revista de Historia de la Educación Latinoamericana*, 3 (Tunja, 2001), pp. 247-264.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021



Capri

La política de asilo diplomático de la Junta de Gobierno de Venezuela en Cuba (1958-1959)

MARIO AYALA¹

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES (UBA)
BUENOS AIRES-ARGENTINA
marioayala@filo.uba.ar

ROBERTO GARCÍA FERREIRA²

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA (UDELAR)
MONTEVIDEO-URUGUAY
robertogarciaferreira@hotmail.com

RESUMEN

El artículo analiza la política y práctica del asilo diplomático de la Junta de Gobierno de Venezuela en Cuba durante el período febrero 1958- febrero 1959 en el contexto de las cambiantes situaciones políticas internas y de relaciones bilaterales entre ambos países. Su objetivo es el reconocimiento de estos instrumentos de protección internacional y la aplicación que de los mismos hizo el Estado venezolano ante las solicitudes de asilo diplomático presentadas por perseguidos políticos en su Embajada en La Habana. La investigación se apoya en el estudio cualitativo de documentación del Archivo Histórico del Ministerio Relaciones Exteriores de Venezuela.

Palabras clave: Junta de Gobierno de Venezuela, Política de Asilo Diplomático, Cuba, Exilio.

The diplomatic asylum policy of the Venezuelan Government Junta in Cuba (1958-1959)

ABSTRACT

The article analyzes the policy and practice of diplomatic asylum of the Venezuelan Governing Board in Cuba during the period February 1958-February 1959 in the context of the changing internal political situations and bilateral relations between both countries. Its objective is the recognition of these instruments of international protection and the application that the Venezuelan State made of them in the face of requests for diplomatic asylum presented by politically persecuted persons at its Embassy in the Habana. The research is supported by the qualitative study of documentation from the Historical Archive of the Ministry of Foreign Affairs of Venezuela.

Key words: Governing Board of Venezuela, Diplomatic Asylum Policy, Cuba, Exile.

Este artículo fue terminado en febrero de 2021, entregado para su evaluación en marzo y aprobado para su publicación en abril del mismo año.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

1. INTRODUCCIÓN

El 23 de enero de 1958 una rebelión militar y una huelga general pusieron fin a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez, que huyó de Venezuela con rumbo a República Dominicana. La acción de sectores de las fuerzas armadas, la huelga organizada por la Junta Patriótica y la resistencia civil en las calles desembocaron en una conspiración militar que terminó con un régimen que en su fase más personal y agresiva se mantenía en el poder desde 1952. Se constituyó una Junta de Gobierno Provisional presidida por el comandante de la Marina Wolfgang Larrazábal que liberó a los presos políticos, permitió el regreso de los exiliados y convocó a elecciones para diciembre de ese mismo año con el objetivo de restablecer la democracia.³

La Junta de Gobierno gobernó el país entre enero de 1958 y febrero de 1959 y nombró como Ministros de Relaciones Exteriores a Oscar García-Velutini (enero a mayo de 1958) y René De Sola (junio de 1958 a febrero de 1959). Durante el año que duró en el poder tuvo que enfrentar levantamientos militares reaccionarios, garantizar la unidad política y social que hizo posible el derrocamiento de la dictadura y lidiar con protestas callejeras por demandas sociales postergadas.⁴ A partir noviembre de 1958 la Junta quedó presidida por Edgar Sanabria que permaneció en el cargo hasta la asunción como presidente de Rómulo Betancourt del partido Acción democrática (AD) el 13 de febrero de 1959.

Simultáneamente, en Cuba ya se perfilaba la desintegración de la dictadura de Fulgencio Batista, en el poder desde el golpe de Estado de marzo de 1952. Fidel Castro y sus compañeros peleaban en la Sierra Maestra, mientras en las ciudades actuaba el Directorio Revolucionario y otros grupos democráticos rebeldes como el del ex presidente Prío Socarrás, del Partido Auténtico, quien también había integrado la Legión del Caribe (1945-1954), un contingente de exiliados de varias latitudes cuya finalidad era derribar a las dictaduras regionales.⁵

Apenas derrocado Pérez Jiménez, los vínculos de solidaridad activa entre los demócratas venezolanos y los luchadores cubanos se profundizaron.⁶ La sociedad civil venezolana se movilizó y apoyó con acciones de solidaridad al Movimiento 26 de Julio (M26J) en su lucha contra la dictadura de Batista. La Junta de Gobierno permitió que la oposición cubana operara desde Venezuela y en el momento del triunfo revolucionario brindó reconocimiento político. El 5 de enero de 1959 Venezuela fue el primer país en reconocer al gobierno revolucionario cubano y en agradecimiento Fidel Castro visitó

Venezuela el 23 de enero de ese año. Sin embargo, unas semanas después las relaciones bilaterales comenzaron a deteriorarse luego de que Rómulo Betancourt asumiera la presidencia e iniciara la transición democrática en el contexto de la Guerra Fría, definiendo una inserción internacional alineada al anticomunismo de la política hemisférica estadounidense y a la vez anti dictatorial en el ámbito regional.⁷

Desde una mirada historiográfica, de acuerdo con el historiador venezolano Sócrates Ramírez, pese a la importancia de 1958 en la historia contemporánea de Venezuela parece que no ha existido un interés por estudiarlo en su densidad de año político y en red con otros procesos latinoamericanos del momento; y esos meses han quedado capturados entre la caída de la dictadura, al comienzo del año, los levantamientos militares de julio y septiembre y las elecciones de diciembre.⁸ Un aspecto aun no explorado de aquel año lo constituye el hecho de que durante el período de la Junta de Gobierno el país se transformó en un lugar de asilo y actividad política de la oposición a la dictadura de Batista. Durante la década de 1950 los opositores venezolanos en el exilio habían hecho contactos con los exiliados cubanos en sus países de acogida, en particular México⁹ y Cuba (hasta 1952)¹⁰ y generaron redes y relaciones que fomentaron la solidaridad entre ambos.

La historiografía ha prestado escasa atención a Venezuela como Estado asilante y lugar de acogida de perseguidos políticos durante el período democrático posterior a 1958. Existen tres trabajos sobre la evaluación del derecho de asilo en la política interior y exterior¹¹, pero la política de asilo venezolana en América Latina posterior a 1958 aún no ha sido abordada desde la investigación histórica, salvo en algunas aproximaciones realizadas para la década de 1970 en el Cono Sur.¹² Sobre el asilo en embajadas extranjeras ubicadas en La Habana durante el período contamos con el importante trabajo de Manuel de Paz-Sánchez, *Zona Rebelde: La Diplomacia Española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*,¹³ apoyado en fuentes diplomáticas de la España franquista que nos ha servido de importante guía, tanto por su reconstrucción erudita, como por los hechos que comprueba. A su vez, las relaciones bilaterales entre ambos países cuentan con abordajes generales en los trabajos de Julio Portillo,¹⁴ Demetrio Boersner¹⁵ y Carlos Romero.¹⁶ Respecto al exilio cubano en Venezuela después de 1958 aún no ha sido abordado de forma sistemática por la investigación académica, aunque se encuentran referencias informativas de sus integrantes y actividades en estudios sobre el exilio cubano post 1959.¹⁷

Partiendo de estos antecedentes, el objetivo de este artículo es examinar, desde una perspectiva histórica, la política y práctica del asilo diplomático aplicado por la Junta de Gobierno Provisional de Venezuela en relación a Cuba entre 1958 y 1959 y las modalidades que adoptó el otorgamiento de la protección en sede diplomática. Sustentamos nuestro trabajo en la consulta de los expedientes relativos a asilados cubanos de la Dirección de Política Internacional de los años 1958-1959 y que se conservan en el Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (AHMPPRE). El recorte temporal y las fuentes utilizadas permiten reconstruir la mirada de la lógica político-estatal, pero nos dicen poco sobre las trayectorias y perfiles políticos y sociales de los solicitantes de asilo. El estudio que llevamos a cabo pretende aportar a un campo de debate histórico sobre los problemas de la defensa del asilo en América Latina en nombre de las víctimas de persecución durante la Guerra Fría latinoamericana.

En cuanto a la organización, el texto que elaboramos está dividido en cuatro partes: la primera discute la cuestión del asilo interamericano en perspectiva histórica; la segunda aborda el asilo diplomático en la embajada de Venezuela en La Habana durante el último año de la dictadura de Batista; la tercera, el desafío que supuso para la Junta Provisional de Venezuela la gestión de los asilos en la capital cubana desde enero de 1959, y cuarto, se ensayan algunas explicaciones que buscan responder las preguntas iniciales a partir de la documentación aportada.

2. SOBRE EL ASILO INTERAMERICANO

Antes de profundizar en el estudio de caso, es necesario definir las nociones relativas a los convenios interamericanos de asilo que establecen las pautas esenciales en la materia y son vinculantes para los países que los firman y ratifican.

La práctica del asilo es de larga data en la historia de la humanidad. En América Latina ésta se ha ejercido de manera extendida desde el período de las guerras de independencia y la consolidación de los Estados-nación en el siglo XIX, como correlato de la práctica del exilio. El exilio debe entenderse como la exclusión de opositores de las esferas públicas y del territorio nacional y un mecanismo central de la vida política de los diferentes países de la región.¹⁸

Aunque los esfuerzos por institucionalizar la práctica del asilo iniciaron en las postrimerías del siglo XIX, fue en la primera mitad del siglo XX

cuando en el ámbito interamericano se desarrolló un aparato normativo que, a través de varios ordenamientos jurídicos, la fue regulando con el fin de salvaguardar los derechos de los perseguidos políticos. En La Habana (1928), Montevideo (1933, 1939) y Caracas (1954) se firmaron tratados interamericanos en materia de asilo y refugio político.¹⁹ En la X Conferencia Interamericana de Caracas en 1954 se crearon las Convenciones interamericanas sobre Asilo Diplomático y Asilo Territorial, vigentes hasta el presente.

La discusión sobre el derecho de asilo tuvo un importante momento en las décadas de 1940 y 1950. Las experiencias de asilo en el contexto de rebeliones y golpes de estado en Perú y Venezuela (1948) y la guerra civil en Costa Rica (1948) reanimaron los debates sobre los problemas de aplicación y limitaciones del asilo diplomático en el contexto regional. Como demostró Lynsay Skiba,²⁰ la tradición latinoamericana de asilo atrajo la atención internacional a principios de la década de 1950, cuando la Corte Internacional de Justicia se expidió sobre el caso de Víctor Raúl Haya de la Torre en el que litigaron Colombia y Perú. Haya de la Torre permaneció asilado en la embajada colombiana de Lima por cinco años (1948-1954) por la negativa del gobierno peruano a entregarle el salvoconducto. Hasta que finalmente las negociaciones bilaterales resultaron en su liberación en 1954. Según Skiba, los estados latinoamericanos respondieron al caso de Haya de la Torre desarrollando más tratados regionales sobre asilo. Así, el paradigmático caso Haya de la Torre, junto a los asilos en Venezuela luego del golpe de Estado de 1948, que comprendió el asilo de Rómulo Betancourt en la embajada de Colombia, inspiraron a los países latinoamericanos a abordar algunos de los defectos del derecho convencional existente, dando lugar en 1954 a la Convención de Caracas sobre Asilo Territorial y la Convención de Caracas sobre Asilo Diplomático.²¹

Todo esto aconteció en el contexto internacional de posguerra, donde el derecho de asilo fue reconocido en 1948 tanto en la Declaración Universal de los Derechos Humanos de la Organización para las Naciones Unidas (ONU),²² como en el artículo XXVII de la Declaración Americana de los Derechos y Deberes del Hombre. Además, la ONU creó, en diciembre de 1950, el Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR) con el objetivo de dirigir y coordinar la acción internacional para la protección de los refugiados.²³ Sin embargo, los países latinoamericanos continuaron recurriendo mayormente a la institución del asilo interamericano hasta la década de 1970.

Resulta llamativo el hecho de que las Convenciones de Asilo adoptadas por la Reunión de Cancilleres de la X Conferencia Interamericana

en Caracas se proclamaran en pleno gobierno dictatorial de Pérez Jiménez, que fue uno de los primeros en suscribir y ratificar ambos pactos. Dicha instancia, también debe recordarse, fue el ámbito donde las dictaduras de Anastasio Somoza en Nicaragua, Manuel Odría en Perú, Marcos Pérez Jiménez en Venezuela, Alfredo Stroessner en Paraguay y Rafael Leónidas Trujillo en República Dominicana, aliados incondicionales en la cruzada contra el comunismo, apoyaron decididamente la moción del gobierno estadounidense representado por su secretario de Estado, John Foster Dulles, contra el gobierno de Jacobo Arbenz, derribado pocos meses más tarde en un hecho emblemático del intervencionismo estadounidense durante la Guerra Fría latinoamericana.²⁴

Para ser concretos y por razones de espacio, es necesario tener presente que durante el período histórico del que damos cuenta en este trabajo y hasta la actualidad, el derecho interamericano reconoce dos modalidades de asilo: el diplomático y el territorial. Según la Convención Interamericana de Asilo Diplomático de 1954,²⁵ este tipo de protección puede ser concedida en delegaciones extranjeras, residencias de embajadores o barcos de guerra anclados en puertos, en los casos urgentes de perseguidos “por personas o multitudes que hayan escapado al control de las autoridades, o por las autoridades mismas, así como cuando se encuentre en peligro de ser privado de su vida o de su libertad por razones de persecución política y no pueda, sin riesgo, ponerse de otra manera en seguridad.”²⁶ De acuerdo a dicha Convención, todo Estado “tiene derecho de conceder asilo; pero no está obligado a otorgarlo ni a declarar por qué lo niega.”²⁷ Una vez otorgado el asilo, el Estado asilante puede pedir la salida del asilado a territorio extranjero, y el Estado territorial está obligado a dar inmediatamente las garantías necesarias para la evacuación del asilado y extender el correspondiente salvoconducto. Por último, efectuada la salida del asilado, el Estado asilante no está obligado a radicarlo en su territorio; pero no podrá devolverlo a su país de origen, sino cuando concurra voluntad expresa del asilado.²⁸ Por su parte, la Convención Interamericana sobre Asilo Territorial, también de 1954,²⁹ establecía que todo Estado tiene derecho, en ejercicio de su soberanía, a admitir dentro de su territorio a las personas procedentes de otro Estado en el cual “sean perseguidas por sus creencias, opiniones o filiación política o por actos que puedan ser considerados como delitos políticos.”³⁰ Según este pacto un Estado puede brindar asilo al número de personas que juzgue conveniente, sin que por el ejercicio de este derecho ningún otro Estado pueda hacer reclamo alguno.³¹ Y al mismo tiempo, “ningún Estado está obligado a entregar a otro Estado o a expulsar de su territorio a personas

perseguidas por motivos o delitos políticos.”³² En ambos tipos de asilo, el principio de no devolución es clave. En resumen, como ha sintetizado la historiadora Silvia Dutrenit Bielus,³³ el asilo diplomático es la protección de perseguidos por razones políticas que puede brindar un Estado en territorio extranjero amparado en la prerrogativa del principio de extraterritorialidad de las delegaciones extranjeras; y en cambio el asilo territorial es el que ofrece un Estado en su propio territorio a personas perseguidas políticas provenientes de otros Estados.

Para el período que nos ocupa, Cuba no había ratificado las Convenciones de asilo de 1954, aunque sí las de 1928 y 1933. Venezuela en cambio había ratificado las Convenciones de 1954, pero no contaba con una ley interna que regulara su aplicación, además de esgrimir una restrictiva y anticomunista Ley de Extranjeros, que había sido aprobada en 1942 durante el gobierno de Isaías Medina Angarita (1941-1945).

En este artículo entendemos por política de asilo a las formas de aplicación de la protección internacional del asilo diplomático o el asilo territorial con que un Estado hace frente a los flujos de solicitudes de perseguidos políticos que reclaman ante sus embajadas, o dentro de su territorio nacional. Las políticas de asilo de un Estado abarcan un espectro amplio de situaciones operativas de aplicación donde los políticos, funcionarios y diplomáticos buscan hacer converger los procedimientos con el derecho y las prácticas de la tradición del asilo latinoamericano. Estas situaciones operativas pueden ir desde el respeto de las Convenciones de 1954 hasta su aplicación proactiva o restrictiva, ya sea por motivos político-ideológicos, de política migratoria, de seguridad interna y/o por la relación bilateral entre países.

3. EL ASILO DIPLOMÁTICO EN LA EMBAJADA DE LA HABANA DURANTE 1958

A lo largo de todo el año 1958 la dictadura batistiana desplegó un plan represivo que incrementó los ataques a manifestaciones, los asesinatos y las persecuciones contra la oposición armada y pacífica en Cuba.³⁴ La escalada derivó en un aumento de solicitudes de asilo en la Embajada de Venezuela en La Habana por parte de perseguidos políticos nacionales y extranjeros. Algo similar se observa en la documentación diplomática de las embajadas de Uruguay³⁵ y España³⁶ en la capital cubana. Para la oposición armada, 1958 fue el año de la guerra revolucionaria donde el M26J intentó

el derrocamiento de la dictadura primero en abril por la vía de una huelga insurreccional, que fue aplastada por la represión, y luego virando su estrategia y lanzando un enfrentamiento militar total para la toma del poder.³⁷

Como se verá a continuación, la política de asilo diplomático de Venezuela en Cuba a lo largo de 1958 se caracterizó por dos modalidades de aplicación: el asilo pudo otorgarse en la Embajada propia o en la de un tercer país; y una vez obtenido el salvoconducto para el asilado las salidas de Cuba se realizaron tanto hacia Venezuela o a un tercer país. También se observaron, en menor medida, situaciones de asilo de hecho que no se convirtieron en asilos formales por acuerdos de palabra entre la Embajada y la cancillería cubana autorizando así la salida del asilado.

De acuerdo a la documentación disponible sobre 1958 en el Archivo de la Casa Amarilla, sede de la cancillería venezolana en Caracas, los primeros casos de asilados diplomáticos datan de fines de febrero de ese año. Un mes después de la instalación de la Junta de Gobierno Provisional, el 23 de febrero, la Embajada de Brasil en Cuba solicitó a la misión de Venezuela en La Habana, a cargo del embajador León Vázquez Madrid, visas de ingreso a su territorio para dos ciudadanos cubanos acogidos al asilo diplomático en esa delegación.³⁸ En el radiograma se leía: “Embajada Brasil solicita visa para cubanos María Aurelia Urquiola Lechuga [43 años, ama de casa] y Aesthor Lázaro Pedro Bombino Rodríguez [27 años, estudiante medicina] acogidos al asilo político.” El 3 de marzo el canciller Oscar García Velutini solicitó información adicional y detallada sobre los cubanos, algo que el embajador respondió el 7 de marzo informando que la condición de estos asilados era “en libertad provisional por acuerdo tribunal de urgencia en espera de juicio por actividades subversivas. Por temor seguridad personal en espera juicio solicitaron y obtuvieron asilo Embajada Brasil.” La respuesta de la cancillería de 12 de marzo, fue que la Junta de Gobierno autorizaba las visas solicitadas. Esta práctica del asilo diplomático pudo tener sus causas tanto con los intereses del gobierno brasilero de no trasladar a los asilados a su territorio por reservas políticas,³⁹ pero también con las estrategias de los asilados de trasladarse a Venezuela por sus factores de atracción: la existencia de grupos de exiliados cubanos, la expectativa de solidaridad gubernamental, la existencia de una colonia de emigrados cubanos y la posibilidad de realizar acciones de oposición hacia su país de origen.

El 27 marzo de 1958 el embajador Vázquez Madrid consultó al Ministerio de Relaciones Exteriores normalizado y controlado por la Junta de Gobierno acerca de la política de asilo a seguir frente a solicitudes realizadas por opositores cubanos y exiliados dominicanos. El 28 de marzo, el Ministro

García Velutini, a través de la Dirección de Política Internacional (DPI), lo instruyó en estos términos:

La política del gobierno en materia de asilo está regida fundamentalmente por las normas de la Convención sobre Asilo Diplomático suscrita en la Décima Conferencia de Caracas marzo de 1954. En consecuencia esa Embajada deberá concederlo en todos aquellos casos en los cuales sea pertinente de conformidad con lo dispuesto por dicha Convención. Cuba no ha ratificado la misma pero es parte en las anteriores de La Habana y Montevideo firmadas en 1928 y 1933 respectivamente. Respecto a eventual solicitud de Juan Bosch queda usted autorizado a concederle asilo de acuerdo con las convenciones arriba señaladas. García-Velutini.⁴⁰

El clima de La Habana después de la huelga revolucionaria del 9 de abril de 1958 fue de aumento de la represión y las persecuciones, provocando situaciones de asilo masivo en varias embajadas de países latinoamericanos como Argentina, Brasil, México, Chile, El Salvador, Venezuela, Panamá, Ecuador, Perú y Uruguay, además de la embajada española.⁴¹ Durante aquel mes, en el marco de la huelga general y otras actividades conspirativas dentro y fuera del país,⁴² la embajada venezolana recibió demandas de asilo de militantes del Movimiento 26 de Julio y sus familias. Incluso de dos funcionarios policiales desafectos a la dictadura, a los que se les negó el asilo y fueron detenidos en la puerta de la misión. Otro canal de seguimiento de la situación desde Caracas fueron los informes del agregado militar. El 14 de abril este informaba que un grupo de cuatro solicitantes de asilo (incluidos los dos policías sumados al movimiento de protesta) fueron detenidos en la puerta de la Embajada y luego de la protesta diplomática por la indebida detención fueron regresados a la misión diplomática, aunque “bárbaramente maltratados.”⁴³ Una vez recuperados por la embajada fueron evacuados a Caracas sin cumplir con el trámite formal de asilo-salvoconducto, pues hubo un acuerdo de hecho entre la embajador y la dictadura de Batista.

El 18 de abril el embajador Vázquez Madrid informaba a Caracas que tenían catorce asilados en la Embajada e “innumerables solicitudes.” Cuatro días después, los asilados en la misión sumaban diecisiete, descontando siete casos que recibieron salvoconducto para la salida del país (seis lo hicieron a Venezuela y uno a México). Ante el incremento de asilados diplomáticos ese fin de mes la embajada debió solicitar más recursos para afrontar los gastos que ocasionaban su alojamiento y manutención.⁴⁴

Mientras tanto, el 23 abril de 1958 asumió como nuevo embajador de Venezuela en Cuba José Abel Montilla, y el cargo de Encargado de Negocios fue ocupado por Gustavo Quintana, manteniéndose ambos hasta marzo 1959.

El 22 de mayo de 1958 el nuevo embajador informaba a la Casa Amarilla que cinco asilados viajaban a Caracas después de recibir salvoconductos; y que en la sede diplomática aún quedaban catorce asilados. También aclaraba que las gestiones de salvoconductos se hacían en un contexto de muchos asilados en las embajadas acreditadas en la capital cubana. Según Montilla, la cancillería cubana autorizaba un máximo de cinco salvoconductos por semana, lo que dificultaba la evacuación de la embajada y fomentaba la concentración de asilados. Asimismo, advertía a Caracas que las solicitudes de asilo eran “muy numerosas y me veo en la necesidad de aplazar las consideradas menos graves, por falta de espacio para alojarlos.”⁴⁵ El 3 de junio informaba el viaje a Caracas por Línea Aeropostal Venezolana de cuatro asilados que habían recibido salvoconductos.⁴⁶

Es necesario señalar que, en forma paralela a la estrategia represiva interna, la dictadura de Batista también desarrolló un aparato de represión extraterritorial para perseguir y secuestrar exiliados, ejecutando acciones encubiertas en terceros estados o mediante acuerdos de cooperación represiva e inteligencia sobre exiliados con las dictaduras de República Dominicana, Nicaragua, Honduras y Venezuela.⁴⁷ Uno de los casos que hizo públicas estas acciones represivas ocurrió el 30 de mayo de 1958 en Ciudad de México: policías enviados desde La Habana secuestraron al exiliado cubano Cándido de La Torre y lo trasladaron secretamente a Cuba. Según una nota del Embajador venezolano en México, Diego Córdoba, el gobierno mexicano del presidente Ruiz Cortines protestó enérgicamente ante el gobierno de Batista y exigió la inmediata localización y entrega de la Torre, “en virtud de estar protegido por las leyes mexicanas en el carácter de asilado político.”⁴⁸ Ante la protesta mexicana, la dictadura cubana entregó al exiliado a la Embajada mexicana de La Habana el 8 de junio de 1958. Esta situación tensó aún más las relaciones bilaterales de México y Cuba.

En el contexto de esos meses, el 14 de julio de 1958 el canciller René De Sola solicitó a la Embajada de La Habana un informe sobre cantidades de asilados desde el mes de marzo, con pedido de aclaración de números de evacuados al exterior con salvoconductos y de quienes se encontraban en la misión.⁴⁹ Poco después, la Dirección de Política Internacional elaboró un Memorándum interno⁵⁰ sobre la situación de las solicitudes de asilo diplomático y asilo territorial en relación a Cuba entre los meses de

marzo y julio. Según este informe, los asilados diplomáticos en La Habana entre el 27 de marzo y el 2 de julio sumaron 55 ciudadanos cubanos y 3 de nacionalidad dominicana, resultando en un total de 58 asilados. De estos habían salido a Venezuela 25 ciudadanos cubanos, y un dominicano, Juan Bosch, el escritor y futuro presidente de su país, que partió de La Habana el 4 abril con un pasaporte de emergencia venezolano. A su vez destacaba que un asilado diplomático salió a México y que 31 asilados aún no habían obtenido salvoconductos. El mismo despacho también informaba que durante igual período se habían recibido un total de 50 solicitudes de asilo territorial y visas de ingreso para grupos de exiliados cubanos en diversos países latinoamericanos, tema que no podremos desarrollar aquí por los límites de espacio y que queda pendiente para un trabajo futuro.

El 28 de agosto, la misión de La Habana informaba a Caracas que a lo largo del mes de julio pasado habían viajado a Venezuela 11 asilados que obtuvieron salvoconductos.⁵¹ Y un día más tarde, el 29 de agosto, notificaba que durante ese mes viajaron a Venezuela 16 asilados que permanecían en la Embajada.⁵² A su vez, un informe del Embajador de mediados de septiembre de 1958 afirmaba que entre julio y septiembre, la Embajada había concedido asilo diplomático a un total de 31 personas que salieron con salvoconducto a Venezuela.⁵³ En diciembre el Ministerio de Relaciones Exteriores informó al Ministerio de Relaciones Interiores que durante 1958 la misión venezolana brindó asilo a un total de setenta y uno personas.⁵⁴

Sin embargo, la política de asilo de Venezuela en relación a Cuba daría un giro restrictivo a fines de septiembre de 1958, cuando se impuso la suspensión de asilos diplomáticos entre esa fecha y el 1º de enero de 1959. Esto sucedió justo en la última etapa de la guerra insurreccional contra la dictadura cubana, cuando la necesidad de la protección internacional del asilo se volvió más acuciante que los meses anteriores. ¿Cuáles fueron los motivos de política interna y externa que llevaron a la Junta de Gobierno de Venezuela a suspender de hecho su política de asilo diplomático en Cuba abandonando el respeto a las Convenciones de 1954 en aquellos tres meses claves de la lucha anti dictatorial?

La documentación muestra que cuatro fueron los factores que configuraron la decisión de un cambio radical en la política de asilo hacia Cuba entre septiembre y diciembre de 1958, revelando que las realidades simultáneas o paralelas de ambos países se conectaron e interactuaron entre sí. El primer factor fueron las opiniones del embajador José Abel Montilla acerca de la situación represiva cubana, el perfil de los solicitantes de asi-

lo y las condiciones y requisitos que debían reunir las solicitudes para el otorgamiento de la protección internacional. El 11 de septiembre de 1958 Montilla remitió al Ministro René De Sola, la Nota 761 titulada “Estudio de concesiones de asilo político.”⁵⁵ Este documento deja al descubierto tanto su mirada personal como los prejuicios ideológicos anticomunistas de este diplomático que afirmaba tener “23 años de carrera” y que era el responsable de aplicar en el terreno la política de asilo definida por el gobierno venezolano de respetar las Convenciones de asilo vigentes. Veamos qué ideas expresaba el documento. Para comenzar, Montilla mencionaba que la reducción de la cantidad de asilados que habían viajado a Caracas en las últimas semanas se relacionaba con su decisión “de someter cada solicitud a un detallado estudio, a fin de lograr que los elementos ingresados a nuestra patria, sean verdaderamente útiles, trabajadores, capaces de ganarse el sustento en tierra extraña, evitando así problemas a nuestro gobierno y onerosas erogaciones al Fisco Nacional.”⁵⁶ En segundo lugar, señalaba que la cancillería cubana había reducido el número de salvoconductos a las embajadas asilantes “a cinco máximo, que es prácticamente el número de cubanos que la Embajada de Venezuela ha despachado semanalmente sin inconvenientes.” En tercer lugar, subrayaba que las demandas de asilo para personas “cuyos delitos no ameritan tan extrema medida, quitando así el puesto a quienes verdaderamente necesitan acogerse al asilo diplomático en la sede de algún país amigo.”⁵⁷ En cuarto lugar, destacaba que en algunos casos, los demandantes no le brindaban la “seguridad absoluta de que el solicitante de asilo sea una persona no comprometida en actos de terrorismo, anarquismo, ataques a concentraciones escolares, en fin, que sea una persona a quien se le pueda otorgar tal gracia para que pueda viajar a Venezuela.” Estas razones esgrimidas por el embajador se fundaban en su idea personal de “preservar” el derecho de asilo para “elementos que estén verdaderamente necesitado de ello y que al mismo tiempo sean una garantía para la tranquilidad venezolana.”⁵⁸ Es decir, además de los criterios de solvencia económica y de relativización del peligro de persecución para otorgar el asilo, Montilla aseguraba que además evaluaba las solicitudes desde su “peligrosidad ideológica” para la seguridad interna del país. Y finalizaba su informe sobre las concesiones de asilo político con dudas un tanto sorprendentes sobre la situación represiva cubana y la conveniencia de aplicación de la protección del asilo diplomático para los casos presentados en La Habana desde su llegada en abril de 1958:

En realidad desde que estoy aquí no he presenciado ningún espectáculo ni conocido ningún caso de estallido de violencia, ora militar, ora tumultuario,

que correspondan a la naturalidad de los hechos típicos que determinan el Asilo Diplomático. Como es bien sabido, la lucha armada cierta, aunque con intervalos y más con carácter de guerra de guerrillas, se lleva a efecto en el oriente del país, en la Sierra Maestra, que está a más de 700 kilómetros de La Habana. [Y agregaba] Casi la totalidad de los pedidos de asilo son por temores a la rigurosa sección política, ante ciertos actos de violencia revolucionarios.⁵⁹

Para terminar Montilla declaraba que le constaba que los solicitantes de asilo eran “instrumentos dóciles de personas poderosas que los utilizan para sus maniobras” y “en lugar de protegerlos de la represión en sus mansiones o haciendas” les resultaba “más cómodo el paso y más segura su posición en el país para persistir en sus manejos subversivos.”⁶⁰ En adición completaba su informe lamentando que los problemas para aplicar el derecho de asilo diplomático dificultaban “la tradicional actividad diplomática” de llevar del mejor modo posible los objetivos de relación bilateral y el lobby de negocios. Y cerraba con dos afirmaciones que denotaban una malintencionada ignorancia e invisibilización de la situación represiva cubana desde la huelga de abril de 1958. La primera era el “detalle sorprendente,” de que muchos de los pedidos de asilo venían recomendados por senadores, diputados, personeros del gobierno y miembros de la iglesia católica y otras congregaciones religiosas, actores a los que percibía manipulados por personas que no corrían el peligro que justificaba la protección del asilo. La segunda, que “esta desconcertante situación parece tener su explicación en que las potestades supremas del Estado han perdido el verdadero control sobre los organismos policiales o de seguridad.”⁶¹ En definitiva, no consideraba que existieran condiciones de persecución y peligro de vida que ameritaban el asilo y relativizaba la responsabilidad del gobierno en el accionar represivo de la policía.

Esta mirada y práctica de Montilla, un diplomático que venía de ser miembro del servicio exterior por décadas en gobiernos dictatoriales y anticomunistas, pero que en ese momento representaba un gobierno solidario con la lucha antidictatorial cubana, contrastó, por ejemplo, con la del embajador de la España franquista Manuel Lojendio que mantuvo una mirada más objetiva y liberal de la situación represiva, ajustándose a las prácticas internacionales del derecho de asilo.⁶² Como veremos, esta actitud de Montilla será criticada en enero 1959 por los revolucionarios cubanos y la prensa caraqueña. También contrastaba con la información que ya desde mediados de 1957 asiduamente remitía el embajador uruguayo en la capital

cubana a la cancillería de su país. A ese respecto, y por tomar solo uno de sus informes, el diplomático uruguayo escribía:

Parece un absurdo que por causas mínimas, y, muchas veces sin motivo los ciudadanos sean perseguidos, apresados y condenados. El recurso de Habeas Corpus [sic], no tiene ninguna significación ni alcance legal, razón por la cual, la pérdida de la libertad con riesgo de la vida, suele ser la causal más corriente del asilo diplomático. Con toda iniquidad se conforma un expediente acusatorio ('paquete') contra un ciudadano, se le apresa, se le somete a tortura y ya se tiene un delito y una condena consecuente, del Tribunal de Urgencia, cuya responsabilidad legal es muy dudosa. Es el terror a las torturas lo que mueve a la expatriación de los ciudadanos. La mayoría de los cadáveres encontrados en las afueras de las ciudades, demuestran haber sido previamente torturados, como una sangrienta ironía, siempre aparecen acompañados de petardos sin estallar. [...] Señalo, Señor Ministro, muy especialmente, que el asilo ya no es un episodio pasajero en la vida de esta, como de otras Embajadas. El asilamiento es permanente...[y] la obligación impuesta por la ley de amparo y el natural sentimiento de humanidad, nos obligan a agotar nuestros recursos en ese sentido.⁶³

El segundo factor que influyó en la suspensión de la política de asilo de Venezuela en Cuba fueron las tensiones bilaterales por la concesión de asilo diplomático a militares golpistas venezolanos en la misión cubana de Caracas. La querrela central fue por la concesión del asilo al teniente Manuel Silva Guillén, un militar perezjimenista que estuvo involucrado en la organización de una rebelión militar fallida el 7 de septiembre de 1958, y que tenía pedido de detención por un Juzgado Militar.⁶⁴ Por ese motivo, el gobierno venezolano no lo consideraba con derecho al asilo, demorando su salvoconducto. Otros tres militares de esta asonada solicitaron asilo diplomático en la embajada de México. Las tensiones con Cuba por el asilo del militar Guillén llegaron hasta la Organización de los Estados Americanos (OEA) y se resolvieron con la emisión de un salvoconducto para su salida del país firmado por el Ministerio de Relaciones Exteriores el 18 de diciembre de 1958.

El tercer factor fue la crítica situación política interna del país con movilizaciones sociales, rumores de más levantamientos militares y atentados en el contexto de las próximas elecciones presidenciales de diciembre de 1958. Esta situación combinada con el informe del embajador Montilla sobre asilados, el levamiento militar de inicios de septiembre, junto a los debates bilaterales sobre el asilo a militares golpistas, llevó al gobierno de

la Junta Provisional a suspender su política de asilo en relación a Cuba. En esos días el canciller De Sola giró la siguiente instrucción a La Habana:

“EMBAVENEZ LA HABANA. DGP 732.
REFERENCIA SU NOTA 761 FECHA 11 SETIEMBRE ULTIMO
PUNTO ESTE GOBIERNO HA RESUELTO QUE ESA EMBAJADA
SE ABSTENGA EN LO SUCESIVO DE CONCEDER ASILO DI-
PLOMATICO COMA SALVO EN LOS CASOS DE EXTREMA UR-
GENCIA COMA MIENTRAS EXISTA DISCUSION ENTRE AMBOS
GOBIERNOS SOBRE ASILADO EN EMBAJADA DE CUBA EN ESTA
CIUDAD. DE SOLA.”⁶⁵

El cuarto factor esgrimido por el gobierno venezolano fue de seguridad interna: la posibilidad de que la dictadura cubana enviara comandos para realizar atentados que influyeran en el clima de elecciones presidenciales. Esta preocupación fue revelada en una comunicación confidencial que el Ministro de Relaciones Interiores envió al canciller De Sola el 28 de noviembre de 1958, donde informaba —probablemente con origen en la agregaduría militar de la misión de La Habana que remitía al Comando Militar— acerca de la supuesta infiltración de agentes militares o policiales del régimen de Batista en la embajada bajo la apariencia de asilados. Según el documento, el objetivo de estos agentes, que se harían pasar por asilados, era ingresar al país y “crearle problemas al Gobierno venezolano en los días que preceden a las elecciones,” destacando que “entre estos elementos hay especialistas en asesinatos personales.”⁶⁶

Diez días después, el 5 de diciembre, una respuesta de la Casa Amarilla al Ministerio de Relaciones Interiores informaba que durante 1958 la misión venezolana brindó asilo a un total de setenta y uno personas y subrayaba que “no hay actualmente asilados en esa Representación Diplomática.”⁶⁷

Desde las primeras horas del 1º de enero de 1959 la Embajada de Venezuela en La Habana comenzó a recibir solicitudes de asilo de funcionarios de la dictadura de Batista y sus familias. La cancillería de la Junta de Gobierno Provisional debió tomar posición y definir su política de asilo.

4. EL ASILO A PARTIR DE 1 DE ENERO DE 1959: UN DESAFÍO PARA EL GOBIERNO PROVISIONAL

Los primeros días de enero de 1959 las embajadas latinoamericanas y de España en La Habana recibieron demandas masivas de asilo. El 2 de

enero el Ministerio de Relaciones Exteriores de Chile anunciaba que su embajada tenía entre 35 y 50 personas asiladas y que no iniciaría las gestiones de salvoconductos hasta que el nuevo gobierno no quedara constituido.⁶⁸ La Embajada de México tenía en su interior a 92 asilados. Y la de Argentina algunos pocos, entre los cuales estaba Eusebio Mujal el odiado jefe de la Confederación de Trabajadores pro Batista. Según el diario *El Nacional* para el 5 de enero el número de asilados en embajadas en Cuba era de más de doscientos.

Mientras Fidel Castro se dirigía a la capital por tierra desde Santiago de Cuba, en La Habana estallaba la furia con algunos saqueos a casas de los personeros del régimen batistiano, contenidos por las nuevas fuerzas del orden revolucionario. A la vez, por las calles aún circulaban algunos grupos de esbirros de la dictadura sembrando el pánico con disparos desde automóviles y enfrentándose con las milicias del Ejército Rebelde.

Unos días más tarde, el 12 de enero de 1959, un relevamiento del corresponsal de *France-Press* que visitó las Embajadas de países que formaban parte de las Convenciones de Asilo contabilizó alrededor de 77 miembros del gobierno de Batista refugiados en ellas.⁶⁹ La Embajada de Chile tenía 27 asilados; en otra (que no nombraba) había otros 6 asilados; las otras embajadas que tenían asilados eran: Brasil, tres ex funcionarios; Costa Rica, 7; Ecuador, 5; Guatemala, 6; Paraguay, 3; México, 5; Perú, 3; Panamá, 8; y Uruguay, 3. La nota finalizaba afirmando que se ignoraba en qué condiciones podrían salir estas personas de las embajadas.

En esos convulsos primeros días de enero de 1959, la Embajada de Venezuela en La Habana concedió asilo a cuatro funcionarios de Batista y el embajador Montilla declaraba al diario *Últimas Noticias*⁷⁰ que se estaban gestionando los salvoconductos para que viajen a Estados Unidos. Estos asilados eran el ex ministro y diputado Anaya Murillo, su esposa y su hijo, un ingeniero cuya residencia fue saqueada el primero de enero, y el cuarto un ex senador de apellido Arguello.

El día 5 de enero, el enviado especial de *El Nacional* a Cuba, Javier Rodríguez, informaba que “aunque no es oficial, en los círculos revolucionarios han expresado extrañeza por la conducta del Embajador venezolano [José Abel Montilla], quien hace tres semanas negó asilo a revolucionarios, apresurándose a recibir a los batistianos.” Estas afirmaciones llevaron a un debate público que obligaría a la cancillería venezolana a dar explicaciones sobre los asilos de personeros de la dictadura derrocada en Cuba. Estas críticas al embajador fueron realizadas nuevamente en una nota de *El Nacional* del 8 de enero con el subtítulo “El Embajador de Venezuela dio refugio a

funcionarios de Batista, pero en los tres últimos meses negó amparo a los revolucionarios.”⁷¹

La semana siguiente, el diario caraqueño *La Esfera* informó que la cancillería venezolana declaró públicamente que no había militares cubanos asilados en la Embajada de La Habana, sino cuatro civiles, cuyos salvoconductos habían sido solicitados al Ministerio de Estado de Cuba. Según el autor de la crónica, en la misma comunicación el Ministro de Relaciones Exteriores, René De Sola, reiteró que no era cierto que su “Despacho hubiese dado órdenes al Embajador en Cuba, Abel Montilla, [para] que no continuase dando asilo a los revolucionarios cubanos. Al respecto señaló el ministro –afirmaba la nota–: –Hemos servido siempre a la causa democrática cubana y venezolana, pero respetando los Convenios de los Gobiernos y sin hacer gestos destemplados.” Y finalizó sus declaraciones señalando “que durante el gobierno de Batista la Embajada asiló a 120 cubanos y que en los últimos días otorgaron igual derecho a cuatro simpatizantes de Batista.”⁷²

Ahora bien ¿qué dicen las fuentes diplomáticas sobre la posición pública de la cancillería venezolana acerca de la suspensión del asilo en la Embajada de Cuba en los últimos tres meses de 1958?

En aquel contexto de críticas sobre la política de asilo en Cuba el canciller René De Sola envió a la embajada de La Habana “instrucciones verbales” de no dar asilos a ex funcionarios de Batista y de evitar que los asilados existentes sean trasladados a Caracas. Una de las justificaciones que presentó en los mensajes confidenciales enviados al Embajador Montilla fue que la decisión era tomada para evitar posibles disturbios o movilización de la prensa en momentos de asunción de Rómulo Betancourt como presidente a mediados de febrero de 1959. Vale detenerse en cómo fueron estas comunicaciones entre la Casa Amarilla y su misión en La Habana, que marcaron el último episodio de la política de asilo diplomático de la Junta de Gobierno en relación a Cuba.

Los días 4 y 8 de enero el Ministro De Sola había solicitado de forma reiterada al Embajador que suministre información de asilados. Pero Montilla recién respondió el 12 de enero anunciando que enviaba por vía aérea los nombres de los asilados. En esa nota informaba que había concedido asilo a cuatro personas. Ellos eran Leonardo Parmenio Anaya Murillo, su esposa María Antonia Quintana y su hijo mayor Leonardo Antonio Anaya Quintana. Anaya Murillo –avisaba Montilla– formaba parte del Gabinete de Batista, mientras que su esposa era diputada. Ambos habían sido recomendados por un ex empleado de la Embajada, familiar de los mismos. El cuarto asilado era Aván Alfonso Jimeno Soler, “diputado del régimen

caído,” que había sido llevado a la misión por el vicecónsul venezolano Raúl Hernández. Además, continuaba, “se ha hecho petición de asilo para cuatro personas más, pero se negó en virtud del recado suyo que trajo el Señor Saúl Pérez Paredes;” y agregaba: “Sus instrucciones verbales fueron recibidas cuando se había concedido a las citadas personas, pero serán rigurosamente cumplidas de ahora en adelante, a pesar de las solicitudes de asilo que llegan a la Embajada.”⁷³

El 14 de enero el embajador Montilla notificó a Caracas que concurrió a la Televisora Telemundo para desmentir las acusaciones de la revista *Bohemia* sobre la restricción venezolana de asilos en los últimos meses de la dictadura. El 16 de enero la respuesta del canciller De Sola fue

Limítese a desmentir falsas imputaciones, manteniendo reserva sobre instrucciones enviadas. Caso necesario, dé a la prensa información acerca de numerosas personas asiladas en la Embajada. Trate de lograr con Cancillería esa entrega inmediata salvoconductos actuales asilados pero procure que viajen a otros países. Explique Cancillería deseo evitar motivo especulaciones periodísticas que puedan desvirtuar realidad fraternales relaciones ambos Gobiernos.⁷⁴

Entre 23 y 27 de enero de 1959 Fidel Castro visitó Venezuela en el aniversario de la caída de Pérez Jiménez, en lo que sería su primer viaje al exterior como jefe de la victoriosa revolución. La invitación no fue oficial, sino de la Federación Nacional de Estudiantes Universitarios y Fidel la transformó en una oportunidad para agradecer al pueblo y al gobierno venezolano por la gran ayuda dispensada.⁷⁵

Dos semanas más tarde, el 13 de febrero de 1959, Rómulo Betancourt asumió la presidencia de la República en un ambiente de expectativas por el reinicio de la democracia, efervescencia social e inestabilidad, con protestas.⁷⁶

En los días y semanas siguientes el flamante gobierno de Betancourt, fruto de la coalición puntofijista, fue instalándose en el aparato estatal y los nuevos funcionarios comenzaron a ocupar los cargos ministeriales y diplomáticos. En el ámbito de la cancillería, Ignacio Arcaya del partido Unión Republicana Democrática (URD) asumió como Ministro de Relaciones Exteriores en febrero de 1959. Y a partir de marzo el embajador José Nucete Sardi reemplazó a José Abel Montilla frente a la embajada de Venezuela en La Habana. La política de asilo del gobierno de Betancourt hacia Cuba demanda un tratamiento detallado que excede los límites de este artículo, lo cual dejamos para otro trabajo.

5. CONCLUSIONES

Los expedientes sobre solicitudes de asilo diplomático ante la Embajada de Venezuela en Cuba del año 1958 mostraron que entre marzo y septiembre se aplicó una política de respeto de las Convenciones de 1954, brindando asilo diplomático a un total de setenta y uno personas.

Esta política de asilo a derecho se caracterizó por dos modalidades de aplicación del asilo diplomático: el asilo pudo otorgarse en la Embajada propia o en la de un tercer país; y una vez obtenido el salvoconducto para el asilado las salidas de Cuba se realizaron tanto hacia Venezuela o a un tercer país. También se observaron, en menor medida, situaciones de asilo de hecho que no se convirtieron en asilos formales por acuerdos de palabra entre la Embajada y la cancillería cubana para autorizar la salida del asilado.

Esta documentación también mostró que existió una decisión gubernamental de suspender los asilos en la misión de La Habana entre septiembre y diciembre de 1958; y que en esta medida incidieron una combinación de cuatro factores: el informe negativo, alarmista de tintes anticomunistas del embajador Montilla sobre los solicitantes de asilo; las disputas entre ambos países por el asilo de militares golpistas en Caracas; el nerviosismo por la situación política crítica e inestable en el escenario de las elecciones presidenciales venezolanas; y la información de inteligencia militar sobre la posibilidad de infiltración de agentes cubanos como asilados para ingresar al país y provocar situaciones de desestabilización.

Estos hechos indican que en los últimos tres meses de 1958, el gobierno venezolano subordinó su política de asilo a los intereses de estabilidad política y seguridad interna, y a los conflictos por la aplicación del derecho de asilo en su territorio. Además esta aplicación restrictiva del derecho de asilo entre septiembre y diciembre de 1958 fue influida por la perspectiva ideológica del anticomunismo de la Guerra Fría que invocaba la necesidad de garantizar la seguridad interna del Estado, como se observó en los criterios de evaluación para el otorgamiento del asilo aplicados por el embajador José Abel Montilla.

En relación al asilo diplomático en La Habana luego del triunfo de la revolución, mes de enero de 1959, observamos que luego de los cuatro asilados en la primera semana, el gobierno venezolano adoptó una política restrictiva ante solicitudes de asilo de miembros civiles y militares de la dictadura de Batista, fundada en la situación de transición política que se vivía ambos países.

Todo lo anterior lleva a interpretar la política de asilo de la Junta de Gobierno Provisional de Venezuela en los términos de Buriano Castro, Dutrenit Bielous y Rodríguez De Ita,⁷⁷ para las cuales las variables de aplicación del derecho de asilo diplomático deben pensarse en relación con las distintas estrategias gubernamentales y a las características personales de sus diplomáticos presentes en el terreno.

El artículo deja abierto algunos interrogantes de investigación cuya respuesta mejorará la interpretación propuesta, tales como la política de asilo territorial en relación a Cuba durante el gobierno de la Junta Provisional de Gobierno, el análisis de las relaciones bilaterales y la política de asilo del gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964) en relación a Cuba.

NOTAS

- 1 Profesor e investigador de la Universidad de Buenos Aires y la Universidad Nacional de Tierra del Fuego. Becario Posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina (CONICET). Profesor y Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA- Argentina). Línea de investigación: políticas de exilio y asilo en América Latina contemporánea.
- 2 Profesor e investigador de la Universidad de la República. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, Uruguay. Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires (UBA- Argentina).
- 3 Manuel Caballero: *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1999, pp.140-142; Fernando Coronil: *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Nueva Sociedad, 2002, pp. 228-232.
- 4 Manuel Caballero: *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*...; Gustavo Salcedo Ávila: *Venezuela, Campo de batalla de la guerra fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)*. Caracas, Fundación Bancaribe, 2017.
- 5 Charles Ameringer: *La Legión del Caribe*. Santo Domingo, Editorial Buho, 2015 [1996]; Aaron Coy Moulton: "Militant Roots: The Anti-Fascist Left in the Caribbean Basin, 1945-1954", en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 28.2 (Tel Aviv, 2017), pp. 14-29. Disponible en: <http://www3.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1518> (Consultado: 27/08/2020: 5:30 pm)
- 6 Demetrio Boersner: *Relaciones internacionales de América Latina*. 6ta edición, Caracas, Nueva Sociedad, 2007, p. 203.
- 7 Gustavo Salcedo Ávila: *Venezuela, Campo de batalla de la guerra fría*... , p. 277.
- 8 Sócrates Ramírez: "Solicitud de Información" [Correo electrónico]. 23 de septiembre de 2020.

- 9 Véase las memorias del ex secretario de AD en la clandestinidad durante la década militar 1948-1958: Rigoberto Henríquez Vera: *De la tiranía a la democracia, memorias 1958-1983*. Caracas, Ediciones Centauro, 1989, 2v.
- 10 “El exilio venezolano en Cuba debió abandonar el país en 1952, por lo que se mudó, en su mayor parte, a México.” Simón Alberto Consalvi: “Prólogo” en: AA.VV. *1948-1958, Cuba: patria del exilio venezolano y trinchera de combatientes*. Caracas, Ediciones Centauro, 1982, p. 8.
- 11 Daniel Guerra Iñiguez: *El Derecho de asilo en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, 1973; Miguel Ángel Burelli Rivas: *El asilo como derecho*. Caracas, Editorial Planeta Venezolana S.A., 1998; Rafael Ortiz-Ortiz: “Consideraciones jurídicas y políticas sobre el Derecho de Asilo en Venezuela” en: *Anuario Facultad de Derecho*, 25, (Valencia, Venezuela, 2002).pp.16-22.
- 12 Mario Ayala y Claudia Rojas Mira: “El asilo político de chilenos y argentinos en las embajadas venezolanas durante los años setenta” en: *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*, Vol. 10 (2018), pp. 219-249; Mario Ayala: “La política de asilo de Venezuela en Argentina durante la represión estatal y paraestatal (1974-1983)” en: *Historia Regional*, Año XXXIII, 43 (Villa Constitución, Santa Fe, julio-diciembre de 2020), pp. 1-17.
- 13 Manuel de Paz-Sánchez: *Zona Rebelde: La Diplomacia Española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*. Tenerife, Gobierno de Canarias, Cabildo Insular de Fuerteventura, Ayuntamiento de la Laguna, Ayuntamiento de Icod de los Vinos, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- 14 Julio Portillo: *Venezuela - Cuba. Relaciones diplomáticas 1902-1980*.Caracas, Editorial Arte, 1981.
- 15 Boersner, Demetrio: *Relaciones internacionales de América Latina*. 6ta edición, Caracas, Nueva Sociedad, 2007.
- 16 Carlos A. Romero: “Cuba y Venezuela: La génesis y el desarrollo de una utopía bilateral” en: Luis Fernando Ayerbe (Coord.) *Cuba, Estados Unidos y América Latina frente a los desafíos hemisféricos*. Barcelona, Icaria Editorial - Ediciones CRIES, 2011, pp. 159-202; Carlos A. Romero: “Dos etapas en la política exterior de Venezuela” en: *Politeia*, 30 (Caracas, 2003), pp. 319-343.
- 17 María Cristina García: *Havana USA: Cuban Exiles and Cuban Americans in South Florida, 1959-1994*. California, Univ of California Press, 1996; Andrea O'Reilly Herrera (Ed.): *Cuba: idea of a nation displaced*. Nueva York, SUNY Press, 2007; Sam Verdeja & Guillermo Martínez: *Cubans, an Epic Journey: The Struggle of Exiles for Truth and Freedom*. St. Louis USA, Reedy Press, 2011.
- 18 Luis Roniger: *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*. Buenos Aires, EUDEBA, 2014, p. 75.
- 19 Mario Sznajder y Luis Roniger: *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 2013, pp. 185-187.

- 20 Lindsay Skiba: "Asilo Americano and the Interplay of Sovereignty, Revolution, and Latin American Human Rights Advocacy: The Case of 20th-Century Argentina" in: *Creighton International and Comparative Law Journal*, 3, (Omaha, Nebraska USA, 2012), pp. 210-211.
- 21 *Ibid.*, p. 212.
- 22 *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, artículo 14.
- 23 Nathalie Jammet-Arias: "Chile- Francia: los caminos del exilio (1973-1994)" en: *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 7, 13 (Córdoba, diciembre 2020-mayo 2021), pp. 183-184.
- 24 La literatura sobre este hecho es amplísima. Una mínima selección es Piero Gleijeses: *Shattered Hope. The Guatemalan Revolution and the United States, -1944-1954*. Princeton, Princeton University Press, 1991; Vanni Pettinà: "Del anticomunismo al antinacionalismo: la presidencia de Eisenhower y el giro autoritario en la América Latina de los años 50" en: *Revista de Indias*, 240 (Madrid, 2007).pp. 573-606.
- 25 Organización de Estados Americanos: *Convención sobre Asilo Diplomático*. Washington, Departamento de Derecho Internacional, 1954. Disponible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-46.html> (Consultado 05/10/2014: 4:00 pm).
- 26 *Ídem*.
- 27 *Ídem*.
- 28 *Ídem*.
- 29 Organización de Estados Americanos: *Convención sobre Asilo Territorial*. Washington, Departamento de Derecho Internacional, 1954. Disponible en: <http://www.oas.org/juridico/spanish/tratados/a-47.html> (Consultado 05/10/2014: 5:30 pm).
- 30 *Ídem*.
- 31 *Ídem*.
- 32 *Ídem*.
- 33 Silvia Dutrénit Bielous: "Sobre la percepción y decisión políticas de aplicar el asilo diplomático: una reflexión de experiencias latinoamericanas" en: *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, 22 (Salamanca, Mayo-Agosto, 1999). pp. 111-118.
- 34 Para este contexto tema véase: Manuel de Paz-Sánchez, *Zona Rebelde: La Diplomacia Española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*...; Rafael Rojas: *Historia mínima de la Revolución cubana*. México, El Colegio de México, 2005.
- 35 Archivo Administrativo del Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. Asunto: Cuba, Caja 1, 1955-1960, Serie: Actas de Asilos Políticos, 1957. (En adelante: ADMREU)
- 36 Manuel de Paz-Sánchez: *Zona Rebelde: La Diplomacia Española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*..., pp. 65-77.

- 37 Fernando Mires: *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*. México, Siglo XXI, 1989.
- 38 Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores, Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente No 36. La Embajada del Brasil en La Habana solicita visa para el ingreso a Venezuela de dos ciudadanos cubanos acogidos al asilo político. La Habana, 28 de febrero de 1958. (En adelante: AHMPPRE)
- 39 Brasil estaba bajo el gobierno del desarrollista Juscelino Kubitschek (enero 1956-enero 1961) del Partido Social Democrático (PSD) y mantuvo una relación respetuosa con el proceso de lucha democrático en Cuba. Véase: Charles Sidarta Machado Domingos: “Os ventos da Guerra Fria sopram sobre as Américas: As relações Cuba-URSS vistas pela diplomacia brasileira (1959-1962)” en: *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 4, N° 7 (Córdoba, diciembre 2017-mayo 2018), pp. 68-90.
- 40 Es interesante hacer notar que esta fuente indica que la protección de los exiliados dominicanos Juan Bosch y Pablo Martínez (y de otros dominicanos presos en Cuba) fue solicitada por Manuel Bernier (Presidente Junta Patriótica Dominicana de los Estados Unidos) a W. Larrazábal, Presidente de la Junta de Gobierno, ante una inminente deportación a República Dominicana bajo la dictadura trujillista. Con estas instrucciones el embajador venezolano en Cuba realizó gestiones por la situación de dominicanos, e informó a Caracas que tanto Martínez como Bosch eran acusados por la dictadura de Batista de pertenecer al M26J; y que la comunidad de exiliados dominicanos temía que la dictadura realice deportaciones a Dominicana. Véase: AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 79. Nota de Embajador en Cuba a Canciller García Valutini. La Habana, 7 de abril de 1958.
- 41 Manuel de Paz-Sánchez: *Zona Rebelde: La Diplomacia Española...*, pp. 65-77.
- 42 De acuerdo a la información obtenida de fuentes diplomáticas venezolanas y de la investigación de Manuel de Paz Sánchez: *Zona Rebelde: La Diplomacia Española...*, pudimos comprobar que en los meses de abril y mayo de 1958 el M26J impulsó un plan de acción en el exterior con manifestaciones públicas y ocupaciones temporales de sedes diplomáticas de Cuba. Según los las fuentes diplomáticas venezolanas estas se registraron en países latinoamericanos (Argentina, Ecuador, Panamá y Venezuela) y Europa (España).
- 43 Véase: AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana.
- 44 *Ídem*.
- 45 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 439. Embajada de Venezuela en Cuba a Min. García Venturini. La Habana, 22 de mayo de 1958.

- 46 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente No 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 508. Embajada de Venezuela en Cuba a Min. García Venturini. La Habana, 3 de junio de 1958.
- 47 Aaron Coy Moulton: "Militant Roots: The Anti-Fascist Left in the Caribbean Basin, 1945-1954"..., pp.22-23.
- 48 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 269. Caso Cándido de La Torre, refugiado político cubano. Nota 145. Relaciones diplomáticas México y Cuba. Ciudad de México, 10 de junio de 1958.
- 49 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente No 77. Min. García Venturini a Embajada de Venezuela en Cuba. DGP-458. Caracas, 14 de julio de 1958.
- 50 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente No 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Memorándum interno de la Dirección de Política Internacional. Caracas, circa julio-agosto 1958.
- 51 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente No 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 737. Asilados políticos cubanos que viajaron a Venezuela en el mes de julio de 1958. La Habana, 28 de agosto de 1958.
- 52 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 738. Asilados políticos cubanos que viajaron a Venezuela en el mes de agosto de 1958. La Habana, 29 de agosto de 1958.
- 53 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 761. Estudio concesiones de asilo político. La Habana, 11 de septiembre de 1958.
- 54 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 2273. Caracas, 5 de diciembre de 1958.
- 55 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 761. Estudio concesiones de asilo político. La Habana, 11 de septiembre de 1958.
- 56 *Ibid.*; f. 1.
- 57 *Ibid.*; f. 1.
- 58 *Ibid.*; f. 2.
- 59 *Ibid.*; f. 2.
- 60 *Ibid.*; f. 3.
- 61 *Ibid.*; f. 4.

- 62 Manuel de Paz-Sánchez: *Zona Rebelde: La Diplomacia Española...*, p. 143.
- 63 Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay, Archivo Administrativo. Asunto Cuba, Caja 1, 1955-1960, Serie: Actas de Asilos Políticos, 1957. Informe No. 717/1957 (5), Confidencial. Asilo de los Sres. Evelio Rodríguez y Eduardo Tabares. La Habana, 19 de junio de 1957.
- 64 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 406. Asilo concedido por la Embajada de Cuba en Caracas al Teniente Manuel Silva Guillen. Nota 1582. Ministerio Defensa al Ministro Relaciones Exteriores. Caracas, 24 de septiembre de 1958.
- 65 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. DGP-732. Min. Rene de Solá a Embajada de Venezuela en Cuba. Caracas, 26 de septiembre de 1958.
- 66 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 04010-E-C988778-Confidencial. Caracas, 28 de noviembre de 1958.
- 67 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana. Nota 2273. Caracas, 5 de diciembre de 1958.
- 68 *Últimas Noticias*, Caracas, 3 de enero de 1959, en recortes de prensa adjuntos en AHMPPRE. Dirección de Política Internacional Cuba. 1959. Expediente N° 5. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana, Cuba.
- 69 “En las Embajadas Latinas hay 77 refugiados” en: *El Nacional*, Caracas, 13 de enero de 1959, en recortes de prensa adjuntos en AHMPPRE. Dirección de Política Internacional Cuba. 1959. Expediente N° 5. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana, Cuba.
- 70 *Últimas Noticias*, Caracas, 4 de enero de 1959, en recortes de prensa adjuntos en AHMPPRE. Dirección de Política Internacional Cuba. 1959. Expediente N° 5. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana, Cuba.
- 71 “El Embajador de Venezuela dio refugio a funcionarios de Batista, pero en los tres últimos meses negó amparo a los revolucionarios” en: *El Nacional*, Caracas, 8 de enero de 1959, en recortes de prensa adjuntos en AHMPPRE. Dirección de Política Internacional. Cuba. 1959. Expediente N° 5. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana, Cuba.
- 72 *La Esfera*, Caracas, 17 de enero de 1959, en recortes de prensa adjuntos en AHMPPRE. Dirección de Política Internacional. Cuba. 1959. Expediente N° 5. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana, Cuba.

- 73 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1959, Cuba, Expediente No. 5. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana Cuba. La Habana, 12 de enero de 1959.
- 74 AHMPPRE. Dirección de Política Internacional, 1959, Cuba, Expediente N° 5. Asilo concedido a ciudadanos cubanos en la Embajada de Venezuela en La Habana, Cuba. Radiograma cifrado. DG-41. Embavenez Habana. La Habana, 16 de enero de 1959.
- 75 Gustavo Salcedo Ávila: *Venezuela, Campo de batalla de la Guerra Fría...*, p. 104; “Enero de 1959: Fidel en Venezuela en histórica visita” en: *Cubadebate*, La Habana, 23 enero 2019. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/especiales/2019/01/23/fidel-en-venezuela-60-anos-video/> (Consultado: 10/09/2020, 12: 30 pm)
- 76 Gustavo Salcedo Ávila: *Venezuela, Campo de batalla de la Guerra Fría...*, p. 96.
- 77 Ana Buriano Castro, Silvia Dutrenit Bielous, Guadalupe Rodríguez De Ita: “Protección internacional y derechos de los perseguidos políticos en la experiencia mexicana” en: *Pap. poblac* [online]. vol. 14, 57 (2008), p. 108. Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140574252008000300005&lng=es&nrm=iso (Consultado: 26/09/2019: 3:00 pm)

FUENTES

Documentales

Documentos de Archivo

- Archivo Histórico del Ministerio del Poder Popular para Relaciones Exteriores (Venezuela).
- Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 36.
- Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 77.
- Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 79.
- Dirección de Política Internacional, 1958, Ecuador, Expediente N° 158.
- Dirección de Política Internacional, 1958, Panamá, Expediente N° 207.
- Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba-México, Expediente N° 269.
- Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 242.
- Dirección de Política Internacional, 1958, Cuba, Expediente N° 406.
- Dirección de Política Internacional Cuba. 1959. Expediente N° 5.
- Ministerio de Relaciones Exteriores de Uruguay. (Uruguay)
- Archivo Administrativo. Asunto Cuba, Caja 1, 1955-1960, Serie: Actas de Asilos Políticos, 1957.

Bibliográficas

Libros

- Ameringer, Charles: *La Legión del Caribe*. Santo Domingo, Editorial Buho, 2015 [1996].
- Boersner, Demetrio: *Relaciones internacionales de América Latina*. 6ta edición, Caracas, Nueva Sociedad, 2007.
- Burelli Rivas, Miguel Ángel: *El asilo como derecho*. Caracas, Editorial Planeta Venezolana S.A., 1998.
- Caballero, Manuel: *La crisis de la Venezuela contemporánea (1903-1992)*. Caracas, Alfadil Ediciones, 1999.
- Coronil, Fernando: *El Estado mágico. Naturaleza, dinero y modernidad en Venezuela*. Caracas, Nueva Sociedad, 2002.
- García, María Cristina: *Havana USA: Cuban Exiles and Cuban Americans in South Florida, 1959-1994*. California, Univ of California Press, 1996.
- Guerra Iñiguez, Daniel: *El Derecho de asilo en Venezuela*. Caracas, Universidad Central de Venezuela, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, División de Publicaciones, 1973.
- Henríquez Vera, Rigoberto: *De la tiranía a la democracia, memorias 1958-1983*. Caracas, Ediciones Centauro, 1989. 2v.
- Mires, Fernando: *La rebelión permanente: las revoluciones sociales en América Latina*. México, Siglo XXI, 1989.
- O'Reilly Herrera, Andrea (Ed.): *Cuba: idea of a nation displaced*. Nueva York, SUNY Press, 2007.
- Paz-Sánchez, Manuel de: *Zona Rebelde: La Diplomacia Española ante la Revolución Cubana (1957-1960)*. Tenerife: Gobierno de Canarias, Cabildo Insular de Fuerteventura, Ayuntamiento de la Laguna, Ayuntamiento de Icod de los Vinos, Centro de la Cultura Popular Canaria, 1997.
- Pedemonte, Rafael: *La guerra por las ideas en América Latina. Presencia soviética en Cuba y Chile, una historia comparada (1959-1973)*. Santiago de Chile, Universidad Alberto Hurtado, 2020.
- Portillo, Julio: *Venezuela-Cuba. Relaciones diplomáticas 1902-1980*. Caracas, Editorial Arte, 1981.
- Rojas, Rafael: *Historia mínima de la Revolución cubana*. México, El Colegio de México, 2005.
- Roniger, Luis: *Destierro y exilio en América Latina. Nuevos estudios y avances teóricos*. Buenos Aires, EUDEBA, 2014.
- Salcedo Ávila, Gustavo: *Venezuela, Campo de batalla de la guerra fría. Los Estados Unidos y la era de Rómulo Betancourt (1958-1964)*. Caracas, Fundación Bancaribe, 2017.
- Sznajder, Mario y Luis Roniger: *La política del destierro y el exilio en América Latina*. México, Fondo de Cultura Económica, 2013.

Verdeja, Sam y Guillermo Martínez: *Cubans, an Epic Journey: The Struggle of Exiles for Truth and Freedom*. St. Louis USA, Reedy Press, 2011.

Prólogo

Consalvi, Simón Alberto: “Prólogo” en: AA.VV. *1948-1958, Cuba: patria del exilio venezolano y trinchera de combatientes*. Caracas, Ediciones Centauro, 1982, p. 8.

Hemerográficas

Artículos de Revistas y Boletines

Ayala, Mario y Claudia Rojas Mira: “El asilo político de chilenos y argentinos en las embajadas venezolanas durante los años setenta” en: *Confluente. Rivista di Studi Iberoamericani*, Vol. 10 (Bolonía, enero-junio 2018), pp. 219-249

_____: “La política de asilo de Venezuela en Argentina durante la represión estatal y paraestatal (1974-1983)” en: *Historia Regional*, Año XXXIII, 43 (Villa Constitución, Santa Fe, julio-diciembre de 2020), pp. 1-17.

Buriano, Ana Castro, Silvia Dutrenit Bielous, Guadalupe Rodríguez De Ita: “Protección internacional y derechos de los perseguidos políticos en la experiencia mexicana” en: *Pap. poblac* [online]. vol. 14, n. 57 (2008). Disponible en: http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S140574252008000300005&lng=es&nrm=iso

Coy Moulton, Aaron: “Militant Roots: The Anti-Fascist Left in the Caribbean Basin, 1945-1954”, en: *Estudios Interdisciplinarios de América Latina y el Caribe* 28.2 (Tel Aviv, 2017), pp. 14-29. Disponible en: <http://www3.tau.ac.il/ojs/index.php/eial/article/view/1518>

Dutrenit Bielous, Silvia: “Sobre la percepción y decisión políticas de aplicar el asilo diplomático: una reflexión de experiencias latinoamericanas” en: *América Latina Hoy. Revista de Ciencias Sociales*, 22 (Salamanca, Mayo-Agosto, 1999). pp. 111-118.

Jammet-Arias, Nathalie: “Chile- Francia: los caminos del exilio (1973-1994)” en: *Revista de la Red de Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 7, 13 (Córdoba, diciembre 2020-mayo 2021), pp. 183-184.

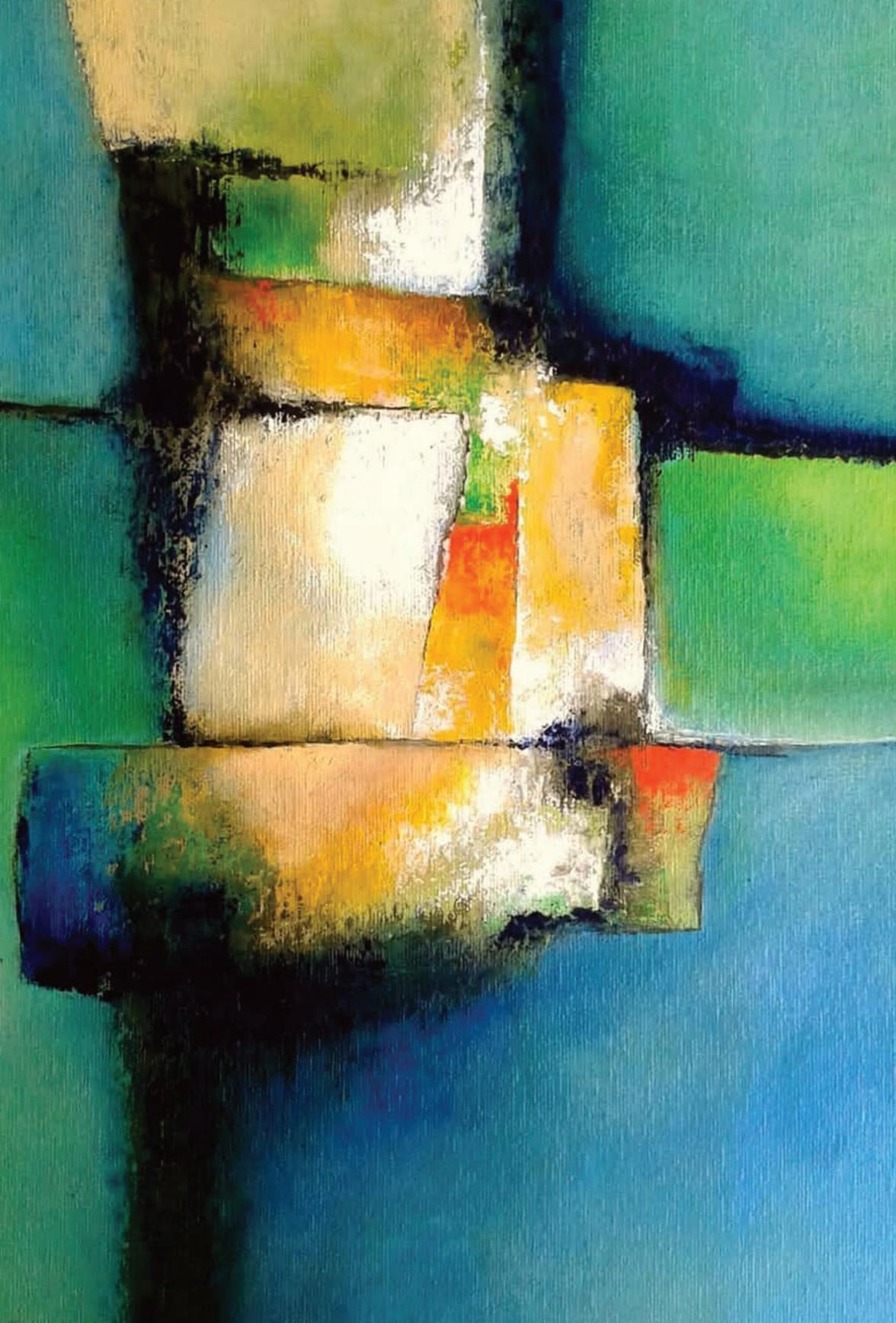
Machado Domingos, Charles Sidarta: “Os ventos da Guerra Fria sopram sobre as Américas: As relações Cuba-URSS vistas pela diplomacia brasileira (1959-1962)” en: *Revista de la Red Intercatedras de Historia de América Latina Contemporánea*, Año 4, N° 7 (Córdoba, diciembre 2017-mayo 2018), pp. 68-90.

Ortiz-Ortiz, Rafael: “Consideraciones jurídicas y políticas sobre el Derecho de Asilo en Venezuela” en: *Anuario Facultad de Derecho*, 25, (Valencia, Venezuela, 2002).pp.16-22.

- Romero, Carlos A.: “Dos etapas en la política exterior de Venezuela”, en: *Politeia*, núm. 30 (Caracas, enero-junio, 2003), pp. 319-343.
- Skiba, Lindsay: “Asilo Americano and the Interplay of Sovereignty, Revolution, and Latin American Human Rights Advocacy: The Case of 20th-Century Argentina” in: *Creighton International and Comparative Law Journal*, núm. 3 (Omaha, Nebraska USA, 2012), pp. 210-211.

Inédito

- Ramírez, Sócrates: “Solicitud de Información” [Correo electrónico]. 23 de septiembre de 2020.



Pérgamo en el espejo: retrato interpretativo-iconográfico de los tetradracmas y monedas con *cistophoros*

JULIO LÓPEZ SACO¹

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA/ UNIVERSIDADE DO MINHO
CARACAS-VENEZUELA/ BRAGA-PORTUGAL
julosa.ucv@gmail.com

RESUMEN

Las emisiones numismáticas de Pérgamo, concretamente los tetradracmas, transmiten valiosa información referente a la topografía urbana y a su historia a través del quehacer de sus gobernantes. Al margen de las monedas de bronce, serían las acuñaciones en plata y oro las que se emplearían en la financiación del programa constructivo encargado por algunos soberanos. Entre las series principales que aquí se estudian desde una perspectiva histórica e iconográfica encontramos los tipos conocidos como tetradracmas, en los que se observan monarcas con diademas y varias deidades, así como los escasos referentes de monedas del período imperial romano que llevan el *cistophoros* y la serpiente como motivos principales.

Palabras clave: moneda, monarca, iconografía, deidad.

Pergamum in the Mirror: an interpretative-Iconographic Portrait of the Tetrdrachmas and Coins with *cistophoros*

ABSTRACT

The numismatic emissions of Pergamon, specifically the tetrdrachmas, transmit valuable information about the urban topography and its history through the work of its rulers. Apart from bronze coins, silver and gold coins would be used to finance the construction programme commissioned by some sovereigns. Among the main series studied here from a historical and iconographic perspective are the types known as tetrdrachmas, in which monarchs with diadems and various deities are observed, as well as the few reference coins of the Roman imperial period that carry the *Cistophoros* and the serpent as main motifs.

Key Words: coin, monarch, iconography, deity.

Este artículo fue terminado en enero de 2021, entregado para su evaluación en febrero de 2021 y aprobado para su publicación en marzo del mismo año.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

1. INTRODUCCIÓN

Las nada abundantes emisiones monetarias de Pérgamo transmiten una valiosa información acerca de la topografía de la ciudad, así como de la historia política de sus mandatarios que no se halla en otras fuentes, sobre todo en las excavaciones arqueológicas. La mayoría fueron monedas de bronce de baja denominación. En ellas encontramos representado, por ejemplo, la representación del templo a Roma y Augusto. Unas pocas de tales monedas honraban a varios mandatarios, en especial emperadores de época imperial romana, como fue el caso de Adriano, Antonino Pío, Caracalla o Cómodo.

Las monedas locales fueron empleadas en las transacciones cotidianas en los mercados, y solamente las acuñaciones de gran denominación, en plata y oro, se utilizaron para financiar un realmente frenético programa constructivo durante la tercera y segunda centuria previas al cambio de era. En cualquier caso, las acuñaciones pergameneas sufrirían muchos y variados cambios a lo largo del tiempo, cesando finalmente sólo durante el antiguo período bizantino.

El acercamiento iconográfico, siempre complejo y con un gran poder de sugestión, requiere una descripción y un análisis posterior que lo convierte en una experiencia intelectual para la que se requiere un elevado grado de conocimiento de los códigos semánticos. En consecuencia, deben prodigarse la especificación de ideas y las elaboraciones intelectuales, sin quedarse únicamente en las formas.

Los vínculos con la religión y el mito se harán, en el caso que nos ocupa, ineludibles. Las imágenes recogidas en los ejemplos numismáticos poseen, como se verá, un significado representativo que ejerce notable influencia sobre el pensamiento del ámbito cultural al que pertenecen. En este marco, política y mitología se presentan asociados como entes que alumbran poder. Una lectura sobre los prototipos formales y una interpretación de su función es lo que en este trabajo se pretende lograr.

Las monedas de Pérgamo, reino que contaba con una estructura social basada en el fisco fueron, como en otros estados de la antigüedad, muy personalizadas, si bien los ejemplos con los que se cuentan son escasos aunque ciertamente controvertidos. En el trabajo que aquí se presenta, en consecuencia, se van a analizar, desde una perspectiva iconográfica (leyenda, imagen, símbolos, mitos asociados), y con el apoyo de las referencias bibliográficas pertinentes y de las muy pobres referencias textuales de los

autores clásicos, la serie de tetrádracmas del reino con figuración de reyes y divinidades (incluyendo la de la leyenda Fileteros, cuya interpretación se aborda más abajo), así como los pocos ejemplos de moneda imperial de la etapa romana que muestra *cistophoros* y la serpiente, tipología específica probablemente asociada al culto dionisiaco y que fue acuñada en Pérgamo como una concesión romana.

Iniciamos, en consecuencia, un acercamiento que nos permita obtener un retrato del ámbito regio, centrado no únicamente en la imagen del rey, vinculada a deidades o héroes, sino también en lo tocante a su participación histórica más relevante (política y religiosa), tanto bajo la sumisión del reino como en su etapa de cierta autonomía.

2. TETRÁDRACMAS: MONARCAS Y DEIDADES

La más antigua moneda atribuida a Pérgamo puede asociarse, aunque con ciertas reservas, con el gobierno persa en el siglo V a.e.c. El anverso muestra una cabeza de Apolo que lleva una corona de laurel, mientras que en el reverso se aprecia una figura con un gorro frigio con la leyenda PERG. Si la moneda se fecha con total seguridad a fines de la quinta centuria entonces la figura pudiera representar un oficial local o un gobernante como Gongilo, soberano de Mirina y Grinio, o tal vez Gorgion de Gambrio y Paleogambrio, o incluso Eurístines de Teutrania (Misia) o Procles de Halisarne². Sin embargo, la presencia del gorro frigio pudiera evidenciar la presencia de un persa, como Tisafernes, sátrapa del Asia occidental. Las monedas emitidas, quizá hasta el primer cuarto del siglo IV a.e.c., fueron bastante neutrales en lo tocante a su contenido, en contraste a lo que se verá durante el siglo III.

El retrato de Heracles, encontrado sobre los anversos, puede vincularse a los mitos de fundación asociados con Teutrania. A la par, podría conectarse con Alejandro Magno, que reivindicaba descender de los Heráclidas, pero especialmente con su supuestamente ilegítimo hijo del mismo nombre, que vivió a fines del siglo IV a.e.c. El anverso con la presencia del *palladium* de Atenea es un tanto inusual en la forma de ser presentado, lo cual sugiere más bien un hoplita en el frente de batalla³. No olvidemos, en cualquier caso que el santuario y el templo de Atenea (deidad patrona de la comunidad) fueron construidos sobre la acrópolis de la ciudad.

Las emisiones monetarias de un estado independiente de Pérgamo se iniciaron oficialmente durante el gobierno de Eumenes I, aunque muy probablemente ya se habían comenzado a realizar con su predecesor. Desde

el comienzo los motivos adoptaron la actitud regia que se podría asumir para una monarquía: una cabeza del soberano y una deidad sobre el reverso. En todo caso, la amonedación pergamenea no solamente llegó a ser notablemente rica en sus méritos artísticos, como tendremos ocasión de comprobar en las próximas líneas.

La más famosa de las monedas de la antigua Pérgamo es un tetradracma que muestra sobre el anverso una sorprendente cara de una figura masculina que ha sido considerada la de Seleuco Nikator, y a la diosa Atenea sentada mirando hacia la izquierda con un escudo en la mano derecha, en el reverso. A la izquierda de la deidad se observa una hoja de marfil que pudo tener alguna conexión con el culto de Esculapio, que llegó a ser muy famoso a lo largo del Mediterráneo. Detrás de Atenea aparece la simple leyenda “de Fileteros”. Es, sin duda, una moneda de complicada interpretación.

La leyenda explícitamente nombra la moneda como del propio rey Filetero, y no del soberano selúcida, ni se la presenta como una de las muchas acuñaciones del reino que representa. La cabeza con diadema del monarca selúcida, que en esa época estaría rondando los setenta años, sugiere, ciertamente, una lealtad a la nueva figura clave en los asuntos en el occidente de Asia Menor.

Por otra parte, la fecha de la moneda se ubica entre 270 y 260 a.e.c. Si la pieza fuese datada entre 282 y 281, como en un principio se pensó, se explicaría que Seleuco pudiese aparecer sobre una moneda de un lugar que había estado previamente en posesión de Lisímaco. Así, en tal sentido, la moneda podría ser considerada un medio de propaganda. Pero esto sería así sólo si la moneda hubiera circulado diversos años después, y mucho más tarde de la muerte de Seleuco, en 281. De tal modo, habría habido un elemento conmemorativo, pero ¿cuál sería su propósito y el efecto buscado más de una década después del asesinato de Seleuco?

La Atenea reclinada tal vez signifique que la guerra había llegado a su fin. Seleuco, en mantenimiento de las tradiciones helenísticas, sería portador de estatus divino como el fundador de su dinastía, pero la moneda parece retratar una figura sobre el anverso con una diadema simplemente al modo de un gobernante corriente. Entonces, ¿a quién corresponde la figura?; ¿es realmente Seleuco?⁴. La opinión común señala que el retrato del tetradracma pergameneo representa a Seleuco Nicator, hecho que se fundamenta en las similitudes faciales observadas en comparación con un busto etiquetado con el nombre del rey en Herculano, en Campania. En consecuencia, si la moneda data de 270-269 a.e.c., entonces, ¿por qué se trata de Seleuco, si realmente es él, el representado y no su sucesor, Antíoco I?

Tiene sentido que Filetero honrase a su actual señor más que a uno anterior; lo que no lo tiene es homenajear a un mandatario previo si el mensaje es el de mostrar un ímpetu orientado hacia la independencia. Así, Filetero, cada vez con mayor independencia de Siria, tardó alrededor de una década tras la muerte de su anterior señor y aliado en honrar su muerte en una moneda que, además, significaba mostrar sin ambages la independencia del reino de Pérgamo.

Un argumento que podría ser medianamente convincente pero que no deja de ser algo tenue. Filetero podría fácilmente haber emitido monedas con la imagen de Antíoco I (281-260 a.e.c.), puesto que, debe recordarse, estuvo, al menos en un principio, en buenos términos con dicho monarca. Su sucesor, Eumenes, de acuerdo a fuentes como Estrabón, combatió contra Antíoco y logró alcanzar una victoria en la batalla⁵. La confrontación pudiera haber dado como resultado la producción de algunas monedas conmemorativas, aunque no parece que lo hubiera hecho.

Entonces, si no es Seleuco Nicator, ¿quién más podría aparecer con una diadema en el anverso de una moneda si no el propio Filetero?. Podría ser el natural curso de eventos de un gobernante que desease enfatizar el control de sus asuntos. Sin embargo, de todos los soberanos de Pérgamo, Filetero, el fundador de la dinastía, fue el único atálida en ser retratado sobre las monedas regias de Pérgamo, aunque nunca llegó a ser rey. Esto es, en sí mismo, algo extraño (tal vez sea un ejemplo de piedad filial). La extrañeza aumenta exponencialmente, además, si nos atenemos al hecho de que Filetero fue un eunuco.

La conmemoración del fundador del reino Seléucida en el momento en que su sucesor reinaba, y por parte de un dinasta que trata de afirmar y proclamar una cierta distancia respecto de un antiguo aliado, parece carecer de viabilidad. Después de su muerte en 263, Filetero recibió honores culturales como fundador dinástico de Pérgamo y como fundador de la polis. Debió poseer un santuario semejante a esos que fueron erigidos por los griegos a lo largo del Mediterráneo cada vez que fundaban un asentamiento. También fue objeto de un festival anual y de sacrificios puntuales. De hecho, festivales anuales denominados *Fileteria* fueron inaugurados en varias ciudades, como Cízico y hasta en la isla de Delos. Tal situación pudo tener como responsable a Eumenes I, cuya influencia en Asia Menor fue notable. Filetero no sólo obtuvo un estatus cultural, sino que fue retratado diademado, al menos en monedas posteriores a la que estamos considerando. De tal modo, el eunuco fue un rey y un dios⁶.

Aunque no fuese celebrado en las acuñaciones monetarias, adquirió un estatus cultural que fue más allá de las prácticas normales de los reinos helenísticos. La estima en que sus sucesores le tuvieron también fue, ciertamente, sorprendentemente inusual. Los atálidas bien pudieron haber minimizado la deformidad física de su antepasado, optando por difundir y glorificar a Filetero como alguien capaz de vencer tales limitaciones.

Ni Estrabón ni la evidencia epigráfica hablan de estos personajes como reyes. Filetero había sido un comandante de la fortaleza de Pérgamo, y más tarde sería confirmado como su gobernante, de tal manera que la realeza habría sido un pequeño paso en un medio ambiente político concreto en el que muchos otros líderes tomarían ese título. La realeza había brotado en Bitinia, en Capadocia y en el Ponto, de tal modo que no es extraño que también hubiera ocurrido el valle del Caico⁷. Ni una victoria militar sobre Antíoco I por parte de Eumenes, o sobre las tribus gálatas de parte de Atalo I serían imprescindibles para promoverla.

3. SERPIENTES Y *CISTOPHOROS*

Los tetradracmas con gobernantes portando diadema en los anversos fueron equiparados en el estilo y producción por una serie distintiva de monedas de larga vida que fue acuñada a lo largo del período imperial romano.

Las monedas que llevan el *cistophoros* y la serpiente, concretamente la especie conocida como víbora asiática, y que mayormente datan de una época posterior cercana al tratado de Apamea, en 189-188 a.e.c., fueron empleadas para la colección del tributo o *phoros* de ciudades como Éfeso, Sardes y Tralles⁸, que fueron transferidas desde el reino de Antíoco III a Eumenes II, o que habían sido previamente independientes pero fueron otorgadas a Pérgamo como regalos con el asentamiento romano.

El motivo de la serpiente asociado a las monedas se vincula al culto de Dionisos, en cuyo templo pudo haberse mantenido un tributo, pero también al culto de Esculapio y a su santuario en Pérgamo⁹. En consecuencia, se puede establecer cierta relación con deidades vinculadas al ámbito mágico, ritual y ceremonial, a la curación milagrosa y, en última instancia, la práctica médica. Su funcionalidad eminentemente práctica parece desentonar con sus motivos iconográficos, tal vez una asimilación local del reino de Pérgamo en relación con la serie de tetradracmas que tuvieron una relevancia digna de ser tenida en cuenta.

4. CONCLUSIONES

En las amonedaciones de la región de Misia que podemos asociar a Pérgamo, no tan abundantes como cualquier investigador quisiera, los motivos iconográficos más señalados se centraron en los aspectos regios propios de una monarquía bien consolidada, con sus referentes propagandísticos y justificativos del poder de los soberanos, motivos reflejados sobre todo en los anversos (con la presencia de la cabeza de perfil del soberano) y en el empleo de determinadas deidades en los reversos, en buena medida con una fama protectora establecida en sus mitos. Alguna leyenda, generalmente breve, está asimismo presente en ciertos ejemplos.

Los muy debatidos desempeños de personalidades clave en el reino de Pérgamo deben centrar la atención de los investigadores, en especial en la serie de los tetradracmas. El rol cultural, religioso y político de ciertas personalidades, esencialmente reyes, así como la presencia de motivos iconográficos peculiares, como el de la serpiente, alusivos a rituales asociados a determinadas divinidades cuyo trasfondo cultural y mágico está evidenciado en la mayoría de sus mitos asociados, se muestran como componentes señalados de la vida pergamenea.

Los muchas veces constatados deseos de los gobernantes de la antigüedad de magnificar sus capacidades de control de los asuntos de Estado se han manifestado por medio de las acuñaciones monetarias. Del mismo modo, el consabido empleo de las imágenes de un mandatario asociado, directa o indirectamente, a una divinidad mayor o a héroes con amplio recorrido en el mito, como es el célebre caso de Heracles-Hércules, han servido como mecanismo seguro de legitimación del poder, o bien como medio de propaganda que facilite el recuerdo intemporal o el ingreso en la posteridad del mandatario. Una manera de consolidar una monarquía, en este caso concreto la atálida, que logró hacerse con un prestigio que supo mantener en el tiempo.

NOTAS

- 1 Profesor Titular de Introducción a la Historia Universal e Historia de Asia en la Escuela de Historia de la UCV. Doctor en Historia Antigua y en Ciencias Sociales. Especialista en mitología e historia antigua. Ex Coordinador Académico de la Escuela y del Doctorado en Historia de la UCV. Profesor invitado en la Universidad de Granada y en la Universidade do Minho, Braga, Portugal. Los Chaguaramos, 1, Ciudad Universitaria.
- 2 Jen: *Hel.*, III, 1-7. Acerca de los metales empleados en la amonedación, incluyendo el uso del oro y la plata de las minas del Ida, véase Otto Mørkholm: *Early Hellenistic Coinage: From the Accession of Alexander to the Peace of Apamea (336–188 B.C.)*. Cambridge, University Press, 1991, en especial, pp. 3-12; 81-83 y ss.
- 3 Otto Mørkholm: *Early...*, en especial, pp. 93-95, atribuye el diseño de Heracles a un periodo que abarca de 334 a 323. El motivo difícilmente sería anterior a la victoria alejandrina en el Río Gránico. Debe ser cercano a 323 o incluso posterior, puesto que las monedas macedónicas que retratan a Alejandro/ Heracles son mayoritariamente póstumas a esta época. Acerca del retrato de Atenea véanse pp. 26-27. En un caso, la cabeza de un joven Heracles (Alejandro) se retrata cubierta con una piel de león sobre el anverso, mientras que en el reverso se refleja la estatua del *palladium* de Atenea, vestida con un peplo, llevando una égida o escudo en su mano izquierda y con una lanza levantada en la derecha. La leyenda se lee *PERGAMWN* (de los ciudadanos de Pérgamo). Probablemente sea el más antiguo ejemplo monetario de la época de Filetero.
- 4 Los grabadores muy probablemente nunca se habrían encontrado cara a cara con el rey. Es muy posible que hubiesen trabajado con facsimiles, de manera que la precisión se resentiría notablemente. Véase: Otto Mørkholm: *Early...*, en concreto, pp. 74-77; y Michael Crawford: *Roman Republican Coinage*. Cambridge, University Press, 1974, particularmente, pp. 54-55.
- 5 Estrab: XIII, 4, 2-3. Pérgamo llegó a ser oficialmente un reino cuando Atalo I adoptó la diadema después de su victoria sobre los Gálatas en 239-238 a.e.c. Filetero había fallecido hacia 263, cuando su nieto Eumenes tuvo éxito en el mando como dinasta. Véase Richard Evans: *A History of Pergamum. Beyond Hellenistic Kingship*. Nueva York, Continuum Publ, 2012, pp. 137-138 y ss.; Otto Mørkholm: *Early...*, en concreto, pp. 28-29 y 170-172 y ss.; Arminda Lozano: *Asia Menor helenística*. edit. Madrid, Akal, 1990, sobre todo, p. 32; Carles Miralles: *El helenismo: épocas helenística y romana de la cultura griega*, Barcelona, Edit. Montesinos, 1989, sobre todo pp. 45-49 y ss., y Per Bilde & Troels Engberg-Pedersen & Lise Hannestad & Jan Zahle (Eds.): *Aspects of Hellenistic Kingship*. Cambridge, University Press, 1996, en concreto, pp. 26-43 y ss.

- 6 Un caso semejante fue el del tirano Hermias, amigo de Aristóteles, que fue ejecutado por los persas en 341 a.e.c. Su estatus de eunuco pudo deberse en este caso, no obstante, a su condición servil más que a una deformidad. No fue celebrado en las monedas aunque también adquirió un estatus cultural. Sobre Eumenes como instigador del festival en Delos, véase Carles Miralles: *El helenismo...*, p. 56; y Reginald Allen: *The Attalid Kingdom*. Oxford, University Press, 1983, en concreto, pp. 21-23 y nota 46, en la que se dice que un trofeo fue dedicado para este festival en 162. Al respecto, consúltese también Richard Evans: *A History...*, p. 140 y ss.
- 7 Al respecto, Reginald Allen: *The Attalid...*, en especial, pp.19-22; y Per Bilde & Troels Engberg-Pedersen & Lise Hannestad & Jan Zahle (Eds.): *Aspects...*, en especial, pp. 48-49.
- 8 La lista de tales ciudades puede consultarse en Reginald Allen: *The Attalid...*, sobre todo, pp. 109-112. Probablemente la lidia Magnesia del Sípilo, en la Eólida, debería añadirse a aquellas que pagaban tributo, pues estaban bajo control seléucida antes de la batalla del 189. Al respecto puede consultarse Graham Shipley: *El mundo griego después de Alejandro, 323-30 a. C.*, Barcelona, Edit. Crítica, 2001, pp. 76-78. Sobre las fechas de producción del numerario, en torno a 175 a.e.c., véase Otto Mørkholm: *Early...*, en particular, pp. 35-37; asimismo, sobre esta temática debe revisarse Helmut Koester, (Ed.): *Pergamon: Citadel of the Gods. Archaeological Record, Literary Description, and Religious Development*, Harvard, Theological Studies 46, 1998, en específico, pl. 35 y 36 y ss.
- 9 Un tetradracma, acuñado tal vez para celebrar la inauguración del festival a Atenea *Nicéforos*, datado en torno a 181 a.e.c., atañe directamente a la imagería de Pérgamo con su alusión al *Nicephorium*. Véase al respecto, Helmut Koester, (Ed.): *Pergamon...*, planc. 32-37; Kenneth Harl: *Civic Coins and Civic Politics in the Roman East A.D. 180-275*, Berkeley, University of California Press, 1987, sobre todo, p. 145; y Michael Crawford: *Roman...*, específicamente, p. 58 y ss.

FUENTES

Clásicas

- Jenofonte: *Helénicas*. Madrid, Edit. Alianza, 1989.
Estrabón: *Geografía*. Madrid, Edit. Gredos, 1991. (libros I y II), 1992 (libros III y IV), 2001, (Libros V-VII).

Iconográficas

- Crawford, Michael: *Roman Republican Coinage*. Cambridge, University Press, 1974.

Harl, Kenneth: *Civic Coins and Civic Politics in the Roman East A.D. 180-275*. Berkeley, University of California Press, 1987.

Mørkholm, Otto: *Early Hellenistic Coinage: From the Accession of Alexander to the Peace of Apamea (336-188 B.C.)*. Cambridge, University Press, 1991.

Bibliográficas

Libros

Allen, Reginald: *The Attalid Kingdom*, Oxford, University Press, 1983.

Bilde, Per & Engberg-Pedersen, Troels & Hannestad, Lise & Zahle, Jan (Eds.): *Aspects of Hellenistic Kingship*. Cambridge, University Press, 1996.

Evans, Richard: *A History of Pergamum. Beyond Hellenistic Kingship*. Nueva York, Continuum Publ, 2012.

Koester, Helmut, (Ed.): *Pergamon: Citadel of the Gods. Archaeological Record, Literary Description, and Religious Development*. Harvard, Theological Studies 46, 1998.

Lozano, Arminda: *Asia Menor helenística*, Madrid, Edit Akal, 1990.

Miralles, Carles: *El helenismo: épocas helenística y romana de la cultura griega*. Barcelona, Edit. Montesinos, 1989.

Shipley, Graham: *El mundo griego después de Alejandro, 323-30 a. C.* Barcelona, Edit. Crítica, 2001.

ILUSTRACIONES



Ilustración 1.

Cistophoros datado entre 200 y 133 a.e.c. En el anverso, anepígrafo, una cista mística con serpiente. Todo ello dentro de una corona de yedra. En el reverso, un arco entre serpientes rodeado de yedra. Monograma a la izquierda y cabeza de Apolo a la derecha.

<http://www.tesorillo.com/grecia/>



Ilustración 2.

Tetradracma fechado entre 241 y 197 a.e.c. En el anverso, anepígrafo, una (presunta) cabeza laureada de Filetero hacia la derecha. En el reverso, Atenea sentada hacia la izquierda y acodada en un escudo adornado con la Gorgona, además de una lanza sobre la espalda. En el campo, un racimo de uvas y detrás un arco.

www.romancoins.info/Greece



Ilustración 3.

Tetradracma posterior a 189 a.e.c. La moneda había sido emitida en 172 por Atalo II, hermano de Eumenes II. En el reverso, los Dioscuros, gemelos que se consideran un símbolo del amor fraterno.

<http://www.tesorillo.com/grecia/>

Nº 51

REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021



Ilustración 4.

Moneda en bronce anepígrafa acuñada entre 133 a.e.c. y el reinado de Augusto. En el anverso, el busto barbado del dios Asclepio laureado y en el reverso una serpiente enroscada en una vara, símbolo del dios y de la medicina.

<https://www.tesorillo.com/altoimperio/augusto/>



Miscelánea

Jacqueline Clarac de Briceño

Desde la cercanía, la otra mirada a la historia andina y venezolana

BELKIS ROJAS TREJO
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
belkiata@yahoo.es

Nº 51

Llegué a Mérida comenzando los años 80, iba por cambio de carrera desde el Núcleo Rafael Rangel de la ciudad de Trujillo, donde había empezado a estudiar Educación por la mención de literatura hispanoamericana, a la Facultad de Humanidades y Educación a cursar Historia. Ese traslado fue todo un reto muy estimulante para mí. Mudarme de ciudad para estudiar en Mérida! No sabía si podría lograrlo, pero no pude dejar de intentarlo. Una muchacha con dos niños muy pequeños, sin apoyo económico de mi familia, con un compañero igualmente estudiante, en fin. El intento salió bien, gracias a los Encantos y momoyes (dioses) andinos.

Afortunadamente me encontré con muy buenos compañeros y compañeras de estudio, gente alegre, despreocupada y solidaria y, con excelentes profesores, comprensivos algunos, otros no tanto, pero todos fueron marcando mis años de formación como futura profesional, pero también como persona, mujer y madre. Recuerdo con especial cariño a Jacqueline Clarac, Orlando Monsalve, Ramón Rivas, Ana Rita Tiberi, José Manuel Briceño Monzillo, José Manuel Briceño Guerrero, Milagritos Contreras, Alí López, Hilda Duque y Adrián Lucena Goyo. En esos años la Facultad de Humanidades y Educación estaba en la Avenida Universidad, en lo que llamábamos cariñosa y jocosamente “los galpones” o “la pollera”, debido a la forma de la construcción.

En mi primer semestre en la Escuela de Historia conocí a varios de estos profesores, y con algunos de ellos establecí relación de alumna-profesor o profesora a lo largo de mis años de estudio. La más cercana fue con la

profesora Jacqueline Clarac, que dictaba las materias de Antropología I y II, y además lo que se denominaba como asignaturas optativas y seminarios. Estos generalmente tenían valor curricular, pero también acostumbraba ella impartir “seminarios complementarios” sin valor curricular, dirigidos a todos aquellos estudiantes de Historia y de otras especialidades existentes en la Universidad, que quisieran asistir sólo por interés de aprender. Siempre vi a la profesora Jacqueline rodeada de gente joven. Nos encantaba con su forma de enseñar y de pensar, además era una mujer delgada que siempre vestía con ropas holgadas de colores vivos, combinada con unas muy lindas y vaporosas pañoletas de diseños que siempre se me hicieron muy propios de ella. En esos años la profesora Jacqueline se reía mucho, contaba cantidad de anécdotas, se movía con mucha rapidez, siempre cargada con un maletín muy pesado, lleno de libros que compartía con sus alumnos y alumnas, nosotros bromeábamos con lo pesado de su maletín y le decíamos que si cargaba piedras y piezas arqueológicas. Ella se reía de esas ocurrencias.

Para mí sus clases fueron siempre fascinantes, sobre todo porque desde mi origen rural, pero también urbano trujillano-valerana, conocía algunas prácticas religiosas y curativas conocidas como “marialionceras”, culto a María Lionza, que en aquellos tiempos yo pensaba como “superciosas”, “cosas de la gente que no tenía un buen nivel educativo”, aun cuando algunos profesionales de mi familia y amigos de mis familiares eran asiduos visitantes de estos centros. Me causó mucha sorpresa y también debo decir que cierta satisfacción a mi avergonzado ego de mujer joven y perjudicada, cuando en las clases esta profesora abordó desde una perspectiva científica, desde las ciencias sociales, aquel tema, enfocándolo como una forma muy compleja de lenguaje sobre la enfermedad y la religión en Venezuela.

Más adelante, nos explicaba que en una sociedad pluriétnica, como la nuestra, la enfermedad, es un fenómeno muy complejo y por tanto requiere que el investigador lo mire, se acerque a él, diversificando métodos y consciente de que es un fenómeno perteneciente a una realidad igualmente compleja por ser multidimensional y donde cada una de las dimensiones de lo humano se comunica con todas las demás: biológica, espiritual, sociológica, cultural, histórica. Debo confesar que en aquellos años yo entendía poco de este discurso, pero a ella podíamos preguntarle y siempre estaba dispuesta a darnos su tiempo para explicarnos y aclarar nuestras dudas.

Una sociedad realmente democrática -nos decía siempre- implica el reconocimiento y respeto por las otras formas de conocimiento, especialmente los conocimientos locales, por tanto, era necesario abordar el tema de la enfermedad desde todos los sistemas médicos coexistentes y practicados

en Venezuela, que son varios. Argumentaba con insistencia que la enfermedad, las maneras de tratarla y la religión están siempre muy unidas en todas las sociedades humanas, y el culto de María Lionza es una muestra de esto. En varias de sus publicaciones señala que el mismo es una religión en formación en la sociedad venezolana emergente en el siglo XX y que está estrechamente ligado al fenómeno de la enfermedad, esto lo muestra por ejemplo en su libro *La Enfermedad como lenguaje en Venezuela*, en el cual realiza un acercamiento etnohistórico a la veneración a María Lionza.

Nos insistía en que la manera de conocer, investigar, descubrir y escribir debía mantener el subrayado sobre la importancia de conectar con la realidad de los sujetos con quienes trabajábamos, fueran estos indígenas, campesinos mestizos, o distintos grupos urbanos, llevando los resultados más allá de la mera investigación, hacia la comprensión en procura de aplicación y generación de políticas públicas que permitieran mejorar las situaciones de vida de las personas, impulsando y haciendo valer sus derechos humanos fundamentales, tales como los identitarios, a vivir bien y en respeto en sus propias prácticas culturales.

Estábamos en una Escuela de Historia y ella, al igual que el resto de los docentes, estaba formando “jóvenes historiadores”, como le ha gustado decir siempre. El tema de la Etnohistoria era recurrente. Aprendí a tener un acercamiento a las narrativas dejadas por los españoles en sus documentos con otros profesores de la carrera, pero el enfoque de Clarac era un tanto diferente, tal vez por la formación y quehacer como antropóloga y artista, así como incansable práctica y convivencia con sociedades vivas en el “campo”, nos enseñó a mirar en ángulos y desde ángulos y más allá de lo que dice el testimonio escrito.

Aprendí que no hubo ruptura al llegar los españoles como nos habían enseñado desde la primaria, pasando por los estudios de bachillerato e incluso los universitarios, sino que, al contrario, hay una continuidad que hoy se puede ver al realizar trabajo de campo. Ponía el ejemplo de cómo vieron los cronistas españoles a estas tierras y a los hombres y mujeres que conformaban los distintos pueblos que hoy conocemos como América y que los intelectuales indígenas, así como otros intelectuales y activistas actuales que acompañan los procesos de sus luchas, denominan ABYA YALA. Miradas cargadas de asombro, de incompreensión, de prepotencia, de prejuicios y de invención, con las que justificaron la conquista y la colonización. Nos mostró cómo los calificativos que se daban a los mohanes o chamanes como idólatras, brujos y hechiceros, causantes de enfermedades y muerte, no tenían nada que ver con la realidad de éstas personas como

médicos curanderos que atendían la salud física y espiritual de los hombres y mujeres de sus pueblos.

Propuesta para mirar la información de los documentos asumiendo la complejidad, utilizando metodología multidisciplinaria, no conformarnos sólo con el dato o los datos extraídos de los archivos denominados históricos, sino confrontarlos y complementar con lo que nos pudieran aportar disciplinas como la arqueología, la lingüística, la antropología, entre otras. En aquellos años todavía la profesora no hablaba de la transdisciplinariedad, ni de las antropologías del sur, aunque todo su trabajo investigativo y práctica antropológica apuntaba y es la base para sus planteamientos más actuales al respecto.

Como antropóloga, interesada en la historia andina, siempre tuvo presente en sus discusiones, planteamientos y reflexiones -tanto en los salones de clases como en sus proyectos de investigación y en la escritura de los resultados de los mismos-, el cuestionamiento del legado colonial y la construcción de UNA HISTORIA, tema que atañe a la disciplina y en la que indudablemente Clarac hizo contribuciones importantes, sobre todo para la comprensión de la región andina venezolana, lo cual siempre fue muy estimulante para los y las jóvenes que aprendíamos con ella.

Así, recuerdo que en una clase de Antropología II nos preguntó sobre los pueblos indígenas de los Andes. Dirigiéndose a mí me inquirió si conocía personas indígenas en Trujillo. Contesté que no, que creía que no habían. Al igual que casi todos los andinos, estaba segura de que ya no existían, en ese momento lo que sabía era que los indios habían desaparecido a lo largo del periodo colonial. Sin embargo, *la profe Jacqueline*, así la hemos llamado por cariño y por ahorro de palabras, con su dinamismo de siempre, nos mostró e hizo caer en cuenta en esa clase, con base en sus investigaciones antro-históricas, etnológicas, etnomédicas, que la población “criolla” campesina venezolana es heredera de las culturas indígenas que habitaban la zona antes de la llegada de los españoles, y que aún guarda muchas de sus características sobre todo en los imaginarios culturales y su relación con el cuerpo y el entorno, las cuales se ven reflejadas profundamente en sus formas de organización del habitat, espacios de sembrar, nociones sobre comunidad y las prácticas comunitarias, mitología, prácticas mágico-religiosas, concepciones del cuerpo y enfermedad, así como formas de tratarlas y /o curarlas, relaciones de parentesco, etc.

Para mí fue realmente importante darme cuenta de todo esto, fue casi revelador, pues me crié en una población rural del Estado Trujillo llamada San Pedro, ahí llegó mi mamá con mi hermano José Lucas y

conmigo a trabajar como maestra de la Escuela Nacional Unitaria N° 1992. Muchas de las cosas de las que hablaba la profesora Clarac las conocía o las había vivido de pequeña. Por ejemplo, recuerdo que un día, estudiaba 3er o 4to grado de primaria, llamaron a mi mamá para darle la noticia de que uno de mis amiguitos de la escuela, es decir uno de sus alumnos, había desaparecido en un páramo llamado Los Aposentos. Lo buscaron mucho, pero nunca lo pudieron encontrar y decían que se lo habían llevado los Arcos porque “era catire, de ojos gatos y a los Arcos y Encantos les gustaba la gente catira”. Mi mamá decía que “esa gente no habían buscado bien a ese muchachito, que seguro lo habían sacrificado”, y una de mis tías adoptadas (Alcira Briceño era una de mis tías del lugar) señalaba de manera categórica que ya no debían buscarlo, ya se lo habían llevado los Encantos del páramo y que ya no lo devolverían, si lo buscaban los Encantos se iban a poner bravos. La verdad ¡nunca entendí semejantes comentarios! hasta escuchar las interpretaciones científicas que desde su práctica y análisis antropológico hacía *la profe Jacqueline* a hechos como éstos ocurridos en otros lugares de la Cordillera.

Sus lecciones me llevaron a despertar mi consciencia de pertenencia a los Andes, a *la gochidad* nuestra, *la gochidad* mía. Tal vez por estas razones me encantaban las clases de Antropología y los seminarios de Etnología y Etnohistoria que dictaba la profesora. Marcó mi carrera entender que a pesar del borramiento cultural y étnico (etnocidio y genocidio) que vivieron/sufrieron los indígenas andinos venezolanos, parte importante de su cultura y de su episteme permanecía en las culturas campesinas. La vida, los dioses, los mitos y los conocimientos de los antepasados indígenas habían permanecido estratégicamente ocultos, transformados, pero nunca desaparecidos, siempre persistentes.

Fascinante reconocernos en estas evidencias, plasmadas en sus libros *Dioses en Exilio: Representaciones y prácticas simbólicas en la Cordillera de Mérida* (1981), *La persistencia de los dioses. Etnografía cronológica de los Andes venezolanos* (1985) y *La cultura campesina en los Andes venezolanos* (1976), así como en varios artículos publicados en revistas nacionales e internacionales, pero sobre todo publicados en el *Boletín Antropológico*, revista que ella fundó en el año 1982 y en la cual publicó muchísimo, en coherencia con su manera de pensar la divulgación científica, como una acción que debía ser “repatriada”. Es decir, publicada en revistas venezolanas y en nuestra lengua heredada de los españoles y no en inglés, como era la exigencia científica internacional para validar nuestros conocimientos: Esa era otra de sus posturas de lucha en un mundo académico que sólo respondía y validaba los

criterios foráneos e impuestos a nuestras universidades, que los aceptan y los imponen sin ningún cuestionamiento, sin ningún asomo de rebeldía.

Siempre decía que los investigadores extranjeros, que investigaban en y sobre Venezuela, nunca o casi nunca publicaban primero en español y en revistas venezolanas, primero lo hacían en revistas científicas de sus propios países y en sus propias lenguas e interrogaba ¿Por qué nosotros tenemos que hacer lo contrario si también tenemos nuestras revistas y también nuestras revistas son buenas? Consideraba que esto era parte de la gran vergüenza étnica y epistémica que se tiene en el mundo universitario. El *Boletín Antropológico* es otro espacio académico importantísimo a nivel nacional e internacional que ha permanecido hasta hoy y en el cual han publicado investigadores de todas partes del mundo, justamente en este año 2020 arriba a su número 100. A ella, a su esfuerzo, trabajo y compromiso, conjuntamente con algunos de sus colaboradores, se debe en mucho su larga historia.

Trabajé con la profesora Jacqueline Clarac de Briceño durante varios años, al igual que muchas otras compañeras y compañeros que se sumaron a sus proyectos a lo largo de varias generaciones, a través de figuras académicas y administrativas contempladas en nuestra universidad. Comencé, junto con otra condiscípula, también trujillana, a trabajar en los centros de culto de María Lionza. Éramos auxiliares de investigación para el proyecto “Etnomedicina en la Cordillera de Los Andes”. Ya habíamos visto los dos niveles de Antropología, y *la profe* nos llamó para ofrecernos ese trabajo. Para mí significó el comienzo de muchos aprendizajes, así como un apoyo económico muy importante y necesario para ese momento. Ambas pusimos nuestros mejores esfuerzos en la realización de la parte que nos correspondió de esa investigación. Conocimos varios centros de culto a María Lionza tanto en la ciudad de Mérida como en algunos pueblos cercanos, nos encantaba y disfrutábamos mucho el trabajo y además queríamos “quedar muy bien con la profe para que nos volviera a llamar”.

Finalmente terminamos nuestros estudios de la carrera de Historia y, bajo su tutoría y dirección, hicimos la investigación correspondiente para nuestros trabajos especiales de grado. Si mal no recuerdo el título de mi trabajo, presentado en el año 1987, es *Las diosas madres andinas: Representaciones mítico-religiosas en los Andes Venezolanos (Trujillo y Mérida)*. De ahí, posteriormente, al igual que mis compañeros y siempre con el apoyo de la profesora, preparé mis primeras ponencias con las que participé en algunos congresos de Antropología y de Historia en el país, así como algunos artículos que se publicaron en revistas académicas nacionales. Obviamente,

mi primera publicación fue en el *Boletín Antropológico*, era el N° 11 del año 1986, eran los adelantos de investigación y se tituló “Las diosas madres en Venezuela (Mérida y Trujillo) desde la época prehispánica hasta hoy”. Así fueron mis comienzos en el mundo académico en mi Universidad de Los Andes.

Nunca podré olvidar los felices días de estudio y trabajo en el Museo Arqueológico de la calle 25, entre las avenidas 3 y 4. En el museo funcionaban dos áreas: Arqueología coordinada por el profesor Jorge Armand y la de Etnología coordinada por la profesora Jacqueline Clarac de Briceño. Allí tenía ella un cubículo, un pequeño cuarto lleno de papeles, libros, objetos artesanales realizados por personas pertenecientes a los pueblos indígenas. En el museo reposaba una colección arqueológica que antes había estado en el Departamento de Antropología de la Facultad de Humanidades y Educación. También recuerdo una cantidad considerable de cajas apiladas en el segundo piso de la casa, las cuales contenían una importante colección geológica. En esos momentos yo desconocía su verdadero valor, pero todos los estudiantes sabíamos que el contenido era muy importante y que la casa no tenía las condiciones para ser un museo y tener el resguardo de tan importantes material.

La profesora Jacqueline tenía, entre sus muy diversos objetivos, conseguir que el Consejo Universitario entendiera la importancia del patrimonio que se tenía y el prestigio que implicaba para la institución universitaria, la ciudad y el estado Mérida, tener un museo arqueológico como los “dioses mandan”. Esto quedó claramente demostrado, pues hoy en día el Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes es uno de los más importantes del país, sobre todo porque, tal como ella lo forjó, es un espacio, no solamente de exposiciones, sino también de investigación, divulgación y apoyo en los proyectos docentes y comunitarios de los distintos espacios educativos de la Universidad y de la ciudad.

Ella logró este objetivo, uno de sus muchos perseguidos y poco a poco logrados, cuando en 1986 bajo el rectorado el Dr. Pedro Rincón Gutiérrez y el Vicerrectorado del Dr. Julián Aguirre Pe, se inauguró el nuevo Museo Arqueológico, en el ala derecha del edificio del Rectorado de la Universidad, ubicado en el centro de la ciudad. Fue directora de este durante varios años, hasta el año 1995. Muy feliz comentaba: “¡Al fin pudimos lograrlo! El museo será muy importante para contribuir a la formación de investigadores de la ciudad y del país, es necesario tener jóvenes conscientes de su identidad, arraigados a su historia, que sepan que sus antepasados no son solamente los conquistadores españoles sino que comprendan la importancia de las

culturas indígenas del pasado y del presente, lograr esto es lograr tener cada vez un mejor país, con personas cada vez mejor preparadas”. Eso decía una y otra vez.

Fue en el “museíto viejo”, el de la calle 25, donde conocí a los profesores Adrián Lucena Goyo y Jorge Armand, parte fundamental del proyecto, así como a los señores Evelio y Rodolfo, quienes abrían, cerraban y cuidaban la sede. No recuerdo bien, pero creo que eran ayudantes de investigación o auxiliares de Arqueología, el área de los profesores Armand y Lucena. Ahí pasé días muy agradables. Eran de cierta manera festivos, al menos para mí, los momentos que teníamos clases en el cubículo de la profesora o, cuando éramos muchos estudiantes en un salón que cuando llovía se mojaba por todas partes. Disfruté mucho de mis clases y de mis compañeros, de nuestras ignorancias, seriedades, preocupaciones, aciertos y sobre todo, muchas risas. En realidad *el museíto*, como le decíamos de cariño, estaba en muy mal estado, era un espacio muy pequeño y deteriorado, tenía mucha humedad, en definitiva, no era apto para custodiar el patrimonio que hoy conserva el nuevo Museo en su sede del edificio del Rectorado de la ULA.

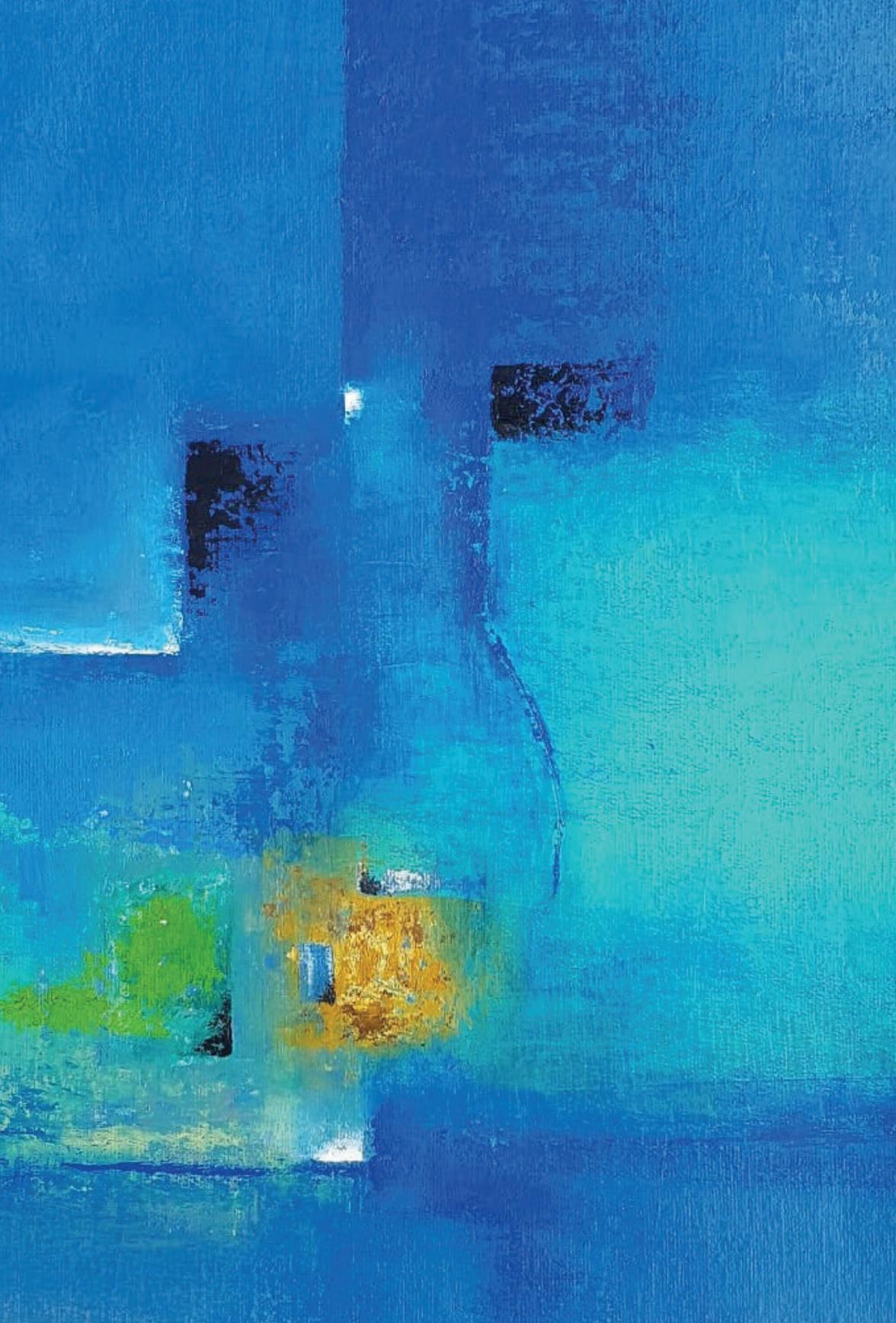
Como ya expresé, trabajé muchos años con la profesora Jacqueline, siendo estudiante y luego ya graduada. Participé, conjuntamente con otras compañeras y compañeros, en muchos de sus proyectos de investigación, administrativos y de difusión. La profesora me acompañó y apoyó en muchos de los proyectos míos: fui becaria del Plan II Generación de Relevo, Programa de Formación de Personal e Intercambio Científico del Vicerectorado Académico de la Universidad de Los Andes, impartí clases en la materia optativa: *Etnohistoria*; participé como investigadora en formación en varios de sus proyectos académicos financiados por el Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de nuestra Universidad; en el año 92 las autoridades universitarias, respondiendo a la insistencia de la profesora Jacqueline en la necesidad de abrir algunos cargos de investigadores para el nuevo museo, fui contratada en uno de ellos con la figura administrativa de Etnóloga. El otro cargo de trabajo fue para el geógrafo Andrés Puig Saltarelli, quién también había sido Plan II bajo la tutoría académica de la Profesora Clarac. Desde esta figura administrativa participé en el Proyecto: “Estudio Antropológico Pluridimensional de la Cordillera de Mérida” y en otros. Fueron años de mucho trabajo, aportes y aprendizajes invaluable, alegrías y también incertidumbres y el stress normal de quienes comienzan las obligaciones de una vida académica en un grupo grande de trabajo pluridisciplinario: además de Andrés Puig y mi persona, estaban también el historiador José Luis Quintero, Antonio Niño, quién aportó

su experiencia de trabajo realizado con diferentes arqueólogos del país, la arqueóloga Elvira Ramos, la restauradora Mariela Enríquez, las historiadoras Thania Villamizar y Janet Segovia, e igualmente los historiadores Miguel Ángel Rodríguez Lorenzo y Francisco Moro Albacete, que aunque institucionalmente hablando no formaban parte del grupo, si afectivamente y en la práctica-trabajo aportado. Y otros que se fueron incorporando más tarde como Luis Bastidas y Raquel Martens. Hoy casi todos, incluyéndome, somos profesores, activos unos y jubilados otros, de la Universidad de Los Andes.

A pesar del muchísimo trabajo que implicaba el funcionamiento tanto académico como administrativo del Museo, *la profe Jacqueline* emprendió un nuevo proyecto con el apoyo del Decanato de la Facultad de Humanidades y Educación, la formación de un centro de investigaciones. Nació entonces el Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET) y comenzó a funcionar en el edificio “D” de la Facultad. Se esperaba que el CIET y el Museo Arqueológico funcionaran de manera complementaria en varias áreas de investigación pertenecientes al Grupo de Investigaciones Antropológicas y Lingüísticas que teníamos, y se trató durante varios años, pero finalmente no se logró. Hubo, como considero lógico, mucha disparidad de pensamientos, actuaciones e intereses. Desde la Facultad de Humanidades y, como uno de los objetivos del CIET-GRIAL, se generó otro proyecto de la incansable y muy dinámica profesora Jacqueline Clarac, la Maestría en Etnología con Mención en Etnohistoria que funcionó durante un buen tiempo en la Facultad de Humanidades y Educación y que ahora, conjuntamente con el Doctorado en Antropología, también fundado por ella, sigue funcionando en el Centro de Investigaciones Museo Arqueológico de nuestra Universidad.

Fueron largos años de relación académica y de amistad con *la profe Jacqueline*, en los que, por supuesto, no todo fue armonía y paz, también hubo momentos turbulentos, muchos y con distintas gradaciones de desacuerdos y separaciones. Sin embargo, mi respeto, consideración, cariño, agradecimiento y reconocimiento siempre para ella. Es un icono de la Universidad de Los Andes por méritos bien ganados, una mujer de excepcionales dotes de sensibilidad y humanismo, investigadora de destacados aportes al conocimiento sobre la antropología y la etnohistoria andina, maestra-guía de compromiso académico y social así como creadora de numerosos e importantes espacios académicos que hoy continúan funcionando y produciendo conocimiento gracias a los buenos oficios de algunos de los que fueron sus alumnos-colaboradores.

San Cristóbal de las Casas, México, 2021.





Entrevista

Entrevista a la Dra. Nelly Velázquez Los estudios sociales y culturales en la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes

JOHNNY V. BARRIOS BARRIOS
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
epulahistoria@gmail.com

La labor de difundir los aportes científicos de quienes hacen vida en las universidades del país es una tarea fundamental, que consolida las bases de toda publicación científica. Sin embargo, el encuentro personal con los autores lleva consigo un ingrediente adicional, ya que se nutre de la palabra viva, desvelando aspectos de la condición humana de quien escribe y se hace leer. En esta oportunidad, *Presente y Pasado*, revista de la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes (ULA), ha tenido a bien confiarnos la honrosa tarea de realizar una entrevista a la Dra. Nelly Velázquez, cuyo encuentro nos ha permitido conocer el alcance de su labor universitaria, tanto en el campo de la docencia como en el ámbito de la investigación y la extensión.

La Dra. Nelly Velázquez, oriunda de la ciudad de Caracas, es profesora jubilada de la Universidad de Los Andes (ULA, Mérida-Venezuela), adscrita al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación. Estudió *Antropología* en la Universidad Central de Venezuela (UCV), de la cual egresó en 1974. Realizó estudios de *Maestría en Antropología* en el Centro de Estudios Avanzados (CEA) del Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas (IVIC), entre 1983 y 1986. Más tarde, realizó el *Doctorado en Ecología Tropical* en el Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE) de la Facultad de Ciencias de la Universidad de Los Andes (ULA), doctorándose en el año 2001. Actualmente, es reconocida como una destacada investigadora especializada en historia social y cultural de los Andes venezolanos.

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

A lo largo de su trayectoria profesional ha publicado diversos artículos en revistas científicas nacionales e internacionales. Igualmente, es autora de obras de amplia consulta dentro de su área de especialización, como: *Población Indígena y Economía. Mérida Siglos XVI y XVII* (1995); y *Modernización Agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999* (2004), así como también, coautora de otros libros. En 1995, recibió una Mención Honorífica con el Premio al Mejor Trabajo Científico en el área de Ciencias Sociales (Fundacite-Mérida), destacándose como investigadora PPI-II (Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas) y PEI (CDCHT-ULA). Es de destacar que en el año 1998, con el financiamiento del CONICIT, realizó una pasantía de investigación en la Biblioteca del Congreso de Los Estados Unidos (Washington D. C.), con el fin de vigorizar su trabajo investigativo. También, ha participado como ponente y organizadora de foros sobre los Andes venezolanos en diversos congresos nacionales e internacionales.

Actualmente, es coordinadora *ad honorem* del Grupo de Investigación Sociohistórica de la Región Andina (GISARA) y de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, postgrado adscrito al Departamento de Antropología y Sociología de la Escuela de Historia de la ULA desde el año 2007. Ha participado como profesora en diversos postgrados como: Maestría en Desarrollo Agrario del Instituto Iberoamericano de Derecho Agrario y Reforma Agraria (IIDARA) Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas (ULA); Maestría en Etnohistoria del Centro de Investigaciones Etnológicas (CIET) Facultad de Humanidades y Educación (ULA); Maestría en Historia de Venezuela de la Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Educación (ULA); Postgrado de Ecología Tropical del Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas (ICAE), de la Facultad de Ciencias (ULA) y Doctorado en Ciencias Humanas Facultad de Humanidades y Educación (ULA). Además, ha sido tutora y jurado de numerosas trabajos de grado de estudiantes a nivel de pregrado y postgrado. También, ha participado en actividades como Delegada de la Facultad de Humanidades ante el CDCHTA; miembro de la Comisión de Bioética (CDCHTA); árbitro de numerosas revistas y miembro de comisiones evaluadoras de Trabajos de Grado de pregrado y postgrado, así como, de premios y ascensos. En 2006, participó como Representante de la Universidad de Los Andes en la Red de Macrouiversidades de América Latina y el Caribe, organizado por la Universidad Autónoma de México (UNAM) en el área de Estudios Multiculturales e Identidad Nacional.

En esta oportunidad, hemos conversado con la Dra. Velázquez en torno a tres ámbitos esenciales e inherentes a su vida profesional: 1. Su labor como docente e investigadora ulandina en el contexto universitario venezolano; 2. Su compromiso con los estudios antropológicos y sociológicos en el marco de la formación de las nuevas generaciones de licenciados en Historia; y 3. Su afinidad conceptual con la investigación interdisciplinaria en un mundo globalizado. Agradecemos a la Dra. Nelly Velázquez por la atención dispensada, su receptividad y colaboración. Sin duda, su trabajo forma parte del esfuerzo que muchos profesores universitarios llevan adelante en pro de sostener en el tiempo y con altura la labor docente, investigativa y de extensión que demanda la universidad venezolana a pesar de la adversidad.

Labor docente e investigativa en el ámbito universitario ulandino

La labor docente universitaria implica un compromiso con el conocimiento, donde la vocación, la ética y la responsabilidad son esenciales. Después de tantos años de trabajo ¿Cómo analiza Usted esta noble labor?

Comencé mi carrera como docente en la Universidad de Los Andes ULA en 1974, primero como Auxiliar Docente y luego en 1975 como Profesor Instructor por Concurso en la Cátedra de Antropología de la Escuela de Historia. Debo resaltar que mi ingreso ocurrió precisamente al final del primer quinquenio de la década de los setenta. En ese periodo se produjo un aumento importante de la matrícula universitaria, además se habían producido cambios curriculares en las escuelas de la Facultad de Humanidades de la ULA por lo cual hubo necesidad de contratar nuevos profesores. Circunstancia que fue posible atender debido a las posibilidades financieras del Estado venezolano producto del incremento de los precios internacionales del petróleo que se tradujo en un incremento del presupuesto universitario.

Los primeros años de mi actividad docente no fueron fáciles, exigieron un gran esfuerzo para mi formación profesional y docente. El concurso de oposición me ayudó mucho, pero también la práctica docente diaria, la interacción con los estudiantes, la reflexión sobre los aciertos y errores, así como el interés y compromiso por transmitir de la mejor forma los conocimientos e incentivar en los estudiantes el interés por el estudio del hombre y la cultura. Para ese momento la actividad docente era muy espontánea e individual, no existía un programa institucional para la capacitación de los profesores como el Programa de Actualización Docente PAD que se creó posteriormente. Como refiere en la pregunta, dependía en buena medida de la vocación, la ética y la responsabilidad del docente.

A partir del inicio de mi actividad como profesora en la ULA, comprendí que para hacerlo mejor había que desarrollar una carrera académica que combinara la formación con cursos de cuarto nivel y la investigación académica sistemática.

¿Qué ha significado para Usted haber alcanzado el escalafón de profesora titular en un ámbito académico como el de la Universidad de Los Andes?

R: Alcanzar el escalafón de Profesora Titular en la ULA, ha significado trabajo, esfuerzo y sacrificar muchas veces la vida familiar para cumplir los compromisos académicos. Esta actividad se refleja en la elaboración, aprobación y publicación de trabajos de ascenso en los diferentes escalafones del Estatuto Universitario; en la realización de cursos de Cuarto Nivel y la obtención de los títulos correspondientes; en la publicación de libros y artículos científicos en revistas nacionales e internacionales; en la participación como organizadora y ponente en congresos nacionales e internacionales, así como en los reconocimientos como investigadora.

¿Recuerda alguna anécdota en particular que quisiera compartir acerca de sus años como profesora de pregrado?

Cuando daba clase en pregrado en la Escuela de Historia estuve a cargo de la cátedra de Antropología, del Seminario de Historia Sociocultural de los Andes venezolanos y también de la Materia Optativa: Las fuentes orales en los estudios socioculturales. Con nuestra labor docente motivaba a los estudiantes a realizar investigación etnográfica con trabajos de campo, que incluían la observación participante de las manifestaciones culturales, la recolección de testimonios orales mediante entrevistas y la redacción de informes sobre dichas actividades. Estos trabajos los podían realizar en sus propias localidades de residencia o en otras localidades que tuviesen algún interés de orden cultural para ellos. El objetivo era que aplicaran los instrumentos conceptuales y metodológicos vistos en clase en la investigación sociocultural de su propia realidad y se identificaran con ella. Recuerdo que en una oportunidad hicimos un trabajo de campo en Mucuchíes con los estudiantes del Seminario: Historia sociocultural de los Andes venezolanos. Fue una tarea titánica para conseguir los viáticos para pagar el alojamiento, la comida y el vehículo para transportarnos, recuerdo que terminamos movilizándonos

en transporte público y en mi vehículo particular. El trabajo de los estudiantes fue muy interesante. De allí surgieron varios temas para las memorias de grado. Esa fue una gran experiencia que nos permitió valorar el trabajo desarrollado.

Los estudios antropológicos y sociológicos en la formación de las nuevas generaciones de licenciados en Historia

Desde su fundación, el Departamento de Antropología y Sociología, al cual pertenece, ha participado activamente en la formación de los estudiantes de la Escuela de Historia de la ULA. ¿Cuáles considera Usted han sido los aportes más relevantes de esta Unidad Académica a la formación de los licenciados en Historia?

En mi criterio los aportes más importantes del Departamento de Antropología y Sociología en la formación de los licenciados en Historia, han sido principalmente en la reflexión sobre aspectos epistemológicos y metodológicos de la investigación histórica. En el caso de la Antropología en temas como: 1. la relación de la Antropología con la Historia y el surgimiento de la Etnohistoria como disciplina colindante entre ambas. 2. La importancia de la Etnohistoria para el estudio de los procesos históricos y culturales de las sociedades americanas en general y de Venezuela en particular. 3. El interés de la Etnohistoria por “escrutar la historia al revés” y el cambio de foco hacia el colonizado, es decir destacar la importancia de “la visión de los vencidos”. 4. Los planteamientos de la “Nueva Historia” en el estudio de los procesos históricos, en aspectos como el tiempo de larga duración “la *longue durée*” donde ocurren los procesos culturales, la reflexión sobre el etnocentrismo en la Historia y las nociones de “Historia desde abajo”, “Historia Cultural” e “Historia Total”, entre otros temas. En el aspecto metodológico es importante resaltar la reflexión sobre la utilización de diversas fuentes de información para el estudio de los procesos históricos, además de las fuentes escritas, como los restos materiales estudiados por la arqueología y los testimonios de la gente expresados en la historia oral y la tradición oral estudiadas por la etnografía. Así como, el ejercicio de contrastar y complementar dichas fuentes.

Otro aspecto que es importante resaltar, y que evidencia la significación de las contribuciones de la Antropología y la Sociología en la formación de los egresados de la Escuela de Historia, es el considerable número de memorias de grado en donde se integran las perspectivas histórica, social y cultural, además de combinar distintas fuentes como las escritas, las ora-

les y las arqueológicas, entre otras. Muchos de estos trabajos han tenido la tutoría de profesores del Departamento de Antropología y Sociología. Los referidos trabajos constituyen un aporte importante al acervo académico y científico de la Escuela de Historia.

En sus libros *Población Indígena y Economía. Mérida Siglos XVI y XVII* (1995), y *Modernización Agrícola en Venezuela. Los valles altos andinos 1930-1999* (2004), el tema central lo constituyen los Andes venezolanos. ¿Cómo surge este enfoque investigativo?

El interés por los Andes venezolanos como tema de investigación surgió con la realización de mi trabajo para ascender a Profesor Asistente: *Llano del Hato cuatro relaciones solidarias de producción* (1979). El trabajo lo realice en la aldea de Llano del Hato, la más alta de Venezuela, perteneciente políticamente, para aquel momento, al municipio San Rafael de Mucuchíes, distrito Rangel, del estado Mérida. El lugar de la investigación por su interés histórico y cultural fue una sugerencia del Decano de la Facultad de Humanidades para ese momento, el Profesor Lubio Cardozo. Para dicha investigación obtuve financiamiento del Consejo de Desarrollo Científico, Humanístico y Tecnológico (CDCHT) de la ULA. En el trabajo se estudiaron cuatro relaciones de producción practicadas tradicionalmente en la actividad agrícola de la región andina venezolana que combinan rasgos indígenas e hispanos, como son: la “mano vuelta”, “el convite”, la “medianería” y el “areito”, que definí como relaciones solidarias de producción. Para esa fecha era muy reducida la publicación de investigaciones sobre las poblaciones campesinas de los Andes venezolanos, solo existía el libro de Roger Bartra (1969) *El agro andino venezolano*, Mérida, Venezuela, Universidad de los Andes.

A partir de ese nuestro primer trabajo surgieron una serie de interrogantes sobre la historia de los Andes venezolanos que he venido respondiendo a lo largo de mi carrera como investigadora. Una es la importancia de los estudios Etnohistóricos para analizar y comprender a las sociedades campesinas. Este tema lo desarrollé en: *Los resguardos de indios y los circuitos económicos en la Provincia de Mérida (Siglos XVI y XVII)* (1987), esta investigación fue mi tesis de Maestría en el IVIC con la tutoría de la Antropóloga Erika Wagner y del Historiador del Arte Ángel García. Debo resaltar que sobre el tema de los resguardos de indios en la Provincia de Mérida no existían publicaciones para ese momento, lo que suponía un tema inédito. Para ese trabajo se revisaron en forma exhaustiva las transcripciones realizadas por el Hermano Nectario María y su equipo de paleografía de los expedientes de tres de las visitas oficiales efectuadas

por funcionarios de la corona española a la Provincia de Mérida en el siglo XVII (Antonio Beltrán de Guevara entre 1602 y 1606; Vásquez de Cisneros entre 1619 y 1620; Modesto de Meler y Diego de Baños y Sotomayor entre 1655 y 1657), además de otros documentos históricos de ese periodo. El análisis lo efectué desde una perspectiva cultural, indagando sobre la carga subjetiva y etnocéntrica de la información contenida en los documentos, las relaciones interétnicas en la sociedad colonial de la Provincia de Mérida y la participación de la población indígena en el proceso socio histórico durante los siglos XVI y XVII. Parte del referido trabajo fue publicado en *Población Indígena y Economía Mérida siglos XVI y XVII*. Mérida, Venezuela, Universidad de Los Andes, Consejo de Publicaciones y CDCHT (1995).

La otra interrogante sobre los Andes venezolanos tiene que ver con la relación de las sociedades campesinas con el medio ambiente y su desarrollo histórico. El referido tema fue analizado en la Tesis Doctoral: *Dinámica socioambiental y modernización agrícola en los Valles Altos Andinos: Mucuchíes y Timotes (1930-1999) (2001)*, Instituto de Ciencias Ambientales y Ecológicas, Facultad de Ciencias de la ULA, con la tutoría de la Ecóloga Maximina Monasterio. El referido trabajo fue publicado posteriormente en 2004 bajo el título *Modernización agrícola en Venezuela*. Caracas, Venezuela, Fundación Polar, Universidad de Los Andes y Fundacite Mérida. En la investigación se analizaron los cambios socioeconómicos y ambientales ocurridos en las zonas de Mucuchíes y Timotes durante el siglo XX, favorecidos por la mayor comunicación que se estableció entre los Andes y el resto del país a partir de la construcción de la carretera Trasandina en 1926. En el referido trabajo se combinaron diversas fuentes de información como las documentales, las hemerobibliográficas y las orales. Entre los documentos revisados deben señalarse las publicaciones oficiales como las Memorias del Ministerio de Agricultura y Cría, los Anuarios Estadísticos y los Censos Agropecuarios, entre otros. En cuanto a las fuentes orales, se realizaron entrevistas a profundidad a informantes clave de la zona, profesionales, técnicos y agricultores nacionales y extranjeros que vivieron dichos cambios.

Como investigadora ha recibido menciones honoríficas y se ha destacado en los programas del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas, del CDCHT-ULA y el CONICIT. Por tanto, ¿Qué les recomienda a los estudiantes que se inclinan por la investigación histórica como proyecto de vida?

El campo de la investigación histórica debe seguir activo y produciendo resultados necesarios para entender los cambios sociales, culturales y

ambientales que se han venido produciendo en el país y en los Andes venezolanos en particular. No obstante, entendemos que las condiciones sociales y políticas de Venezuela en los últimos años afectan de manera negativa el trabajo académico en docencia, investigación, extensión y la formación de nuevos profesionales universitarios. Esperamos que esta situación cambie y el trabajo académico recupere su importancia y se desarrolle para el provecho de la educación superior y el país.

Relevancia de la investigación interdisciplinaria

Además de sus publicaciones, su compromiso académico se ha evidenciado dentro del Grupo de Investigación Sociohistórica de la Región Andina GISARA. ¿Puede hablarnos del trabajo que realiza este grupo de investigación?

El GISARA fue reconocido por el CDCHT-ULA en el año 1995 y nació a partir de la coincidencia de criterios entre sus fundadores en torno al estudio de la realidad socio histórica de la región andina venezolana, en los ámbitos rural-agrario y urbano. La propuesta inicial fundamental fue la construcción de categorías teóricas y metodológicas para el estudio de la complejidad sociocultural desde la perspectiva de los actores sociales, incluyendo las representaciones sociales, los imaginarios y las prácticas sociales. En tal sentido, se ha tratado de conformar un equipo interdisciplinario integrado por especialistas de varias disciplinas como Antropología, Sociología, Historia y Psicología, entre otras.

Entre las actividades realizadas por el GISARA a lo largo de su existencia, están: 1. la participación de varios estudiantes de la Escuela de Historia como auxiliares de investigación mediante la figura de Beca Trabajo. 2. La organización de una biblioteca especializada en temas de las Ciencias Sociales y de los Andes venezolanos disponible en SERBIULA. 3. La realización de Proyectos de investigación individual y de grupo financiados por el CDCHT. 4. La formación de un estudiante en el programa de Plan II que posteriormente se incorporó a la planta profesoral de la ULA. 5. La organización de cursos y talleres, así como de foros para difundir información sobre los Andes venezolanos en eventos científicos nacionales e internacionales. 6. La organización y puesta en marcha de la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes.

Uno de los proyectos más importantes que Usted ha consolidado dentro de la Escuela de Historia ha sido, sin duda, la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, la cual promueve la investigación basada en la

interdisciplinariedad. ¿Qué balance hace hasta ahora del postgrado bajo su coordinación?

El proyecto de Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes fue aprobado por el Consejo Nacional de Universidades (CNU), en el año 2007, previa aprobación de las instancias respectivas de la ULA. El Comité de elaboración estuvo integrado por los profesores Luz Peñalver, Luz Pargas, Amado Moreno y mi persona como redactora y coordinadora.

Para la formulación del proyecto participamos en una serie de talleres organizados por el Consejo de Estudios de Postgrado (CEP) de la ULA que sirvieron de estímulo para la elaboración de la propuesta. Uno relacionado con la creación y acreditación de los programas de postgrado y otros dirigidos a la reflexión teórica sobre los nuevos paradigmas y la complejidad en las Ciencias Sociales dictados por Miguel Martínez de la Universidad Simón Bolívar. Además en el GISARA se organizaron algunos talleres con invitados de otras universidades nacionales como el ofrecido por el historiador Germán Cardozo sobre las relaciones de los Andes venezolanos con el Norte de Santander y la región del lago de Maracaibo. También, al inicio de cada cohorte se invitaron algunos especialistas para dictar seminarios introductorios a la temática de la maestría, entre estos Miguel Martínez, Alejandro Moreno y Humberto Ruiz. Para ello contamos con el apoyo del CEP-ULA.

La maestría dispone de un grupo de profesores de planta, entre ellos: Luz Peñalver, Luz Pargas, Amado Moreno, Luis Alfonso Rodríguez, Johnny Barrios, José Antonio Gil, Irama Sodja y mi persona. Así mismo, cuenta con profesores invitados pertenecientes a la Facultad de Humanidades y Educación y de otras facultades de la Universidad de Los Andes como: Ciencias, Ciencias Económicas y Sociales, Arte, Ciencias Jurídicas y Políticas y Medicina, entre otras. Así como también de la Escuela de Geografía.

El programa de Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes ha tenido desde su origen como foco principal el desarrollo del conocimiento de la realidad social y cultural del país y en especial de la región de los Andes venezolanos, haciéndose extensiva a otras zonas de los Andes americanos con los cuales comparte un proceso histórico y social con elementos tanto comunes como divergentes. El programa tiene tres directrices de desarrollo académico y científico fundamentales como son: a. Vinculación entre teoría e investigación, sustentada en las líneas de investigación desarrolladas por los docentes del programa, b. Pertinencia de los estudios interdisciplinarios para el conocimiento de los problemas sociales, culturales y ambientales del país y de la región andina con el fin de lograr propuestas de solución integrales y sustentables en el tiempo, c. Propuesta

de cooperación interinstitucional con otros postgrados y grupos de investigación de la ULA, de otras universidades nacionales y de instituciones de investigación y docencia de la región de los Andes americanos.

Durante el desarrollo del programa de la maestría el principal logro es haber atendido cuatro cohortes y un total, hasta ahora, de catorce estudiantes de diversas disciplinas que obtuvieron el grado de *Magister Scientiae en Estudios Sociales y Culturales de los Andes*. Del grupo de los graduados cuatro tienen nacionalidad colombiana. Debo resaltar que la obtención de este resultado es producto del trabajo en equipo de los profesores de planta y del apoyo de los profesores invitados que con su trabajo, en muchos casos de forma desinteresada, han participado dictando seminarios, talleres y asesorando Trabajos de Grado. Igualmente, a la labor entusiasta y eficiente del personal administrativo. Los detalles sobre el programa de la maestría y los Trabajos de Grado de los estudiantes están publicados en la Página Web del GISARA: www.saber.ula.ve/gisara/.

No obstante los logros alcanzados, en la Maestría en Estudios Sociales y Culturales de los Andes, en los últimos cuatro años ha sido muy difícil cumplir con la programación académica debido a la diáspora de estudiantes y profesores que ha afectado en general los programas de postgrado en la ULA.

Considerando la situación actual de los estudios superiores en Venezuela y los desafíos que presenta la globalización ¿Qué aportes pueden ofrecer los diálogos interdisciplinarios a la hora de enfrentar los retos académicos del siglo XXI?

Para responder esta pregunta debo puntualizar algunas ideas previas con respecto a los desafíos de la globalización y a los retos académicos del siglo XXI en general y para Venezuela en particular. Con respecto a lo primero son muchos y muy complejos los desafíos de la globalización pero en mi criterio los más importantes son: a. Los problemas globales de la contaminación y la sustentabilidad de la vida en el planeta; b. El consumismo y la pobreza; c. La homogenización cultural y las identidades locales; d. La comunicación mediante las redes sociales y la exclusión de sectores sociales que no tienen acceso a estos recursos; y e. La reciente epidemia del virus de Wuhan Covid 19. Con respecto a los retos académicos del siglo XXI, habría que puntualizar algunos de ellos como la necesidad de estudiar de la forma más integral posible los problemas sociales y ambientales global y nacionalmente y la formación de profesionales en los nuevos paradigmas de la complejidad. En el caso de la educación superior en Venezuela, debe resaltarse que debido a la situación sociopolítica que ha vivido el país en

los últimos años, se ha producido un deterioro de la educación superior que incrementa las exigencias para enfrentar los retos de la globalización: por ejemplo ¿Cómo reponer la planta profesoral por la deserción producto de la diáspora? ¿Cómo restablecer el equipamiento tecnológico y la planta física? ¿Cómo estimular los cambios curriculares para atender los retos de la globalización? ¿Cómo estimular la educación en formato virtual pese a los problemas eléctricos y la calidad de la red? y ¿Cómo estimular la investigación sin financiamiento, con sueldos deprimidos, que obligan a los profesores a buscar complementos salariales para subsistir?

Tomando en cuenta los desafíos que plantea la globalización y los retos de la educación en el siglo XXI antes mencionados, considero que en general los diálogos interdisciplinarios pueden ofrecer una serie de aportes para enfrentar los retos académicos del siglo XXI, entre estos están los siguientes: 1. El uso de las Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en la educación, en especial en estos momentos de pandemia del Covid 19. Sin embargo, esto no es fácil. Supone una serie de cambios importantes en el docente, como una actitud favorable hacia las TIC, la preparación, entrenamiento y actualización conforme al avance de las mismas y de los cambios en sus funciones de transmisor de información a promotor de competencias que garanticen la sustentabilidad del aprendizaje y el mejor desempeño de sus actividades. También, requiere de un apoyo institucional importante en términos de asesoría y de recursos técnicos necesarios. 2. Otro aporte importante de los diálogos interdisciplinarios para enfrentar los retos académicos del siglo XXI, tiene que ver con la posibilidad mediante el uso de las TIC, de contar con la interconexión y participación de docentes de diferentes disciplinas, de diversas instituciones educativas, e incluso de distintos países geográficamente muy distantes, en la organización y desarrollo de las asignaturas, lo que supondría un beneficio en la formación de los estudiantes. Sin embargo, en el caso de la educación en Venezuela, las condiciones sociopolíticas ya mencionadas, dificultan los diálogos interdisciplinarios y sus beneficios para lograr una educación de calidad.



N° 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021



Documento

Documentos sobre Juan Crisóstomo Falcón

BLANCA ISABEL DE LIMA URDANETA
UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL FRANCISCO DE MIRANDA
CORO-VENEZUELA
blancadelima@hotmail.com

Las estrechas relaciones de Juan Crisóstomo Falcón con las Antillas Holandesas, tanto en el plano político como en el ámbito privado, pueden ser visualizadas a través de una serie de documentos que reposan en los archivos nacionales de Aruba y Curaçao. Aquí presentamos dos documentos, uno de Aruba y uno de Curaçao. El siete de junio de 1858 Juan Crisóstomo Falcón se exilia en las islas ABC (Aruba, Curaçao y Bonaire), desde donde participará en el movimiento federal. Los primeros meses transcurrieron en Aruba. Su estancia en esa isla quedó documentada en dos protocolos notariales que se encuentran en el Archivo Nacional de Aruba y en un expediente criminal ubicado en el Archivo Histórico del Estado Falcón. Se tradujo uno de esos protocolos, de fecha 18 de junio de 1858. En él queda en evidencia que Falcón no era considerado residente —estaba «actualmente de visita en esta isla»— y que desconocía cuánto tiempo estaría fuera de Venezuela, por lo cual no podía velar por sus intereses; de ahí que otorgó poder amplio a su esposa, con la cual se había casado el cinco de diciembre de 1857, y a su cuñado Jacinto Regino Pachano.¹ A dos meses del primer poder otorgado, Luisa Isabel Pachano de Falcón se encontraba en Aruba con su esposo y el 17 de agosto Juan Crisóstomo Falcón protocolizó otro poder amplio, esta vez solo para Luisa Isabel, dejando asentado que su esposa «está a punto de salir para Coro»² lo cual evidencia que su cuñado Jacinto Regino Pachano, ya incorporado al movimiento, tampoco podía apoyarlo en Venezuela, de-

1 En el protocolo notarial aparece identificado solo con su segundo nombre: Regino Pachano. No es posible confundirlo con su padre, del mismo nombre, pues murió en 1844.

2 Archivo Nacional de Aruba, *Sección Protocolos Notariales*, Protocolos 1858-1859, Protocolo N° 14.

biendo quedar Luisa Isabel como única apoderada. Tras estos movimientos legales, con los cuales Falcón protegía a su esposa y alejaba de su mente el peso de la responsabilidad familiar, el futuro mariscal avanzó de lleno en la causa federal.

A continuación, un documento del Archivo Nacional de Curaçao plasma el comienzo de la Guerra Federal y la situación de la ciudad de Coro a fines de febrero de 1859. El documento es un informe del vice-cónsul neerlandés en Coro, Jaime Blanch, informando al gobernador de Curaçao sobre los eventos corianos, la situación de los súbditos holandeses residentes en esa ciudad y las previsiones tomadas por la autoridad curazoleña.³

Entre ambos documentos encontramos una causa criminal incoada en Coro. Un abultado expediente de 170 folios que corre entre julio de 1858 y agosto de 1859, el cual dejó el rastro de los movimientos iniciales de Juan Crisóstomo Falcón desde y hacia Aruba, apoyado en comerciantes y autoridades de la isla.⁴ Se abrió causa contra José María Sánchez, Crispín Parra y Marcos de León por el delito de conspiración. José María Sánchez declaró que teniendo una deuda pasó de Curaçao a Aruba para pagarla, y lo hizo en la balandra «Cilanea», propiedad de David Capriles. En Aruba hizo contacto con José Antonio Alvarado, David Capriles, Abraham Capriles, Federico Oduber, Federico Quant y hermanos, y el general Juan Crisóstomo Falcón, a quien encontró tres veces en la calle.

Declaró en la causa el marino George Capriles, quien dijo saber que el bote holandés «Vampire» había trasladado unos dos meses atrás hacia la isla «al coronel José del Rosario González (alias Zaraza)». Este militar estaba a las órdenes de Juan Crisóstomo Falcón y en 1862 participó en una expedición sobre El Tocuyo y en la batalla de Buchivacoa. La defensa —en lo que se revela como una estrategia para imposibilitar el avance de la causa— pidió la declaración de testigos en Aruba. Todo indica que esta nunca se dio.

Al año de otorgar el poder en Aruba y aun corriendo en Coro la causa criminal por conspiración, Juan Crisóstomo Falcón desembarcó en Palmasola el 24 de julio de 1859. Aunque triunfante y líder supremo tras la muerte de Ezequiel Zamora, el mariscal no logró armonizar a las distintas fuerzas que le acompañaron en la Guerra Federal, lo que debilitó al bando federalista, abriéndole las puertas a la Revolución Azul de 1867-1868. El cuatro de marzo de ese año escribió cartas a Carlos Engelke y Wenceslao

3 Archivo Nacional de Curaçao, *Sección Correspondencia Consular*. Carpeta «Brievan van den Nerderlandschen Vice Consul te Coro. 1848-1879».

4 Archivo Histórico del Estado Falcón-Universidad Nacional Experimental Francisco de Miranda, *Sección Causas Criminales*, Expediente 245/1627.

Urrutia: «...me he desconsolado y perdido las últimas esperanzas de salvación para el país.», «... esa señora revolución y yo, no podríamos vivir en una misma casa, porque sería un matrimonio muy mal avenido, ...».⁵ El mariscal parte de Caracas hacia Coro y de allí al exilio en mayo de 1858, haciendo una primera escala en Curaçao, donde vuelve a aparecer en documentos notariales de las Antillas Holandesas, una vez más viendo por sus intereses personales. Juan C. Falcón, identificado como «Presidente de la República de Venezuela actualmente residente en Curaçao», confiere un poder el 15 de julio de 1868 en esa isla para la liberación de una hipoteca de la cual era acreedor en Aruba, por 5000 florines. El documento fue registrado en Aruba, donde reposa una copia en el Archivo Nacional.⁶ Dos años después fallecía en Martinica, el 29 de abril de 1870.

DOCUMENTO I

ARCHIVO NACIONAL DE ARUBA, SECCIÓN PROTOCOLOS
NOTARIALES, PROTOCOLOS 1858-1859, PROTOCOLO N° 4,
TRES FOLIOS. ASUNTO: PODER AMPLIO QUE OTORGA JUAN
CRISÓSTOMO FALCÓN A REGINO PACHANO
Y LUISA ISABEL PACHANO DE FALCÓN
IDIOMA: HOLANDÉS

[En la esquina superior izquierda sello seco ilegible y sobre el mismo escrito: 1858 / Tres florines]

[En el margen izquierdo: Teniente gobernador de Aruba/ Jarman. Incluye firma y rúbrica]

Hoy 18 de junio de 1858 se presentó ante mí, Jacobus Jarman Jr., teniente gobernador de la isla de Aruba y como tal autorizado para realizar actos notariales, en presencia de los nombrados testigos, el Señor Juan Crisóstomo Falcón, extranjero, actualmente de visita en esta isla. Declara de la manera más poderosa que da poder notarial al señor Regino Pachano, con domicilio en Coro en la república de Venezuela. En general: para

5 Jacinto R. Pachano: *Biografía del Mariscal Juan C. Falcón*. París, E. Denne Schmitz Editor, 1876.

6 Archivo Nacional de Aruba, *Sección Protocolos Notariales*, Protocolos 1865-1869, Protocolo N° 12, dos folios.

actuar por el Sr. Falcón en conjunto con su esposa legal Sra. Luisa Isabel Pachano de Falcón, para ocuparse de todos sus asuntos de negocios durante su ausencia, comprar y vender, depositar dinero o tomar dinero, cancelar hipotecas, recibir dinero, extender recibos, aceptar reclamos, aceptar y emitir letras de cambio, firmar y enviar cartas, también aceptar letras de cambio y pagarlas cuando venzan legalmente, ir tras deudas pendientes incluyendo la participación en un tribunal de justicia de la manera en que él mismo o su esposa considere aplicable; para iniciar, cumplir o administrar transacciones, compromisos, etc.; retener personas o bienes y liberarlos, pagar depósitos de seguridad sobre bienes comisionados tales como "Ad lites" y como "Ad negotia", para hacer o manejar todo como debería ser necesario, como él mismo lo haría, imputando de acuerdo con lo razonable. Hecho y aprobado en Aruba en presencia de los caballeros Jan Hendrik Rudeloff Beaujon y Josef Schwengle como testigos.

N° 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

Quod attestor
Fue firmado
J. H. R. Beaujon
Jarman
J. Schwengle
J. C. Falcón

DOCUMENTO 2

ARCHIVO NACIONAL DE CURAÇAO, SECCIÓN CORRESPONDENCIA
CONSULAR. CARPETA «BRIEVEN VAN DEN NERDERLANDSCHEN
VICE CONSUL TE CORO. 1848-1879»

ASUNTO: INFORME DEL VICE-CÓNSUL NEERLANDÉS
EN CORO SOBRE LOS EVENTOS DEL 20
DE FEBRERO DE 1858.

IDIOMA: ESPAÑOL

[En la esquina superior izquierda identificación del documento: Vice consulado Neerlandes en Coro. N° 33]

[En la esquina superior derecha –en holandés- fecha del ingreso del documento a Curaçao: 9 marzo 1859]

Al Excmo Sr. Gobernador de Curazao y sus adyacencias.

Un asalto al Cuartel y al parque de Artillería de esta ciudad efectuado por alguna gente del pueblo armada posiblemente, en la noche del 20 del corriente mes, proclamando la Federación y dando vítores á los Generales Falcon y Zamora, ha transformado políticamente y total ó parcialmente esta provincia en un Estado federal que se ha constituido ayer, nombrándose para sus principales funcionarios á los Señores Nicolas Zaldarriaga, Presidente, José Toledo, Secretario Grál, y Pedro Tórres Ministro de Hacienda; y para Jefe de las Armas Los Sres Grál Exequiel Zamora y Coronel Tirso Zalaverría; habiéndose practicado ántes algunos actos políticos de poco interes.

Este movimiento y esta transformación se han verificado con bastante órden, y hasta el presente no se ha notado ninguna medida depresiva ni ninguna accion violenta: la calma y la tranquilidad reina en la poblacion, sin que se observe mas inquietud que la que naturalmente causan el armamento de gente y los aprestos de guerra.

Los individuos de nuestra Nacion residentes en esta, han continuado viviendo bajo las garantías constitucionales, ménos algunos que el encargado de este Consulado ha notado entre la tropa organizada en esos momentos.

Celebra altamente el que suscribe la acertada medida de VE. de enviar al Puerto de la Vela al respecto de un buque de guerra de S. M. el Rey de los Países Bajos que por el momento servirá para instruir de este acontecimiento á VE y al Sr Cónsul Grál de nuestra nación residente en Carácas por medio de esta comunicacion y de la adjunta que VE. se servirá dirigir, y despues para proteger los intereses de nuestra Nacion, establecidos en esta localidad.

Para inteligencia de VE. y gobierno de ese comercio debo informar a VE. que el Puerto de la Vela está cerrado; sobre lo cual intento gestionar para conseguir el alzamiento de una disposicion que tanto perjudicaría nuestro comercio si se prolongase.

Me permito el honor de suscribirme
Excelentísimo Señor
De VE. muy obsecuente servidor
Jaime Blanch
Coro, Febrero 26 de 1859.





Reseñas



Pablo Amadeo (Ed.): *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de epidemias.* s/c, ASPO, 2020, 188 pp.

RAMÓN ALONSO DUGARTE
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
ramondugarterangel@gmail.com

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

El nuevo Coronavirus ha sorprendido al mundo! Es una premisa valedera, y más allá de sorprender ha tenido un gran impacto en los diversos ámbitos de la cotidianidad mundial. Tal ha sido la magnitud que no deja de llamar la atención que desde la palabra, y nadie discute su poder, una institución como la Real Academia de la Lengua Española (RAE) aconseje escribir las iniciales del nuevo coronavirus en mayúsculas: COVID19, y además indica que no sea redundancia escribir y hablar de “pandemia mundial”. Detrás, hay un interés de dar mayor énfasis y, fuera de tecnicismos propios de la lengua, denota lo corto que se quedó nuestro idioma para referirse al nuevo fenómeno que vivimos.

Como es común en estos casos, ante las muchas dudas y pocas respuestas, surgen diversas reflexiones. Algunas con el propósito de echar mano de la historia para estudiar diversas epidemias y pandemias del pasado en la búsqueda de respuestas a interrogantes puntuales, entre ellas: ¿Cómo la vivieron nuestros antepasados? ¿Qué tanto les cambió la vida al común de las personas? y ¿Sirvieron esas epidemias o pandemias para “Hacer” o “Frenar” la Historia?

En el caso concreto del nuevo coronavirus propagado en 2020 todavía las dudas son múltiples, a pesar que pareciera estar ganando terreno un espíritu mundial de confiar plenamente en la ciencia, todavía tienen peso

hipótesis *negacionistas* y *conspiracionistas*. Al remontarnos a las semanas iniciales de la expansión quizá podremos recordar —en la vorágine de los días y en nuestra pérdida de memoria colectiva cada día más evidente, en la que no hace falta recordar pues Google lo hace por nosotros— las enormes dudas y confusión existente, especialmente, porque el tema trascendía el espectro sanitario, era un tema político, pero a su vez económico, social y psicosocial.

En este contexto de confusión de aquellas semanas iniciales se ubica la obra *Sopa de Wuhan. Pensamiento contemporáneo en tiempos de epidemias*, la cual pretendió ofrecer algunas respuestas bajo la iniciativa editorial de ASPO (Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio), definida por el propio editor como: “una iniciativa editorial que se propone perdurar mientras se viva en cuarentena, es un punto de fuga creativo ante la infodemia, la paranoia y la distancia lasciva autoimpuesta como política de resguardo ante un peligro invisible”.

El interés del editor fue colocar en orden de lectura diversos artículos que ya habían sido publicados en diferentes partes del mundo en el marco cronológico del 26 febrero hasta el 28 de marzo de 2020. En el libro encontrará el lector interesantes trabajos de Giorgio Agamben, Slavoj Žižek, Jean Luc Nancy, Franco “Bifo” Berardi, Santiago López Petit, Judith Butler, Alain Badiou, David Harvey, Byung-Chul Han, Raúl Zibechi, María Galindo, Markus Gabriel, Gustavo Yáñez González, Patricia Manrique y Paul B. Preciado.

Se observa, entonces, que el nutrido grupo se compone de pensadores y académicos de Alemania, Italia, Francia, España, Estados Unidos, Corea del Sur, Eslovenia, Bolivia, Uruguay y Chile. Con lo cual se logra una diversidad interesante, abordando temas que han sido cruciales durante todo el “aislamiento social, preventivo y obligatorio”, y que pareciera seguirán siendo representativos en adelante. Especialmente, los de la “Infodemia”, con las secuelas o impactos que puede ocasionar individual y colectivamente; el golpe de la pandemia en las economías del mundo o cómo afectó a los sistemas de gobierno, en especial a la democracia o más interesante aún el debate y reflexión sobre ¿Qué sistema de gobierno dio las respuestas más acertadas?

Si bien, algunos de los temas centrales de varios de los artículos ya fueron superados por las demostraciones científicas o rectificaciones políticas, la obra no deja de ser interesante e importante en los registros historiográficos para investigar sobre la COVID19, especialmente para establecer cuál era la percepción y preocupaciones de esas primeras semanas neurálgicas de inicios de la terrible Pandemia Mundial que nos marcará para siempre.



Nelson Rivera (Editor) *Papel Literario*, Edición del 7 de Febrero de 2021. Caracas, *El Nacional*, 2021, 8 pp. Edición especial dedicada a migraciones.

ÁNGEL MOLINA LARA
MARACAIBO-VENEZUELA
angelmolina20@gmail.com

Nº 51

REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

La edición del 7 de febrero de 2021 de este tradicional y prestigioso encartado del diario *El Nacional*, consta de cinco partes, cuyo tema general es la emigración venezolana. Este fenómeno, que recientemente se ha vuelto ubicuo en las vidas de quienes compartimos el gentilicio, se aborda desde diversas perspectivas, empezando con una visión amplia de la migración como parte fundamental de la historia de la humanidad, para desembocar en casos concretos de venezolanos, vinculados a las artes plásticas y al cine, que se han visto forzados a continuar su vida en otras latitudes.

La primera sección es una entrevista de Nelson Rivera, director de *Papel Literario*, a Alejandro Reig y Roger Norum, acerca de su reciente obra *Migrantes* (Ediciones Ekaré, 2019). Reig es un filósofo venezolano, egresado de la UCV, mientras que Norum es un antropólogo estadounidense, egresado en la Universidad de Cornell; ambos tienen un Doctorado en Antropología Social de la Universidad de Oxford. El texto ofrece una perspectiva amplia, diacrónica y sincrónica, de las migraciones, considerando los debates acerca de las implicaciones políticas y económicas de estos desplazamientos humanos, tanto en la historia como en el presente.

En la entrevista, los autores sostienen que la migración es una fuerza modeladora de la cultura, de la geografía y de la sociedad. La idea persistente de la migración como un problema surge con los Estados-Nación; en su

lugar, proponen una visión de conjunto, holística. Aclaran que no intentan trivializar o negar las condiciones que hacen que la migración se perciba como problema, tal como la competencia por recursos que son limitados; no obstante, argumentan que se usa el tema migratorio para ocultar problemas sociales más urgentes y difíciles de resolver. De modo que los migrantes suelen convertirse en rehenes políticos de los dirigentes de turno.

Vale resaltar la interpretación ponderada, despojada de la idea romántica de generosidad ejemplar hacia los inmigrantes, respecto a la recepción migratoria de Venezuela en el siglo XX. En este sentido, afirman que el importante flujo de inmigración se debió a la necesidad de satisfacer la demanda de mano de obra con el excedente proveniente de países con escasas fuentes de trabajo. A diferencia de lo que suele reconocerse, los migrantes de diversas partes del mundo también sufrieron rechazo y discriminación en Venezuela, del mismo modo que ocurriría en cualquier otro país. Así que una postura de victimización por un supuesto pasado solidario, en contraposición a la actitud de los países que ahora reciben migrantes venezolanos, ignora ese aspecto de la historia venezolana reciente. Tal vez la contraportada del libro resume de manera excepcional la conclusión general que buscan transmitir los autores: “La historia nos demuestra que sin migraciones no existiríamos: de no haber sido migrantes los humanos no seríamos quienes somos hoy”.

La segunda parte reproduce tres textos publicados originalmente en la revista *El Ciervo*, en julio de 2020, titulados *Los refugiados, clave de nuestro tiempo*, escrito por Reyes Mate, *La migración como oportunidad*, de Cristina Manzanedo y *¿Acogerás al forastero?*, de Pau Vidal Sas. Cada uno desde su perspectiva (filosófica, jurídica y religiosa, respectivamente), aboga por una actitud abierta, humana y solidaria hacia los migrantes.

La tercera parte, escrita por María Teresa Novoa de Padrón, se titula *La migración en las artes visuales de Venezuela, una puerta que se abre*. Aquí se hace referencia a las expresiones artísticas, en su condición de migrantes, de Pedro Terán, Ricardo Benaim y Pepe López Reus, tres artistas visuales que emigraron, respectivamente, a Italia, España y Francia. Para la autora, estos creadores parten de una premisa común: la emigración es un transitar espacial pero también existencial. Novoa hace referencia a los antecedentes, en los siglos XIX y XX, de artistas que reflejaron en sus obras el hecho de emigrar, o al menos la idea de trasladarse a otro lugar, aun cuando el viaje sea ocasionalmente fantástico o abstracto. En tal sentido, identifica una obra de Tito Salas, de 1913, que ilustra la huida posterior a la derrota patriota en la batalla de La Puerta, como la primera en Venezuela que plasmó una situación migratoria. Luego continúa con antecedentes más recientes, en

países como México y Cuba, incluyendo un proyecto colaborativo con Colombia en el que participó Ricardo Benaim, en una época donde aún no había desde Venezuela un flujo de emigración significativo. Luego de hacer este breve recorrido histórico, la autora describe los estilos, las características, los simbolismos y el contenido metafórico de las obras de los tres artistas referidos desde su condición de migrantes –o incluso de exiliados–.

La cuarta parte, a cargo de María Cristina Capriles, lleva por título *Cine y cineastas más allá de las fronteras*. Trata sobre la compleja situación de los cineastas venezolanos que, ante la falta de oportunidades de financiamiento en Venezuela, además de los desmanes que hemos padecido como sociedad en conjunto, se han visto obligados a emigrar. La autora menciona a la mayoría de los cineastas venezolanos activos y sus proyectos más recientes, para luego recoger los testimonios de siete de ellos: Raisa Soubllette, Antonio Llerandi, Caupolicán Ovalles, Malena Roncayolo, Thaelman Urgelles, Marcelo Gagliardi y Mario Crespo. Varios de los mencionados están radicados en Miami; otros en Lima, Ciudad de México y Madrid. En sus declaraciones, resaltan la nostalgia por el país ahora dispersado, la necesidad de adaptación, el afán de seguir vinculados al arte audiovisual y la frustración amplificada por un contexto pandémico especialmente hostil para las producciones cinematográficas.

Para finalizar: en estos tiempos de desmembramiento de la nación venezolana, marcados por el desconcierto y el cuestionamiento de nuestra identidad, la edición de *Papel Literario* reseñada es, más que pertinente, necesaria. La tarea que nos queda, en tanto ciudadanía atomizada en el exilio –y también en el *insilio*–, es intentar reunir los fragmentos y reconstruir una identidad colectiva auténtica, despojada de los clichés y de la propaganda que nos trajo hasta acá. Una identidad que nos represente con nuestras luces y sombras; además, que se sustente en el desafío existencial de haber (sobre) vivido a esta época lúgubre de nuestra historia.



Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología.
Volumen 29, N° 4, (Maracaibo, octubre-diciembre,
2020), 387 pp.

N° 51

REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

NANDY JOSÉ GARCÍA AULAR

UNIVERSIDAD NACIONAL EXPERIMENTAL RAFAEL MARÍA BARALT

CABIMAS- VENEZUELA

nandyjosegarcia@gmail.com

Desde diciembre del año 2019 hemos estado sumergidos en una crisis que ha alterado de manera significativa el orden mundial del sistema-mundo. La incertidumbre y el desasosiego cunden el final de la segunda década del siglo XXI. De manera abrupta, estamos siendo arrojados por una catástrofe general. Todos los países del mundo han sido trastocados, unos con mayor fuerza que otros; lo cierto, es que dicha tragedia ha colmado de tristeza y dolor a muchas familias en todas las geografías. Ningún continente ha salido ileso. Sin distinción de clases sociales, culturales, religiosa, étnica, todos estamos siendo amenazados por ese mal que atenta contra la vida humana en el planeta denominada Covid 19.

El presente momento histórico y cultural en el que estamos inmersos como humanidad nos está brindando la oportunidad y la posibilidad de detenernos a mirar de manera crítica cautelosamente la totalidad de todo lo que repercute, incide, desordena, forma, deforma, configura y reconfigura la vida en la tierra. La Covid 19 ha puesto en tensión todos los avances científicos, tecnológicos, culturales y sociales que albergamos como ciencia. Para contrarrestar ese estado de perplejidad nuestras universidades y sus centros de investigaciones y respectivas revistas científicas han asumido con seriedad la necesaria, urgente y pertinente responsabilidad de pensar,

reflexionar y proponer posibles soluciones. En esa búsqueda nos encontramos con la revista arbitrada e indizada fundada en el año 1991 de la Universidad del Zulia en Venezuela, titulada: *Espacio Abierto. Cuaderno Venezolano de Sociología*, bajo la responsabilidad de su editor el Dr. Alexis Romero Salazar acompañado por un prestigioso comité de asesores.

Espacio Abierto es una revista que transita a sus treinta años como órgano difusor y divulgador de los aportes de las investigaciones sociales en el continente. En estos momentos cuenta con cuatros números por año. La presente edición, cierra la segunda década del siglo XX con el volumen 29, número 4, concerniente a los meses octubre-diciembre de 2020. En dicha publicación nos encontramos como pórtico una pintura titulada “Y siguen”, cuyo autor es el argentino Jorge Ojeda (1960), ésta nos invita a pasar y adentrarnos a la estructura formal de los aportes científicos que nos brinda *Espacio Abierto Cuaderno Venezolano de Sociología*. En dicho cuerpo podemos encontrar investigaciones referidas a la inevitable necesidad y urgencia de pensar y abordar los aspectos sociales de la pandemia Covid 19.

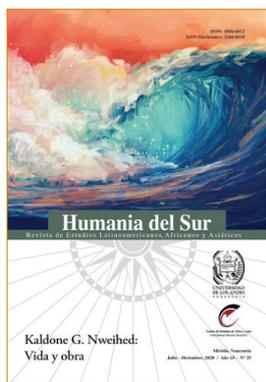
Se promueve en estas páginas digitales la divulgación en el campo de las ciencias sociales. Lo que persigue poner en el tapete temas de interés que permitan visibilizar las investigaciones, aportes, reflexiones sobre el aspecto social desde Latinoamérica. Cabe destacar, que dicho ejemplar cuenta con una alianza estratégica y de fraternidad continental que consolida el diálogo permanente entre producciones científicas hermanas, en este caso en particular, dicha construcción colectiva deviene con La revista COPOLA. Construyendo paz Latinoamericana de México; y la revista FAIA. Filosofía Afro-Indo-Abiayalense de Argentina y Colombia. En dicha coedición podemos encontrarnos con un conjunto importante de investigadores de varias latitudes que discuten a profundidad el asunto desde diferentes disciplinas, intereses, ópticas, formas de acercarse a la realidad.

En este *Espacio Abierto* como revista podemos apreciar y valorar su estructura, la cual consiste en cuatro secciones que le dan la totalidad. La primera de ellas, es: EN FOCO, que es el apartado desde donde se desarrolla el tema central. En esta edición la temática que preconfigura ese cuerpo de apreciaciones, tiene como lugar de encuentro: Aspectos sociales de la Pandemia. Ésta consta de trece trabajos académicos, en donde un total de 25 investigadores realizan sus respectivas contribuciones, desde distintas cavilaciones y manera de abordar la realidad; en ella podemos encontrar varios trabajos que van desde el análisis de vulnerabilidad de los transportistas de una zona en México, así como un examen sobre los imaginarios y representaciones del cuerpo desde un punto de vista antro-po-semiótico o

reflexiones sobre las oportunidades de crecimiento y aprendizajes para los educadores confinados por la crisis desatada por la Covid 19, entre otros.

En tanto que, la segunda sección titulada SEMESTRE, da cabida a cinco trabajos minuciosos sobre varios tópicos de interés tales como: ¿La educación técnica sirve para algo? Los atributos y valores del café en Brasil; La red local de la gestión universitaria del conocimiento, entre otros. Y en la tercera parte está vinculada a las RESEÑAS DE LIBROS Y REVISTAS, en ella encontramos cinco reseñas bien cuidadas sobre libros publicados en el año 2020; así como del mismo número de revistas. Mientras que, en la cuarta y última sección titulada COMPARTIENDO, es el sitio que funge como galería académico-cultural para la promoción de eventos, congresos e información de vital importancia para la formación permanente de sus lectores.

Espacio Abierto es un lugar para la construcción colectiva de saberes, conocimientos, productos del abordaje de nuestras realidades, es por ello, que propone un diálogo que amerita de interlocutores, al mismo tiempo, ofrece la posibilidad de adentrarnos a conocer desde sus ediciones las contribuciones y el quehacer intelectual de los cientistas sociales. Su trabajo sostenido a lo largo del tiempo nos muestra y expone resultados significativos que tributan al desarrollo de las ciencias sociales. Para tener una apreciación sobre nuestro presente y la problemática en la cual estamos sumergidos, invitamos a visitar este espacio abierto; formar parte de él, para conocer los aportes de cada uno de estos investigadores y desplegar un horizonte de posibilidades que nos ayuden a comprender el comportamiento de nuestras sociedades en la situación actual.



Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos, Año 15, n° 29, (Mérida, julio-diciembre, 2020), 318 pp. En línea: <http://erevistas.saber.ula.ve/index.php/humaniadelsur/issue/view/1538/showToc>

NELSON GARCÍA PERNÍA
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
nelsongarciaперnia@gmail.com

N° 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

Desde la publicación del primer número en julio-diciembre de 2006 hasta el más reciente editado en julio-diciembre de 2020, *Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, ha sido un órgano de divulgación semestral arbitrada, así como una ventana de difusión científica desde la Escuela de Historia de la Universidad de Los Andes, siendo 29 los números hasta fecha. La orientación original de esta revista ha sido contribuir a los debates desde Venezuela sobre las dinámicas socio-históricas que tienen lugar en América Latina, África y Asia, bajo diversas perspectivas multidisciplinarias, al ser continentes con acentuadas diferencias, pero vinculados por las mismas aspiraciones dentro del sistema internacional. Atendiendo a estas últimas consideraciones, resultó oportuna la apreciación del fallecido profesor el Dr Kaldone Nweihed, la escogencia del título *Humania del Sur*, como sustituto de “Tercer Mundo.”

Al cumplirse un año del fallecimiento del Doctor Nweihed, el consejo editorial de la revista acordó la publicación de un número especial (*Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, Año 15, (29), (Mérida, julio-diciembre de 2020) que recoge la vida y obra de este distinguido académico venezolano, quien se desempeñó como profesor en la Universidad Simón Bolívar, en Caracas, además de ser embajador de

Venezuela en Turquía, experiencia docente y diplomática que se reúne en una extensa obra dedicada con especial énfasis al estudio de la fronterología.

Atendiendo a la estructura de la revista, esta centró la sección de debate a las diversas facetas de Kaldone Nweihed, que fueron múltiples: desde pasajes de su juventud, hasta su consolidación como académico, cuyo esfuerzo quedó reflejado en un *corpus* que evidencia rigurosidad en el tratamiento teórico-metodológico en cada uno de temas analizados, entre los que destacan: *La vigencia del mar; una investigación acerca de la soberanía y la plataforma continental de Venezuela dentro del marco internacional del derecho del mar, La delimitación marítima al noroeste del Golfo de Venezuela, Frontera y límite en su marco mundial: una aproximación a la "fronterología", Bolívar y el Tercer Mundo: la devolución de un anticipo revalorizado, Panorama y crítica del diferendo: el Golfo de Venezuela ante el Derecho del mar*, entre otros.

La revista recoge trabajos de Bayan Nuwayhed al-Hout, Ildefonso Méndez Salcedo, Luis Antonio Hernández Contreras, Sergio Foghin-Pillin, Reinaldo Rojas, y Hernán Lucena Molero que abordan variedad de temas para aproximarnos a la vida y obra del destacado autor. De los primeros años de vida del Dr. Nweihed, el rastreo de pasajes de la adolescencia, así como aspectos de la formación educativa al considerar la asistencia a escuelas alemanas, inglesas y árabes, hasta la exploración de su trayectoria académica a partir de su obra como profesor, investigador y funcionario público en la cancillería venezolana, atendiendo a su vocación por temas como: geopolítica, globalización y relaciones internacionales; Derecho, soberanía y delimitación marítima; fronteras, límites e integración; Simón Bolívar y las relaciones internacionales; Ideario y acción de Rafael de Nogales Méndez

Los diarios del profesor Kaldone, así como su abundante producción bibliohemerográfica es tratada con profesionalismo y dedicación por varios autores en un homenaje especial que ubica al autor en sus aportes a la comprensión del devenir venezolano. Entre las temáticas objeto de atención por el investigador destaca el estudio de África. En este sentido, el trabajo de Lucena Molero es un acercamiento a los temas diversos que trató este erudito venezolano sobre el continente africano, con especial interés hacia el África Meridional, quehacer y compromiso que quedó reflejado en actividades de carácter académicos en la participación en eventos nacionales e internacionales, así como las recurrentes presentaciones y disertaciones, donde Namibia, Sudáfrica, Nelson Mandela, su legado y la visita a Valencia-Venezuela en 1991 captaron su atención. Así, Lucena considera cómo el Dr. Kaldone conceptualizó y abordó estudio de la Historia de África y su percepción de figuras representativas como Nelson Mandela, razón por la

concluye señalando que: “para la historia de los estudios africanos en Venezuela, el aporte del Dr. Kaldone G. Nweihed, representará una senda a seguir en las áreas múltiples de la historia, relaciones internacionales, la geografía y el derecho internacional, entre otras áreas. África y el estudio de casos en particular, representaron propuestas metodológicas muy valederas en el análisis de otras realidades del continente” (p. 155).

Como lo expresa el historiador Ildefonso Méndez Salcedo: “nuestro autor no se limitó solo a profesores y estudiantes, a profesionales y técnicos, a gobernantes y funcionarios, sino que también buscó que sus reflexiones llegaran a un público más general y diverso” (p. 41), cualidad esta última que hizo de él un maestro.

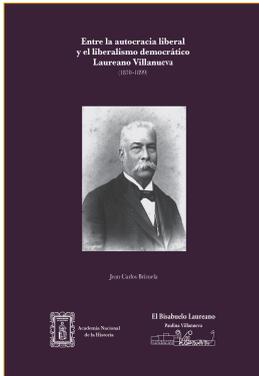
La sección de caleidoscopio está integrada por tres trabajos, correspondiendo el primero a Lucas Bruschetti y David Mouzo Williams, titulado: *Memorias y narraciones del pasado en la República Democrática del Congo: Faustin Linyekula y Statue of Loss*. Esta contribución es una revisión de la disputa narrativa de la memoria presente en la obra *Statue of Loss* del narrador Faustin Linyekula, centrada en torno a los veteranos congoleños de la Primera Guerra Mundial. Por su parte, Pale Miré Germain y Djieoulou Appolos, son los colaboradores de la segunda presentación: *Del milagro agrícola a la crisis económica: ¿Puede la Guinea Ecuatorial petrolera escapar del síndrome holandés?*, siendo el propósito del mismo estudio de carácter inductivo sobre una aproximación a la historia económica de este país, con especial énfasis hacia el petróleo como un hidrocarburo de capital importancia en la economía nacional. El tercer apartado de este espacio lo ocupa Laura Joselin Torres Calderón, con un trabajo intitulado: *The Kurdish Conflict in Turkey: A Brief Revision to an Intricate and Long-Lasting Ethnic Matter*, esta contribución se centró en un análisis del complejo conflicto que tiene lugar en Turquía. El cuarto y último estudio es de Rafael Gustavo Miranda Delgado, y lleva por título: *Latin America looking for its autonomy: The role of extra-hemispheric relations*, el cual analizó el rol de las relaciones extra-hemisféricas latinoamericanas, teniendo como referente la Escuela de la Autonomía al ser un enfoque crítico de las Relaciones Internacionales.

En lo que respecta a la espacio dedicado a *diálogos con*, estuvo a cargo de Hernán Lucena Molero, dedicado al maestro Kaldone G. Nweihed por ser el tema central de la revista. Fueron tres los entrevistados, cada uno de ellos expuso la percepción del fronterólogo. Los entrevistados fueron Makram Haluani, Manuel Ochoa Ruíz y Rebeca Sánchez Bello, quien afirma que “Kaldone G. Nweihed era un Maestro por excelencia. Todas sus acciones conducían a la enseñanza, a la difusión del conocimiento”, nos deja pasajes del

carácter humano de este académico en sus presentaciones.

El documento que integra la revista es una presentación del Dr Kaldone Nweihed en el marco del: Foro “Venezuela y Asia. Un camino por hacer”. Congreso Nacional. Comisión Permanente de Política Exterior, Cámara de Diputados, Caracas 26 y 27 de febrero de 1998 (invitación del diputado Paciano Padrón, Mundo Nuevo, No. 79/80, enero-junio de 1998, p. 214). Este número especial de la revista cierra con dos reseñas referidas a dos trabajos centrales del maestro: la primera corresponde a Ramón Alonso Dugarte, quien nos muestra la orientación de *Frontera y límite en su marco mundial. Una aproximación a la “fronterología”* y Ricardo Moncada Andrade, quien describe el propósito de *Bolívar y Atatürk*.

Considerar un número especial de *Humania del Sur. Revista de Estudios Latinoamericanos, Africanos y Asiáticos*, es un merecido homenaje al Dr. Kaldone Nweihed, quien en vida sentó las bases de la visión y propósito de esta ventana de divulgación científica desde la Universidad de Los Andes. Amén del legado que dejó a través de las generaciones de profesionales que gozaron del privilegio de sus enseñanzas, ahora resguardada bajo la palabra escrita reflejada en su extensa obra.



Jean Carlos Brizuela. *Entre la autocracia liberal y el liberalismo democrático: Laureano Villanueva (1870-1899)*. Caracas, Fundación Villanueva y Academia Nacional de la Historia, 2019, 305 pp.

GILBERTO QUINTERO LUGO
UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
MÉRIDA-VENEZUELA
qgilbertoramn@yahoo.com

Nº 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021

El libro que a continuación reseñamos reúne y contiene –como texto– cuatro de los nueve capítulos de la tesis doctoral de Jean Carlos Brizuela, titulada: “Un intelectual ante el poder: Laureano Villanueva. Actuación política y obra historiográfica (1870-1900)”; trabajo tutorado por Tomás H. Straka, profesor e investigador del Instituto de Investigaciones Históricas *Hermann González Oropeza, s.j.* de la Universidad Católica Andrés Bello. Esta tesis fue valorada por el jurado examinador como “...un aporte para la historiografía nacional y la historia de las ideas en Venezuela, basado en un estudio acucioso de las fuentes documentales del último tercio del siglo XIX”.

En concreto, es un estudio tanto del pensamiento como de la actividad política e intelectual desplegada por Laureano Villanueva (San Carlos, 23 de marzo de 1840-Caracas, 12 de febrero de 1912.) De acuerdo con el autor, la aparición y participación de Laureano Villanueva en la política venezolana (aparte de su destacada actuación como intelectual a través del periodismo) en la segunda mitad del siglo XIX se debe al hecho de que el “Ilustre Americano”, buscando construir y llevar a la práctica el Proyecto Nacional formulado explícitamente en la Constitución de 1864 (y en las declaraciones, decretos y proclamas de la Revolución Federal), que suponía la instauración de una república liberal y civilista en lo institucional-político,

con una economía de mercado, diversificada, con actividades y formas de trabajo (es decir, fuerzas productivas y relaciones sociales de producción) plenamente capitalista y apuntando hacia el desarrollo industrial e infraestructural para configurar una sociedad “moderna” en lo intelectual, cultural y mental, se rodeó de un conjunto de individuos competentes en cada área de la política pública. De modo que la operativización del proyecto liberal guzmancista significó el advenimiento de una etapa en la cual el poder se valió de hombres de ideas que, con sus aportes técnicos y administrativos, contribuirían con el desarrollo del modelo de sociedad y Estado-nación que se quería construir.

Laureano Villanueva fue llamado por Guzmán a colaborar con el desarrollo de su primera administración. Como lo muestra y explica Brizuela a lo largo de su obra, es en ese contexto socio-político y cultural que emerge y se manifiesta la figura de Villanueva como político e intelectual de primera línea, pues él se va a destacar –pese al poco espacio de estudio otorgado por la historiografía venezolana a sus actuaciones e ideas– como un intelectual comprometido inicialmente con el proyecto liberal promovido por Guzmán y que éste implanta tras el triunfo de la llamada Revolución de Abril de 1870, aunque después se convierte en uno de sus más esclarecidos opositores –a la par que actor político– mediante la producción de ideas y opiniones en medio del debate que se desarrollará al interior del Partido Liberal Amarillo durante casi cuatro décadas, que marcaron el auge y crisis de esa fuerza política y del mencionado proyecto socio-político. Dichas ideas y opiniones las plasmó Villanueva en la prensa, en discursos y mensajes, en cartas y en textos representativos de la historiografía venezolana finisecular decimonónica.

En la línea del planteamiento señalada se estructura el contenido de la obra que aquí reseñamos, pues, a lo largo de su contenido, el autor examina la actuación política e intelectual de Villanueva a partir de una evaluación crítica e historiográfica de su actividad como periodista, funcionario público, parlamentario y del intercambio epistolar con Guzmán Blanco, lo cual permite advertir una estrecha relación personal y política con éste; su desempeño como figura influyente del gobierno Francisco Linares Alcántara (1877-1879) y como funcionario de las administraciones de Juan Pablo Rojas Paúl (1888-1890), Raimundo Andueza Palacio (1890-1892) e Ignacio Andrade (1898-1899).

El segundo capítulo es, con todo, tal vez el más importante de los cuatro que integran el texto escrito por Brizuela, pues aquí nuestro autor se centra en el examen crítico –desde los ámbitos teóricos de la historia

de las ideas y de la historia intelectual—, con fines de evaluar y valorar la elaboración teórico-política de Villanueva formulada por él a partir de 1883 y su posición dilemática, desde lo ético y moral, frente a las prácticas y la cultura política de su tiempo a partir del examen crítico de fuentes documentales, hemerográficas y testimoniales. Esa elaboración doctrinaria la desarrolla Villanueva con motivo de su retorno a la vida pública caraqueña mediante el ejercicio del periodismo de carácter doctrinario, para lo cual fundó —entre las esquinas de Mercaderes y La Gorda— el periódico *El Deber*, en febrero de 1883. Y aquí reside —a nuestro modo de ver— el aporte histórico-historiográfico del trabajo del profesor Brizuela. Porque, además de poner en evidencia la existencia de hombres públicos de ideas y acción política que centraron su reflexión en las condiciones de atraso del país y el modo de superarlas mediante la creación de una sociedad y nación que fuera a la vez viable y moderna, muestra también la tensión emocional y psicológica que se produjo en el espíritu de algunos de ellos al apreciar (y verificar) las contradicciones entre las doctrinas socio-políticas que los “líderes” del momento decían profesar y promover y la actuación concreta que manifestaron en su actuación política y social.

En particular, se aprecia en los escritos de Villanueva cómo, aparentando respetar los principios y procedimientos postulados por el liberalismo y los propios del régimen constitucional-legal republicano, muchos políticos y funcionarios ejecutaban acciones y operaciones que desconocían o contradecían la esencia de los principios y violentaban o pasaban por alto las normas morales y éticas y los procedimientos legales que se tenían como inmanentes al régimen político republicano, con la finalidad de escalar o alcanzar posiciones de poder, eliminar —vía desprestigio— a posibles, supuestos, eventuales o reales rivales o competidores en la lucha por alcanzar posiciones dentro de las organizaciones sociales y políticas, o dentro de la administración pública, o el favor del jefe del partido en el gobierno, o para obtener prebendas. Lo cual, en el espíritu de Villanueva, le causaba gran tensión. Lo cual muestra —como aporte del texto de Brizuela— la existencia de individuos en la Venezuela del siglo XIX que desde el pensamiento, la práctica política y la reflexión intelectual no sólo evidenciaron sus apreciaciones y valoraciones sobre el país, sus gentes y los problemas que se padecían, sino también los sentimientos que en ellos provocaba el examen de tales temas y situaciones.

Invitamos a leer con ojo crítico el trabajo del doctor Brizuela por constituir, en nuestra opinión, un valioso aporte al conocimiento y estudio de las ideas, la cultura y las prácticas políticas que caracterizaron a la socie-

dad venezolana del siglo XIX, especialmente de su élite político-militar e intelectual, desde las vivencias personales y sociales de uno de sus principales actores.

N° 51

●
REVISTA DE HISTORIA. Año 26, Enero-Junio, 2021



Pautas de Publicación para los autores en *Presente y Pasado*. Revista de la Escuela de Historia Universidad de Los Andes, Mérida, Venezuela

Presente y Pasado. Revista de Historia es una publicación semestral que empezó a circular en Enero de 1996. Su objetivo es difundir, confrontar y debatir el conocimiento histórico; definido lo histórico con amplitud y concibiendo la disciplina histórica, como preocupación por la complejidad y diversidad que constituye la sociedad y la cultura en el tiempo, por tanto en sus páginas se admiten distintos enfoques teóricos y metodológicos, sustentados por la investigación sistemática. Para el envío de trabajos es fundamental atender las siguientes Pautas de Publicación.

1. Los Artículos, colaboraciones (Secciones: Miscelánea, Entrevista, Documento) y Reseñas deben ser inéditos. Se debe enviar junto a la propuesta, una Carta de Originalidad que confirme la autoría, respeto a los derechos de otros autores, y la cesión de sus derechos al Comité Editorial para su publicación, para lo cual *Presente y Pasado. Revista de Historia* ofrece el modelo correspondiente en su página web.

2. **Artículos, colaboraciones y reseñas** deben ser enviados digitalmente, con las siguientes características: *Microsoft Word*, Letra **Times New Roman**, formato **Carta**, tamaño de la letra 12, con interlineado 1.5. El resumen y abstract, así como las NOTAS y FUENTES de los artículos deben ir a espacio simple y a tamaño 11.

2. **Artículo:** es una presentación clara y precisa de una investigación, en ella se desarrollarán los resultados de una temática, sobre un basamento teórico- conceptual, con un adecuado tratamiento metodológico y sustentación historiográfica. Estará compuesto por una *Introducción*, donde se señalará la propuesta de trabajo, su base teórica, metodología y objetivos, además de sus alcances y limitaciones. *Desarrollo o Cuerpo del trabajo*, en la que se expondrá de forma ordenada la consecución de los objetivos antes señalados, las ideas centrales del tema objeto de investigación,

reforzado y sustentado todo con el aparato crítico, que tendrá soporte en diversidad de fuentes. *Conclusiones*, se señalarán los resultados de la investigación, apreciaciones sobre los planteamientos iniciales, las propuestas para continuar y profundizar sobre la temática investigada. Se debe señalar en números arábigos desde la Introducción hasta las conclusiones.

3. **Miscelánea:** es una sección de información variada. En ella se promueven aportes intelectuales breves, no relacionados entre sí. Entre estos aportes se encuentran: discursos y escritos universitarios, reflexiones sobre el hacer historiográfico, reseñas ampliadas de autores u obras, análisis de actividades académicas y promoción de contenidos históricos; así como la divulgación profesional de temarios, índices, catálogos y cronologías, entre otras materias.

4. **Entrevista:** se trata de la comparecencia de un individuo que aporte información relevante sobre temas, sucesos o trabajos de investigación en los cuales haya participado. Deberá constituir un testimonio histórico por la calidad del entrevistado y/o por el valor de sus aportes sobre la temática particular.

5. **Documento:** es una publicación de carácter oficial, pública o privada, nacional o internacional de naturaleza conceptual discursiva, programática o normativa. Deberá llevar una introducción de una cuartilla o cuartilla y media, y antes de la transcripción del documento la respectiva ficha catalográfica.

6. **Reseñas:** Se trata de reseñas de libros publicados, traducidos o reeditados en los últimos cinco años, preferentemente sobre Historia y realizadas por historiadores o investigadores en formación. Las reseñas son una síntesis crítica que sitúa y ayuda a identificar rápidamente los tópicos de una obra. En ellas se deben señalar la exposición de los resultados, la teoría, el método, organización, coherencia, estilo, relación con el contexto y relevancia historiográfica. No se trata de la descripción detallada de los contenidos. Pedimos evitar las generalizaciones, así como ataques emocionales o apasionados sobre el libro. Es importante observar claramente criterios de la crítica historiográfica. Las confrontaciones académicas deben llevarse a cabo de manera cortés, evitando cualquier tipo de desprestigios personales. Solicitamos evitar los halagos excesivos a la obra o a los autores.

7. Los **Artículos no deberán exceder las 25 cuartillas (incluyendo resumen -en español e inglés-, las NOTAS y FUENTES)**, la **miscelánea entre 10 a 12 cuartillas**, la **entrevista entre 12 y 15 cuartillas**, los **documentos las 10 cuartillas** y las **reseñas 3 cuartillas**, incluyendo el material gráfico, fotografías, y mapas.

8. Los artículos y colaboraciones deben presentar un breve Curriculum Vitae del autor o autores, el mismo no será mayor a las 5 líneas, con lo esencial: Nombre y Apellidos, grados académicos, líneas de investigación, adscripción institucional

vigente o grupo de investigación al que pertenece o coordina. Además de su dirección de correo electrónico. Recomendamos seguir las pautas formales de presentación en los últimos números de la revista.

9. Los **Artículos** deberán ceñirse a la siguiente *Estructura Expositiva*: Título y Subtítulos, en español e inglés, ajustando la extensión de los mismos, para que no resulten demasiado largos. El *Resumen* (no mayor a 100 palabras) deberá ser conciso e incluir: problema o asunto a tratar, base teórica y metodológica, objetivos y alcances; *Palabras Clave* (4 máximo); *Abstrac* y *Keywords*. **Expresamente se deberá colocar en el texto: Introducción, Conclusiones, NOTAS y FUENTES** (Clasificadas. Ejemplo: Documentales, Bibliográficas, Hemerográficas, Orales, Electrónicas, etc.) Las divisiones dentro del corpus del artículo quedarán a criterio del autor o autores. Los autores que reiteradamente, y a pesar de las indicaciones de Comité Editor incumplan las pautas de la revista, serán vetados de la misma.

10. **Las citas textuales mayores de cuarenta palabras se deben presentar centradas a espacio mínimo y letra número 11. Señalándose con puntos suspensivos (...) si la cita no inicia luego de un punto y aparte. No deberán llevar cursivas ni comillas. Las citas textuales menores de cuarenta palabras, deberán ir entre comillas y sin cursiva dentro del conjunto de la escritura.**

11. En las **NOTAS** deben utilizarse las siguientes locuciones latinas: *Ibid*, *Idem*, y en caso de volver a una obra ya citada: Autor, título de la obra en cursiva, puntos suspensivos y página.

12. La elaboración del aparato crítico (**NOTAS**) así como las **FUENTES**, deberán contener las siguientes pautas. Para el caso de las **FUENTES**, estas contendrán la misma estructura expositiva a excepción del orden de los datos del autor: Apellido, Nombre;

Documentos de Archivo:

Archivo General de la Nación. *Secretaría del Interior y Justicia*, Tomo CMXXV, ff. 261-264. Nombramiento de Representante del Gobierno Nacional en el estado Zulia al General Vicente Amengual en reemplazo del General Jacinto Gutiérrez. Caracas, 30 de mayo de 1876. (En adelante: AGN)

Archivo General del estado Mérida. *Protocolos Notariales*, Tomo IX (1624-1627), ff. 50-51v. Renuncia al oficio de Regidor en la ciudad de Barinas. Mérida, 12 de marzo de 1624. (En adelante: AGEM)

los árbitros, quienes son autónomos en el desempeño de su actividad. La revista se maneja con un plantel de árbitros nacionales y extranjeros de reconocida solvencia académica e institucional.

14. En el obligatorio proceso de arbitraje, los evaluadores y autores se mantendrán en el más estricto y mutuo desconocimiento, a través del procedimiento conocido como *doble ciego*, garantizando así la pulcritud del acto. *Presente y Pasado. Revista de Historia* respeta las decisiones y aportes de los árbitros seleccionados.

15. Los criterios de evaluación son los siguientes: **Criterios formales o de presentación:** 1. Originalidad, pertinencia y adecuada extensión; 2. Claridad y coherencia del discurso; 3. Adecuada elaboración del resumen; 4. Coherencia en la organización interna del texto; **Criterios de contenido:** 1. Evidenciar dominio del tema; 2. Rigurosidad científica; 3. Fundamentación teórico-metodológica; 4. Actualidad y relevancia de las fuentes utilizadas; 4. Aportes al conocimiento. Recibidos los trabajos se sigue el siguiente proceso: a. Se procede al acuse de recibo que no debe tardar una semana desde la llegada del texto; 2. El Comité Editor realiza la revisión para establecer el cumplimiento de Pautas de Publicación; 3. De cumplir con las Pautas de Publicación, la propuesta es enviada a los árbitros, profesionales de reconocida experticia en el área que trate lo enviado; 4. Los árbitros pueden emitir un veredicto sobre la publicación como: 1. Publicable. 2. Publicable con ligeras modificaciones 3. Publicable con modificaciones sustanciales; y 4. No publicable. De ser *publicable con ligeras modificaciones*, los autores tendrán un plazo de 21 días para hacer las respectivas correcciones.

16. **Buenas Prácticas: Sobre el plagio:** El plagio indica la falta de originalidad en los trabajos, y no ser lo propuesto de exclusiva inventiva del autor. Consiste en copiar obras ajenas y hacerlas pasar como de autoría propia. Se plagia cuando se toma una idea, fragmento u obra completa. La comprobación de tal práctica ocasionará el veto de publicación en *Presente y Pasado, revista de Historia*. Si el plagio se descubre antes de la edición se negará la publicación, de descubrirse una vez publicado se procederá a retirar la versión electrónica, y se notificará del retiro por plagio comprobado. **Redundancia:** Los trabajos que se deriven de un mismo proyecto no se considerarán redundantes, siempre y cuando traten aspectos diferentes. En caso de existir trabajos previos derivados del mismo proyecto, los mismo deberán ser citados pues de no hacerlo se considerará plagio o autoplagio; asimismo deberán señalarse las diferencias con otros trabajos presentados derivados del mismo proyecto mediante nota explicativa. **Conflictos de intereses:** Se deberá señalar cualquier conflicto financiero u otro tipo de interés que pudiera influir en los resultados o interpretación del trabajo. Financiamientos, colaboraciones, sueldos recibidos por instituciones, apoyo académico, son algunos de los ejemplos de posibles conflictos de intereses. Por tanto, se exige a los autores señalar mediante

nota explicativa de esas relaciones y vinculaciones del trabajo.

17. Los artículos, miscelánea, entrevista, documento y reseñas que no cumplan rigurosamente con lo exigido en estas PAUTAS DE PUBLICACIÓN no serán aceptadas por el Comité Editor. Se enfatiza a aquellos que quieran hacer sus aportes, realizar el examen riguroso de ellas.

18. Los artículos, miscelánea, entrevista, documento y reseñas que cumplan con todas las exigencias establecidas en estas PAUTAS DE PUBLICACIÓN deben ser enviados al siguiente correo electrónico: presenteypasado.historia@gmail.com
La dirección de *Presente y Pasado* es: Avenida Las Américas, Núcleo Universitario “La Liria”. Facultad de Humanidades y Educación. Edificio “A” –“Carlos César Rodríguez”. 3er piso, Dirección de la Escuela de Historia. Mérida, estado Mérida. Código Postal: 5101. Telfa. 0274-2401810 - 2401811.



CDCHTA



El Consejo de Desarrollo, Científico, Humanístico, Tecnológico y de las Artes es el organismo encargado de promover, financiar y difundir la actividad investigativa en los campos científicos, humanísticos, sociales y tecnológicos.

Objetivos Generales:

- El CDCHTA, de la Universidad de Los Andes, desarrolla políticas centradas en tres grandes objetivos:
- ~Apoyar al investigador y su generación de relevo.
 - ~Vincular la investigación con las necesidades del país.
 - ~Fomentar la investigación en todas las unidades académicas de la ULA, relacionadas con la docencia y con la investigación.

Objetivos Específicos:

- ~Proponer políticas de investigación y desarrollo científico, humanístico y tecnológico para la Universidad.
- ~Presentarlas al Consejo Universitario para su consideración y aprobación.
- ~Auspiciar y organizar eventos para la promoción y la evaluación de la investigación.
- ~Proponer la creación de premios, menciones y certificaciones que sirvan de estímulo para el desarrollo de los investigadores.
- ~Estimular la producción científica.

Funciones:

- ~Proponer, evaluar e informar a las Comisiones sobre los diferentes programas o solicitudes.
- ~Difundir las políticas de investigación.
- ~Elaborar el plan de desarrollo.

Estructura:

- ~Directorio: Vicerrector Académico, Coordinador del CDCHTA.
- ~Comisión Humanística y Científica.
- ~Comisiones Asesoras: Publicaciones, Talleres y Mantenimiento, Seminarios en el Exterior, Comité de Bioética.
- ~Nueve subcomisiones técnicas asesoras.

Programas:

- ~Proyectos.
- ~Seminarios.
- ~Publicaciones.
- ~Talleres y Mantenimiento.
- ~Apoyo a Unidades de Trabajo.
- ~Equipamiento Conjunto.
- ~Promoción y Difusión.
- ~Apoyo Directo a Grupos (ADG).
- ~Programa Estímulo al Investigador (PEI).
- ~PPI-Emeritus.
- ~Premio Estímulo Talleres y Mantenimiento.
- ~Proyectos Institucionales Cooperativos.
- ~Aporte Red Satelital.
- ~Gerencia.

www.ula.ve/cdcht

E-mail: cdcht@ula.ve

Tel: 0274-2402785/2402686

Alejandro Gutiérrez
Coordinador General

www.ula.ve/cdcht



IVAN CAÑAS

*Artista plástico, diseñador gráfico y sociólogo.
Residenciado en Mérida*

Instagram es: @ivancanaspinturas @canasivan
IVANCANASPINTURAS@GMAIL.COM

PRESENTACIÓN

ARTÍCULOS

María del Carmen Collado H.

Historia del tiempo presente:
algunas reflexiones metodológicas

Frédérique Langue

La historia exacerbada. Venezuela
y la "memoria globalizada" del tiempo presente

Fabiola Velasco Garípoli

Ni ballena ni sardina: un episodio controversial
en la historia de la fotografía venezolana

Alexander Torres Iriarte y Manuel Carrero Murillo

Federico Brito Figueroa o la historia como compromiso
(Notas a propósito de su centenario, 1921-2021)

Mario Ayala y Roberto García Ferreira

La política de asilo diplomático de la Junta de Gobierno
de Venezuela en Cuba (1958-1959)

Julio López Saco

Pérgamo en el espejo: retrato interpretativo-iconográfico
de los tetradracmas y monedas con cistophoro

MISCELÁNEA

Belkis Rojas Trejo

Jacqueline Clarac de Briceño. Desde la cercanía,
la otra mirada a la historia andina y venezolana

ENTREVISTA

Johnny V. Barrios Barrios

Entrevista a la Dra. Nelly Velázquez
Los estudios sociales y culturales en la Escuela de Historia
de la Universidad de Los Andes

DOCUMENTO

Blanca Isabel De Lima Urdaneta

Documentos sobre Juan Crisóstomo Falcón

RESEÑAS

